



LA NOVIA DE VERANO

By Madison Salome

Todos los derechos reservados

LA NOVIA DE VERANO

Madison Salome

Copyright © Edición original 2024 por Madison Salome Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede se reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopia, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la previa autorización por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves para revisiones críticas, y usos específicos no comerciales permitidos por la ley de derecho del autor.

Título original: LA NOVIA DE VERANO

Contenido

PRÓLOGO
CAPÍTULO UNO
CAPITULO DOS
CAPÍTULO TRES
CAPÍTULO CUATRO
CAPITULO CINCO
CAPÍTULO SEIS
CAPÍTULO SIETE
CAPÍTULO OCHO
CAPÍTULO NUEVE
CAPÍTULO DIEZ
CAPÍTULO ONCE
CAPÍTULO DOCE
CAPÍTULO TRECE
CAPÍTULO CATORCE
CAPÍTULO QUINCE
CAPÍTULO DIECISÉIS
CAPÍTULO DIECISIETE
CAPÍTULO DIECIOCHO
CAPÍTULO DIECINUEVE
CAPÍTULO VEINTE
CAPÍTULO VEINTIUNO
CAPÍTULO VEINTIDÓS
CAPÍTULO VEINTITRÉS
CAPÍTULO VEINTICUATRO
CAPÍTULO VEINTICINCO
CAPÍTULO VEINTISÉIS
CAPÍTULO VEINTISIETE
CAPÍTULO VEINTIOCHO
CAPÍTULO VEINTINUEVE
CAPÍTULO TREINTA
CAPÍTULO TREINTA Y UNO
CAPÍTULO TREINTA Y DOS
CAPÍTULO FINAL

Prólogo

La ciudad de Chicago, hogar de muchos y un océano de poder, riqueza para los emprendedores anhelados y los principales hombres de negocios.

El sol brillante se elevó en lo alto del cielo, sobre las docenas de rascacielos que descansan sobre los muros cortina de vidrio que tienen estas asombrosas estructuras, con una imagen especular del cielo azul.

Uno de estos rascacielos perteneció a un hombre fenomenal. La construcción del edificio debía tenerse en cuenta. Muchos ya conocían el revuelo que había causado esta estructura y su dueño. Muchos los admiraban a ambos por su mejor actitud.

La figura de cristal fue colocada en el distrito financiero de manhattan. Los pisos de este edificio corporativo bellamente estructurado solían estar siempre ocupados. Muchos pisos los alquilaban los mejores bufetes de abogados y organizaciones benéficas, pero no los pisos superiores. Se utilizaron únicamente para que los propietarios expandieran cada vez más el imperio de la construcción.

Uno de los arquitectos más destacados de la ciudad, contratado nada menos que por el propietario de este edificio, el director ejecutivo de Sanders Corporation, diseñó este edificio de adentro hacia afuera, ya que el propietario no quería nada más que la perfección.

La sala del director ejecutivo se construyó específicamente bajo su supervisión. Se aseguró de que cada rincón de esta habitación fuera de su agrado. La vista desde lo alto siempre contempla el Central Park al norte, el edificio más alto al sur, Brooklyn y Nueva Jersey al este y al oeste. El hombre que disfruta de esta vista con gran placer estaba parado detrás de las ventanas de vidrio del piso al techo de su oficina en ese momento, sumido en sus pensamientos.

TOC Toc.

Dos tímidos golpes en su puerta destrozaron sus pensamientos y cerró los ojos, deslizando los que estaban en el fondo de su mente al instante. La reapertura de sus ojos grises como el acero sacó a relucir al hombre que todos conocían, el hombre de negocios con el que todos estaban familiarizados.

Ordenó al intruso que entrara en su oficina con su voz profunda, a pesar de que se suponía que nadie debía interrumpirlo durante media hora. La puerta se abrió levemente dejando al descubierto a su secretaria de dos años que estaba muy enamorada de él. La sensual voz de ella flotó hasta él. "¿Señor Sanders?"

Su cabeza se movió ligeramente hacia su izquierda indicando que escuchó su llamada, lo cual fue suficiente para que ella expresara el motivo de estar en la habitación. "Su madre está en la línea 2, señor".

La gente conocía su forma de hacer negocios. Nunca mezcló el placer con los negocios. En su opinión, la oficina era un lugar donde trabajar hasta llegar a la cima. Quería alcanzar alturas que ningún hombre económico de la ciudad había alcanzado nunca. Éste no era un lugar

para perder el tiempo escandalizando a los trabajadores. Se les pagó para trabajar para él y el trabajo que harán únicamente.

Él asintió con la cabeza a su trabajadora y luego de recibir solo silencio a cambio, ella cerró la puerta. Sus pies dieron zancadas poderosas sobre el suelo alfombrado de color azul real y llegaron a su escritorio.

"Hola mamá."

La voz de su madre llegó rápidamente: "Cariño, he estado intentando llamar..."

Pero no la dejó terminar con su propia pregunta: "¿Qué hizo *ahora* ?".

Él sabía. Siempre supo cuándo le llegaría la llamada sobre el próximo ataque y parecía que había llegado el momento.

"Era el tintero de tu sala de estudio. Lo mezcló con el champú, así que como puedes adivinar, el resultado fue el cambio de color del cabello. Es tinta y es difícil de eliminar. La pobre Samantha busca una solución en Internet". ". El tono cansado era evidente en su voz. Ante su silencio amenazador, su madre le preguntó. "¿Vienes a casa entonces?"

"¿Color de pelo? Eso es nuevo." Se dio cuenta en voz baja.

"Lo sé, querida. Se está yendo de las manos. Deberías volver a casa y hablar con ella".

De camino al trabajo, olvidó cerrar con llave la sala de estudio. Un error por su parte. Él nunca fue alguien que olvidara las cosas fácilmente, pero estos días tenía su mente nublada con muchas percepciones.

Finalmente, suspiró tras tomar una rápida decisión. "Te veré pronto, mamá".

Después de cortar la llamada, tomó la chaqueta de su traje y salió de su oficina riendo entre dientes ante la imagen de tinta negra sobre cabello rubio.

La casa estaba muy tranquila. Al entrar a su sala, sus ojos inmediatamente vieron a la niña sentada en el sofá, probablemente esperándolo.

Dio un paso más en la habitación, sus zapatos hacían suficientes sonidos en las baldosas de cerámica, alertando al pelirrojo de su presencia.

Cuando estuvo a unos pasos del sofá, preguntó. "Lydia, ¿por qué harías algo así? Te lo advertí, ¿no?"

Ella le dio un indiferente empujón en los hombros sin girar la cabeza. "No podía ayudarme a colorear mi tarea. Así que le teñí el pelo a pesar de que se lo había lavado todo. ¡Qué desperdicio!"

Sus travesuras habituales estaban acabando con su paciencia. Por lo tanto, no pudo evitar alzar la voz. "Sí. ¡Qué desperdicio pero qué pérdida de tiempo!" Él gritó. "Siempre lo mismo Lydia. La última no pudo trenzarte el cabello correctamente. La última no pudo doblar tus vestidos como querías. ¡Están aquí para observarte y guiarte, Lydia!"

La niña se levantó y respondió con una voz aguda que ya le provocó un dolor de cabeza.

"No es mi culpa que no puedan hacer su trabajo correctamente".

Su paciencia se había acabado. Simplemente desaparecido. "¿Cómo harán su trabajo si los echas? ¿Cuántas niñeras más contrataría para ti, Lydia?"

Su paciencia también se había acabado. Simplemente desaparecido. Se giró y empezó a correr hacia las escaleras, pero se detuvo de repente y unos ojos grises obstinados se encontraron con unos ojos grises enojados.

"Nunca quise una niñera. Siempre quise una mamá".

Capítulo uno

El constante timbre del teléfono rompió el silencio de la mañana. Los brillantes rayos amarillos golpearon mi cara, exigiendo que me cubriera la cara con el edredón y escapara al sueño profundo que fue duramente roto con el tono horrible. Pero entonces el tono nunca dejó de sonar y tuve que quitar el edredón para buscar por el dormitorio la fuente del timbre.

La luz del sol que pasaba a través de los huecos de las cortinas indicaba que todavía era de mañana.

¡¿Mañana?!

Rápidamente tomé mi teléfono de la mesita de noche donde había estado sonando y deslicé la pantalla con un pulgar enojado. Antes de que pudiera hablar, le pregunté. "¿Alguien está muriendo?"

"Diana--- ¿esperar qué?" Dijo la voz de mi hermana desde el otro lado.

Gemí fuertemente y me senté en la cama, tirando el edredón. "Bueno, es domingo y es demasiado temprano para mí".

Los domingos por la mañana no eran mis favoritos a menos que estuviera durmiendo hasta tarde. Los domingos eran los únicos días libres para mí, otros días trabajaba 10 horas seguidas desde la mañana hasta la noche en un restaurante. El trabajo no pagaba mucho pero tenía que pagar el alquiler. No ayudó que se agregara un préstamo a mi lista de problemas de dinero. Me preguntaba cómo podría aDianar eso, ya que la fecha límite se acercaba pronto.

"¿Olvidaste que se suponía que debías traer pastelitos para el carnaval?"

Y eso me aclaró la cabeza. De inmediato, la neblina somnolienta salió de mí y fue reemplazada por una aceleración anormal en mis músculos.

"¡Oh, eso! Lo recuerdo. Los tengo. Déjame prepararme y te veré pronto". Respondí rápidamente, haciendo uso de mis extremidades y salté de la cama. Si no llegaba a la escuela a tiempo, Chloe se volvería loca conmigo y eso no lo esperaría nunca. Al finalizar la llamada, tiré el teléfono sobre la cama, esperando que no rebotara mientras iba al baño a ducharme y refrescarme para el día.

El clima era abrasador y el agua fría calmaba mi piel, pero el tiempo no era mi amigo esta mañana de verano. Después de la ducha rápida, me puse una camiseta sencilla y pantalones cortos de mezclilla. Como era casi verano, el aire era cálido y húmedo, pero no tuve ningún problema a menos que apestara tanto debido a la sudoración extrema que nunca sucedía con tanta frecuencia como la gente pensaba.

Cuando otros se quejaban de las manos y el cuello húmedos, yo caminaba libremente con la piel seca bajo la luz brillante de la bola de fuego en el cielo azul. Pero el verano nunca dejaba de atraer a la ocupada gente de Chicago a las cálidas arenas de la playa. Ya podía imaginarme a la multitud en la playa, bronceando su piel pálida, niños pequeños jugando con sus pequeñas

palas y cubos en la arena, jóvenes adolescentes chapoteando en el agua.

La imagen en mi mente sacó a relucir mi deseo de visitar la playa. Tal vez debería visitarlo, bueno... cuando no fuera una holgazana los domingos y una camarera ocupada los días laborables, pero eso sería muy poco probable que sucediera.

El repentino ruido de mi estómago hambriento ordenó a mis pies que se dirigieran directamente a la pequeña cocina.

Rápidamente, preparé un desayuno ligero y lo terminé antes de ir por esos pastelitos. Agregué el glaseado y les di algunos toques finales antes de empacarlos para los niños pequeños hambrientos, que definitivamente estaban volviendo locos a mi hermana y a otros maestros. Como las vacaciones de verano estaban aquí, la escuela pensó en hacer un carnaval para reunir a todos los estudiantes para un día alegre con el comité escolar, donde yo estaría llevando pastelitos para todos los niños.

Otra cosa sobre mí es que me encantaba hornear. Simple como eso. No fue una sorpresa para nadie. Desde los siete años comencé a ayudar a mi mamá en la cocina pero no tenía ningún interés en cocinar cosas saladas. Pero eso no significa que nunca supe cocinarlos. Lo hice pero mi interés era sólo hornear dulces.

Y durante la mayoría de los días esperaba abrir una panadería para compartir los productos que podía hacer, pero con la presión de un préstamo estudiantil que había tomado tres años atrás para controlar mis fondos universitarios y un adelanto de seis meses de alquiler de apartamento, la esperanza parecía desaparecer día a día.

Ahora, abrir una panadería no era mi primera prioridad. Mi primera prioridad fue liquidar el préstamo y los meses de alquiler adeudados. Era el asunto importante en el que debía centrarme únicamente.

Mi familia estaba ahí para ayudarme pero no quería que supieran de mi crisis. No quería darle a papá otra razón para criticarme por dejar nuestra ciudad natal. Depende de mí descubrir cómo progresaría. Quizás podría pedir un aumento en el trabajo.

Recogiendo las dos cajas de pastelitos, salí corriendo de mi pequeño estudio después de asegurarme de cerrar la puerta con llave. Tomé un taxi para ir a la escuela y llegué a la escuela en 20 minutos. La escuela estaba muy animada y los niños correteaban de aquí para allá. Intenté no avergonzarme por las pequeñas manchas de tierra y hierba en sus ropas.

Niños. Son tan ajenos a todo lo que les rodea.

El atrevido vestido amarillo y el sombrero blanco me llamaron la atención. Ella giró y me saludó vertiginosamente con un montón de servilletas en la palma. Detrás de ella había toda una hilera de puestos con artículos de primera necesidad organizados. Lo único que faltaba eran mis pastelitos.

Chloe Marie Tucker, fue un regalo para la vista. Tanto masculino como femenino. Desde el cabello rubio ondulado hasta las largas piernas bronceadas. Basta decir que ella era todo lo contrario de mí.

Sus brillantes ojos azules, idénticos a los míos, brillaron a un nivel completamente nuevo

cuando la alcancé. "¡Gracias a Dios, finalmente viniste! Ahora, ¿podrías repartir estos dulces a los niños en el patio de recreo primero? Gracias y déjame coger esas cajas. ¡Ahora vete!"

Antes de que pudiera soltar un solo sonido, la estricta pero hermosa maestra me desvió hacia el patio de recreo. Chloe nunca era la que perdía un minuto. Para ella siempre era *ponerse manos a la obra* . Con indiferencia, caminé hacia el patio de recreo ya que estaba acostumbrado a su comportamiento.

Cuando la vista del patio de recreo se hizo visible, maldije a Chloe a la luna y de regreso. Oh, Chloe tenía otro rasgo. Podría ser muy astuta de vez en cuando. Todo el patio de recreo estaba lleno de treinta a cuarenta niños. Murmurando una oración al Dios que reía, avancé hacia la manada de niños, con suavidad y cautela.

Esta será una larga mañana. ¡Maldita seas, Cloe!

Suspiré con cansancio después de repartir 4/5 porciones de dulces. Un paquete no fue suficiente para estos niños hambrientos de azúcar. Tuve que encontrar algunos paquetes más y finalmente lo hice. Mis piernas me estaban matando. Menos mal que llevaba zapatos planos o podría haber sido peor.

Al ver un columpio vacío, inmediatamente corrí hacia él antes de que otro pequeño humano lo invadiera. Los niños eran fáciles de amar, pero treinta o más niños podían cansar a cualquiera cuando todos juntos te cazaban en busca de dulces. Esos niños podrían ser peligrosos. Buena suerte a sus padres con todos los cuerpos inducidos por el azúcar.

Me balanceé lo más lentamente que pude en un columpio infantil. Al mirar hacia afuera, noté todas las caras alegres, se estaban divirtiendo. Grandes y brillantes sonrisas para todos. Algo en los niños sonriendo y riendo tenía una manera de calentar el corazón de una persona. Eran los inocentes en este mundo, ajenos al terror que los rodeaba. Los niños siempre deben estar de buen humor, pase lo que pase.

Un ligero chirrido metálico llegó a mi oreja izquierda. El columpio de mi vecino hacía sonidos horribles que me provocaron un dolor de cabeza pero que pronto lo olvidé cuando vi quién invadía el lugar. No. No un gigante como yo, de hecho, el tamaño adecuado de ser humano para el que fueron diseñados estos columpios.

Ariel.

El cabello rojo ondulado caía en cascada alrededor del cuerpecito, llegando hasta sus caderas. Su rostro redondo estaba curvado hacia abajo sombríamente mientras sus ojos miraban con nostalgia a un grupo de niños jugando en los toboganes.

Esta pequeña Ariel parecía tener entre cinco y seis años. A su edad, apuesto a que no era tan hermosa. Ni siquiera cerca.

¿Por qué está tan triste... y sola?

Como conocía el sentimiento de soledad desde lo más profundo de mi ser, no podía dejarla pasar más por eso. Cuando ella no respondió a mi invasión del asiento de su vecino, me puse cómodo en él.

Incliné la cabeza hacia abajo y le sonreí, para no parecer una persona adulta espeluznante.

"¡Ey!"

Mi voz se encontró con el silencio durante un minuto entero y luego se escuchó una pequeña voz mientras ella levantaba la cabeza vacilante. "¿Estás hablando conmigo?"

Tras una inspección más cercana, contemplé los hermosos iris de rayas grises. "Estoy hablando con la pequeña Ariel".

Por un momento, pareció genuinamente confundida y me preocupó que en realidad no estuviera consciente de Ariel de La Sirenita. "¿Quién es Ariel?"

"¿No conoces a Ariel?"

Parecía que lo sabía porque lentamente el reconocimiento se iluminó en sus ojos. "Ella es hermosa."

Al escuchar el anhelo en su dulce voz, respondí. "Sí, lo es, igual que la pequeña Ariel con la que estoy hablando". Pero ella simplemente sacudió la cabeza ante eso y me dio una sonrisa triste. Al ver eso, agregué. "¿Sabes qué? Esta pequeña Ariel es más hermosa".

Ella me miró con un nuevo brillo en su rostro. "¿Eso crees?"

Sorprendida por su vulnerabilidad, me recliné y la estudié con más cautela. Era una chica verdaderamente bonita con hermosas estructuras faciales. Sus padres tenían que ser una pareja guapa, pero por su comportamiento, empezaba a tener la sensación de negligencia. ¿Podrían sus padres estar haciéndole eso?

Me invadió un afecto instantáneo por esta niña. "Lo sé, querida y quiero ser tu amiga ahora. ¿Me dejarías?"

Mi hermana siempre me dijo que me convertía en una persona diferente con los niños. Pero sabía que estaba siendo demasiado atrevido y espeluznante. Francamente, nunca aprobé que los niños hablaran con extraños, pero lo dejé pasar ya que era en el recinto escolar y no se permitía la entrada a ningún ladrón de niños espeluznante. Sólo se permitía la entrada a personas conocidas. Y creí que no estaba haciendo nada malo. Sólo estaba haciendo feliz a una niña.

La pequeña Ariel parecía estar analizándome de arriba a abajo y finalmente tomó una decisión. "¿Por qué? Nadie quiere ser mi amigo". Ella respondió en voz baja y miró al mismo grupo de niños jugando solos.

¿Pueden los niños ya crear sus propios círculos de amigos? Guau. Son realmente rápidos.

Al recordar mis días solitarios en la universidad, actué por impulso. "Bueno, quiero ser amiga de la chica más hermosa y dulce que he conocido. No me importa nadie".

De ninguna manera exageré ese cumplido. Ella realmente era bonita a la vista. Todos los niños lo eran, pero este realmente me llamó la atención. A veces era mejor hacerles saber a los niños su valor. Unos cuantos cumplidos simples pueden iluminar su rostro como ningún otro. Y eso fue exactamente lo que pasó.

Ella me dio una sonrisa feliz y se rió. "Eres agradable y hermosa. Me gustas".

Me reí de eso pero detuve mi respuesta cuando sentí que mi teléfono vibraba. Al salir, vi el mensaje de texto de Chloe exigiendo que le acercara mi trasero. Cloe típica. Devolví el teléfono y miré a la pequeña Ariel y la encontré mirándome fijamente con un brillo desconocido en sus ojos. Bueno, no podía quedarme a descubrir qué era eso.

Todos los niños estaban ocupados jugando y pocos adultos caminaban cerca. Me levanté y arranqué una hermosa rosa roja de la maceta cercana después de asegurarme de que nadie la viera. Me agaché al nivel del pequeño Ariel.

"Tú también me gustas. Y aquí guardas este paquete de dulces y una hermosa rosa roja para mi hermosa Ariel " . Ella los tomó felizmente y no hizo ninguna pregunta. "Me tengo que ir ahora, pero recuerda, siempre tendrás un amigo en mí, pequeña Ariel".

Ante eso, ella me abrazó tan fuerte como su cuerpecito pudo y me besó en la mejilla.

Las constantes vibraciones en mi bolsillo trasero me sacaron de mi situación momentáneamente aturdida.

¡Maldita sea, Cloe!

Rápidamente besé a la pequeña Ariel en la frente y corrí hacia Chloe, que estaba impaciente. No me di cuenta de que todavía estaba saludando a mi nuevo amigo que ni siquiera estaba a mi vista ahora. Chloe tomó mi mano y me miró entrecerrando los ojos.

"¿Qué te puso de tan buen humor?"

Podría haber parecido un idiota, pero no pude evitar esbozar una gran sonrisa y gorjear con voz alegre. "Hice una nueva amiga y esa es la pequeña Ariel".

Chloe me miró como si hubiera perdido los estribos. Ella sacudió la cabeza, agitando su cabello rubio alrededor de su cabeza con el ceño fruncido. "Sabía que esto iba a suceder algún día. Tienes que dejar de ver los cuentos de hadas de Disney, Diana. Eres una mujer adulta. Actúa como... oye mujer, te envié un mensaje de texto hace 5 minutos. Prometiste que me ayudarías hoy. Ahora vamos."

Y esa damas y caballeros era mi hermana, Chloe. La mitad del tiempo no tenía idea de qué hablaría. Pero hoy la dejé salirse con la suya con todas sus órdenes mandonas porque estaba demasiado feliz.

Hice feliz a una niña. Hice una nueva amiga y esa era la pequeña Ariel .

Espera, ¿cuál es su verdadero nombre?

Capitulo dos

"El trato es suyo, Sr. Sanders".

El expediente que tenía ante mí representaba todos los factores beneficiosos para mi empresa. Era exacto pero no era lo que quería. Lo revisé brevemente una vez y lo deslicé hacia el hombre sentado frente a mí.

Tres gotas de sudor cubrieron su frente. Sus ojos van de mi cara al archivo sobre el escritorio, sus dedos fornidos se aflojan el cuello como para dejar entrar un poco de aire. Aunque era verano, la sala de mi oficina no se sentía así. Tenía aire acondicionado y la habitación estaba lo suficientemente fresca como para que estuviéramos cómodos y no sudáramos.

Por lo tanto, no había manera de que este hombre estuviera sudando porque yo tenía poco acceso al aire fresco. No, estaba sudando porque estaba nervioso. Él ya sabía que había perdido su oportunidad y apuesto que se estaba imaginando lo que su jefe podría hacerle cuando le informó que me negué a llegar a un acuerdo con su empresa.

Si este hombre tenía tanto miedo de perder el trato, entonces no debería haber alardeado de la reputación de su jefe y, sobre todo, no debería haber actuado como si hacer este trato conmigo fuera un favor para mi empresa. Lo único que odiaba de estas citas con los mensajeros era cuando empezaban a alardear de su oferta, su empresa, su jefe.

Esta corporación de inversión y construcción de mi familia no alcanzó tan fácilmente una de las alturas más altas. No conseguí mi lugar en el negocio en un abrir y cerrar de ojos. Las parcelas que elijo comprar fueron examinadas minuciosamente por mis especialistas en suelos. Mis informantes controlaron a los propietarios. Antes incluso de aceptar los nombramientos, tenía en un papel toda la información sobre la parcela y su propietario.

Ser un inversor exigente me ayudó a llegar a dondequiera que estuviera. Muchos sabían que conseguir cualquier tipo de información sobre cualquier persona en esta ciudad era muy fácil para mí. Sabían que tenía gente por toda la ciudad observando sus movimientos, observando la forma en que hacían sus negocios. A veces resulta útil conocer las debilidades de las personas que eligen tratar conmigo.

Consideré que este hombre frente a mí trabajaba para un establecimiento compatible. Entonces, no tenía intención de rechazar su oferta cuando acepté su nombramiento, pero en el momento en que abrió su lamentable boca, tomé mi decisión.

De pie, me abroché la chaqueta del traje antes de estrechar la mano del hombre. "Recibirá mi respuesta en un día, Sr. Smith".

Después de que el hombre se fue, salí de mi oficina y pasé por la recepción donde estaba mi secretaria, Mary. "Después de una hora, informe al Sr. Smith que no estoy interesado".

Todos mis empleados se separaron y me saludaron, a lo que yo asentí. Ellos fueron mis fieles trabajadores. Nunca contraté a nadie que tuviera menos lealtad que los perros. Cuando el

ascensor llegó a mi piso, entré y bajé sin interrupciones de los otros pisos.

Inmediatamente, vi a mi guardaespaldas que podía ser conductor cuando fuera necesario y ahora necesitaba un conductor.

Sacando mi teléfono, noté que eran casi las 12 de la tarde. Salí temprano del trabajo hoy. Bueno, hoy pospuse algunas reuniones y ahora estaba libre. Si quisiera ese trato en la oficina, entonces me habría sentado allí ultimando todos los aspectos, pero no, no quería ese trato.

Un pequeño brillo en mi teléfono indicó que recibí un nuevo correo.

El Sr. Tom Wilson recibió el pago completo. Dejará el lugar mañana. La trama es suya, Sr. Sanders. Felicidades.

Finalmente. Después de todo, así estaba destinado a ser. Otro agregado a mi colección.

El fuerte ruido de los niños me hizo mirar por la ventana y me di cuenta, llegué a mi destino. Miré a Simon, mi jefe de seguridad que permanecía conmigo en todo momento cada vez que salía de mis zonas seguras.

"Ve a buscarla".

Simon asintió y salió del auto hacia la entrada de la escuela.

Mientras revisaba mi correo en mi teléfono, la puerta del otro lado del auto se abrió y la niña entró. Recordando la llamada de atención de la mañana, me di cuenta de que hoy iba a ser solo otro día de rabieta, pero el La cara feliz decía lo contrario.

"Hola, Lidia." La saludé con cautela.

Ella me sonrió de todo corazón. La mayoría de las veces, ella me honraba con algunas de sus sonrisas forzadas, pero hoy no era ese momento.

"¡Hola papá!"

Lydia Helen Sanders, tenía sólo seis años pero tenía tendencia a comportarse como una niña mayor de su edad. Aunque la mayoría de las veces actuaba como una niña pequeña que hacía berrinches diarios.

"¿Cómo estuvo el sch--ah, quiero decir, el carnaval? ¿Te divertiste?" Pregunté, mostrando interés en su actividad.

Aunque no me sentía cómoda con los niños, tenía que tratar a mi hija con humildad. Y afortunadamente recordé que hoy era carnaval y a partir de mañana era el comienzo de las vacaciones de verano.

"Sí, hoy fue el día más afortunado de todos los tiempos". Suspiró soñadoramente, colocando sus manos debajo de su pequeña barbilla.

Al observar su comportamiento, mi curiosidad se despertó. "¿Y por qué es eso?" Pregunté, entrecerrando ligeramente los ojos hacia ella. Mientras miraba en su dirección, le indiqué a Simon que encendiera el auto. Si su comportamiento tenía algo que ver con un niño, estaba cambiando su escuela.

Ella sólo tenía seis años. Incluso si tuviera dieciséis años, ningún chico se acercaría a ella si yo quisiera. Eso era lo que hacían todos los papás, ¿verdad? Entonces no estaba haciendo nada malo. Sólo estaba haciendo mi trabajo de papá.

De repente, Lydia empezó a reírse. "Ella me llamó *Pequeña Ariel* , ¿sabes? Y ni siquiera me preguntó mi nombre real".

¿Ella? ¿Pequeña Ariel?

Mis ojos confundidos bajaron a su regazo y noté la rosa roja con un paquete de dulces. Lydia dejó de reírse cuando notó mi ceño fruncido. Pero antes de que pudiera explicarme, ella empezó a gritar y a señalar algo fuera del auto. "¡Ahí! ¡Ahí! Esa es ella. Mira a su papá. ¿No es bonita?"

Miré lo que estaba señalando y encontré a dos mujeres hablando entre sí cerca de la puerta de la escuela. Una era una rubia con un vestido de piernas largas y finas. Ese era mi tipo de mujer. La otra definitivamente no era la mujer que yo elegiría. Las morenas no eran de mi agrado pero, en primer lugar, no buscaba elegir.

Todavía mirando al par de mujeres diferentes, pregunté. "¿Cuál?

"La que tiene la gran sonrisa. ¿No es bonita?" Escuché su voz desde mi lado, que dio un salto feliz. Tenía que ser la otra mujer la que estaba sonriendo porque su compañera parecía tener una expresión de molestia en su rostro. No pude revisar el rostro de la otra mujer adecuadamente ya que el auto ya se alejó de mi vista.

Estaba a punto de decirle eso cuando noté su mirada de advertencia como si me estuviera desafiando a negar lo que dijo, así que para estar de su lado hoy, acepté. "Sí, lo es. ¿Pero quién es ella?"

La respuesta la tranquilizó porque me sonrió alegremente y dijo algo muy inesperado. "Esa es mi nueva mamá".

Sucedieron dos cosas después de que ella dijo eso. Uno: me atraganté con el aire. Literalmente tuve que golpearme el pecho para dejar de toser. Y dos... Simon detuvo abruptamente el auto. Gracias a Dios por los cinturones de seguridad, de lo contrario ya estaríamos volando. Simon y yo miramos a Lydia como si hubiera perdido la cabeza, pero el pequeño diablo sonreía alegremente como si no hubiera lanzado una bomba así. Además, me preguntó la pequeña diablesa. "¿Cuándo podrá venir y quedarse con nosotros, papá?"

Me abstuve de responder su pregunta y sacudí la cabeza, diciéndole a Simon: "Solo conduce. Llévanos a casa rápidamente".

Lydia se movió en su asiento para mirarme de cerca. "¿Pero papá--?"

Apreté las mandíbulas con fuerza y le mostré mi dedo índice. "Ni una sola palabra hasta que lleguemos a casa, Lydia".

Mientras hacía pucheros, ella se alejó completamente de mí. Bien, que se enoje. Ya tuve esta rabieta *de mamá* . Pensé que iba a olvidar todo el asunto pero no, empezó a seleccionar *una nueva mamá* para ella . Como si las mamás pudieran encontrarse fácilmente en la calle.

Bueno, técnicamente lo hizo, pero eso fue en los terrenos de la escuela. De todos modos, ella no debería elegir a ninguna mamá. Período.

¡Maldita sea!

Ella siempre tuvo todo lo que pidió. Siempre había tratado de darle todo. Ya sean los juguetes más caros o llevarla a los lugares que quería visitar. Siempre había cumplido todos sus deseos, pero ¿por qué me atrasé en esto?

Estos días comenzó a orar a Dios por una mamá todas las noches antes de dormir. Y hoy era otra payasada sobre el tema de mamá y apuesto a que esto iba a empeorar con el paso de los días. Entonces no podría soportar más de esto. ¿Podría proporcionarle casi cualquier cosa menos esto? ¿Esto le conseguirá una madre? ¿Cómo podría hacer esto?

¿Cómo podría hacerlo cuando para hacer eso tenía que traer una mujer a mi vida? Incluso si una mujer apareciera en mi vida, ¿cómo podría garantizar que estaría aquí para quedarse para siempre? ¡Que ella no se extraviara como... como *ella* !

Apretando los dientes, me volví hacia la ventana, ocultando mi gruñido a mi pequeña hija, que no era consciente de los problemas por los que tuve que pasar hace seis años.

Me aseguré de que mi familia fuera la mejor acomodada entre la sociedad de élite, pero con la ausencia de una madre para mi hijo , nunca estaría completa a menos que hiciera algo al respecto. Nunca pensé en volver a casarme. No necesitaba volver a casarme. Pensé que si Lydia hubiera tenido una niñera perfecta y mi madre para guiarla, entonces habría crecido hasta convertirse en una verdadera dama.

Tal vez debería pensar en casarme otra vez, ya habían pasado seis años y no estaba rejuveneciendo. Los treinta grandes eran la prueba de mi edad. Fue allá por los veinticuatro años, cuando nació Lydia. Estaba fuera de la universidad y estaba haciendo prácticas en la empresa de mi padre para hacerme cargo de ella.

Aunque intenté con todas mis fuerzas alejarme de los pensamientos de la madre de Lydia, mi mente finalmente me llevó de regreso al día en que todo mi ser se rompió.

El día que nació Lydia fue también el día de la muerte de su verdadera madre.

Laura.

Cada vez que su nombre brillaba en mi cabeza, todo mi cuerpo se volvía rígido y repulsivo. Una vez más, sentí como si fuera ayer cuando ella me arrancó el corazón y salió de nuestra casa para no volver nunca más.

Nos casamos jóvenes y en ese momento mis padres me advirtieron que no me apresurara a casarme, pero yo era un joven tonto enamorado.

Pero después de su muerte, nunca la lloré . En cambio, lamenté los recuerdos de nuestra época escolar y los felices primeros años de nuestro matrimonio. Lloré por Lydia que no quería tener una madre. Nunca lamenté a esa mujer y nunca lo haría. ¿Cómo podría llorar por alguien que me traicionó de la peor manera posible con mi mejor amigo?

Como dije, era un joven tonto enamorado. Nunca noté las visitas diarias de mi amigo a

mi propia casa cuando yo no estaba presente, nunca noté cómo se quedaba hasta tarde. Me enteré cuando mi madre fue a visitar por sorpresa a mi esposa embarazada. Mi esposa muy embarazada que nunca lo negó. Ella dijo que estaba enamorada de él. Y eso fue el colmo para mí. Tuvimos una pelea desagradable que la hizo alejarse enojada. Debería haberla detenido, pero su traición y su deDianación me agotaron.

Más tarde esa noche recibí la noticia de la muerte de mi esposa y el nacimiento de mi hija. Ese día perdí una esposa pero gané una hija.

Desde entonces, no hubo conexión entre Laura y su familia. Nadie se presentó por ella ni por mi hija. Ofrecí un funeral apropiado para la esposa que había perdido, incluso si me traicionaron. Hice lo que harían todos los maridos. Luego cerré ese capítulo de mi vida junto con el entierro de su cuerpo. No tenía idea de lo que le pasó a mi amigo y de todos modos nunca quise saberlo.

Tenía mis dudas sobre la paternidad de Lydia. Cuando el resultado de la prueba salió positivo, ese fue el día que hice la promesa de cumplir cualquier cosa por mi pequeña. Mi vida estaba completamente dedicada a ella. Lydia sabía que tenía mamá, a veces sacaba su foto y hablaba con ella. Ella hacía preguntas sobre ella pero no era yo quien le respondía.

Nunca más había mencionado su nombre abiertamente. Lydia nunca me escuchó hablar de su madre y nunca lo haría. Cuando me preguntaba por ella, llamé a mi mamá. Nunca supe lo que dijo, pero Lydia comenzó a decir que su verdadera mamá ahora era un ángel y que enviaría una nueva mamá para que la cuidara. Pero eso era sólo una niña pequeña hablando, nunca le presté mucha atención.

Tal vez debería haberlo hecho, entonces podría haber evitado su deseo de mamá. Pensé que ella no necesitaba una madre pero estaba equivocado. Necesitaba uno. Mi madre también lo dijo, pero la idea del matrimonio me repugnaba. Todavía lo hizo.

A través de todos estos pensamientos míos, llegamos a casa. Mi ama de llaves, Gemma, una amable señora de cincuenta y tantos años, asumió el deber de ser la niñera de Lydia, ya que ella también ahuyentó a la niñera reciente.

Inmediatamente fui a mi sala de estudio y llamé a Jax, un hombre de muchos talentos que podía obtener cualquier información que quisiera en poco tiempo. Era un informante leal y trabajaba para mí desde hacía cuatro años.

Antes de subir a su habitación, Lydia dijo que la mujer que estaba con su nueva mami era su maestra, la señorita Chloe y eso fue suficiente para que Jax me consiguiera toda la información sobre la mujer que llamó el interés de mi hija. Necesitaba su información a toda costa, ya fuera información pública o personal.

Esta vez con el matrimonio estaría preparada, descubriría cada pequeño secreto de esta mujer antes de tomar una decisión, aunque una cosa era segura: dejaría de lado mis disgustos por el matrimonio y pensaría en casarme.

Como mi hija necesitaba una mamá, le conseguiría una mamá de cualquier manera posible, ya fuera esa mujer u otra.

Capítulo tres

"¡¿Qué?! No puedes hacer esto." Le grité a Tom, mi jefe en el restaurante.

En el momento en que entré al restaurante, Tom apareció frente a mí y me dijo que lo siguiera a su oficina. La oficina donde nunca había puesto un pie después de que me informaron que había conseguido el trabajo. Fue un gran shock estar allí porque, hasta donde podía ver, había estado haciendo mi trabajo sin ningún retraso. Nunca había faltado un día al trabajo, nunca había llegado tarde al trabajo, nunca había causado ningún alboroto con los clientes.

Entonces, sí, surgió de la nada cuando me informó el motivo por el que estaba en esa oficina. Y actualmente, después de darme cuenta de mi situación, le gritaba y le suplicaba al mismo tiempo que no fuera injusto.

"Puedo y simplemente lo hice. Algunos de ustedes van a ir a mi otro restaurante a trabajar y otros están siendo despedidos. Y resulta que ustedes están en el otro". Tom me informó una vez más con su voz tensa y todavía no podía entender la noticia. Se frotó la frente como si hablar conmigo le provocara dolor de cabeza. Bueno, estaba a punto de sufrir un dolor de cabeza mayor si no me daba una razón adecuada para mi despido.

Me puse de pie y lo miré directamente a los ojos para enfatizar mi punto. "¿Pero por qué? Nunca me perdí un día. Tampoco llego tarde. Entonces, ¿por qué?" Le pregunté desesperadamente. No me podrían despedir. No cuando más necesitaba el dinero. Simplemente no podían despedirme.

Oh Dios. ¿Que debería hacer? Supe que hoy era un mal día cuando encontré el aviso final del banco en mi buzón. Querían que mi préstamo se liquidara en una semana. ¿De dónde sacaría tanto dinero en una semana? Por lo que pude ver, también perdí mi trabajo actual.

La voz áspera de Tom me trajo de vuelta al infierno de la realidad. "No tengo otra opción, Diana. Tuve que eliminar a algunas personas ya que necesito limpiar este lugar antes de que el Sr. Sanders destruya este edificio. Necesito cerrar el restaurante en uno o dos días. "Tengo muchas cosas que hacer, Diana. Por favor, toma tus cosas y vete".

El tono que utilizó, la mano extendida en dirección a la puerta mostró su decisión final. Quería que me fuera, que me fuera del lugar que era la fuente de mis ingresos diarios, pero ahora, ya no porque un tal Sr. Sanders se topó con este restaurante de la nada. ¿Por qué este restaurante? ¿Por qué no las otras tiendas de la misma calle? Demonios, ¿por qué algo en esta calle desierta?

Suspiré, cuando me di cuenta de que pensar en por qué y pararme frente a Tom no me llevaría a ninguna parte. Con manos temblorosas, recogí los restos de dignidad con mi bolso de la trastienda y salí del restaurante sin mirar atrás.

Después de salir, me encontré en una situación extraña. ¿A dónde iría? ¿Que debería hacer? Todo me parecía en blanco. Todas las puertas parecían cerradas para mí. Estaba parada afuera del restaurante, compadeciéndose de mi vida. Los problemas de dinero no eran raros para la gente del Bajo Manhattan. Todos estaban preocupados por su estado financiero y yo también.

Sin embargo, no era sólo el préstamo estudiantil, tenía muchos alquileres vencidos por el apartamento que apenas había podido conservar. Si no pagaba el alquiler en un mes, entonces todo desaparecería, se desvanecería y luego me cerrarían otra puerta, cerrando la última esperanza y dejándome sin hogar.

Una cosa estaba Diana para mí: mi vida era una gran mierda en este momento.

Como estaba ocupada mirando el mundo bajo mis pies, no me di cuenta de que un hombre caminaba hacia mí hasta que sus brillantes zapatos negros se encontraban a unos metros de los míos.

"¿Señorita Bishop?"

Dijo un hombre. Un hombre que tenía una voz pura y varonil con un tono ligeramente profundo, cuya voz no había escuchado antes. Sonó muy atractivo.

"¿Señorita Bishop?" Esa voz dijo de nuevo.

Y el pobre hombre debe estar pensando que estaba sordo, así que para no avergonzarme más, rápidamente levanté la vista y vaya, ¿me quedé fascinado o qué?

A primera vista, se me cortó la respiración. Este hombre seguramente tenía una voz atractiva excepto su rostro; Dios mío, tenía la cara de un dios griego. Tuve que levantar la cabeza para verlo bien. Era alto, más alto que Chloe, incluso que medía cinco pies y siete.

Actualmente, el dios griego me estaba mirando fijamente. Probablemente pensando si yo también era muda o no. Realmente necesitaba dejar de hacer el ridículo.

"¿Sí?" Mi voz chirrió al ver a un chico parecido a un modelo que creo que había salido directamente de las revistas de chismes de Chloe. Tuve que aDianarme la garganta y mojarme los labios secos para responder con mayor claridad. "¿Sí?"

Preguntó el hombre de ojos grises. "¿Puedo tener un momento con usted, señorita?" Sus ojos. Ojos grises. Tenía unos ojos grises hermosos y familiares.

Oh, puedes tener tantos momentos como quieras conmigo, señor dios griego .

Oh diablos, estaba oficialmente loco. Pero aun así mi sentido común finalmente hizo efecto y me hizo saber que, aunque este hombre era un hombre apuesto, todavía no era más que un extraño.

Entonces, sacudí la cabeza para aDianar todos los pensamientos anteriores y crucé las manos para parecer intimidante. "¿Y quien eres tu?" Y fracasó porque fue el padre de la intimidación.

El hombre rezumaba poder y ricas vibraciones. Llevaba un elegante traje de negocios hecho a medida. Detrás de él, noté un guardaespaldas parado al lado de un costoso auto negro que parecía un BMW. Bueno, fuera lo que fuera, seguro que parecía caro. Incluso el guardia parecía caro.

¿Quién es este chico otra vez?

Volví a mirar al chico de ojos grises. Tenía un cabello espeso y castaño oscuro que se

curvaba detrás de las orejas y en la nuca. Mientras mis ojos viajaban hacia abajo, noté una nariz estrecha, un conjunto de labios sensuales y una mandíbula cincelada que enfatizaba más su hermoso rostro y ese par de ojos grises que actualmente parpadeaban de arriba a abajo devolviéndome la inspección. Sobre todo, tenía que admitir que este hombre era un tipo atractivo. Demonios, él era el mejor en eso.

Me ofreció un apretón de manos y se presentó. "Thiago Sanders".

Estúpidamente, solo miré su rostro, luego la mano, luego el rostro nuevamente y luego hizo clic.

¡Sanders!

El maldito nuevo dueño del edificio detrás de mí, la persona que compró mi fuente de ingresos y, de repente, sentí la ira latir por mi cuerpo.

Abrí mucho los ojos y le puse el dedo en la cara. "¡Usted! Usted, Sanders, ¡usted es el Sr. Sanders!"

Apretó su mano extendida en un puño y la retiró. "Sí, creo que eso es lo que dije".

"No... Tú... Yo... ¡Tú hiciste que me despidieran!" Lo acusé, tirando precaución a la calle y pisándola. El hombre pareció desconcertado, pero antes de que pudiera decir algo, mi enojo por perder el trabajo y las preocupaciones por todos los pagos se mezclaron y simplemente explotaron. "Tú eres quien compró este lugar. Y mi jefe hambriento de dinero te lo vendió así como así". Le chasqueé el dedo. "¡No tengo trabajo para ti ahora! ¡Ningún trabajo! ¡Tú hiciste esto! ¡¿Qué se supone que debo hacer ahora?!"

Tres personas se detuvieron en la acera y nos miraron con curiosidad. No sabía qué tipo de imagen creamos para los espectadores, pero estaba hirviendo de ira y respirando con dificultad.

El señor Sanders, por otro lado, parecía tremendamente tranquilo. No hubo ningún movimiento en absoluto. Ni siquiera un parpadeo. Lentamente, di un paso atrás y tragué porque me di cuenta de que era la calma antes de la tormenta. Tras mi acción, sus ojos comenzaron a entrecerrarse y supe entonces que la tormenta me iba a comer viva.

Vacilante, miré a los extraños que nos miraban pidiendo ayuda, pero él giró la cabeza y antes de que te dieras cuenta, una mirada fue suficiente para que huyeran de la escena.

Cuando me devolvió la mirada, estaba muy enojado y horrorizado porque le grité en medio de una acera. A este hombre probablemente nunca nadie le habló de esa manera. Bueno, qué lástima, ya que yo era una mujer que acababa de ser despedida cuando un gran préstamo pendía sobre su cabeza.

Estaba enojado, desesperado y sólo tenía veinticinco años. Todavía tenía muchas cosas que hacer. No merecía todo esto.

El guardaespaldas detrás de él parecía tenso, pero si intervenía, probablemente tendría un asesinato en mis manos. Cuanto más me miraba, menos asustada me sentía. Mirar sus ojos grises podría infundir miedo en cualquiera, pero justo en ese momento, comenzaron a adormecerme

hasta lograr la serenidad.

Cuando suspiré inesperadamente, recordé que este tipo Sanders me dejó sin trabajo. Compró un terreno para su propio negocio, pero destruyó mi medio de vida.

Con coraje renovado, estaba a punto de lanzarle palabras más vulgares cuando respondió con calma, demasiada calma con la tensión evidente en sus hombros tensos. "Mi negocio con usted no se trata de su trabajo. Sé acerca de su préstamo, Sra. Bishop".

Aturdida, cerré la boca y olvidé todas mis emociones anteriores. Eso no era lo que esperaba de un hombre rico cuando le gritaban en público.

Mi préstamo.

¿Cómo diablos supo de mi préstamo? No se lo había contado a nadie más que a mi familia y ahora ni siquiera estaban al tanto de la situación real. Pensaron: Lo limpié el año pasado.

Levanté la cabeza para decirle que mi préstamo no era asunto suyo cuando volvió a decirlo. "Y tengo una propuesta para ti al respecto".

Eso me hizo detenerme. Naturalmente, le entrecerré los ojos. ¿Por qué sentí que esto no fue algo repentino? ¿Cómo me encontró? Antes de que pudiera obtener respuestas, comenzó a alejarse hacia su auto, dejándome allí parada.

Bueno, esto es incomodo.

¿Qué se suponía que debía hacer de nuevo? El guardia mantuvo abierta la puerta del asiento trasero. Entonces, se suponía que debía entrar, pero ¿debería hacerlo? Era un extraño, pero un extraño que ahora podría ayudarme. Más que nunca, ahora era el momento en que necesitaba su ayuda. Quizás el destino estaba intentando decirme algo.

La frase - *cuando Dios cierra una puerta, abre muchas otras puertas también*- me vino a la cabeza y esta debe ser la puerta abierta para mi situación. No era una persona que recurriría a Dios para todo en mi vida, pero confiando en mi destino y mi fe, tomé una decisión rápida. Al diablo con la lógica.

Llámame loco pero lentamente comencé a caminar y entré al auto por la puerta abierta.

El señor Sanders había decidido visitar un restaurante elegante pero lo rechacé. O me iba a llevar a uno barato y normal donde pudiera pagarme o me iba a ir. Eso fue lo que le dije y finalmente me llevó a un sencillo restaurante familiar.

Entramos juntos e inmediatamente todos los ojos se posaron en nosotros o más específicamente en él. Un hombre con traje, en un caluroso día de verano, seguramente llamaría la atención de muchas personas. Mirando a mi alrededor, pensé que no era sólo el traje. Las mujeres lo miraban de arriba abajo como lo hacen los niños con sus dulces.

Bueno, aunque era un buen caramelo . No puedo culparlos.

Pero lo ignoró todo y eligió un puesto en la esquina lejos de la gente curiosa que nos miraba. Simplemente caminé detrás de él, evitando cualquier contacto visual y ocultando mi

rostro debajo de mis largos mechones de cabello.

Este hombre era un extraño. Recuerda a un extraño.

Seguí murmurando un mantra de peligro extraño dentro de mi cabeza, para no dejarme atraer por sus perspectivas aristocráticas y olvidar mi sentido común.

Sacó una silla para mí antes de sentarse en su asiento. Bueno, tenía modales. Impresionante. Dejé mi bolso a mi lado y me senté cómodamente. Después de pedir unas bebidas, se puso manos a la obra. "Sra. Bis--"

Lo miré y dije. "Diana. Llámame Diana."

Vaya, tanto por la extraña, Diana; mi voz interior se burló.

Bueno, parecía un caballero y esa era una buena razón para que nos llamáramos por nuestro nombre de pila. Los caballeros eran escasos estos días.

Levantó las cejas y respondió secamente. "No me vuelvas a interrumpir. No me gustan las interrupciones". Puse los ojos en blanco ante eso. ¿Quién se creía que era? Y aquí pensé, era un buen caballero. Él continuó. "Y como decía *Diana* , tengo una propuesta para ti que te beneficiará tanto como a mí".

Eso me hizo sentarme derecho. En este momento, el hombre que tenía delante parecía estar en una reunión muy importante. El rostro serio, la voz controlada. Me hablaba como si fuera su cliente. Bueno, yo también podría sacar a relucir mi yo empresarial. Puse mi cara más seria, crucé las manos y asentí para que continuara.

"Liquidaré su préstamo por usted. Todo junto con los cinco meses de alquiler adeudado de su apartamento".

No pude mantener la cara seria porque la sorpresa era evidente en mi rostro. ¿Cómo supo de esto? Bueno, al mirarlo, sentí que era increíblemente rico y que la gente rica lo sabía todo.

¡¿Esperar lo?! ¿Todo ello? ¿Limpiado? Oh Dios.

Pero entonces la realidad me abofeteó la cara y entrecerré los ojos hacia él. "¿Y qué quieres a cambio?"

Simplemente me miró a los ojos y declaró con cara seria. "Quiero que seas la madre de mi hijo".

Fue como si me cayera encima agua hirviendo. Parpadeé un par de veces y cuando registré el verdadero significado de lo que estaba diciendo, no pude evitar que mi mano se extendiera por encima de la mesa para encontrar su mejilla. El escozor en mi palma fue olvidado cuando me levanté abruptamente, mirándolo.

"¿Quién te crees que eres? No soy *ese* tipo de mujer. ¡¿Cómo te atreves?!"

Thiago Sanders se levantó lentamente, su mejilla izquierda comenzó a sonrojarse y por un momento fui consciente de las caras sorprendidas de mi entorno, pero estaba muy sumido en mi ira como para ver a través de algo correctamente. "¡Pervertido... pervertido! Debería haberlo sabido. La gente rica como tú cree que puedes conseguir cualquier cosa. Bueno, yo no". Siseé,

agarrando mi bolso y saliendo de la cabina. Mis ojos se encontraron con sus ojos oscuros y nublados por última vez mientras añadía. "¡Mantente alejado de mí!"

Lanzando las últimas palabras sobre él, salí corriendo del restaurante como si el diablo estuviera persiguiendo mi trasero.

No me detuve ni siquiera cuando el guardaespaldas intentó hablar conmigo. No me detuve cuando el propio Thiago Sanders salió del restaurante gritando mi nombre con rabia. No me detuve en ningún lado hasta que paré un taxi y le grité al conductor que simplemente condujera. Sólo conduce hasta mi apartamento.

Después de llegar a mi apartamento, le di su billete y corrí hacia el interior de mi casa. Cerré todas las puertas y ventanas, sólo para estar seguro y me senté en el sofá de mi sala, maldiciendo a toda la generación Sanders. Respirando profundamente, traté de entender su lógica, pero cada vez que pensaba en ello, sus palabras me respondían con el mismo significado.

Quiero que seas la madre de mi hijo . La madre de mi hijo. Mi niño.

En realidad, veinticinco años era demasiado joven para ser responsable de un niño. Espera, ¿por qué estaba siquiera pensando en ello así? Era un extraño, un extraño que quería tener un hijo conmigo. Dios mío, ¿qué le pasaba? Ni siquiera lo conocía. ¿Nunca nos habíamos conocido y él quería un hijo mío? ¿Cómo es que mi vida se volvió tan loca?

No se podía negar que amaba a los niños. Realmente los amaba pero no saldría a tenerlos con nadie. *¡Niños!* Y eso me recordó a *la pequeña Ariel* . Ella era una niña dulce y bonita. ¡Ay ella! Los ojos grises le resultaban familiares gracias a ella.

Pero el pequeño Ariel no se parecía en nada a ese hombre. Ese hombre era completamente pervertido, arrogante, grosero y estúpido. La pequeña Ariel era todo lo contrario. ¡Dios, cómo quería una chica como ella! Pero eso nunca significó que iría y tendría un hijo con ese hombre. Oh, no. Tuvo suerte de que no llamara a la policía. Ese bastardo baboso. Bastardo rico. ¡Rico bastardo arrogante y baboso!

Y en ese preciso momento, se escucharon fuertes golpes y gritos desde el otro lado de mi puerta principal.

"Oh mierda."

Capítulo cuatro

Los fuertes golpes resonaron por todo mi silencioso apartamento. De hecho, pensé que si lo ignoraba, él se iría, pero ¿a quién engañaba? Ese hombre seguramente fue persistente.

El escozor en mi palma se había enfriado aunque no podría haber dicho lo mismo de su mejilla. No era una persona violenta. Yo nunca lo había sido. Pero fue sólo un reflejo mío. Si un extraño al azar me decía algo inapropiado, no había manera de que no le hiciera algo a cambio.

Y ahora, él estaba afuera de mi puerta, haciendo agujeros en ella para alcanzarme y probablemente, con toda la intención de confrontarme por su humillación pública.

Tranquilo, Diana. Respira profundamente. Thiago Sanders no es un monstruo ¿o sí?

"¡Oh, no estás ayudando!" Me levanté, murmurando para mí mismo.

Mis piernas se estaban poniendo rígidas, se acalambraron por el movimiento repentino. No debería haberlo abofeteado. Eso fue una exageración pero ya se hizo y ¿ahora qué? Esa bofetada debió haber sido un feo hematoma en su orgullo. Sí, por eso estaba golpeando mi puerta. Por la forma en que lo estaba haciendo, seguramente lo rompería y luego me rompería el cuello. No necesitaba otro gasto en mi lista ni necesitaba morir.

Comencé a caminar hacia mi puerta y me detuve cuando la llegué, con la mano en el pomo, los latidos de mi corazón se aceleraron, luego grité. "Puedes detenerlo ahora".

Y se detuvo.

"Abre la puerta ahora." Su voz no revelaba ninguna de sus emociones y tragué saliva, dándome cuenta de repente del desastre que había causado.

La puerta se abrió y nos miramos fijamente. Nadie dijo nada durante un minuto entero. Baste decir que había sido un minuto incómodo. Luego puso un pie adentro y yo inmediatamente retrocedí.

Debatiendo si dejarlo o no, no tuve opción de dejarlo entrar. Cerró la puerta detrás de él. Al mirar hacia afuera, no vi a su guardaespaldas en el pasillo. Gracias a Dios, no hay refuerzos. Pero mirando su cuerpo musculoso, definitivamente no necesitaría un respaldo mientras luchaba conmigo.

¿Cuándo me convertí en un ratonil? Nunca me acobardé ante nadie y esta era mi casa, definitivamente no me acobardaría ante este hombre rico sin importar quién fuera. No, no está sucediendo.

Con la espalda recta y la barbilla erguida, hice contacto visual con él y le dije con frialdad. "¿Qué estás haciendo en mi casa? Pensé, te dije que te mantuvieras alejado".

Y sus pálidos ojos grisáceos se volvieron más oscuros, sus puños cerrados en un puño apretado. ¿Fui un idiota al enojar aún más a este hombre?

"Te dije que tenía negocios contigo y no había terminado cuando te escapaste". Él empezó. "No había terminado cuando inter--"

De repente, sentí que tenía una columna vertebral de acero porque a pesar de que él expresó su disgusto por las interrupciones, no pude evitar interrumpirlo. "Y terminé con todo lo que querías decir. ¿Cómo pudiste siquiera pensar que haría algo como--"

De repente, levantó la voz y entró en mi espacio personal. "¡Tranquilo!"

Su tono duro me hizo cerrar la boca por completo y quedé mudo. Parecía un hombre musculoso. Podría partirme por la mitad, pero, tontamente, no entendía la indirecta. No debería haberlo interrumpido.

"Te dije que no me interrumpieras otra vez. ¿Siempre eres así? ¡¿Nunca dejas que los demás terminen y primero haces suposiciones tontas y luego los abofeteas?!" Gritó enojado. Me estremecí y abrí la boca para defenderme, pero él levantó la palma para detenerme. "¡Ni una sola palabra más, Diana! Vas a sentarte y escucharme sin ninguna interrupción. Lo digo en serio, ¡sin ninguna interrupción!"

Luego señaló con la cabeza hacia el sofá y sus ojos me ordenaron que me sentara allí. Como si fuera a seguir sus palabras no dichas. Lo miré. Yo no era un perro. No podía mandarme así.

"¡Siéntate, Diana! ¡Ahora!"

Me equivoqué. Él podría mandarme. Bueno, no fue mi culpa. Podría dar miedo cuando esté enojado. ¿Qué era tan importante para él de todos modos? Tenía muchas ganas de gritar, patear; Cualquier daño que pudiera hacerle, pero lo sabía, era imposible. Sabía que tenía que seguir sus instrucciones aunque lo odiara.

En mi pequeña sala de estar sólo había un sofá de dos plazas y un sofá individual. Si él ya conocía mis problemas de dinero entonces no tenía motivos para avergonzarme de mi casa. No todo el mundo nació con una cuchara de plata en la boca. Algunos tuvieron que trabajar para ello. Incluso entonces algunos tampoco pudieron prosperar. Ejemplo, yo.

Caminé hacia el sofá de *mi casa* mirándolo fijamente pero él ni siquiera vaciló ante mi mirada. Tomé asiento y él se paró frente a mí. Dándose la vuelta, dejó caer las revistas que estaban sobre la mesa de café de un solo golpe y se sentó en la mesa.

¡Espera, este gigante romperá mi mesa de café! ¡No! Será mejor que no lo rompa.

Me dio una mirada estricta y dijo. *" Sólo* vas a escuchar y hablar *después de* que termine".

Le puse los ojos en blanco, pero él ni siquiera me miró. Sí, claro, como si eso fuera a pasar. Tenía un mal hábito. Mal hábito de interrumpir. Me pregunto cómo podría evitar interrumpirlo. Pero tenía la sensación de que no sería demasiado difícil. Después de todo, ya me quedé mudo.

Respiró hondo y habló, pero no esperaba lo que salió de su boca. "Tengo una hija de seis años".

Mi mente chirrió hasta detenerse. ¿Una hija? Si ya tenía un hijo, ¿por qué me necesitaba?

Lo juro por Dios, si este tipo dijera algo sobre un heredero, como un heredero varón para su imperio empresarial o algo así, le daría un puñetazo en la cara en ese mismo momento. No importa cuán peor resultó mi mano más adelante. Espera, ¿dónde estaba la madre?

Como si sintiera la pregunta en mí, añadió. "Ella perdió a su madre cuando nació. Ya han pasado seis años".

Su cuerpo de repente se tensó como si hablar de su esposa fuera doloroso. Bueno, ella era su esposa. Por supuesto, se sentiría herido al hablar de ella. Debía haber amado mucho a su esposa para seguir herido así después de seis años.

Mi mente todavía estaba tratando de comprender que este hombre tenía una hija antes de decirme que él también era viudo. Después de todas las cosas que me pasaron desde el momento en que nos conocimos, ya me dolía la cabeza.

Cuando notó mi obediente silencio, continuó. "Solo tiene seis años, pero nadie puede detener sus rabietas diarias. No le agrada la gente tan fácilmente. No deja que las niñeras que contraté se queden el tiempo suficiente para acercarse a ella, sino que las ahuyenta. Apenas tolera a mi madre que ha estado con ella desde el primer día. ¿Y a mí? La mitad del tiempo está enfadada conmigo".

Esa era una expresión de dolor que nunca quise ver en su rostro. Darme cuenta de que su propia hija permanecía enojada con él la mayor parte del tiempo me golpeó duramente. "No sé lo que dijiste, pero le gustaste al instante, Diana. Le gustas lo suficiente como para llamarme papá. No me gusta que me llamen papá. Ella me llama así cuando está enojada. Es sólo una niña, pero es una niño complicado. Ahora, ella empezó a llamarme papá y quiero que siga siendo así".

¿Eh? ¿Como? ¿Su hija me conocía? ¿Cómo? ¿Y papá? Espera, ¿qué estaba pasando de nuevo?

Confundida, lo miré expectante. ¿Quién era su hija?

Como si entendiera mi pregunta tácita, respondió. "Pequeña Ariel. La llamaste Pequeña Ariel. Al menos eso es lo que ella me dijo".

Abrí mucho los ojos cuando el reconocimiento me golpeó profundamente. *¿Pequeña Ariel?* Su dulce rostro apareció ante mis ojos y pude imaginar su cálida e inocente sonrisa. ¿Cómo podría esa chica ser suya?

Sacudí la cabeza y asentí para que continuara. "Cuando le pregunté quién eras, dijo que eres su *nueva mamá* ".

Mi boca se abrió por sí sola y un grito ahogado se escapó de mí. Mis mejillas comenzaron a calentarse y no podía entender cómo podía comportarse con tanta normalidad.

Cuando su hija estaba triste y sola en el patio de recreo, me acerqué a ella con la única intención de hacerla feliz. Nunca pensé que ella se encariñaría conmigo y me deDianaría su mami.

"Diana." Él dijo. "Mi hija lo es todo para mí. Pensé mucho en esto y cuando dije que quiero que seas la madre de mi hija, no lo dije en la forma en que pensabas".

Inclinó la cabeza hacia abajo para estar a la altura de mis ojos ya que no podía mirarlo mientras continuaba. Dios, tuve que ser estúpido. Toda la culpa es de mis pensamientos sucios. Sí, me habían estado molestando desde que lo conocí. Entonces, cuando escuché *a la madre de mi hijo,* mi cerebro inmediatamente me llevó al lado íntimo pero no pude decírselo. Eso sería como un suicidio. ¡No gracias!

"Mírame cuando te hablo". Me dijo, en voz baja. Sentí un dedo en mi barbilla levantar mi rostro y mi corazón comenzó a latir rápidamente, los rastros de calor de su dedo se extendieron por todo mi rostro. Podía sentir mi corazón acelerarse con el primer toque. ¿Por qué estaba actuando como un adolescente sonrojado?

Se aclaró la garganta y luego pronunció esas palabras que iniciaron un nuevo comienzo para mí. "Diana, quiero que seas la mamá que mi hija necesita. Ella te necesita más de lo que piensas. Puedo hacer cualquier cosa por mi pequeña. Cualquier cosa. Diana, yo... quiero que te cases conmigo, seas la madre de mi hija y completar mi familia."

Su intención era un poco Diana para mí, pero aun así escuchar esas palabras en voz alta me dejó paralizado.

¿Qué le digo a alguien que me *propuso matrimonio* ? Espera, ¿fue siquiera una propuesta?

Pensé que mi vida era sólo una locura, pero ahora se volvió aún más loca. Necesitaba tiempo. Sí, es hora de absorber todo esto. Es hora de pensar en todo esto. Es hora de tomar mi decisión. Es hora de pensar si él me ayudaría o si yo le ayudaría más. Bueno, sea lo que sea, ambos nos estaríamos ayudando mutuamente en más formas de las que podríamos imaginar. Por lo que podía sentir, todavía no se había asentado todo en mí. Por eso no me había asustado.

Thiago Sanders me miró fijamente, esperando algo. "Diana, di algo."

Oh, estaba esperando mi respuesta. ¿Me quedé mudo de repente? Ah cierto, ya estaba mudo. Me sentí con la lengua trabada. Sentí mi boca muy seca. Espera un minuto, acabo de darme cuenta de algo.

Lo miré y hablé finalmente. "Nunca interrumpí."

Una expresión divertida cruzó por su rostro y se rió lentamente, sacudiendo la cabeza mientras se levantaba. "Sí, gracias por eso".

Y me di cuenta de otra cosa. Yo también me levanté y caminé hacia mi cocina. Un minuto después, salí con un vaso de agua y él estaba parado donde lo dejé, con una expresión confusa en su rostro. Le di el vaso y le dije. "Debes tener sed después de todas las conversaciones".

Él simplemente asintió en agradecimiento y tomó el vaso, tomando sorbos. Como aturdido, lo vi ponerse el vaso en la boca. Sus labios eran carnosos, de un suave color rosa; una ligera barba cubriendo la piel sobre su labio superior y sobre sus mandíbulas. Tragué fuerte. Este hombre acaba de pedirme que me case con él.

Por favor, no te asustes todavía.

Cuando me devolvió el vaso, lo coloqué sobre la mesa de café mientras Thiago Sanders se aDianaba la garganta y exhalaba. "Estoy esperando, Diana".

Frotándome las manos, comencé nerviosamente. "Um bueno, no sé qué decir." Cuando levantó las cejas, aclaré. "Necesito tiempo. Es... es demasiado. Quiero decir, acabo de conocer a la pequeña Ari... Ah, tu hija ayer y hoy esto... necesito pensar".

No podía esperar que respondiera ahora, ¿verdad? Esta era mi vida. El matrimonio no era una broma. Esta fue una gran decisión. Y pareció que entendió mi vacilación porque asintió, luego sacó una caja negra y abrí mucho los ojos.

¡Santo cielo! ¡Vino preparado!

Se inclinó y lo dejó sobre la mesa antes de alejarse. "Depende de ti. No te obligaré a hacer nada. Si estás de acuerdo, ahí tienes el anillo". Miré la caja y todo este asunto se volvió más real para mí. "Y si no estás de acuerdo entonces… bueno, guárdalo, de todos modos te lo compré. Y debajo está mi tarjeta. Llámame cuando hayas terminado de decidir".

Me quedé atónito. Sabía que cuando me despertara hoy, algo sucedería. Tenía una sensación mixta por hoy y ahora no estaba seguro de si esta oferta era buena o mala.

El señor Thiago Sanders volvió a extender formalmente su mano hoy y la miré. "Se supone que debes sacudirlo". Dijo, con una pequeña sonrisa tirando de una comisura de sus labios.

Esos labios.

Todo su rostro se transformó de un rostro frío a uno relajado. Este hombre de negocios tenía una gran cara de póquer que me irritaba bastante. Me sentí como si estuviera hablando con una estatua. Pero no, podía sonreír. No es una sonrisa completa, pero por ahora, una media sonrisa sería suficiente. Después de todo, era humano. Una pequeña sonrisa tiene sus propias maravillas.

Ya que me había calmado de mi anterior fase de ira, le tendí la mano. Su gran mano tragó la mía y pensé que me derretiría allí mismo. Su mano era áspera y cálida. Y me convertí en un charco tibio.

Y ese fue el último toque que tuve de él. Pasaron tres días y todavía estaba pensando, mirando la caja negra que contenía un anillo de diamantes de tres piedras que valía más que cualquier cosa que hubiera visto en mi vida.

Capitulo cinco

La casa estaba muy silenciosa pero se oían los leves murmullos de la gente bajo mi techo.

Giré el bolígrafo en mi mano y agarré el papel con fuerza. Una vez más, mis ojos recorrieron la información allí escrita, memorizando cada línea. Iban a ser interceptados en mi cerebro durante años.

Pero cuando me vino a la mente cierta persona, suspiré. Soltando el periódico, me levanté y me borré la frustración de la cara. La barba incipiente de mi mandíbula raspó la piel interna de mi palma, recordándome que debía afeitarme pronto.

La tarde fuera de casa era muy cálida. La luz se deslizó a través del cristal de la ventana iluminando mi sala de estudio. Caminé descalzo sintiendo el suelo alfombrado debajo de mí, para pararme frente a la ventana y contemplar el patio trasero. Los jardineros todavía estaban cuidando las flores y los arbustos que rodeaban el patio trasero.

Cada uno se retrasó en su tarea del día por culpa de mi pequeña hija. Con las primeras luces del día, comenzó a llorar y a tirar cosas con ira, diciendo que necesitaba a su mami. Sabía a quién se refería en ese momento, pero no tenía palabras de consuelo para ella.

Como después de su sesión de tirar cosas dirigió su ira hacia mí, yo también me retrasé. Por lo tanto, me quedé en casa para solucionar el problema, pero al final no lo logré. Aunque no fue necesario. Después de que Lydia se cansara de tirar cosas, sus pequeños pies la acompañaron a su habitación y no la había visto desde entonces.

Mami .

Ella realmente necesitaba una madre que la preparara para convertirla en una dama adecuada porque yo no tenía experiencia en ese departamento. Mis conocimientos sólo me llevaron hasta el interior de la sala de juntas. En casa, criar a Lydia era imposible. Mi madre no podía atender sus necesidades a diario. Tenía su propia vida para vivir con mi padre. No fue como si ella no se ofreciera. Lo hizo, pero viendo la forma en que Lydia se comportó con ella, me tomé la libertad de rechazar su oferta.

La forma en que podía ver ahora. Lydia se convirtió en una mocosa mimada, haciendo berrinches al azar y apoderándose de toda la casa. Había destruido la mitad de sus juguetes en su ira. Mamá dijo que heredó su temperamento de mí, pero creo que yo no era tan malcriada en mi infancia. No era como si no le comprara cosas nuevas. Lo haría, pero la forma en que se comportaba hoy en día me tenía preocupado.

Mi cabeza empezó a martillear con todas estas preocupaciones. Y la espera que hice en estos últimos tres días no me ayudó en nada. Aunque ahora mismo una aspirina me ayudaría muchísimo. Respiré profundamente, regresé al escritorio de caoba y recogí el papel desierto que incluía más detalles de la mujer a quien no había visto ni de quien no había tenido noticias desde hacía tres días.

Diana Obispo

¿Cuándo me llamaría, señora Bishop? Cuando dijo que necesitaba tiempo para pensar, pensé que tal vez sería solo por uno o dos días, pero pronto sería el final del tercer día y aún así, no me contactó.

Como de costumbre, la preocupación se apoderó de mí al pensar que ella se retiraría de mi oferta. No la culparía si se negara. Yo mismo lo pensé mejor, pero cuando mi mente me mostró la sonrisa que aparecía en el rostro de Lydia el día que señaló a su mamá, me relajé y me volví más decidido a hacerla feliz para siempre.

Para poder hacer eso, si tuviera que renunciar a mi vida de soltero, lo haría. Nada me haría más feliz que tener a mi familia satisfecha, pero no dependía de mí. Ahora dependía de Diana. Su decisión haría de Lydia una niña muy feliz o una niña muy llorona y yo no podía manejarla de esa manera. Necesitaba que Diana fuera la madre de mi hija. Ambos la necesitábamos en nuestra casa.

Después de la muerte de la madre biológica de Lydia, había un espacio vacío en mi casa esperando ser ocupado por alguien. Aunque traté de llenarme con todas las riquezas del mundo, todavía me sentía vacío. Pensar en esa mujer ahuyentó mi preocupación por un momento y la reemplazó con la rabia que generalmente seguía al pensar en la traición que ella me causó hace seis años.

Para controlar el torbellino de emociones, pensé en Diana. ¿Por qué esa mujer aceptaría este acuerdo estaba fuera de mi conocimiento? Sin embargo, esperaba profundamente que ella aceptara por el bien de mi hija. Ella era realmente diferente y necesitábamos algo diferente en nuestra vida.

A primera vista, pensé que no era la mujer habitual que elegiría para mí, pero verla ese día antes de la cena despertó en mí una admiración. La admiré al instante porque se necesita una mujer fuerte para estar cuerda cuando los problemas de dinero recaen sobre ella. Y no era sólo eso, al mirarla más de cerca era una vista agradable. Era cierto que ella no era mi elección habitual, pero era hora de intentar algo diferente.

El papel se me cayó de la mano y abrí el primer cajón para encontrar el objeto que había recogido dos veces hoy. Se recostó sobre los múltiples archivos y me miró seductoramente.

Gruesos pelos castaños ondulados cubrían el sonrojado rostro en forma de corazón. Unos ojos azul claro me miraron desde lo más profundo del océano haciéndome ahogarme allí. Una linda sonrisa y curvas en todos los lugares correctos que podrían hechizar a cualquier hombre heterosexual, incluyéndome a mí.

Agarré la foto con fuerza en mi mano y miré intensamente a la mujer. Ya sea que ella aceptara mi oferta o no, podría estar de acuerdo en el hecho de que Diana Bishop era una mujer muy atractiva.

Uno muy cierto.

A medida que la luz del sol se desvanecía con la salida de la luna, los pasillos se oscurecían. Había dos criadas presentes, cerrando las cortinas y encendiendo las luces colgadas

en la pared.

Cuando pasé junto a ellos, murmuraron sus saludos y yo les saludé con la cabeza. De pie frente a la habitación más grande de la casa, también conocida como mi dormitorio, tomé la repentina decisión de cambiar mi camino y caminé hacia la puerta con brillos morados pegados en ella. Me estremecí ante los brillos que arruinaban el diseño tallado de la puerta, pero no podía evitar que la niña los pegara incluso si mi vida dependiera de ello.

Llamé a la puerta antes de abrirla. Sally, una de las criadas de Lydia, estaba doblando algo de ropa al otro lado de la habitación. Después de que la niñera se fue, decidí que ya era suficiente. Le ordené a muchas sirvientas que cuidaran de este pequeño demonio rojo. Mirando a Sally, le hice un gesto para que se fuera. Después de que ella se fue, me puse cómoda en el sofá individual colocado frente a la pequeña estantería.

Lydia levantó la vista de su posición sobre la alfombra redonda en el medio de la habitación con ojos curiosos, pero luego sacudió la cabeza y volvió a dibujar. Un par de bloques y muñecos estaban esparcidos a su alrededor haciendo que la habitación estuviera un poco desordenada. Nunca me gustaron los lugares desordenados. Me gustó todo lo organizado y todos bajo mi techo lo sabían. Probablemente era por eso que Lydia desordenaba su habitación a diario. Su pequeña muestra de rebelión.

Una pequeña sonrisa jugando en su boca llamó mis ojos. Se veía tan pequeña y frágil que me dieron ganas de traerle incluso una estrella.

Fue por mis razones egoístas las que me impidieron estar cerca de ella. Cuando ella nació, prometí mantenerla feliz, pero a medida que ella creció y su cabello (la réplica exacta de su madre biológica, creció hasta alcanzar longitudes más largas) me mantuvo alejado. Ni siquiera podía mirarla sin tener el destello de esa mujer malvada.

Con el paso de los años, me mantuve alejado de ella, pero la cuidé y la protegí de todo daño. No fue suficiente. Me di cuenta de eso pero ya era demasiado tarde, ella ya me odiaba por nunca estar ahí para ella y por nunca traerle una mami.

Si fuera así de fácil, le habría traído una mamá, pero casarme de nuevo me disgustaba. Pero yo mismo tomé una decisión. La rabieta de la mañana, las grandes lágrimas rodando por sus mejillas me hicieron sentir más decidido a hacerla feliz. Ya era hora de dejar de lado mis aversiones por el matrimonio para hacer feliz a mi hija. Mi única sangre.

Mis ojos recorrieron la habitación deteniéndose en las pegatinas de princesas en todo su armario, su escritorio y las sábanas cubiertas de princesa en su cama. Necesitaba comprarle un juego de muebles completamente nuevo con el estampado de esa princesa pelirroja. Una especie de princesa en un cuento bonito. Miré la pequeña estantería y la encontré cubierta con todo tipo de libros de cuentos. Desde que Diana la llamó Pequeña Ariel, Lydia se convirtió en una gran fanática de esa princesa y de algunos otros cuentos bonitos.

Ayer me pidió que la llevara a una tienda de princesas para poder comprar todas estas cosas. Normalmente, nunca la llevaba de compras. Era trabajo de mi mamá o de mi ama de llaves Gemma, pero esta vez ella personalmente me pidió que la llevara y por lo tanto no podía ignorar su pedido.

Al llegar a la tienda, inmediatamente me llevó a la sección de cuentos de hadas y eligió todas estas cosas de princesas. La niña que solo jugaba con bloques y rodaba por el patio trasero ahora juega con muñecas y lee libros de cuentos de princesas. Me sorprendió su comportamiento diferente. Una mujer soltera simplemente la llamó Pequeña Ariel y se volvió así. Me preguntaba qué haría más si esa mujer se lo pidiera.

Aunque era una niña pequeña, a veces se comportaba de forma más madura que sus hijos mayores. Su habitación tampoco era la típica habitación de una niña. No estaba cubierto de rosa. Era más como algunos tonos de púrpura y esa princesa, Ariel. Le encantaba el color morado pero odiaba el color rosa.

Había un par de cosas que sabía sobre ella, pero eso era todo. No sabía muchas cosas.

"¿Lidia?" La llamé suavemente. Cuando ella me miró por debajo de sus pestañas, continué. "¿De verdad quieres una mamá?"

Inmediatamente, toda su postura cambió. Todos los dibujos y juguetes quedaron olvidados cuando se giró, prestándome toda su atención con una sonrisa brillante. "Sí, sí. ¿Dónde está? ¿Viene ahora?"

Una simple pregunta mía generó muchas preguntas propias. ¿Por qué me molesté en preguntarle? Ahora, tenía que prepararla para una decepción si Diana por casualidad rechazaba mi oferta.

Sacudí la cabeza hacia ella. "No, no ahora." Cuando su sonrisa radiante flaqueó, la animé diciéndole la verdad. "Necesita algo de tiempo para pensar antes de decidir quedarse con nosotros".

Pero fue un error decir eso y me di cuenta demasiado tarde. Ella perdió por completo su sonrisa y su cabeza cayó. Ella susurró, tristemente. "Ella no vendrá, ¿verdad? Ella decidirá, soy una chica mala y luego se irá muy lejos dejándome sola".

De inmediato, me arrodillé ante ella, sobre la alfombra, tomando su rostro con mis manos, haciendo chocar mis ojos grises con los suyos propios. "No, no. Eso no es todo. Lo estás tomando todo mal".

Cuando ella no respondió y mantuvo la vista baja. Revisé mi cerebro para pensar en algo que la hiciera sonreír nuevamente. Mi boca se abrió para hablar antes de que pudiera siquiera pensar en las palabras. "No, ella viene. Ella... ella sólo necesita... sí, sólo necesita tiempo para hacer las maletas. Sí, eso es todo".

Mis palabras hicieron su magia en ella porque sonrió alegremente y me abrazó con fuerza mientras gritaba de alegría. "¡Sí! ¡Sí! Lo sabía. Ella vendrá y se quedará con nosotros. ¡Nos amará, papá! ¡Se quedará con nosotros para siempre!"

Me tambaleé hacia atrás y me quedé paralizado. Estaba ocupado reflexionando sobre su afecto abierto y no pude devolverle el abrazo. Sin embargo, cuando me di cuenta, ella ya volvió a su dibujo. Ese maldito dibujo.

¿Qué fue eso? Eché un vistazo al papel cuadriculado frente a ella y capté el título: *Bienvenida a casa, mami,* antes de que me lo ocultara por completo.

"¡No, papá! Es una sorpresa".

Guau. A partir de ahora se estaba preparando para la bienvenida de Diana. Realmente tenía fe en que su mamá vendría. Su pequeño momento de debilidad se debió a mis palabras, pero antes de eso, tenía total fe en Diana. Aunque no podría decir lo mismo de mí. ¿Qué mujer en su sano juicio aceptaría este trato?

Mujer desesperada .

¿Desesperada y Diana? No, las situaciones desesperaban a la gente. Pero cualquiera que fuera su razón, esperaba que ella aceptara y me liberara de mi miseria. Sin embargo, el trato fue fácil. Simplemente seleccioné los puntos beneficiosos de ambos socios y los ofrecí. Era un trato perfecto, pero ¿por qué seguía sonando tan ridículo?

Sacudí la cabeza y me levanté para reanudar mi camino anterior hacia el dormitorio principal. La migraña de antes volvió pero el timbre de mi teléfono me congeló y me di cuenta de que tal vez Diana finalmente pensó en contactarme.

De inmediato, saqué mi teléfono y vi un... ¿un número desconocido llamándome? Tenía el número de Diana en su biografía pero olvidé guardarlo en mi teléfono. Tal vez ésta fuera Diana después de todo.

Ahora ¿quién está desesperado?

Ignorando la pequeña burla en mi cabeza, respondí la llamada esperando con todas mis fuerzas que Diana Bishop finalmente tomara una decisión con respecto a mí y a mi hija.

Capítulo seis

La situación actual en la que me encontraba tenía que ser la situación más difícil de mi vida. El dilema era peculiar. De cualquier manera que fuera, me esperaba una vida como una montaña rusa.

Una vida con problemas de dinero no era una vida pacífica.

Probablemente envejecería antes de pagar mi préstamo y mis alquileres. Esa no era una vida que había planeado para mí. Una buena niña en su infancia, una buena estudiante en su escuela no podría tener esta vida después de crecer. No, ella no podía. Las cosas deben cambiar.

La vida siendo mamá de una niña tampoco sería fácil.

En primer lugar, no tenía idea de cómo ser madre. Los instintos maternos eran naturales. ¿Me pasaría lo mismo? Sin embargo, esta elección tenía muchas ventajas. Quiero decir, habría un apuesto mozo de cuadra esperando al otro lado de la línea con esa niña. ¿Qué mujer en su sano juicio no se enamoraría de su apariencia? Obviamente tenía el aspecto de un dios griego.

Como mi vida amorosa consiste en cero actividad, esa elección llevaría mi cero actividad a un nivel completamente nuevo. En la universidad, solía dedicar todo mi tiempo extra a estudiar, a dar clases de cocina adicionales o a la biblioteca e incluso a salir de discotecas. Y cuando terminó la vida universitaria, los problemas económicos me mantuvieron ocupado. Era seguro decir que no tenía ningún interés en hacer nada con respecto a mi vida amorosa. Mi hermana Chloe solía señalarme eso mucho. Ella todavía hace eso.

No era como si fuera inocente en el lado de las citas de mi vida. Nadie tan importante vino en la vida que pudiera captar mi interés hasta ahora.

Thiago Sanders.

El nombre en sí me provocó escalofríos por todo el cuerpo. ¿Cómo es posible que conocer a un chico durante sólo unas horas hiciera eso? Pensé que era un extraño. Bueno, él todavía era un extraño pero díselo a mi cuerpo que solo quería sentir ese cuerpo duro pero cálido. Maldita sea. Esto definitivamente demostró que tenía falta de acción en mi vida amorosa.

Baste decir que tenía dos novios, uno en la escuela que estaba en mi ciudad natal y otro que estaba en mi universidad. Pensar en el de la universidad me provocó la misma punzada en el pecho. No quería pensar en él. Quería olvidar que alguna vez hubo un tipo como él en mi vida.

Mis dos relaciones no duraron mucho así que aquí estaba, sentada sola en casa, pensando en un chico que podría darme una vida que habría...

Sin problemas de dinero.

Una familia ya formada.

Una oportunidad de tener una vida amorosa adecuada.

Oh bueno, parecía que ya había decidido lo que haría.

Suspirando dejé mis pensamientos ahí. Reanudando mi trabajo anterior que era hornear galletas, llamé a mi hermana Chloe. Como las galletas estaban en el horno, tenía tiempo libre. ¿Por qué no llamar a Chloe? Sí, no tenía amigos. ¡Demándame!

Ella contestó al segundo timbre, "Hola Diana. ¿Qué pasa?" Podía escuchar el tono cansado en su voz. Parecía que la bebé Carrie estaba divirtiéndose con su mamá. *¿Mami?* ¿Por qué esa sola palabra me recordó a Thiago y la pequeña Ariel? Maldita sea, todavía no sabía su verdadero nombre. "¿Diana? ¿Estás ahí?"

Salí de mis pensamientos rápidamente antes de que Chloe, la siempre astuta, sospechara. "Sí, estoy aquí. De todos modos, llamé para preguntar cómo están mi sobrina y mi sobrino. ¿Cómo están?"

Chloe resopló al otro lado de la línea. "Oh, entonces te olvidaste de tu propia hermana pero la recuerdas. Oh Diana, ¿por qué no preguntas por mi bienestar?"

¿Mencioné a Chloe, la siempre dramática también? Le puse los ojos en blanco a pesar de que ella no podía verme. "Oh, déjalo. ¿Qué pasa? ¿Carrie te mantiene cansado toda la noche o es Brandon? ¿Eh?"

Brandon era su marido. Siempre estuvieron tan enamorados que a veces me daba celos y hasta me enfermaba. Celoso porque nunca llegué a sentir ese amor y enfermo porque siempre se ponen blandos el uno con el otro. PDA estaba en lo más alto de su lista de tareas pendientes. Nunca se ponen tímidos con su PDA. Siempre le dije que lo calmara un poco, pero ella siempre respondía: *No puedo evitarlo cuando él está cerca. El amor puede hacerte muchas cosas, Diana. Sólo lo sabrás cuando estés enamorado.* Y yo siempre me burlaba de su respuesta.

"Oh, por favor, Brandon. Ni siquiera podemos hacer nada hoy en día. Carrie siempre llora por las noches. ¡Por las noches, Diana! Ese es el único momento que paso a solas con Brandon". Chloe gimió tristemente desde el otro extremo de la línea. Me reí ante eso. Parecía que Chloe tampoco estaba recibiendo nada. "Diana. No te atrevas a reírte de mí. Juro que Carrie lo hace intencionalmente. Te digo que ella busca un poco la atención. No me deja hacerlo con su papá".

Ya podía imaginarme el puchero en su cara. Oh mi. No quería escuchar lo que hacen mi hermana y mi cuñado en su tiempo libre. "Oh, vamos Chloe, ya pasaste por esto en la época de Luke. ¿En qué se diferencia esto de eso? ¿Y cómo está Luke? ¿Está siendo un buen chico?"

Chloe murmuró: "Luke no era tan ruidoso. Y sí, está muy feliz de tener una hermana".

"¿Y estás feliz? Quiero decir, sé que Carrie fue un bebé inesperado, así que estaba pensando--"

"Oh Diana. ¿Y qué? Ella sigue siendo mi hija". Chloe dijo interrumpiéndome. "Sí, sé que me quejo porque algunos días se vuelve demasiado agotador con todo el trabajo escolar, pero tengo a Brandon conmigo. Ambos tenemos una vida laboral, pero aún así nos las arreglamos para trabajar juntos. Los amo a todos. Diana. No lo haría de otra manera. Los niños pueden cambiar tu vida. Simplemente nos hacen responsables a los adultos. Estoy feliz, Diana. Lo soy".

"Es bueno saberlo." Respondí pensativamente.

Chloe era animadora en la escuela. Ella festejaba mucho en su época universitaria. Ella era el tipo de chica divertida y más relajada de aquel entonces. Todo el mundo decía que ella nunca sentaría cabeza, pero entonces conoció a Brandon. Fue un nuevo comienzo para ella. El matrimonio y los hijos la cambiaron por completo. Fue un buen cambio.

Como ella dijo, aprendió responsabilidades a través de ello. Ahora tenía una familia amorosa. Aunque era una estudiante seria y siempre una buena chica, todavía era yo la que no tenía su vida resuelta. No tenía un trabajo adecuado, no tenía pareja ni una familia propia que me quisiera.

Suspiré y escuché a Chloe decir algo en la línea. "¿Qué?"

Chloe repitió ya que no lo escuché antes: "Dije, ¿estás feliz, Diana? ¿De verdad?".

Ay Cloe. Tenía muchas ganas de contarle todos mis problemas. Tenía muchas ganas de llorarle a mi hermana mayor. Deseaba desesperadamente que ella resolviera todos mis problemas como lo habría hecho cuando éramos pequeños. Pero no, no pude. No podía porque este era mi desastre y no podía arrastrarla a él, no cuando ella estaba ocupada y cansada mientras cuidaba de su propia y amada familia.

Además conocí a Thiago Sanders. Él fue la solución a todos mis problemas. Él pudo solucionarlo porque yo no podía manejar mi vida en este momento. Sí, me rendí fácilmente, pero solo necesito un Brandon que se quede al lado de Chloe en las buenas y en las malas. Quiero que Thiago sea mi Brandon. Sé que podría serlo si me casara con él y fuera la madre de su pequeña hija. Podría ser feliz si simplemente acepto su trato. Sabía que lo acababa de conocer y que todavía era un extraño, pero en este momento de mi vida, Thiago Sanders era la única esperanza para mí.

Sonreí a pesar de que ella no podía verme. "Chloe, creo que estoy feliz".

"¿Crees que eres feliz?" Preguntó con curiosidad. "Algo pasó. Puedo decirlo. No me estás diciendo nada, Diana".

Al menos podría calmar sus preocupaciones. Sabía que ella se preocuparía por ese *algo.* "Sí, no es algo, aunque es alguien. Conocí a alguien, pero antes de que me ataques con todas tus preguntas. Déjame aDianarte algo". Respondí y Chloe chilló desde el otro extremo. "No responderé a tus preguntas ahora. Sólo quiero que sepas que conocí a alguien. Y te contaré todo sobre él cuando sea el momento adecuado. Chloe, ¿me entiendes bien?"

Ella se quedó en silencio por un momento y me puse nervioso, pero entonces, "Diana, siempre fuiste la hermana más sensata entre nosotros. Confío en ti. Confío en ti cuando dices que me dirás cuando sea el momento adecuado, así que No te pregunto nada más que Diana, si él te hace feliz entonces yo seré feliz".

"¿Te dije alguna vez que eres mi hermana favorita?" Le pregunté cuando terminó de hablar.

Chloe se burló, "Por favor, soy tu única hermana". Me reí de eso. Hablamos un rato, nos dimos cuenta de otras cosas y luego colgamos después de despedirnos. Y volví con mis pensamientos.

Mentí. Le mentí a Chloe. No estaba feliz todavía, pero sé que lo seré pronto. Solo necesitaba dar unos pasos hacia adelante para llegar a esa tarjeta donde estaba escrito el número de teléfono de Thiago Sanders, junto con esa caja negra al lado.

Sólo unos pocos pasos más y todo podría estar bien.

Crujido, crujido. Sorbe, sorbe.

A este paso, seguramente se me acabarían las galletas y la leche. Estaba planeando darles algunas galletas a los niños de al lado, pero parecía que mi estómago las necesitaba más.

El problema era; Cuando me pongo nervioso o ansioso por algo, horneo y como. Y eso se demostró Dianamente ya que estaba pasando por esa fase en este momento.

Fui un cobarde. Simple como eso.

Cogí otra galleta y comencé a masticarla mientras movía la cabeza hacia la derecha para mirar la mesa de la sala. Sí, cobarde.

La caja negra se burlaba de mí con una vida mejor. Todavía no podía reunir el coraje para caminar hasta la mesa donde estaba la tarjeta. Entonces, ¿cómo diría lo que tenía que decir cuando *él* contestara la llamada?

¡Vamos, Diana! Hazlo.

Sí claro. Hazlo. Fácil de decir pero difícil de hacer.

Claro, simplemente no vengas llorando cuando el banco te persiga .

"¡Dios mío, bien!" Dije en voz alta, levantando las manos. "Vaya, ahora me estoy volviendo loca. ¿Hablando sola? Vaya, Diana". Murmuré, sacudiendo la cabeza. "No más charlas locas. ¡Sólo llámalo!"

Cogí mi teléfono y caminé directo a la sala de estar, mientras inhalaba y exhalaba. Sentí que estaba a punto de hacer un trato con el diablo. Dios sabe en qué me estaría metiendo. Antes descartaba sólo las ventajas pero ¿qué pasa con esas desventajas?

Bueno, demasiado tarde para pensar en ello ya que mis manos ya marcaron ese número en el teclado de mi teléfono.

El teléfono seguía sonando y yo seguía con los nervios alborotados. Después del quinto timbre, se escuchó su voz varonil. "¿Hola?"

Apreté mi teléfono con más fuerza y respondí: "¿Hola, Thiago? Soy Diana". Caminé alrededor del sofá, me senté en él y respiré profundamente. Ni siquiera le dejé decir nada antes de salir corriendo hacia él. "Y te llamo porque tomé una decisión. Tomé una decisión con respecto a tu oferta".

Al principio, hubo un silencio total en la otra línea y él estaba poniendo a prueba mi paciencia. Pero entonces, la voz de Thiago Sanders finalmente llegó desde la otra línea de la llamada.

"Me alegra que finalmente hayas tomado una decisión, Diana".

Capítulo siete

Tatiana's Café se convirtió rápidamente en un lugar para que la gente escapara del estrés cotidiano de la vida y se convirtió en un lugar cómodo para pasar el rato con amigos o leer un libro. Todo en uno, este café se ha vuelto muy popular entre el local desde el día de su apertura.

Como estaba a poca distancia de mi apartamento, visitaba este lugar con bastante frecuencia. La alegre anciana italiana que dirige el café con varios ayudantes me conocía. Ella me ayudó a aprender muchos conceptos básicos del mundo de la pastelería. Las antiguas decoraciones de la cafetería le daban un aspecto hogareño. Este café era mi tipo de lugar. Por eso lo elegí para hoy.

Aunque hoy solo me arrepiento de mi decisión. La cafetería estaba empezando a ponerse ruidosa y eso me estaba poniendo de los nervios. Todos los estudiantes de secundaria tenían que estar en la tienda cuando visité una. Simplemente genial. Esto fue ridículo. Dios, ¿era yo tan ruidoso a su edad? Espero que al menos no. Aunque no podría decir lo mismo de Chloe.

Cogí el vaso de agua y le di un sorbo. Las camareras me miraban con sus ojos de gato, desde el otro lado de la tienda. Realmente me estaba cansando de su comportamiento. Me conocían pero nunca les agrado porque Tatiana se portaba bien conmigo. Estaban pensando que simplemente estaba sentado aquí para el aire acondicionado o algo así ya que no había pedido nada.

Bueno, no fue mi culpa estar aquí sentado sin hacer nada. Estaba esperando a alguien. Estaba esperando a ese hombre arrogante.

¿Donde estuvo el?

No había manera de que ordenara algo y desperdiciara mi dinero cuando tenía mis preciosas sobras esperándome en casa.

Las mesas del café estaban sentadas lo suficientemente alejadas unas de otras para dar a la gente privacidad, pero no muy lejos para permitirles ser un paria. Seguí dando golpecitos con los dedos repetidamente sobre la mesa. Estaba seguro de que la pareja de ancianos sentada frente a mi mesa podía oír el sonido. Y estaba seguro de que Tatiana no estaría feliz cuando descubriera una abolladura en la mesa hecha por mis dedos impacientes y contundentes.

¡Ese hombre! Seguro que era un perfeccionista. Indique el sarcasmo, ¡ups! Puse los ojos en blanco ante el nombre que los tabloides le daban. Investigué un poco sobre él antes de venir a la tienda y déjame decirte que esperaba que este rico hombre de negocios fuera puntual, pero debería haber esperado lo inesperado cuando se trataba de este hombre.

Mientras estaba en la red, intenté averiguar sobre la pequeña Ariel también pero no había nada sobre ella. No había mucha información personal sobre Thiago Sanders. Sus padres fueron mencionados con sus nombres y fotografías, pero cuando se trataba de la pequeña Ariel, los tabloides solo mencionaron que Thiago Sanders era un padre joven de una hija pequeña. El nombre o las fotos no estaban disponibles.

Mis ojos estaban fijos en la puerta de la tienda, esperando impacientemente a un tipo vestido. Como rara vez veía a este tipo con ropa casual, tanto en persona como en revistas, estaba seguro de que estaría aquí con un traje hecho con tela real. ¡Qué rico era! Aunque estaba empezando a preguntarme si me dejó plantado o no. Lamentablemente, mi vista se bloqueó y levanté la vista y encontré a una camarera mirándome fijamente.

"Señorita, espero que esté lista para ordenar o de lo contrario tendría que irse. Como puede ver, todas las mesas están llenas y algunos clientes están esperando mesas *sin reservar* con clientes *sin ordenar* ". La diminuta camarera con una etiqueta con el nombre de Jenny me dijo con mucha impaciencia. *¡Camarera escasa! ¡Qué cliché!* Bueno, no podía culparla por señalarme. La tienda estaba realmente llena.

Antes de que pudiera disculparme, una voz varonil muy familiar habló detrás de Jenny. "Eso no sería necesario. Haremos el pedido en un minuto".

Jenny se volvió abruptamente ante su voz, se hizo a un lado y luego lo vi vestido con un *traje gris.* Los ojos de Jenny se abrieron e inmediatamente tuve la sensación de que ella acariciaría su cabello y su vestido, y comenzaría sus encantos coquetos con Thiago Sanders de inmediato.

Y eso fue lo que ella hizo exactamente. Ni siquiera iba a decir la palabra C. *¡Déjalo ir, Diana* ! Thiago la ignoró y tomó asiento frente a mí. Me miró con su habitual cara de póquer. ¿Qué pasó con él y la cara de póquer? ¿Era yo un compañero de póquer para él? Seguro que no. "¿Qué te gustaría?" Preguntó directamente sin ningún saludo.

Con una sonrisa falsa, le di mi orden a Jenny y Thiago hizo lo mismo. Y, oh mira, Jenny todavía estaba en nuestra mesa, mirando a *mi prometido con ojos saltones.* ¿Podría ser tan obvia? ¿Y por qué le estaba dando tanta importancia? Y espera... ¿era ahora mi prometido? ¡Eh! Giré la cabeza hacia la ventana de cristal, mirando hacia la calle. Deja que Thiago se encargue de Jenny o lo que sea.

Escuché a Thiago hablar. "Creo que hemos terminado de ordenar. Ahora, si nos disculpan". Estaba seguro de que estaba dirigido a la camarera y no a mí, por eso estaba reprimiendo una sonrisa.

"Nunca tuve una mujer sentada frente a mí, mirando hacia otro lado y no a mí. ¿Qué es tan importante allí para que tú lo mires y no a mí?" La desagradable voz del Sr. Thiago Sanders habló y esta vez estaba seguro, estaba dirigida a mí.

Me burlé y me volví hacia él. "Siempre hay una primera vez para todo, Sr. Sanders. Y debería dejar de pensar tan bien en usted".

Thiago se acercó, puso los codos sobre la mesa y penetró en mi vista con sus intensos ojos grises. "Sabe, señorita Diana Bishop, usted es la primera persona que me habla de esta manera y la primera que me levanta la mano y se sale con la suya completamente libre de rasguños". Dijo lentamente. Sus ojos grises se volvieron más oscuros y tragué saliva. Tenía que sacar esa *bofetada* . "Deberías considerarte afortunado ya que todavía estás sentado aquí, hablando y no..."

¿Él acaba de...? Golpeé la mesa con las palmas y me puse frente a él. "¿Y no qué?"

Cuando no continuó, entrecerré los ojos hacia él. "¿Me está amenazando, señor Sanders?"

Bueno, ahí terminó nuestra discusión *sobre el compromiso* . ¿Cómo se suponía que iba a casarme con él cuando lo único que hacíamos era discutir de un lado a otro? Todo era su culpa. Alguien necesitaba ponerlo en su lugar. No había forma de que retrocediera ahora.

Se reclinó en su asiento y cruzó los brazos sobre su musculoso pecho. "Eso no fue una amenaza. Fue un consejo".

Lancé mis manos al aire y exclamé. "¡Consejo, pie mío! Si así es como me aconsejas, entonces no sé cómo me amenazas."

Los labios de Thiago se torcieron, era como si estuviera reprimiendo una sonrisa. "Créeme, Diana. No quieres saberlo".

Parpadeé un par de veces para ignorar el cosquilleo habitual que recibía cada vez que lo escuchaba decir mi nombre de pila y traté de concentrarme en sus palabras. Este tipo realmente pensaba muy bien en él. Era como si estuviera tratando de hacerme detener mis reacciones y tenerle miedo, pero tenía otra cosa por delante, si pensaba que iba a dar marcha atrás tan fácilmente. ¡Nunca!

"¿Crees que todo el mundo te tiene miedo cuando hablas así, *Sr. Oh, Señor Poderoso* ?" Le dije haciendo hincapié en su apodo y apretó los dientes. "Bueno, no te tengo miedo." Él levantó una ceja y yo le levanté la cabeza. "No lo soy y además, no puedes hacerme nada". Ahora levantó ambas cejas. "No puedes. Me necesitas." Aún levantando las cejas, me miró como si fuera un tonto. Entonces probé mi última tarjeta. "Bueno, tu hija me necesita".

Y eso hizo que todas sus expresiones faciales se volvieran neutrales. Se puso muy serio. Se convirtió en el hombre de negocios. Se convirtió en la persona que conocí por primera vez fuera del restaurante.

Lentamente descruzó los brazos y estuvo de acuerdo. "Sí." Miró por la ventana y en ese preciso momento encontramos a una familia de cuatro personas parada en las aceras. Una pareja con dos hijos. ¡Que irónico! Él siguió mirándolos y yo seguí mirándolo, pero luego se giró. "Tienes razón. Mi hija te necesita." Extendió su mano derecha hacia mí y abrió la palma, "¿Trajiste la caja? Dámela".

¿La caja? ¿La caja del anillo? ¿Lo estaba retirando? ¿Por qué? Saqué mi bolso de la silla a mi regazo y lo abrí para sacar la caja negra donde descansaba el anillo de compromiso. Se lo di sin decir una palabra. ¿No quería casarse conmigo ahora? ¿Fue por cómo hablé?

Lo tomó y se enderezó de su asiento. Oh, no. Se estaba yendo pero espera, se detuvo y ¿por qué estaba... caminando hacia mí? ¿Y... arrodillarse? Abrí mucho los ojos. "Ay dios mío." Miré alrededor de la tienda y encontré que todos nos miraban al instante. Eso fue rápido. Volví a mirar a Thiago y lo encontré sacando el hermoso anillo de la caja y le susurré: "¿Qué diablos estás haciendo? ¡Levántate!".

Tomó mi mano izquierda y dijo. "Les estoy haciendo saber a todos que nos vamos a comprometer para que nadie se sorprenda cuando nos casemos". Miré a nuestro alrededor nuevamente para asegurarme de que nadie lo escuchara. Parecía que nadie lo hacía porque

estaban ocupados susurrando, sonriendo y tomando fotografías en lugar de concentrarse en sus palabras. Probablemente pensaban que estaba desatando su verdadera devoción y amor hacia mí.

El agarre en mi mano me devolvió a la situación real y escuché a Thiago murmurar. "Sígueme el rollo." Y le di una sonrisa nerviosa, levantando mi mano libre para taparla ya que se tambaleaba mucho. Thiago respiró hondo y pensé ¡aquí viene! Y así fue. Habló alto y claro para todos los que estaban dentro de la tienda, a plena luz del día para que todos pudieran oírlo. "Diana Bishop, ¿tendrías el honor de casarte conmigo?"

¿Debería llorar? No, eso sería demasiado. Seamos normales.

Asentí lentamente y dije repetidamente. "Si si si." Agregué una gran sonrisa brillante en mi rostro para enfatizar mi felicidad, pero no pude ocultar mis ojos muy abiertos cuando Thiago rápidamente se deslizó en el ring, para levantarme con él para levantarme y *besarme* directamente en los labios. ¡Los labios! El bastardo ni siquiera me avisó antes. Gracias a Dios por sus grandes hombros que ocultaban mi rostro de las miradas indiscretas pero ahora volvamos al beso.

¡Ay el beso! ¡El dulce y lento primer beso entre Thiago y yo!

Este hombre seguramente sabía besar a una mujer. Sus labios eran cálidos y sus hombros estaban duros bajo mis manos. Al principio me quedé congelada, pero luego su agarre en mi cintura se hizo más fuerte y me di cuenta de que todos todavía nos estaban mirando. Y Thiago esperaba que le devolviera el beso. Al principio dudé, luego moví mis labios con los suyos, los sincronicé con los suyos, sintiendo sus cálidos y húmedos labios. Fue como si el tiempo se hubiera detenido y fuéramos los únicos. Los únicos en nuestro propio mundo.

El sonido de aplausos y vítores nos devolvió a la realidad. Estábamos tan metidos en ese beso que incluso nos dimos cuenta del mundo que nos rodeaba. Thiago también se dio cuenta de eso, porque se alejó de mí pero luego miró a nuestro alrededor y notó a toda la multitud. Saludó a todos con la cabeza y me tendió la mano. Agarré mi bolso mientras él dejaba unos cuantos dólares sobre la mesa. Me atrajo hacia él y salimos, agradeciendo todo el tiempo a todos los que alguna vez nos felicitaron.

El viaje en auto fue silencioso y estaba seguro, ambos estábamos pensando en el beso. ¡El beso! De hecho me gustó. De hecho, me gustaba besarlo y quería más. ¡¿Qué me pasó?!

De repente giré mi cabeza hacia un lado, ocultando el rubor que estaba subiendo a mis mejillas de Thiago Sanders, quien estaba sumido en sus pensamientos para siquiera darse cuenta de que él era la razón detrás de mi sonrojo.

Capítulo ocho

Las manos estaban cálidas y exudaban todo tipo de hormigueos que se extendían dondequiera que tocaban. Se abrían paso desde mis piernas, dejando rastros de deseo. Llegaron hasta mis muslos y se agarraron con fuerza. Y arqueé la espalda y sentí esos dedos en mi centro.

Sus labios. Oh , sus labios arrastraron su dulce calidez desde mi estómago hacia arriba. Me agarré con fuerza a las sábanas y su toque abandonó mi cuerpo, aunque seguí esperando algo, esperando que él me diera algo, algo que sólo él podía darme. Algo lleno de deseo. Pero nunca llegó. Y me sentí frustrado. Gemí y gemí por él . ¡Thiago! ¡Oh, Thiago! ¿Thiago?"

Mis ojos se abrieron de inmediato y salté. Estaba a punto de levantar la mano pero la encontré en un puño apretado sobre las sábanas. Rápidamente me solté y salté de la cama. ¿Por qué respiraba tan fuerte? Me froté el sudor de la cara y el cuello.

Y fue entonces cuando las escenas pasaron ante mis ojos. Miré las sábanas retorcidas y sentí que el terror se apoderaba de mí. Mis pies trabajaron solos y me sacaron de mi habitación pero no encontré señales de nadie. Me miré y estaba cubierta, cubierta con la ropa que usé ayer. Al menos llevaba algo puesto. Solté un suspiro pero luego me di cuenta, me di cuenta de que tenía un sueño, un sueño con Thiago y no un sueño cualquiera, ¡un sueño *húmedo !*

Oh, no. Dianamente, me privé de algunas actividades durante demasiado tiempo y ahora, aquí estaba como el infierno. ¿Qué pensaría Chloe si supiera esto? Apuesto a que se estaría riendo a carcajadas. Bueno, no estaba planeando decírselo a nadie. Especialmente no el hombre mismo, que apareció en mi sueño.

El sol ya había salido. Como no había trabajo al que llegar, sacudí la cabeza para liberar algo de tensión de mi cuerpo y caminé hacia la cocina. Como ya estaba fuera de la cama y del dormitorio, pensé en poner un poco de agua en una olla, para mi café de la mañana. Luego fui al baño a limpiarme para el día.

Cuando regresé, la mitad del agua se había evaporado pero era suficiente para una taza de café. Hice unas tostadas y huevos revueltos, los llevé a la encimera y me senté en el taburete alto. Cogí mi tostada para darle un mordisco pero me detuve a medio camino porque me llegó el sonido de las llaves y la apertura de la puerta de entrada. Dejé caer la tostada en el plato y me giré lentamente mirando el bate de béisbol que estaba al lado de la puerta como mi arma en necesidad.

Estaba a punto de salir corriendo cuando la puerta giró por completo, mostrándome a la persona detrás de ella. Thiago Sanders, mi prometido oficial. "Oh, estás despierto."

"¿Que demonios estas haciendo aquí?" Lo saludé con los ojos muy abiertos. Estaba empezando a dudar de la realidad de mi sueño. ¿Sucedió? ¿O todavía estaba soñando? Lo vi poner las llaves en la mesa auxiliar y quitarse la chaqueta del traje, colocándola en el estrado. "¿Cómo conseguiste mis llaves? ¿Por qué las tienes?"

"Vine a ver cómo estabas". Caminó casualmente hacia el mostrador y tomó mi taza de

café, oliéndola primero y luego bebiéndola.

"Oye eso es mio." Inmediatamente me lancé hacia él pero él se dio la vuelta. Puse los ojos en blanco ante su acción. "¿Y controlarme? ¿Por qué? Estoy bien". Cuando él permaneció en silencio y siguió bebiendo *mi* café. Resoplé. "Bueno, ¿al menos puedes decirme de dónde sacaste mis llaves?"

"Tu bolsa." Tragó y ladeó la cabeza hacia mi sofá, donde mi bolso estaba entre los cojines.

Caminé hacia mi bolso y lo abrí. "¿Revisaste mi bolso? ¿Dónde estaba cuando sucedió esto?" No faltaba nada más que las llaves de mi casa. Bien.

Se encogió de hombros, "Estabas durmiendo..." Luego, me miró a los ojos. "... después de tomar un par de tragos. Me ofreciste pero me negué. Luego te desmayaste. Así que te llevé a la cama y luego salí, llevándome esas llaves". Se volvió hacia mi plato de desayuno y preguntó. "¿Esos son brindis?"

Corrí hacia él y lo recogí antes de que pudiera ponerle las manos encima. "Sí y son míos. ¿No desayunaste tú mismo?" Lo miré duramente. ¿Primero mi café, ahora mi tostada? De ninguna manera. Se comportaba como si no hubiera desayunado. Tenía comida en su casa, ¿no?

Se sentó en el taburete alto y se volvió hacia mí. "No, no tuve tiempo. Vine directamente aquí y tengo que estar en el cargo..." Se sacó un poco la manga y miró su reloj. "...en 30 minutos si quiero estar presente en alguna reunión."

"Oh." Eso es lo único que salió de mí. ¿Qué se suponía que debía decir de todos modos? ¿Gracias por no desayunar porque tenías que venir a ver cómo estaba? No, tenía mi orgullo. Pero luego vino a ver cómo estaba. Eso fue algo dulce. Nunca supe que este tipo podría preocuparse por mí. Lentamente deslicé el plato de mi desayuno frente a él y asentí. Él levantó las cejas y yo lo fulminé con la mirada. "Lo necesitas más. Tengo toda la mañana libre para hacer otro." Y se dio la vuelta y caminó hacia la estufa para hacer otro huevo revuelto.

Después de anoche m, estaba empezando a pensar diferente sobre él. Recordé Dianamente cuando regresamos a mi apartamento desde el café después de nuestra supuesta *propuesta* y *beso*, para discutir más sobre nuestro acuerdo. Me sonrojé cuando recordé el beso. Todo el asunto quedó grabado en mi cabeza. Todavía podía sentir el calor de su cuerpo. Y sus labios tan talentosos.

Como Thiago estaba justo detrás de mí, dejé ese beso rápidamente en el fondo de mi mente por ahora. Recordé haber sacado unas cervezas del frigorífico y tomármelas. Beber no era lo habitual, pero ayer sellé todos mis problemas. Y ese fue un buen motivo para celebrar. Probablemente sólo tenía dos botellas. No podía soportar mucho el alcohol, así que supongo que me resultaba fácil emborracharme.

Después de tomar esos tragos, no recordaba nada más. Confié en Thiago cuando dijo que sólo me llevó a la cama y luego se fue. Le importó lo suficiente como para hacerme dormir y luego cerrar la puerta con las llaves. Me di cuenta de que podía confiarle todo. Me di cuenta de que Thiago simplemente se metió en mi lista familiar. Sabía que él cuidaría de mí.

Volví a mirarlo y lo encontré desayunando mientras revisaba su teléfono. Sí, este chico me cuidaría y juré en ese momento que cuidaría de él y de su hija con todo lo que tenía en mí.

¡Su hija!

No podía creer que todavía no supiera su nombre. Rápidamente preparé mi desayuno y me uní a él en el mostrador. "¿Puedo preguntarte algo?"

"Depende de lo que estés preguntando." Murmuró Thiago, mirando su teléfono.

Le puse los ojos en blanco. ¿Qué esperaba? Sí, ¿Diana me pregunta algo? Como si eso alguna vez fuera a suceder. Este era Thiago Sanders. Terminé de masticar y luego dije. "Me di cuenta de que aún no sé el nombre de su hija". Al oír la mención de su hija, me miró con curiosidad. "¿Cómo se llama?"

Thiago cerró su teléfono y lo guardó. Se inclinó hacia adelante, manteniendo los codos en la encimera. "Diana, debería aDianar algo contigo." ¿Dije algo malo? Acabo de preguntar el verdadero nombre de la pequeña Ariel. Este tipo fue totalmente inesperado. Esperé a que continuara. "Serás mi esposa y la madre de mi hija. Recuerda, nunca serás una madrastra para ella. Serás su propia madre en todos los sentidos. Incluso te haría su madre legal. Pero Diana, tú "Debes tratar a mi hija Lydia como si fuera tuya".

Lydia, entonces ese era su nombre. Era hermosa como ella pero luego me di cuenta de lo que acababa de decir Thiago y retrocedí como si me quemara. ¿Madrastra? Todas las madrastras no eran malas. Incluso si me hiciera la madre de Lydia en todos los sentidos. Seguiría siendo madrastra pero nunca planeé tratarla de manera diferente. Ya la admiraba. Nunca la trataría mal. ¿Cómo podía Thiago pensar que lo haría? ¿Alguna vez le di una razón para que me advirtiera? Me sentí insultado de que él pensara así, pero sabía que solo estaba siendo padre. Un papá cuidadoso.

Dejé caer el tenedor en mi plato y miré mi regazo. "¿Cómo pudiste pensar que la trataría diferente?" Obligué a mis ojos a encontrarse con los suyos. "Ella es la razón por la que estamos aquí, juntos. Pero no es sólo eso. La conocí antes, antes de todo esto". Hice un gesto entre él y yo. "La admiré desde el momento en que la conocí. Yo quer..."

El toque de Thiago en mi mano me hizo detenerme a mitad de la frase. Ignoré el pequeño aleteo en mí ante su toque. "Sólo me estaba asegurando, Diana. Nunca quise ofenderte".

Y creí en sus palabras. Sabía que no quería ofenderme. Cubrí mi mano sobre la suya y la apreté. "Lo sé. Pero deberías saber esto, Thiago, trataría a Lydia como si fuera mía. Eso te lo prometo".

Miró nuestras manos, entrelazadas y luego a mi cara. Thiago me apretó la mano y me sonrió. Y le devolví la sonrisa porque su sonrisa valía la pena. Vi su primera sonrisa genuina y sentí que había logrado algo. "Gracias."

A medida que el silencio se prolongaba después de eso y seguíamos sonriendo y mirando fijamente, nos dimos cuenta de que estábamos actuando como idiotas. Así que Thiago se tomó la libertad de aDianarse la garganta y apartar mi mano de la suya, luego se enderezó. Me levanté con él. Tomó sus pertenencias y me miró. "Debería irme". Hizo un gesto hacia el plato del

desayuno. "Gracias por eso."

Mordisqueé mi labio inferior y asentí. Por un segundo, pensé que sus ojos se posaron en mis labios, pero debo estar imaginándome. Dio un paso adelante y presionó sus labios húmedos en mi mejilla derecha, murmurando. "Hasta pronto, Diana."

Y luego salió de mi apartamento, dejándome parada como una estatua allí mismo, en medio de mi sala de estar.

Lentamente levanté la mano para tocar la piel donde sus labios entraron en contacto. Inmediatamente, una sonrisa apareció en mi rostro. Sabía que me atraía físicamente este chico. ¿Quién no lo haría? No sabía cómo nos comportaríamos después de casarnos y no quería pensar en eso ahora. Si empezaba a pensar en eso, muchas otras cosas tocarían la puerta de mi cerebro. Dejé mis pensamientos ahí y volví a terminar mi desayuno.

Pero antes de que pudiera levantar el tenedor, mi teléfono sonó desde algún lugar de la sala y suspiré. Miré mi desayuno sin terminar. Parecía que no tendría oportunidad de terminarlo. Me levanté de nuevo y caminé de regreso a la habitación, para encontrar mi teléfono en la mesa de café y adivinar de quién era el nombre en la pantalla.

Cloe .

Cogí mi teléfono y respondí la llamada de mi hermana. "Hola Chloe, ¿qué pasa?"

"¡¿Qué pasa?! En serio Diana, ¿vas a seguir con eso? ¿No se supone que debes decir algo más?" Mi hermana respondió con ira reprimida. Arrugué la frente confundida. ¿Ahora lo que ocurrió? Estaba a punto de preguntarle eso, cuando ella continuó: "... ¿algo importante? ¿Algo que cambie la vida? ¿Algo que una familia debería saber primero antes de que todo el mundo lo sepa? ¿O debería decir verlo?"

Ahora ella me perdió por completo. ¿El mundo entero lo sabe? ¿Cómo dijo ella..... ¡Espera! Justo en ese momento, las palabras de Thiago de ayer volvieron a mí.

Les hago saber a todos que nos vamos a comprometer para que nadie se sorprenda cuando nos casemos.

Y tragué saliva. Antes de que pudiera tomar el control, ya pronuncié. "Oh, no." Como el teléfono todavía estaba pegado a mi oreja, Chloe lo escuchó.

Ella respondió con un tono desconocido, que no conocía y me asustó aún más. "Oh, sí Diana, Oh, sí. ¿Sabes qué hermanita? Imagina mi sorpresa cuando abrí mi revista matutina y encontré a una mujer que es una réplica total de ti". Ella jadeó burlonamente: "¿Sabes cuál era el titular, Diana? Lo era y cito: '¡El multimillonario Thiago Sanders propuso a una mujer misteriosa!' ¿Me estoy perdiendo algo aquí, Diana?"

¿Mujer misteriosa? Iba a matar a Thiago la próxima vez que lo viera. Ni siquiera me avisó que las fotos saldrían a la mañana siguiente. Dios, no estaba preparada para esta confrontación por parte de mi hermana. Realmente esperaba que mis padres en Boston no lo vieran o de lo contrario me enfrentarían a muchos interrogatorios.

Me senté en mi sofá y cerré los ojos. Agarré el teléfono con fuerza y dije. "Chloe,

¿recuerdas cuando te hablé de alguien hace unos días?" Cuando ella me murmuró un lento y sospechoso sí, continué. "Sí, bueno, ese alguien es Thiago".

Al principio hubo silencio y luego ella respondió con ese tono desconocido suyo. "No lo digas."

Y supe que allí mismo era carne muerta.

Capítulo nueve

Las primeras horas del día fueron agradables, sobre todo cuando el sol estaba a punto de asomar. En realidad era fresco y tranquilo. Viento frío que sopla de todas partes. Pero con la salida del sol, el ambiente del día cambió drásticamente. Los altos rayos del sol caían sobre las hojas, dejándolas calientes y brillantes. Los pájaros piaban más fuerte cuando el aire se volvió muy cálido.

La temperatura del día era extremadamente alta. No podría evitarlo aunque quisiera. Sentí que si salía de la casa, me convertiría en cenizas al instante.

Actualmente estaba de pie junto a la ventana, miré hacia afuera y sentí la luz del sol en mi cara. A Chloe nunca le gustó el clima cálido, pero a mí me encantó. No me quemé con el sol tan fácilmente pero estaba lo suficientemente bronceado. Chloe era muy diferente a mí y así me gustaba. Oh Chloe, eso me recordó mi visita a su casa ayer...

La puerta se abrió instantáneamente cuando toqué el timbre, con mi hermana parada allí con las manos en las caderas. En ese momento, parecía más una madre que una hermana, más una directora que una maestra.

Antes de que pudiera abalanzarse sobre mí con sus 101 preguntas, la hice a un lado y entré a su apartamento bien decorado. "Oye, ¿dónde están Luke y Carrie? Ha pasado un tiempo desde que los conocí".

Chloe cerró la puerta, la única puerta para escapar y se dio la vuelta con los ojos entrecerrados . "Salieron con Brandon".

Tragué saliva . "Entonces... ¿estamos solos?"

"Sí."

Oh, ahí se fue mi distracción. Esperaba prolongar nuestra conversación sobre mi compromiso, pero como ya estábamos solos, no había forma de que pudiera escapar de la confrontación ahora. También esperaba que Brandon y los niños estuvieran en casa para que cuando Chloe se enoja mucho, Brandon me defendiera como el hermano increíble que era y si Brandon resultaba tener demasiado miedo de Chloe en ese momento, podría haber usado mi sobrino y sobrina como palanca. Sí, llegaría tan lejos para escapar de la ira de Chloe. Ella podría ser...difícil cuando se enoja. Pero ahora debo ponerme mis bragas de niña grande y terminar con esto.

La voz de mi hermana me devolvió a la situación actual . "¿Ya terminaste?"

Por ejemplo, salí de mis pensamientos . "¿Eh?" Cuando levantó las cejas, supe que estaba hablando de mi conversación interna que siempre tiendo a tener. Simplemente incliné mis labios para darle una pequeña sonrisa, pero ella todavía me miraba con ojos apestosos y sabía que podría estar esperando que yo comenzara la explicación. Ah bueno, aquí va nada. Suspiré, me di la vuelta para evitar mirarla a los ojos y me senté en el sofá . "Bien, pregúntame lo que

quieras."

El sonido bajo de los pasos de Chloe llegó a mi oído, así que incliné la cabeza hacia atrás para mirar hacia dónde se dirigía. Ella estaba caminando hacia su cocina y me dijo por encima del hombro . "En primer lugar, ¿quieres algo de beber?"

"Sí, por favor. ¡Tengo sed!" Respondí. Esta era Cloe. Tenía muchas facetas de ella. Ella realmente no era tan mala. Ella sólo quería cuidarme. Ella sentía que, como era la hermana mayor, necesitaba protegerme y yo simplemente se lo permití.

Escuché a Chloe gritar desde su cocina . "Diana, ¿puedes empezar con cómo conociste a un rico hombre de negocios con tu trabajo de camarera? No creo que un hombre como Thiago Sanders entrara casualmente a tu pequeño restaurante y te encontrara. ¿Verdad?" Su voz estaba más cerca, así que miré hacia la entrada de la cocina y su cabeza asomó por la puerta de la cocina . "¡Sin ofenderte por tu trabajo!" Luego su cabeza volvió a desaparecer en la cocina.

Me reí entre dientes y llamé . "Ninguna toma." Me di cuenta de que ella no sabía nada de mi ex trabajo en el restaurante. Bueno, que así sea. Y sobre su pregunta, vine preparado así que sabía lo que tenía que decir pero no pude evitar estar nervioso por eso.

Para cuando calmé mis nervios, Chloe salió con dos vasos de bebidas y los dejó sobre la mesa. Luego se sentó en el sofá a mi derecha y dijo . "Está bien, ahora puedes responder."

"Lo conocí en la escuela". Le dije. Una mentira total, pero ella no necesitaba saberlo.

Chloe automáticamente se inclinó hacia adelante y su frente se arrugó . "¿Escuela? ¿Qué escuela?"

Puse los ojos en blanco y tomé una bebida para mojarme la garganta . "¿En serio, Chloe? ¡Tu escuela, donde enseñas, por supuesto!"

Técnicamente conocí a la pequeña Ariel en la escuela, pero para Chloe mantuve mi mentira lo más cerca posible de la verdad. Ella era mi hermana después de todo y no podía mentirle así.

"¿Cómo lo conociste allí?"

La pregunta exacta que sabía que ella haría a continuación y la respuesta estaba lista. Me relajé en el sofá y bebí lentamente el jugo que ella me dio a modo de bebida. Desde entonces, no podía beber alcohol porque todavía estaba amamantando a la pequeña Carrie. Sabía que ella también me estaba alejando de la cerveza, por su razón egoísta. Lo dejé pasar. "¿Recuerdas que hace unos meses fui voluntario en tu escuela?" Cuando Chloe asintió, recordando Dianamente los días. "Lo conocí en ese momento. Vino a recoger a Lydia y nos acabamos de conocer".

¡Guau, Diana! Otra mentira en toda regla, pero Chloe no lo sabía y lo que no sabía no la lastimaría. Sin embargo, fui voluntario en esa escuela hace unos meses, pero fue solo eso. En aquel entonces nunca conocí a un tipo llamado Thiago.

"¿Quién es Lydia?"

Yo también esperaba esa pregunta. Era mejor informarle a Chloe sobre la hija de Thiago

ahora mismo que dejarla saberlo más tarde. "La hija de Thiago. La pequeña Ariel de la que te hablé".

Chloe levantó las manos hacia mí y dijo . " ¡Espera, espera! ¿Su hija? ¿Lydia? ¿La pequeña Ariel...?" De repente , detuvo lo que estaba a punto de decir y abrió mucho los ojos como si se diera cuenta de algo. "¿Lydia? ¿Esa Lydia pelirroja y tranquila de mi clase? ¡Oh, por eso la llamaste Pequeña Ariel! ¡Espera, Lydia Sanders! ¡Dios mío! ¡¿Cómo no lo había adivinado ya?!"

Eso no me lo esperaba en absoluto. Sacudí la cabeza y la detuve antes de que pudiera exclamar algo más . "Espera, ¿Lydia está en tu clase?"

Ella asintió con la cabeza . "Sí, ¿cómo es que no lo sabías ya?"

Resoplé y crucé las manos, "Oh, vamos Chloe, solo la conocí una vez y aún no la he vuelto a ver".

Nuevamente Chloe comenzó a mirarme con ojos malolientes . "¿Estás comprometida con su padre, a quien debo añadir que conoces sólo desde hace unos meses y dices que no has visto a Lydia más de una vez todavía?"

Simplemente genial. Tuve que revelarme con eso. Excelente. Quizás podría recuperarlo con otro acto. Pero bueno, tenía la intención de mantenerla lo más cerca posible de la verdad.

"Chloe, Thiago es todo lo que quiero. Él me hace feliz. ¿Pensé que estarías feliz por mí?" Yo le pregunte a ella.

Cloe me sonrió . "Por supuesto, estoy feliz por ti. Sólo quiero asegurarme de que este tal Thiago está bien para ti o no".

Me incliné hacia adelante y le apreté la mano . " Él está más que bien." Lo que dije ahora no era mentira, era la verdad. Thiago Sanders estaba más que bien para mí. Realmente resultó ser mi Caballero de brillante armadura en la vida real, ¿o debería decir traje? ¡Caballero de traje brillante! Ja, eso era más bien. Escondí una sonrisa divertida y le dije a Chloe . "Y sobre Lydia, la conoceré pronto. Esa niña no tuvo a su madre a su lado desde su nacimiento, así que creo que Thiago está confundido acerca de cómo nuestra relación afectaría a Lydia".

En verdad creo que Thiago y yo estábamos confundidos. Sabíamos que Lydia me quería como su mamá, pero ¿podría aceptar todo lo que conlleva que yo sea su mamá?

"Diana, estoy seguro de que Lydia estará bien contigo. Ahora que ya lo mencionaste, creo que necesita urgentemente una madre en su vida. Quiero decir, puedo recordar cómo solía ponerse triste al escuchar todas las cosas". Otros estudiantes hablan de sus padres y de ver sus dibujos sobre la familia". Dijo Cloe pensativamente. De repente me miró, con una nueva felicidad evidente en sus ojos y una brillante sonrisa en su rostro. "Amas a los niños. Ya sabes cómo manejarlos. Creo que eres su madrastra con--"

La corregí abruptamente . "Madre. Sólo madre". Fue como un reflejo. Una reacción mía instantánea . Como Thiago también me lo señaló, comencé a pensar en que madre era mucho mejor que madrastra. Cuando Diana me levantó las cejas, le expliqué . "Thiago como yo lo

queremos así".

Chloe solo asintió y continuó hablando . "Eso es realmente bueno. Ahora, como decía, creo que ser su madre será bueno para ella y también para ti. Creo que necesitas un hombre como Thiago en tu vida si él es la razón detrás de tu felicidad".

Desde que todo el asunto Thiago-Lydia comenzó en mi vida, mis dudas nunca desaparecieron Dianamente, pero hablar con Chloe hoy lo hizo. Cuando Chloe habló sobre el comportamiento de Lydia en la escuela, instantáneamente sentí dolor en mí. La brillante sonrisa de Lydia apareció ante mis ojos junto con la sonrisa de Thiago y supe en ese momento que todos seremos buenos el uno para el otro.

Con ese nuevo conocimiento, le sonreí alegremente a mi hermana . "Gracias, Chloe. Sabía que lo entenderías".

"Sí, sí. Ahora, déjame ver esa piedra en tu mano".

Luego , acercó mi mano izquierda hacia ella y comenzó a inspeccionar el anillo de compromiso que me dio Thiago. Dijo Dianamente que nunca se lo quitaría. No sabía por qué, pero supuse que era porque quería que los demás supieran que todavía estábamos comprometidos.

Chloe siguió examinándolo con ojos brillantes y murmuró con curiosidad. "Ah... Diana , una cosa más, ¿ya les dijiste a mamá y papá sobre tu compromiso?"

Instantáneamente jadeé y retiré mi mano . "¡Dios mío! Lo olvidé por completo".

Mi querida hermana simplemente se rió de mí. "Oh Diana, todavía recuerdo mi experiencia con mamá y papá sobre mi compromiso. Me siento muy mal por ti pero no puedo evitar disfrutarlo".

Extendí mi palma sobre el otro lado del sofá y agarré el juguete de peluche que estaba allí para tirárselo a la cara de Chloe. "No es gracioso. ¡Tienes que ayudarme, Chloe!"

Como el juguete era suave, no causó daño en su rostro todavía risueño. Ella sacudió la cabeza mientras se reía disimuladamente . " Ah no, estás sola hermana. Aunque buena suerte con eso".

Gemí, tomando mi cabeza entre mis manos. Sentí que mi hermana me daba palmaditas en el hombro como una especie de condolencia. No necesitaba condolencias. Necesitaba ideas, ideas que me ayudaran a superar otra confrontación que tendría con mis padres.

"¡Padres!"

Eso me trajo de vuelta al presente y gemí fuertemente cuando recordé que todavía no les había avisado a mis padres sobre mi compromiso. Realmente necesitaba pensar primero o de lo contrario mis padres que viven en un pequeño pueblo lo sabrían de algún lado antes de que yo tuviera la oportunidad de decírselo.

Tenía la sensación de que mi mamá estaría demasiado feliz. No me preocupan mucho sus sentimientos, pero sabía que debería preocuparme por los arreglos de mi boda porque estaba muy segura de que si mi mamá tuviera la más mínima noticia de mi compromiso, comenzaría a

planificar y planificar, y llegaría a mi futuro baby shower. en camino. Sí, podría estar muy emocionada en lo que respecta a la vida amorosa de su hija. Todavía recordaba la boda de Chloe y el nacimiento de sus hijos. Oh Dios, apuesto a que mamá haría mucho más de lo que hizo antes.

Mi principal preocupación era mi papá. A mi papá no le gustaba mucho que sus hijas vivieran en la gran ciudad. Quería que nos estableciésemos en nuestra ciudad natal, que estaba en una tranquila ciudad de Boston. Nunca le conté completamente a mi papá sobre mi vida en Chicago. Solía contarle sólo fragmentos. Sabía que estaría decepcionado por la forma en que iba mi vida. Siempre fui la buena hija. El sensato. Solía decirme eso. Esperaba que papá no estuviera demasiado decepcionado con mi compromiso. Pase lo que pase, sus sentimientos sí me importaban.

El sonido de un mensaje de texto recibido en mi teléfono me hizo consciente de lo que me rodeaba. Era alrededor de la 1 de la tarde y estaba completamente lista para una salida con un vestido fino de verano y un par de cuñas con un toque de maquillaje ligero en la cara.

Alejándome de la ventana, me acerqué a mi cama y cogí mi teléfono. Había un mensaje de texto de Thiago.

Thiago: ¿estás listo? Estamos aquí, esperando.

Escribiendo rápidamente *Ya voy* , salí de mi habitación y puse el teléfono en mi bolso. Agarré las llaves del apartamento y cerré la puerta principal con ellas. Rápidamente bajé las escaleras, asegurándome de no perder ningún paso por las prisas. Cuando salí del edificio de apartamentos, encontré el mismo auto negro de aspecto caro que había visto por primera vez afuera del restaurante donde conocí a Thiago Sanders por primera vez.

Respiré profundamente y caminé hacia adelante, preparándome para un paseo y luego un almuerzo con cierto padre y su hija.

Capítulo diez

La puerta trasera del auto la abrió el mismo estoico guardia que me esperaba junto al auto.

Di los pasos restantes hacia la puerta y encontré a la niña pelirroja saltando, sonriendo alegremente mientras agitaba salvajemente su mano hacia mí. "¡Hola!"

Entré y me senté en el lujoso asiento, abrochándome el cinturón. Mirando a la niña, le di una sonrisa nerviosa. "Hola."

Desde el otro lado del auto, Thiago levantó la vista de su teléfono y dijo. "Hola, Diana."

Simplemente le sonreí.

El mismo guardaespaldas tomó el asiento del conductor y puso en marcha el motor. Thiago me miró de nuevo y señaló al tipo grande con cabello negro azabache y ojos de halcón que en ese momento estaba maniobrando el auto. "Diana, ese es mi guardia de mayor confianza, Simon".

Simon, el guardaespaldas miró por el espejo retrovisor en ese momento y asintió hacia mí.

Yo también le sonreí.

Mis ojos recorrieron a Lydia. Llevaba un hermoso vestido de manga corta con la mitad superior blanca y la mitad inferior con lunares blancos sobre azul, ambas partes unidas por un lazo negro en el medio. Pude ver que la tela parecía cómoda y lujosa. No es de extrañar que su padre fuera multimillonario. El padre que actualmente estaba absorbido por su mundo de negocios a través de su teléfono.

Mirando por la ventana, viendo cómo el paisaje cambiaba de edificios pequeños a edificios altos, traté de poner mis confusos pensamientos en espera. Como la niña a mi lado seguía mirándome desde su iPad, pensé que esperaba que dijera algo y supe que debía conversar con ella.

Para mí, era más fácil hablar con los niños que con los adultos. Siempre fui bueno con los niños. Y esto fue pan comido para mí, pero aun así ¿por qué me sentía nervioso? Hablé con ella antes, pero en ese momento no sabía que esta pequeña Ariel me quería como su madre.

Madre .

¿Qué vio en mí para llamarme su madre? Siempre me había sentido decepcionada de mí misma, pero esta chica vio algo bueno en mí, vio algo que valía la pena en mí. De repente, me sentí decidido. Haría cualquier cosa por esta chica. La haría la chica más feliz del mundo. Pero primero necesitaba hablar.

Me volví abruptamente hacia Lydia, quien instantáneamente dejó caer su iPad a su lado y me miró con ojos errantes. "¿Cómo van tus vacaciones, Lydia? Oh, ¿puedo llamarte así? Lydia,

quiero decir. Sé que al principio te llamé Pequeña Ariel, pero ahora que sé tu nombre. ¿Cómo debería llamarte? No es como si lo hubiera hecho. Ya no te llamaré Pequeña Ariel. Lo haría porque siempre serás mi Pequeña Ariel, pero quiero saber qué te gusta...

"Creo que cualquiera de los dos está bien con ella. ¿Verdad, Lydia?" La voz de Thiago puso fin a mis desvaríos. Sus ojos estaban puestos en su hija que estaba sonriendo. Los ojos divertidos de Thiago se dirigieron hacia mí y una tos surgió del asiento del conductor. Estaba muy seguro, era para tapar la risa.

Lydia se dejó caer en su asiento mientras se reía de mí. "Sí, ambos están bien".

Mis ojos vagaron entre Lydia, Thiago y Simon. Me aclaré la garganta y le puse los ojos en blanco a Thiago.

Todos los nervios en mí explotaron a la vez y no me di cuenta de que estaba despotricando. Pero gracias a Dios, Thiago interrumpió antes de que pudiera avergonzarme más de lo que ya estaba. No es que alguna vez le hiciera saber que estaba avergonzada. Tenía suficiente arrogancia en él para durar un siglo. No hacían falta más.

Sin molestarme en responderle al hombre de la camisa, mis ojos se dirigieron hacia Lydia pero inmediatamente regresaron a él. *¿Camisa? ¿Sin chaqueta, sin corbata?* Eso era nuevo. Me notó mirando su pecho ancho y definido y una pequeña sonrisa apareció en su rostro aristocrático, con un levantamiento de una ceja.

Le puse los ojos en blanco, una vez más. Admito que tenía un buen cuerpo a la vista, pero me contuve tanto como pude para no mirar su pecho sino la tela que lo cubría. Juro que lo intenté. Pero una mujer no podía ignorar las partes del cuerpo de este hombre tan fácilmente.

Cuando Thiago todavía no estaba quitando la sonrisa, miré a Lydia y dije. "¿Lydia, querida?"

Como Lydia observaba a los adultos con asombro en sus ojitos, su respuesta fue rápida. "¿Sí mami?"

El título que usó Lydia me hizo retroceder tambaleante, la puerta detrás de mí me mantuvo a raya. Me quedé asombrado hasta el punto de que no tenía ni idea de dónde regresar. ¿Era así como ella se había estado refiriendo a mí desde el momento en que me conoció? ¿Me refirió como mamá incluso ante los demás?

Sentí una repentina alegría y preocupación invadirme. Alegría porque ya me dio el lugar de su madre. Preocupación porque ya confió en un extraño para llamar a mami. No debería simplemente confiar así en extraños.

Los ojos de Thiago y los míos se encontraron. Mi rostro Dianamente delató la pregunta silenciosa porque él simplemente se encogió de hombros a pesar de que yo sabía que de alguna manera le tocó el nervio. Sin embargo, también sabía que éste no era el momento de insistir en el asunto.

Sacudí la cabeza y le sonreí a la niña. "Lydia, ¿tú y tu papá tenían prisa por llegar a mí cuando salieron de casa?"

La chica confundida respondió en su pequeña voz. "Lo estaba, pero no sé nada de papá". Ella ladeó la cabeza hacia su padre. "¿Eras tú papá?"

"Eran." La corregí. "Eras tú papá, ¿vale?"

"¡Correcto!" Ella asintió con una expresión seria en su pequeño rostro, como si acabara de darle una lección importante. Fue una lección importante, pero estaba más preocupado por la forma en que ella tomó mis palabras. Como si todo lo que dije fueran palabras escritas en piedra para ella. ¿Qué hice en la vida para que esta chica mostrara tanta fe en mí?

"¿Eras papá?" Lydia repitió su pregunta enfatizando en *dónde* , mientras me miraba con ojos expectantes. Le sonreí, animándola a corregir.

Hubo un destello desconocido de emoción en los ojos de Thiago antes de girarse hacia su hija ocultándomelo. "No, yo no era Lydia."

Con ojos burlones, le jadeé. "¿En serio? Entonces, ¿por qué olvidaste la chaqueta del traje?" Le señalé con el dedo. "No te pareces al gran Thiago Sanders sin la chaqueta formal que oculta un poco de tu arrogancia. No es que ayude mucho".

Inmediatamente, los ojos de Thiago se oscurecieron y deslicé mi mano sobre la pequeña mano de Lydia. Estaba absolutamente seguro de que no podía ladrarme cuando su hija estaba cerca. Sus ojos siguieron mis movimientos. "Deberías alegrarte de que mi hija esté aquí, Diana".

Dejé que una sonrisa furtiva se escapara de mi boca. "Oh, créeme, lo soy".

Pero él no respondió. Es más, volvió a ese teléfono maldito que siempre nos interrumpía. El hecho de que este tipo fuera un hombre de negocios de alto mantenimiento no significaba que pudiera ignorarme cuando quisiera. Cuando parecía que no me iba a dar ninguna respuesta, le pregunté. "¿Vas a responder eso? En realidad tengo curiosidad".

Mi querido prometido dejó escapar un suspiro exasperado, sin quitar la vista de su preciado teléfono y respondió. "No tengo tiempo para responder estas preguntas insignificantes. ¿Te importa, Lydia?"

Resoplé fuertemente, cruzando mis manos sobre mi pecho para que mis manos no encontraran el camino hacia su garganta. ¡Ese hombre exasperante! Se merecía un fuerte golpe en la cabeza pero lamentablemente no sería posible ya que un niño de seis años ocupaba el asiento entre nosotros.

La misma niña de seis años que volvió a su propio dispositivo debido a las conversaciones de los adultos, pero al escuchar su nombre, se encendió. "¿Eh?"

Calmé mi ceño para que no asustara a la chica. "Lydia, creo que papá quiso decir: ¿sabes algo sobre la chaqueta que siempre usa sobre esas camisas?" Miré a Thiago que todavía estaba absorto en su mundo y murmuré en voz baja a pesar de que todos en el auto lo escucharon. "Podrías haber sido más claro. Se trata de un niño de seis años, no de 40 como tú".

De inmediato, levantó la cabeza. "¿Disculpe?"

Al mismo tiempo, giré la cabeza para evitar sus ojos agresivos. Este hombre se molestaba con cada maldita cosa. Bueno, en realidad me gustaba molestarlo. Lástima que no tuvo

paciencia.

Cuando comprendió que no le estaba respondiendo, habló él mismo. "Lydia, entiendes papá, ¿verdad?"

"¡Sí!" Ella respondió obedientemente. "Está en el frente". Señaló con el dedo hacia el asiento del pasajero. "¡Ahí! Papá lo mantuvo a mi lado al principio, pero lo tomé y lo dejé allí. Quería que te sentaras a mi lado".

Me incliné hacia delante tanto como me lo permitió el cinturón y encontré la chaqueta del traje negro sobre el asiento delantero. Me volví hacia la pareja de padre e hija.

"¿Por qué no estoy sorprendido?" exclamé. "Debería haber sabido que no irías a ninguna parte sin vestirte así. Sabes que iremos a un almuerzo y no a una reunión, ¿verdad?"

Ese hombre exasperante me apretó los dientes. "Qué carajo..." Cuando notó mis ojos muy abiertos y enojados, reorganizó sus palabras, sin embargo habló con un tono duro, "-¿monstruo es tu problema? Es una salida para mí y siempre salgo así. "

"Exactamente, es una salida". Levanté las manos con frustración. "¡Una salida familiar, no una salida de negocios!"

Cualquier respuesta que tuviera se quedó en su boca y me congelé cuando el significado de mis palabras se asentó. Familia. Éramos una familia. Una familia sale a almorzar juntos. Sentí que mi adrenalina bajaba cuando el cálido sentimiento alrededor de mi corazón regresó al pensar que Thiago y Lydia eran mi familia. Una familia propia. No importaba que Lydia no fuera mía biológicamente porque lo sabía, el día que Thiago me pidió que fuera su madre fue el día que la acepté como mía de todo corazón.

Miré a Lydia y levanté la mano para acariciarle el pelo. Ella me miró fijamente y yo miré a su papá. "Salida familiar. Familia". Dije lentamente, dejando que lo asimilara. "Aunque sería mejor si pudieras vestirte más informalmente".

Thiago, que nos miraba a Lydia y a mí con ojos cálidos, endureció su rostro una vez más. Él replicó con ira reprimida. "¡Esta es mi elección por el amor de Dios! ¿Cuál es tu problema? ¡No me ves señalando tus defectos en los vestidos que tanto me molestan!"

La adrenalina volvió, pero esta vez con una fuerza imparable. Fui consciente brevemente de que Simon le indicaba a Lydia que se pusiera los auriculares que traía con su iPad y, como buena chica que era, lo hizo. Me alegré de que nos bloqueara porque esto estaba a punto de ponerse feo. ¡No sólo hizo eso! ¡Ese bastardo!

Todo mi comportamiento cambió. Atrás quedó la Diana que solía asustarse de los ojos oscuros de Thiago Sanders. Mis ojos azules se entrecerraron con tanta fuerza que sentí que me iban a salir arrugas. Señalé mi vestido color melocotón. "¿Defectos en mis vestidos?"

Él asintió con los puños cerrados.

En voz alta y burlona, volví a preguntar. "Por favor, dígame, Sr. Thiago Sanders, ¿de qué manera encuentra este vestido mío lleno de defectos?"

Comprobando rápidamente a Lydia, que mantenía la cabeza gacha, señaló mis piernas y

luego mi pecho. "Muestra demasiada piel".

Mi mente perdió mi lado más sabio. Ni siquiera pensé en cómo Simon conducía el coche de forma rápida pero segura. Una mano mía recorrió los ojos de Lydia y la otra señaló el área de mi pecho. "¡Aquí no se ve piel, cerdo estúpido y arrogante!"

Si antes pensaba que estaba enojado, ahora estaba más que furioso, pero me importaba una mierda. "¡Intenta agacharte y verás lo revelador que es ese vestido!"

"¡¿Miraste mi pecho ?!"

"¡No me diste opción!"

"¡¿Cómo es eso posible?!"

"Estabas haciendo alarde de ello al doblarte". Argumentó. "Soy un hombre. ¡Por supuesto que lo notaría!"

Con los ojos muy abiertos, luché contra el color que subía a mis mejillas al pensar en él mirando mi pecho y me concentré en sus palabras anteriores. "¡Señor Sanders, no estaba haciendo alarde de nada!"

"¡¿Entonces por qué usaste ese vestido corto ?!"

"¡Es un maldito verano, por el amor de Dios!"

El fuerte sonido del claxon del auto detuvo el regreso que Thiago se moría por dejar salir. Ambos miramos hacia el asiento delantero.

Simon volvió la cabeza con el rostro agotado. Parecía como si pudiera desmayarse en ese mismo momento. Sí, el grandullón Simón. "¡Estamos aquí!"

Thiago y yo parpadeamos el uno al otro y luego a Simon. El alivio total en su voz no pasó desapercibido. Salió del auto, lo rodeó y se detuvo a mi lado de la puerta, abriéndola con tanta fuerza que pensé que simplemente la arrancaría.

"¡Por favor!"

Capítulo once

"¡Por favor!"

Simon sabía que se saldría con la suya, porque eligió comportarse como se había comportado hace unos momentos. En realidad fue bueno que interviniera porque sabía que las siguientes palabras que salieran de mi boca habrían llevado a mi luchadora prometida al límite. Pero eso no significa que lo aplaudiría por ello.

Cuando Simon abrió la puerta, Diana salió silenciosamente y agarró la mano de Lydia. Abrí mi lado de la puerta y salí. Al rodear el auto, Simon me dio la chaqueta del traje que inició todo el drama. Tomé la chaqueta con mucha más fuerza de la necesaria. Mis ojos duros se encontraron con los de Simon. "Eso no era necesario."

Él asintió sumisamente.

Al darme la vuelta, vi a Diana y Lydia parada afuera del restaurante de comida rápida. Opté por un restaurante italiano que me gustaba, en el centro de Manhattan, pero Diana dijo que ese no era un lugar para un niño. Como no sabía mucho sobre eso, me quedé callado y seguí adelante. Eligió un local de comida rápida cerca del barrio Upper East Side. Parecía un buen lugar. Aunque lo sabría mejor si entramos, pero Diana, de rodillas frente a una triste Lydia, me hizo detenerme.

Mi postura instantáneamente cambió a defensiva. Caminé los pasos restantes hacia ellos y no lo pensé dos veces antes de arrodillarme ante mi pequeña, en la acera a plena luz del día.

"¿Qué pasa? ¿Qué pasó Lydia?"

Lydia me miró con sus ojos tristes e hizo un puchero. "Lamento haberlos hecho pelear. Sólo quería que ella se sentara conmigo".

"¡Oh, Lidia!" Diana suspiró a mi lado. Ella me miró mientras sostenía las manos de Lydia en sus manos. "Mira lo que has hecho ahora. He estado tratando de hacerle entender pero no deja de pedir perdón".

Negué con la cabeza. "Esto no es mi culpa. Tú eres quien empezó". Tomé a Lydia en mis brazos antes de que mi luchadora prometida pudiera decir algo. "Lydia, no estábamos peleando por tu culpa. No te arrepientas".

Ella giró la cabeza hacia mí y dijo en voz baja. "Pero si no guardo esa chaqueta entonces mamá..."

Ya estaba negando con la cabeza hacia ella. "No, Lydia. ¡No lo hagas!" Lo dije estrictamente. Mirando brevemente los ojos de Diana con molestia, sostengo la barbilla de Lydia para que me mire a los ojos. "Es sólo que tu *mami* no sabe cuándo callarse".

Diana tomó suavemente a mi hija y me miró fijamente. "No, Lydia. Es tu papá quien no parece entender algo tan simple como una salida familiar".

Antes de que pudiera abrir la boca, la voz de Simon llegó detrás de mí. "¿Señor?" Giré la cabeza para mirarlo. "Ah, todo el mundo está mirando, señor. Todavía está en la acera".

De hecho, todos nos miraban de manera bastante peculiar. Me levanté lentamente y le hice un gesto a Diana para que hiciera lo mismo. Miró a nuestro alrededor los rostros curiosos con los ojos muy abiertos, como si acabara de darse cuenta de que estaban allí, como yo.

"¡Será mejor que esto no aparezca en los periódicos de mañana!" Ella me siseó, acercándose a mi lado. Luego, con curiosidad, levantó la cabeza hacia mí. "¿Qué tan famoso eres de todos modos?"

Puse los ojos en blanco y puse mi mano en su espalda baja para empujarla hacia la puerta del restaurante, lejos de toda esta multitud. "Bastante famoso".

Antes de que pudiera obligarla a dar un paso adelante, agarró mi chaqueta que estaba en mi brazo y se la devolvió a Simon. Ella me dio una sonrisa en mi cara de sorpresa y se volvió hacia adelante. Sacudí la cabeza y volví a colocar la mano en donde estaba. Las huellas de calor bastante visibles en mi mano a través de esa fina tela. Se sentía bien al tocarla. No hay nada malo en tocar a tu propia prometida. Diana agarró a Lydia y luego tres de nosotros caminamos adelante.

Sin embargo, es una pérdida de tiempo señalar su acción. Suficiente argumento por un día.

El restaurante estaba limpio y ordenado. Las mesas estaban colocadas uniformemente y espaciadas moderadamente entre sí. Por otro lado, el mostrador donde estaban todos los menús estaba abarrotado. Las animadas charlas de los adultos con las voces agudas de los niños me hicieron estremecer. Sobre todo, el restaurante era muy ruidoso. Al instante no me gustó.

Agarré a Diana por el codo y la detuve. "Todavía hay tiempo. Podríamos ir a algún lugar menos ruidoso".

Lydia miraba alrededor del restaurante con ojos grandes. Mi luchadora prometida adoptó una posición tan amenazadora que supe de inmediato que me había equivocado al hablar. Puso una mano sobre el hombro de Lydia, manteniéndola cerca y puso la otra mano en su cadera. "Hay gente aquí. Por supuesto que sería ruidoso, Thiago".

Mi nombre realmente sonó muy diferente viniendo de su boca. Me gustó. Esa boca donde estaba mirando fijamente. Cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo, sacudí la cabeza y la miré a la *cara* , sin que me gustara el hecho de tener que pedirle algo antes de hacer algo.

Yo, Thiago Sanders, tuve que preguntarle a una mujer antes de hacer lo que quisiera. Esto era ridículo, pero lo sabía, estaba indefensa cuando se trataba de Lydia. Me tragué mi orgullo y dije. "Sí, pero este no es realmente mi tipo de lugar."

Dejó que una sonrisa furtiva apareciera en su rostro antes de entrelazar su brazo alrededor del mío y tirarme hacia el mostrador. "Sí, lo sé, pero créeme, la comida aquí es muy buena y estoy segura de que a Lydia ya le gusta el lugar, ¿verdad querida?"

El lado derecho de su cuerpo se presionó a mi lado y me cortó el aliento. Me acomodé el cuello para dejar salir el repentino calor que sentí cuando sus curvas presionaron contra mi

costado. Hacía mucho tiempo que no tenía a una mujer presionada a mi lado. Este era realmente un mal momento para ser consciente de las deliciosas curvas de Diana. Realmente mal momento cuando mi belleza pelirroja detuvo la admiración de su restaurante y miró a su mami, asintiendo vigorosamente. Y su astuta mami, que no era consciente de las dificultades que me estaba haciendo enfrentar ante la cercanía, me miró y preguntó. "¿Ver?"

No había ninguna intención mía de arruinar este momento. Los ojos de Lydia parpadean, sus deditos señalan varias cosas a nuestro alrededor y hablan con un salto tan feliz en su voz. Ella parecía feliz. Realmente feliz. Incluso Diana parecía feliz, escuchando cada palabra pronunciada por la boca de mi hija. Unas sonrisas brillantes estaban presentes en los rostros de ambos. Al final, eso me hizo sonreír un poco. Pero antes de que Diana pudiera burlarse de mí, lo eliminé rápidamente.

Llegamos al mostrador y le di la libertad de elegir nuestras comidas a Diana. En cinco minutos, salió la comida. Ambos aseguramos los tresys en nuestras manos y encontramos una mesa, un poco lejos de los demás según mi pedido.

Saqué las sillas para mis damas y me senté frente a ellas. *Mis chicas* . Eso sonó muy bien. Noté que los ojos de un chico seguían a Diana cuando ella entró al restaurante conmigo. Pero ella era mía junto con Lydia. No importa cuántos ojos la sigan, yo sería el único a su lado. Ambos eran míos. Mis chicas.

Diana preparó las bandejas del almuerzo para nosotros. Abrí la tapa de la caja y al instante la miré con irritación. "¿Hamburguesas? ¿En serio?"

Se encogió de hombros y le sacó la comida a Lydia. "Es un lugar de comida rápida. ¿Qué esperabas? ¿Comida gourmet?"

Eso era exactamente lo que esperaba. Miré mi comida con disgusto. Me acostumbré tanto a la comida gourmet que olvidé el sabor de la comida rápida. "¿Estás segura de que esto es bueno para Lydia?"

Frotando la boca de Lydia después de darle un mordisco a su hamburguesa, ella asintió hacia mí. "La comida chatarra es buena de vez en cuando, Thiago. Relájate y cómela".

Respiré hondo, me doblé las mangas y fui por esa hamburguesa. Dicho esto, tres de nosotros nos ocupamos de nuestra comida. La conversación en nuestra mesa fluyó fácilmente con Lydia explicando sus actividades diarias, lo que le gusta y lo que no le gusta a Diana, y Diana que escuchaba todo y hablaba de sí misma cuando Lydia le preguntaba algo, y yo mismo daba pocas respuestas cuando ambos me hacían algunas preguntas. de las damas.

El tiempo pasó rápidamente y todavía estábamos absortos en nuestras conversaciones. Se terminaron las comidas y todavía estábamos sentados, escuchándonos unos a otros. Pero cuando Lydia notó algo al otro lado, dejamos lo que estábamos haciendo.

"¿Puedo ir a jugar a esa casita, mami?"

Había una casa de juegos en el rincón más alejado del restaurante. Algunos niños ya estaban allí. Diana me miró y yo asentí. Luego se volvió hacia Lydia y sonrió. "Sí, puedes, pero ten cuidado".

Lydia asintió y se alejó corriendo dejándonos a los dos adultos solos. Giré en dirección a Diana, prestándole toda mi atención. "¿Soy invisible? Ella ya no me pregunta".

Diana se rió, deslizando sus ojos de arriba abajo hacia mí. "No, eres perfectamente visible para mí."

Fue una risa suave pero lo suficientemente encantadora como para hacerme mirarla desde otro ángulo. Su rostro se iluminó, sus ojos brillaron revelando la chispa azul que había en ellos. Su cabeza se inclinó hacia arriba, exponiéndome su divino cuello. No me di cuenta de que había estado mirando por mucho tiempo y cuando la risa de Diana cesó lentamente, me di cuenta.

Pero entonces, sus palabras y acciones se registraron en mí y levanté las cejas.

De repente, se puso nerviosa y se retorció en su silla, evitando mis ojos. Sin intención de avergonzarla, dejé pasar el asunto. Por ahora.

Un pensamiento repentino vino a mi mente y ladeé la cabeza hacia ella. "¿Tus padres ya lo saben?"

La mano de Diana se detuvo en el medio y sus ojos se encontraron con los míos. Ella tragó audiblemente y preguntó. "¿Acerca de?"

"Sobre el compromiso."

Dejó caer la mano y se quitó algunas migas invisibles de los brazos. "Ah, en realidad no."

La gente empezó a tener calambres en el restaurante poco a poco. Todas las mesas estaban siendo ocupadas. Niños corriendo de aquí para allá. Eché un vistazo a la casa de juegos para asegurarme de que Lydia estaba donde se suponía que debía estar. Y ella estaba jugando con otras niñas, saltando con ellas, luciendo extremadamente feliz. Como si sintiera mi mirada, me miró y saludó. Tanto yo como Diana, que se enderezó en su asiento para ver a Lydia, le devolvimos el saludo juntos.

Luego entrecerré los ojos hacia Diana. "¿Qué quieres decir?"

"Es difícil. No son exactamente amigables con la gente de la ciudad. Quiero decir, mi papá probablemente tendrá muchos problemas con esta relación". Diana suspiró, agitando su mano entre nosotros. "Simplemente no sé cómo decírselo".

¿Asuntos? Su padre parecía un hombre difícil, difícil de complacer. No era como si necesitara su permiso. Demonios, no me importa si él aprobaba nuestro matrimonio o no, pero como Diana parecía completamente angustiada por eso, al menos podía ponérselo fácil.

No hubo problemas por parte de mis padres. Incluso si mis padres no lo hubieran aprobado, yo habría seguido nuestro acuerdo, pero ellos sí lo aprobaron. Sabía que mi madre contrató a su propio investigador para descubrir hasta el último detalle sobre Diana, incluso podría suponer que ella también tenía información sobre los antepasados de Diana. Después de todo lo que pasó por mi vida, no fui el único que vivió con cautela, mis padres parecían ser cautelosos con cada decisión.

"¿Quieres que hable con él?" Le pregunté a Diana. Inmediatamente, ella me miró boquiabierta con tal horror en su rostro que pensé que tal vez había algo detrás de mí que la hacía

sentir horrible.

"¡Absolutamente no!" Gritó con las manos levantadas frente a ella. "Eso no es necesario. Lo manejaré tan pronto como tenga algún plan".

Algunas cabezas se volvieron hacia nosotros, pero cuando mis ojos se encontraron con los suyos, rápidamente apartaron la mirada. Me recliné en mi asiento y puse mi pie derecho sobre mi rodilla izquierda, cruzé las manos sobre mi pecho y traté de descubrir pacientemente qué estaba diciendo exactamente Diana, mientras se golpeaba la cabeza contra la mesa.

"¿Qué diré? Estoy seguro de que él simplemente me daría esa mirada, seguramente tendrá esa mirada. Esa mirada suya que lo dice todo". Murmuró mientras golpeaba su cabeza sobre la mesa, haciendo que todos los objetos sobre ella se desordenaran. Ella me miró un poco con ojos muy expresivos. "Sabes, él siempre se queda callado, no habla mucho excepto su mirada, oh Dios, su mirada es tan peligrosa. Simplemente me daba esa mirada y me voy".

De nuevo, volvió a la mesa. Ya podía ver el color rojo formándose en su frente. Como la gente todavía nos miraba y me miraba con cara de acusada, como si su angustia fuera culpa mía, suspiré. Me enderecé en mi asiento, me incliné hacia adelante y extendí mi mano para acariciarle la cabeza a un ritmo lento.

Supuse que mi método funcionó porque ella dejó de parlotear y se quedó congelada. Cuando levantó la cabeza por completo con ojos confusos, retiré la mano.

"¿Que estabas haciendo?" Diana me preguntó con cautela.

"¿Dándote palmaditas?" Dije pero era más una pregunta.

Miró a nuestro alrededor y detuvo sus ojos en el rincón más alejado donde estaba Lydia. "¿Ah porque?"

Dije de manera natural. "Para consolarte."

De inmediato, su expresión cambió. Sus bocas se torcieron. Se mordió esos labios rosados. Esos labios me trajeron recuerdos de nuestro beso. El que intenté con todas mis fuerzas guardar en el fondo de mi mente. Los besos eran normales pero este, este con esta mujer era diferente. No sabía qué era todavía pero sabía que algo era diferente. Recordé esos labios sorprendidos siendo cálidos contra los míos, la vacilación en ellos y luego la pasión estalló entre nosotros, y nos perdimos.

En realidad fue bueno que tuviéramos atracción entre ellos. Haría que el matrimonio fuera mucho más fácil de lo que había pensado al principio.

Diana habló. "¿Y así es como te consuelas?"

"La mayoría de las veces." Me encogí de hombros.

Ella pareció encontrar divertida mi respuesta porque se rió de mí. "Eres tan raro a veces."

Una comisura de mi boca se inclinó hacia arriba y dije. "Bueno, al menos te hice sonreír."

Sus ojos se abrieron y rubores rosados cubrieron instantáneamente sus suaves mejillas. Pero eso no le impidió inclinarse sobre los codos y mirarme con revoloteo. "¡Oh Dios! ¿Está

siendo amable conmigo, Sr. Sanders?"

Rápidamente despejé mis ojos de ella. "No, yo sólo... quiero decir..."

No fui yo. Nunca me faltaron palabras. Nunca me siento incómodo en ninguna situación. Siempre supe cómo manejar cada situación, pero ¿por qué al conocer a esta mujer comencé a tartamudear? Definitivamente este no era yo.

Aclarándome la garganta, señalé a Lydia. "Simplemente no quería que Lydia encontrara triste a su mamá. Eso es todo".

Pero eso no hizo que su sonrisa burlona flaqueara y llamé a Lydia para que pudiéramos salir de este restaurante y yo pudiera salir de esta situación sin avergonzarme más.

Yo, Thiago Sanders, a quien la gente pensaba que era una persona difícil de atrapar, me sentí avergonzado ante una mujer conocida solo desde hacía unas semanas.

Endurecete, Thiago. Recuerda que una mujer nunca ha valido esos malditos sentimientos. Ya lo experimentaste.

Era hora de volver a ser ese Thiago Sanders.

Capítulo doce

El día que Thiago Sanders llegó a mi vida tuvo que ser uno de los mejores días para mí.

Había una oportunidad para mí de ser feliz. Para hacerme una vida. Hacer una vida con una niña que me admiraba como un niño admiraría a su madre. Hacer una vida con un hombre que me daría el lugar de su esposa pero el muro constante alrededor de su corazón siempre estaría ahí. La pared que no le dejaba acercarse a mí.

A solas con mis pensamientos, había estado pensando. Había estado repasando todas las cosas que sucedieron entre Thiago y yo desde el momento en que nos conocimos. Había habido un chisporroteo desconocido entre nosotros. Hubo momentos en los que sin querer nos tocamos y sentimos esos hormigueos recorriendo todo nuestro cuerpo.

No se podía negar que Thiago sentía eso. Definitivamente sentía ese tirón cada vez que nos tocábamos porque inmediatamente se alejaba de mí, de ese toque. Siempre volvía a ese caparazón suyo cada vez que nos acercábamos, incluso con solo hablar.

Como lo que pasó hace unos días en el restaurante. Estaba siendo dulce y ni siquiera era consciente de ello. Mi maldita boca tuvo que informarle y eso le hizo darse la vuelta. La vida puede ser muy cruel a veces. Me encontré con un tipo confiable, pero ese tipo tenía una mente compleja. Es tan difícil de entender. ¿Todos los empresarios eran así? ¿Difícil entenderlos? Mmmm, podría ser. Nunca había sido una persona curiosa, pero este hombre desagradable me hizo sentir mucha curiosidad por él, curiosidad por saber qué había sucedido para convertirlo en lo que era ahora.

¿Había sido tan dolorosa la muerte de su esposa como para afectarlo? Podría haberla amado. Era difícil imaginar que un tipo como él amara a alguien tan profundamente.

El dolor en mi pecho cada vez que pensaba en su amor por su difunta esposa volvió a mí de inmediato. Qué cruel de mi parte tener celos de una mujer muerta. ¿Por qué estaba siquiera celoso? No es que me agradara el marido de esta mujer muerta. ¿Era que? ¡No! No lo fue.

Sí, estar en negación.

Temblando por las burlas internas, me alejé de la ropa que estaba lavando. Tomé la canasta de ropa y salí del cuarto de lavado para subir las escaleras a mi departamento.

El sol ya se había puesto. No más sol en el cielo. No podía creer que me hubiera quedado sin hacer nada en mi casa todo el día. Como no había trabajo para mí, el día se fue apagando. No había sabido nada de Thiago después de la llamada que me hizo esta mañana.

Hoy en día, la alarma matutina para mí era el tono de llamada de mi teléfono. Quizás debería acostumbrarme. No sabía cómo sonaba, pero seguro que sabía que podría haber estado de mal humor. ¡Ese tipo interrumpió mi relajante sueño! Se merecía tener una dama malhumorada encima. Amaba demasiado mi sueño.

No importa cómo comenzó mi mañana, mi día se fue leyendo libros, probando nuevas

delicias en mi horno ya que parecía perder mi sueño de abrir una panadería e ignorando la revista que Brandon dejó caer camino al trabajo según las indicaciones de Chloe. . Sabía que nuestra salida de ayer tenía que estar en esa revista, pero no tenía intención de mirarla e irritarme y luego ponerme de mal humor con el tipo responsable. Por lo tanto, la revista sigue luciendo solitaria en mi mesa de café.

Dejé la canasta con ropa sobre la cama y comencé a doblarla. A mitad de camino, mi tono de llamada volvió a molestarme. Como sabía que no tenía amigos, solo Chloe, mis padres o Thiago me llamarían. No había fuerza que pudiera haber detenido mi rápido movimiento para llegar al teléfono cuando el nombre de Thiago cruzó por mi mente.

Y fue su nombre el que se iluminó en mi pantalla.

Hice clic en el botón de respuesta para presionar el teléfono contra mi oreja. "¿Hola?"

"Diana." Simplemente dijo por teléfono.

"Ah sí." Respondí con cautela. ¿Qué le pasaba ahora?

Su voz se volvió cautelosa. "¿Estas bien?"

Resoplé. "Sí, estoy bien."

¿Esperaba que me volviera loco con él otra vez? Tal vez realmente me excedí por la mañana para que ahora fuera cauteloso conmigo. El pobre probablemente pensó que estaba comprometido con una loca. Lástima que no se desharía de mí tan fácilmente. Ya me había acostumbrado a su arrogancia, pero eso no era todo. Su pequeña hija tuvo un papel importante en hacer que me apegara a su familia. No había manera de que se deshicieran de mí ahora.

La voz de Thiago me sacó de mis pensamientos obsesionados. "Bien porque había algo de lo que quería hablar contigo".

"Sí, claro. Continúa". Dije, agarrando el teléfono con mi hombro para volver a mi trabajo. Saqué de la canasta el vestido que usé para mi salida familiar con mi prometido y su hija y de inmediato, las discusiones pasaron por mi mente.

Sabía que Thiago realmente no pensaba tan mal acerca de mi vestido. Simplemente estaba irritado porque le señalé el mal funcionamiento de su vestuario. En serio, realmente tuvo una gran crisis en su armario si todo se compone sólo de camisas y trajes formales. Pero fue muy divertido tocarle los botones.

No sabía que me estaba riendo cuando Thiago señaló. "¿Qué es tan gracioso? Ni siquiera dije nada todavía."

Por un momento, detuve la risa inesperada que burbujeaba en mí. "Nada, nada. ¿Qué ibas a decir de todos modos?"

Él respondió pensativamente. "Cuando no hay nada, siempre hay algo. Entonces, ¿qué es?"

Ahora bien, este tipo realmente me estaba presionando. ¿Por qué no podía simplemente dejarlo pasar? "De verdad Thiago, ¿desde cuándo sientes tanta curiosidad?"

"Desde que te convertiste en mi prometida".

Así. Mi estado de ánimo molesto desapareció. ¿Sabía este hombre cómo esas simples palabras hacen sonreír como un idiota? ¿Cómo provocaron una turbulencia en mi estómago? Algo andaba mal conmigo. Fruncí el ceño hacia mi estómago. Definitivamente equivocado. Pero no podía dejar pasar esta oportunidad de burlarme.

"Aww, sabes que estás siendo dulce otra vez".

"Olvídate de que pregunté algo". Él respondió de inmediato. "Tengo un asunto más importante que discutir contigo".

Hice un puchero. "Bien, pero por ahora. Entonces, ¿qué es tan importante de todos modos?"

Me preguntaba qué más tenía reservado para mí. Él expresó. "Mis padres quieren conocerte".

¡¿Esperar lo?! Mis ojos se abrieron cuando comprendí el significado de esas palabras. ¿Padres? Tragué nerviosamente. "¿Muy pronto?"

"¿Muy pronto?" Preguntó con voz plana. "Diana, ya estamos comprometidos. Pronto nos casaremos. ¿Quieres esperar a que nos casemos y tal vez conocer a mis padres?"

"Ah...no. Quiero decir...esto...solo pensé..." No había manera de explicar lo que estaba sintiendo en ese momento. Sabía que esto iba a suceder, pero aun así conocer a los padres hizo que todo fuera real. Todo estaba sucediendo. Simplemente se volvió más real.

Tal vez mi duda sobre conocer a los padres de Thiago tuvo que ver con que no se lo dijera a mis propios padres. Todavía no les había dicho. Eso era algo por lo que había estado dando vueltas. La admisión de Thiago de haber conocido a sus padres me hizo saber que era hora de informarles a mis propios padres, algo que realmente no esperaba.

"Diana, ¿qué pasa? Sabes que puedes decírmelo, ¿verdad?" De vez en cuando, mi compasivo prometido me preguntaba en voz baja.

Suspiré. "Es solo que... todavía no les he informado exactamente a mis padres".

Su irritación fue bastante visible a través del teléfono cuando suspiró. "Oh Diana, ya te dije que podía hacer eso si quieres".

Al darme la vuelta, sostuve el teléfono con más fuerza y tenía la otra mano en la cadera. "No, no, puedo hacerlo. De hecho, lo haré justo después de que termine de hablar contigo".

Era mejor terminar con esto ahora o no confiaría en mí mismo para mantener esta decisión el tiempo suficiente. Aunque no pudieron cambiar mi decisión de casarme con Thiago, todavía estaba ansiosa por su aprobación. Después de todo, eran mi único par de padres.

"Está bien, Diana, pero más vale que esta vez sea la última o no esperaría para llamarlos". Thiago amenazó, no aconsejó. Le puse los ojos en blanco a pesar de que no podía ver. "Y ya que estás en eso, ¿por qué no los invitas a la fiesta también?"

Dejé caer la mano de mi cadera y le pregunté con Diana confusión en mi voz. "¿Que

fiesta?"

"Una fiesta de compromiso". Dijo con total naturalidad. "Mi mamá pensó que era mejor hacer una fiesta para que todos pudieran verte".

¿Cómo podría olvidar que Thiago era un tipo conocido en la ciudad? Por supuesto que la gente querría ver a su prometida, pero se llevarían un duro despertar cuando me vieran a mí, simple y llanamente Diana. Incluso mis fotografías en los periódicos y revistas, las pocas veces que aparecieron, mostraban simple y llanamente a Diana con el empresario de clase alta Thiago Sanders.

"¿Es necesario?" Le pregunté con voz temblorosa. La multitud no era lo mío. Me pusieron nervioso y cuando me puse nervioso, comí, lo cual no sería bueno para la imagen de Thiago si hiciera eso en esa fiesta. ¿Constantemente metiéndome comida en la boca? Sí, no sería bueno para la imagen de Thiago.

Suspiró por teléfono. "Si quieres, puedo cancelar todo, pero mamá cree que sería bueno que te familiarizaras con mi tipo de vida".

Si quería dejar una buena impresión ante los ojos de mi futura suegra, entonces tenía que seguir adelante con esta fiesta de compromiso.

"Está bien. Tu mamá tiene razón". Acepté de mala gana. Tal vez era hora de ver su mundo siendo el centro de atención. Debería acostumbrarme.

"Bien. Ahora tengo que irme, pero hablaré contigo pronto, ¿de acuerdo?" Dijo apresuradamente. Pude detectar múltiples sonidos detrás de su voz. "Ah, y Lydia te llama todas las noches, ¿verdad?"

Podría estar en su oficina. Miré el reloj encima de mi cómoda y marqué la hora. Eran más de las 7 de la tarde y Thiago estaba trabajando hasta tarde una vez más. A él nunca le gustó la interferencia con su horario de trabajo, así que sabía que no debía recordarle las últimas horas. Asentí en respuesta a su pregunta, pero luego me di cuenta de que no podía verme, así que hablé. "Sí, ella llama".

"Está bien. Eso es bueno. Ahora, realmente necesito irme. Así que adiós, Diana".

"¡Adiós! Y uh...cuídate." Respondí con inquietud. Era cierto que nos estábamos sintiendo cómodos el uno con el otro, pero aún así, preocuparnos el uno por el otro estaba bastante lejos.

Al finalizar la llamada rápidamente, ni siquiera esperé su respuesta. Regresé y me senté en mi cama, cruzando las piernas debajo de mí, poniéndome lo más cómoda posible para ayudarme a continuar con la conversación que estaba a punto de tener… con mis padres. ¡Dios ayúdame!

Revisé mis contactos e hice clic en *Mamá.* Mejor mamá que papá. Al menos ella hablaría con mi papá sobre el asunto cuando comenzara a quejarse. Pasaron tres timbres y mamá respondió. "¿Hola, Diana?"

"¡Hola mamá!"

Pase lo que pase, escuchar la voz de mi madre me humedeció los ojos. Estaba en una

situación tan mala que ni siquiera podía contárselo a mis padres. Gracias a Dios por Thiago. Nunca más daría por sentado el dinero.

"¿Como estas cariño?" Caroline Bishop, me preguntó mi mamá con su habitual voz suave que me calmaba cuando estaba nervioso y estaba funcionando. Estaba perdiendo los nervios.

Y Caroline, sí, nuestra mamá pensó que sería hermoso que todas las niñas de la familia tuvieran nombres con una C. De ahí, Chloe, Diana y ahora Carrie. Carrie recibió mi nombre porque yo era su madrina. El nombramiento con una C se convirtió ahora en una tradición. Mamá dijo que sería hermoso tener una tradición en nuestra familia. Ninguna de las hermanas Bishop estaba contenta con eso, pero lo que mamá quería, siempre lo conseguía.

"Estoy genial, mamá. ¿Cómo están tú y papá? ¿Dónde está él?" Pregunté con curiosidad, esperando que papá no estuviera a una distancia que pudiera escucharme para poder darle la noticia y luego convencer a mamá para que hiciera que papá estuviera de acuerdo.

Ella respondio. "Ambos estamos bien, querida. Él está afuera, haciendo Dios sabe lo que sea. De todos modos, cuéntame sobre ti. ¿Ya conociste a alguien especial? Porque acabo de hablar con la Sra. Winter, quien me contó que su sobrino vive en Chicago. "

Me palmeé la cara. Nadie pudo detener a mamá. Esta fue una de las razones por las que dejé de llamarla a diario. Siempre encontraba al sobrino, al hijo, al hermano o al primo de alguien viviendo en la gran ciudad. Seguramente mi noticia la convertiría en una madre muy feliz.

"Mamá, puedes decirle a la señora Winter que no será necesario porque ya tengo a alguien". Le dije con cautela. Mamá guardó silencio durante mucho tiempo y tuve que comprobar si estaba en la fila o no. "¿Mamá?"

Finalmente, llegó la voz temblorosa de mamá. "Cariño, ¿acabas de decir que ahora tienes a alguien?"

¿Fue realmente difícil creer que tenía a alguien en mi vida? ¡Mi familia no tiene fe en mí!

"Simplemente no es alguien, mamá". Le respondí con una sonrisa. "Es mi prometido. ¡Estoy comprometida!"

Inmediatamente, mamá chilló tan fuerte desde el otro extremo que tuve que quitarme el teléfono de la oreja. ¿Ver? Chloe y mamá eran muy parecidas. ¡Un par de adolescentes, te lo digo!

"¿En serio? ¡Dios mío, cariño, no puedes imaginar lo feliz que estoy!" Mamá dijo efusivamente. "Finalmente sucedió. Mi pequeña niña creció. Tiene un hombre en su vida. ¡Oh, estoy tan orgullosa de ti!"

Puse los ojos en blanco ante sus palabras. "Estoy bastante seguro, lo puedo adivinar." Señalé y relajé mis músculos. No había necesidad de que me preocupara por mamá. Mire la forma en que siguió hablando, Dianamente mostraba la aprobación de su parte.

Y ella tenía una mente anticuada. Pensó que una mujer necesitaba un hombre en su vida sin importar nada. Ella me había estado presionando para que estuviera con alguien durante tanto

tiempo después de mi última ruptura que apuesto a que ahora mismo estaría encantada. ¿Ella solo quería que saliera con alguien pero estaba comprometida? Eso fue simplemente la guinda del pastel.

Sin embargo, no podía simplemente olvidarme de mi papá. Lo peor aún estaba por llegar. Como mamá seguía hablando sin parar sobre su felicidad por las noticias, la corté a mitad de camino para expresar mis palabras. "Mamá, mamá, por favor escúchame primero". Cuando mamá se calmó, continué. "Verás, tengo una invitación para ti y para papá para mi fiesta de compromiso. Thiago, la mamá de mi prometido la está organizando. Su familia quiere que los conozca a todos y también quieren conocerlos a ambos, Chloe y compañía también están incluidos. ".

"¿Una fiesta? Eso es genial. Podríamos celebrar todos juntos". Mamá aplaudió desde el otro lado.

Y tragué saliva. "Pero mamá, ¿qué pasa con papá? ¿Estará de acuerdo?"

Dijo mamá en tono comprensivo. "Oh cariño, no te preocupes, se lo haré saber. Puede que esté de mal humor por la noticia, pero es tu papá, estará feliz".

"¿Estás seguro de hacérselo saber? Podría hacerlo, ¿sabes? Creo que debería ser yo, considerando que soy yo quien está comprometido aquí". Pregunté de mala gana. Realmente no quería hablar con papá sobre eso. Sabía que habría decepción en su voz y no podía soportar escuchar eso.

"Diana, sé que realmente no quieres". Mamá dijo. Ella realmente me conocía bien.

"¡Oh, mamá! Tienes toda la razón. Realmente no quiero". Admití con tristeza.

Pollo; Mi voz interior me llamó . Allá vamos de nuevo con la voz interior. Lo ignoré y me concentré en las palabras de mamá.

"Está bien. Las conozco, chicas, pero deben saber, Diana, que cuando su padre vea lo felices que son, aceptará su elección".

Ella tenía razón. A veces papá puede ser demasiado duro con nosotros, pero eso nunca significa que no nos quiera. De hecho, creo que simplemente tenía miedo de dejar que sus hijas estuvieran lejos de él. Sonreí cuando le respondí. "Lo sé mamá. Él es nuestro papá después de todo. ¿Y mamá? Gracias por aceptar. Te enviaré un mensaje de texto con los detalles sobre la fiesta. ¿Está bien?"

Después de que mamá estuvo de acuerdo, hablamos un poco, luego colgamos y suspiré. Realmente no quería ser yo quien le dijera a mi papá que su otra hija, más sensata, también decidió casarse con un chico de ciudad.

Capítulo trece

El día estaba fijado. Por fin se había fijado el gran día. Se enviaron todas las invitaciones y la noticia se extendió como la pólvora. Toda la ciudad estaba a tope.

Y estaba muy nervioso.

Me tiemblan las manos, me suda la cara y me saltan las piernas. Me sentí abarrotado de todas partes. La vida que viví ya no era una vida privada. Todo salió a la luz excepto el problema del dinero, por supuesto. Aunque algunas personas adivinaron el motivo real del matrimonio con el rico empresario.

Dinero. No diría que no fue la razón real porque lo fue. Aunque odiaba que me etiquetaran como cazafortunas, no podía cambiar la verdad. Pero ignoré los comentarios sarcásticos de los tabloides porque sabía que, aparte del dinero, me casaría con Thiago también por otras razones.

Lydia fue la otra razón. Todo fue gracias a ella. No podía creer que una niña como Lydia pudiera unir a dos personas con estilos de vida diferentes con un solo deseo. Ella era algo. Algo especial. Todo esto estaba sucediendo por ella. Thiago y yo estábamos haciendo esto por ella. Nuestras necesidades quedaron atrás para pensar en ellas más adelante. Nuestra primera prioridad era hacer feliz a la pequeña belleza pelirroja. Y eso era lo que estábamos haciendo.

Pero los nervios no me dejaban en paz. Nunca me gustó la atención. Nunca me gustó ser el centro de atención. Y ahora, cuando se difundió la noticia de que me iba a casar con uno de los hombres más ricos de la ciudad, me convertí en el tema principal de todas las columnas de chismes de las revistas.

Los periodistas estaban apiñados afuera de la tienda en ese momento, probablemente esperando a que saliera. Para que me pusieran en una página de su periódico o revista; dondequiera que publiquen cosas.

Actualmente estaba sentado en el sofá de esta elegante boutique llamada *Séduire,* que en francés significa atractivo . La tienda estaba llena de ropa glamorosa. Muchas mujeres como modelos deambulaban por aquí como si el escandaloso precio de los vestidos fuera algo casual. Tal vez solo fui yo.

Mademoiselle Ophélie, una famosa diseñadora francesa en Manhattan, dirige la tienda con muchos de sus secuaces detrás de ella . Fui una tonta al pensar que este era mi tipo de tienda, aunque cuando me lo sugirió una futura suegra, no tuve más remedio que entrar y comprar un vestido que valiera la pena usar junto al gran Thiago Sanders en el gran día.

Nuevamente pensar en ese día hizo que mis piernas saltaran arriba y abajo, comencé a morderme las uñas. I--

"Estás actuando como si fuera el día de tu boda o algo así". Chloe habló con diversión Diana en su voz junto con el sonido de un crujido de telas desde mi lado izquierdo.

Gracias a Dios que Chloe interrumpió mis batallas internas o de lo contrario no habría tenido uñas que pintar para mi fiesta de compromiso. Giré a mi izquierda y allí estaba mi hermana favorita ayudándome a elegir un vestido elegante pero sexy para la fiesta. Ella dijo que mis elecciones eran aburridas y eso me ofendió mucho, pero Chloe simplemente me rechazó. ¡Qué mala hermana!

"Bueno, se siente como el día de mi boda". Sinceramente lo admití. "No esperaba tanto de una simple fiesta de compromiso".

Chloe se frotó los dedos sobre un vestido azul pálido con una cara pensativa y yo reviví un suspiro de felicidad. Finalmente eligió un vestido... pero luego dejó caer la tela con un movimiento de cabeza y caminó hacia otro conjunto de vestidos colgados en el otro lado. Llevaba más de una hora así y ya estaba aburrido.

Sacando un hermoso vestido de color verde oscuro lleno de piedras por un lado y el otro completamente liso, Chloe lo inspeccionó de arriba a abajo y luego se acercó a mí. "Diana, te vas a casar con Thiago Sanders. Nada es simple en la vida de ese hombre. Ya deberías saber esto".

Sí, ya debería saberlo. Mi prometido no era sólo un hombre normal y corriente. Era alguien conocido. Era un hombre a tener en cuenta en el mundo de los negocios. Pero no había necesidad de insistir en eso porque la fiesta de compromiso ya estaba fijada para dentro de dos días.

Ahora era el momento de prepararse para esa noche y lo primero en la lista era un vestido. Por lo tanto, aquí estaba yo sentado en una tienda donde ni siquiera pensaría en entrar, y mucho menos comprar. La tarjeta platino que guardaba en mi bolso fue el empujón que me hizo comprar aquí. A pesar de que insistí en que podía comprar mi propio vestido con el dinero ahorrado para mis gastos diarios, Thiago dijo rotundamente que no.

Pero no retrocedí. Él ya se ocupaba de mis alquileres y préstamos, comprarme un vestido sencillo me parecía fácil. Así que me negué, pero al día siguiente, la tarjeta estaba de nuevo en mi bolso y me di cuenta de que él tenía un duplicado de la llave de mi apartamento hecho para él cuando tomó prestadas mis llaves en esa noche de borrachera que tuve. Y ahora podía entrar a mi casa e irse como quisiera. A decir verdad, me asustó, pero Thiago era Thiago, dijo que era sólo para usos de emergencia. Aunque todavía no podía entender si la situación de la tarjeta de crédito era una emergencia o no.

Mirando el vestido en la mano de Chloe, fruncí el ceño. Si esa fuera su elección, entonces en la fiesta de compromiso parecería una prostituta. El corpiño del vestido era demasiado escotado para mi gusto. Al ver mi reacción, puso los ojos en blanco pero aun así volvió a poner el vestido en el perchero.

Volviéndose hacia mí, resopló ruidosamente. "Diana, ¿quieres siquiera un vestido? ¡No te gusta ningún vestido de aquí!"

Suspiré y giré mi cuello para soltar la tensión que sentía en mis músculos, pero mis ojos vislumbraron un brillo negro y piedras blancas relucientes. Me quedé mirando el vestido envuelto en plástico que uno de sus subordinados le estaba entregando a *Mademoiselle Ophélie* . Mis ojos se dirigieron desde los hombros y el corpiño cubiertos de encaje plateado en contraste

hasta la tela negra lisa que llevaba adherida y cuando *Ophélie* sacó el vestido, noté una abertura y tragué saliva. Era una abertura larga pero aun así le sentaba perfectamente al vestido y sonreí. Aunque esa sonrisa no duró mucho porque le dio la vuelta al vestido, en ese momento vi la parte de atrás del vestido y cerré los ojos con tristeza.

Sacudiendo la cabeza, miré a Chloe con el corazón apesadumbrado. "¿Encontraste algún otro vestido?"

Ella sacudió la cabeza pero miró en la dirección en la que yo estaba mirando fijamente hace unos segundos y sonrió. "No, pero creo que acabas de encontrar un vestido".

Cuando mi hermana dio un paso en esa dirección, inmediatamente la agarré del brazo, "No, eso no. Parece muy caro y la parte de atrás realmente no es para mí".

De inmediato, giró su cabeza hacia mí y frunció el ceño. "¡Deja de ser abuela! ¡Por una vez, eliges un vestido sexy y lo conseguirás de todos modos!" Con eso, comenzó a caminar rápido hacia el diseñador con sus tacones haciendo clic en el suelo y gritó muy fuerte cuando notó que otras mujeres miraban ese vestido. "¿Mademoiselle Ophélie? ¡Mademoiselle Ophélie! ¡Vuelva a guardar ese vestido en el chal, lo compraremos! ¡Ahora!"

No había manera de que estuviera usando ese vestido así. Inmediatamente, me levanté y caminé hacia ambas mujeres, y les dije con Diana mi intención. "Cubre eso de nuevo, no me importa cómo, pero pagaré más si lo cubres".

Chloe le arrebató el vestido de la mano al dueño de la tienda y exclamó. "¡Que no!"

Le quité el vestido, sentí la suave tela bajo mis manos y suspiré soñadoramente. "Chloe, me gusta mucho este vestido, pero ya me conoces, no me gustan los vestidos sin espalda".

Antes de que Chloe pudiera expresar su desaprobación, Mademoiselle Ophélie me quitó suavemente el vestido y lo acarició como si fuera un bebé recién nacido. Ella nos miró a las hermanas de manera acusadora, lo que instantáneamente nos hizo dar un paso atrás, pero luego suspiró y dijo con un acento muy francés. "¡Esto es *mon précieux* ! Tócalo con cuidado, ¿ *bien* ?" Las palabras fueron difíciles de entender, pero de todos modos ambos entendimos el mensaje claro detrás de ellas.

Cuando asentimos, ella continuó. "Hago un gran lazo aquí para cubrir el medio, ¿ *oui* ? La piel muestra solo *alto y bajo* ". Tomó un trozo de tela de un costado y cubrió la parte sin espalda con un lazo improvisado y luego nos indicó el espacio en el lado superior e inferior del lazo . *"¿* Piel *? ¡Oui* aquí y aquí! ¡En el medio sin piel! Eso es todo lo que hago. ¡Aparte de eso, arruinará *mon précieux!"*

Como entendimos lo que realmente quería decir con sus gestos con las manos, estuvimos de acuerdo. Dijo que lo entregarían en mi casa mañana con el ajuste exacto que le regalé. Entonces fui y pagué con la tarjeta de Thiago. Intenté no quedarme boquiabierto ante la etiqueta del precio mientras apretaba más mi mano. Lo pagué rápidamente y tomé el recibo mientras intentaba quitarme las manos de Chloe de encima.

Nos despedimos de allí con la ayuda de Liam, un guardaespaldas enviado por Thiago cuando lo llamé esta mañana para gritarle por tener a los reporteros acampados frente a mi

apartamento. Y cuando terminé, él simplemente respondió estrictamente que no se perdiera de vista de Liam. Antes de que pudiera preguntar quién era Liam, colgó. Después de 15 minutos, un hombre con un cuerpo muy parecido a Simon, vestido con traje y gafas de sol negras, llamó a mi puerta y se presentó como Liam.

Por lo tanto, aquí estábamos, escoltados por otro tipo grande. Chloe finalmente me quitó las manos de encima y dijo. "¡Ahora es el momento de comprar zapatos!"

Y froté la piel donde ella tocó y gemí ignorando la gran sonrisa en su rostro.

A Chloe realmente le gustaba ir de compras ¿dónde como a mí? De nada.

"Bueno, no te tomaste tanto tiempo como esperaba". Dijo mi irritante hermana mayor. "Y ahora pareces tener buen gusto".

Sacudí la cabeza hacia ella. "No, fue porque te dejé elegirlo".

Ella hizo un gesto con la mano y miró por la ventana. "Sí, lo que sea. Te gustó de todos modos."

"¡No tuve más remedio que gustarme!" Murmuré por la comisura de mi boca. Chloe decidió ignorarlo pero eso no cambió el hecho. De vuelta en la tienda, por la forma en que me miró cuando me preguntó si me gustaban los tacones que ella eligió, no tuve más remedio que aceptar. Entonces ella era la que tenía mucho gusto.

Mi traje estaba listo. Espera, no del todo. Sólo tenía que usar el anillo de compromiso y un par de mis viejos aretes para que estuviera completamente completo. No quería exagerar. Chloe tenía una conocida que me ayudaría con mi maquillaje y peinado para la fiesta. Ahora, no había nada de qué preocuparse más que recibir a mis padres en el aeropuerto.

En realidad, allí era donde íbamos. El aeropuerto. Liam era quien nos conducía, aunque él conducía el auto de Chloe. Se ofreció a conducir el coche que trajo, pero Chloe insistió en que usáramos el suyo. Miré por la ventana desde el asiento trasero y vi cómo cambiaba el paisaje.

En 10 minutos llegamos al Aeropuerto Internacional Newark Liberty y ya eran las 4:50 pm. Se suponía que su vuelo aterrizaría a esa hora exacta. Thiago se ofreció a pagar el vuelo pero yo sabía que mi papá era un hombre orgulloso y lo rechazaría, además se enojaría por ello. Desde que mi padre accedió a venir a ver él mismo al hombre de la ciudad de su hija, no tenía intención de arruinar la imagen de Thiago delante de papá.

Ambos salimos del auto y nos quedamos frente a la Terminal A, esperando que le abrieran las puertas a mis padres. Pasaron dos minutos y revisé mi teléfono para ver si había recibido una llamada perdida o un mensaje de texto, pero no, no lo hice. Como no podía quedarme quieto, comencé a caminar de un lado a otro. Miré a Chloe y la vi parada casualmente mirándome caminar de izquierda a derecha frente a ella.

"Diana, relájate. Estoy segura de que papá será solo papá. Ya lo conoces, primero sería el papá gruñón". Dijo haciendo una impresión de la expresión de mal humor de papá. "Entonces sería un padre estricto". Chloe me señaló la cara con el dedo y trató de ser lo más estricta posible sin dejar que una sonrisa se colara en su rostro. Aunque no pude ocultar mi sonrisa. "Después de eso, sería el padre comprensivo y finalmente el padre feliz".

Ambos sonreímos y yo asentí aceptando lo que ella dijo. Nuestro papá era así. La palabra de Chloe ya hizo su magia en mí y me sentí bien.

Un grito vino detrás de mí "¡Chloe! ¡Diana!" Y ambos nos volvimos hacia la voz para ver a nuestra mamá correr hacia nosotros con ambos brazos extendidos. "¡Oh, chicas mías!"

Cuando estuvo cerca, nos tomó a ambos en sus brazos y nos abrazó con fuerza. Pudimos ver a papá salir con la bolsa y como dijo Chloe, al principio era el papá gruñón. Su cara lo decía todo.

"¡Mamá, realmente no puedo respirar!" Chloe dijo desde el otro lado de la cabeza de mi mamá. Mamá nos dejó ir y Chloe sonrió. "Oh mamá, no has cambiado ni un poco".

"¡Pero ustedes, chicas!" Dijo mamá mientras daba un paso atrás y nos inspeccionaba a ambos de arriba a abajo. "Mírense ustedes dos, tan delgados y pálidos. ¿No han estado comiendo?" Cuando la miramos fijamente con cara seria, ella se quitó la mano y nos informó. "Bueno, no te preocupes. ¡Estoy aquí ahora y los engordaré a ambos!"

Chloe y yo nos miramos y gemimos mientras mamá simplemente sonreía alegremente. El carraspeo nos hizo girar en dirección a papá. Mismo pelo, mismos ojos, misma nariz. Nadie podía negar que ese era mi papá cuando la gente nos miraba. Las dos hermanas lo saludamos al unísono. "¡Hola papá!"

Vi como Chloe avanzaba y abrazaba a papá. "Te ves bien, papá."

Él asintió y la soltó y luego se volvió hacia mí. "Diana."

"Papá." Saludé simplemente mientras mamá y Chloe nos observaban a mi lado.

Los mismos ojos azules recorrieron mi cuerpo de arriba abajo, permaneciendo más tiempo en mi dedo anular. Escondí mis dedos en la palma y esperé a que dijera algo. Sus ojos se encontraron con los míos y dijo. "Ya no eres una niña. Creciste".

Asentí con una sonrisa nerviosa. "Sí, papá".

"Y estás comprometido". Él dijo. Agarré mis dedos con fuerza para evitar que temblaran. Mi papá realmente podía ser intimidante, pero después de conocer a Thiago, encontré a papá un poco menos intimidante.

"Sí papá." Estuve de acuerdo.

Me miró a la cara, luego a mi dedo y luego a mi cara otra vez. Por un segundo, dejé de respirar pensando que explotaría de ira pero no, simplemente estiró su brazo izquierdo y medio sonrió. "Bueno, eso no significa que no puedas abrazar a tu viejo ahora, ¿verdad?"

Finalmente, sonreí y avancé rápidamente en sus brazos sintiendo el cuidado y la protección que sus brazos siempre me habían brindado desde que era solo una niña pequeña. "No, papá. Nada podría impedirme abrazar a mi propio papá".

No importa lo grande que fuera, nunca podría superar la altura de cinco pies y ocho pulgadas de mi padre con mi cinco pies y cuatro pulgadas. Me miró y sonrió. "Bueno, es reconfortante saber eso". Su cabeza se volvió hacia Chloe y mamá mientras yo me movía a su

lado y su mano en mi hombro. Sus ojos se encontraron con tres pares de ojos uno por uno. "Sólo quiero que mi familia sea feliz. No necesito nada más".

Chloe simplemente se asombró ante papá y vino a abrazarlo desde el otro lado que no estaba ocupado por mí. Mamá se paró frente a nosotros y se secó los ojos con su pequeña servilleta para borrar las lágrimas que ya vimos.

Le tendí el brazo y ella inmediatamente vino. Los cuatro estábamos unidos hasta las caderas con grandes sonrisas y humedad presente en nuestros ojos. Los transeúntes no nos dieron una sola mirada porque era un escenario común en un aeropuerto.

Era común que las familias partieran o se reunieran en el aeropuerto, pero en nuestro caso, nos reunimos.

Capítulo catorce

Los rayos de la mañana se elevaban sobre el horizonte, la luz del sol entraba por mi dormitorio a través de los huecos de las cortinas iluminando la habitación con un brillo cálido. Me di la vuelta y miré por la ventana, contemplando el brillo de los otros edificios.

Los nuevos rayos trajeron un nuevo día y ese nuevo día fue el día de mi fiesta de compromiso. Esta noche era la noche en la que me presentarían oficialmente al mundo como la prometida de Thiago Sanders.

Fue un día ocupado para mí. No tuve más remedio que levantarme y refrescarme para el día. Como el apartamento estaba lleno de silencio dándome la mayor comodidad posible, lo disfruté por ahora. Pronto, Chloe y su amiga junto con mamá estarían aquí y pronto comenzarán a molestarme y empujarme.

Mamá y papá se quedaron en un hotel cercano a pesar de que Chloe y yo ofrecimos nuestros lugares. Pero, como siempre, papá, que era un hombre orgulloso, se negó. Papá y mamá irían directamente a la fiesta después de que mamá terminara de ayudarme a prepararme y regresara al hotel para prepararse. Lo mismo ocurre con Cloe. Thiago alquiló una limusina para mi familia y cuando me hizo esa oferta, se negó rotundamente a dar marcha atrás. Entonces no tuve más remedio que convencer a papá. Afortunadamente, mamá me ayudó en eso.

Ahora llegarían juntos a la fiesta y yo llegaría con Thiago. Se suponía que me recogería en punto a las 7 de la noche. Creo que para entonces estaría listo.

Como se permitían niños, Chloe traería a la fiesta a Luke, mi sobrino de 4 años, pero no a Carrie, que solo tenía 6 meses. Se suponía que la mamá de Brandon la cuidaría. Todos estaban muy emocionados por esta noche, incluso Lydia lo estaba.

Lydia y yo salimos varias veces durante la última semana. Incluso la ayudé a elegir un vestido para esta noche a pesar de que no tenía experiencia en compras. Como dije, todos estaban emocionados ¿y yo? Más bien nervioso. Todo lo que esperaba era que la noche transcurriera en paz.

Saliendo de mis pensamientos, caminé hacia el baño sintiendo el piso de madera bajo mis pies. Me puse frente al espejo sobre el lavabo e inspeccioné a la mujer sencilla que me miraba con ojos azules apagados. Nada extraordinario en ella. Nada que haga que una persona la mire por segunda vez. No pude ver nada que hiciera que los ojos de Thiago se oscurecieran con una emoción tan extraña para mí. Pero lo hizo.

Deseo .

La emoción flotaba en sus ojos cada vez que me llegaba. Lo noté pero siempre lo ignoraba por una observación equivocada. Para ser honesto, era difícil creer que él sintiera ese tipo de emoción por mí. Un hombre con el cuerpo de Adonis, un rostro esculpido en el más alto rango de espécimen masculino. ¿Me atrevo a creer el pequeño destello de información que observé de Thiago?

Eres tan aburrida, Diana .

De inmediato, me tambaleé hacia atrás agarrando con fuerza el lavabo y abriendo mucho los ojos ante el espejo. ¿Acabo de escucharlo...? Cerré los ojos y me froté la sorpresa de la cara.

Eres tan rígido.

Esta vez no me sorprendió tanto, pero aún así, mi cuerpo se congeló al escuchar sus palabras en mi mente, acusándome.

Todo esto depende de ti. Me voy por tu culpa.

Hace un año, esas palabras fueron dichas cuando él se paró en mi puerta con su bolso al hombro por última vez. La última vez que vi su rostro antes de que desapareciera de mi vida, golpeándome con simples palabras que incapacitaron mi confianza en mí para levantarme. Todavía podía recordar las últimas palabras que me lanzó como si las hubiera dicho ayer. No fueron las palabras lo que más me afectó, fue más la forma en que lo dijo, más el tono que usó. El burlón como si supiera lo que era mejor para mí.

Dale *sabor, cariño, o nadie pensaría siquiera en follarte.*

Y la risa que me dejó al salir fue una verdadera bofetada para mí. Si las palabras o el tono burlón no me hubieran roto, entonces la risa seguramente sí lo hizo. El recuerdo de ese día hizo que me ardieran los ojos.

Sean, mi exnovio. Realmente me hizo un número. Nunca físicamente sino siempre mentalmente. El único chico al que dejé acercarse a mí. El único que alguna vez me conoció profundamente. Sean fue el único chico con el que me acosté. Desde entonces, Chloe también quedó impresionada con él al conocerlo. Pensé que tal vez él era el indicado pero no, todo fue un acto. Un acto para llevarme a la cama con él. No duró mucho. Consiguió lo que quería y se fue con esas palabras y risas dando vueltas, todavía para torturarme, para recordarme que nadie desearía a la sencilla y aburrida Diana. Nadie. Ni siquiera Thiago. Fue sólo mi imaginación. Me di cuenta de eso ahora.

Abrí el grifo y eliminé todos los pensamientos irracionales de mi mente. Respiré profundamente y me miré en el espejo con ojos duros.

"Esto es para Lydia. Todo esto para ella y para nadie más". Hablé en voz alta a pesar de que esas palabras no contenían ni una pizca de verdad. Cuando seguí mirando a mis propios ojos, se suavizaron y una imagen de la pequeña sonrisa de Thiago apareció ante mí. Al darme cuenta de la dirección de mi mente descarriada, inmediatamente me alejé del espejo sin querer ver la mirada soñadora en mi cara aburrida, rígida y sin especias.

Después de una hora de limpiar mi cuerpo de pensamientos sobre mi ex, salí renovado y mucho mejor que hace una hora, y alegré mi estómago en la cocina. Pasó otra hora relajándome, antes de que las tres mujeres irrumpieran en mi apartamento con las manos llenas de paquetes.

Me levanté del sofá para que Chloe me arrastrara al dormitorio instantáneamente mientras decía con una voz cantarina vidriada con un tinte maligno. "¡Es hora de vestirse! Nos vamos a divertir muchísimo".

Y tragué saliva.

Detrás de mí escuché a mamá chillar. "¡Y ella parecerá una princesa!"

Y esta vez me estremecí. Aunque me encantaban los cuentos de hadas y todo eso. No quería disfrazarme de princesa.

Hubo otra voz decidida detrás de mí que dijo lo siguiente. "Y puedo asegurarlo perfectamente".

Escuché la voz desconocida que podría pertenecer a la amiga de Chloe. Apuesto a que estaba tan loca como Chloe y mamá por acompañarnos en esta juerga de disfraces.

Tomando esos pasos reacios y temibles, miré hacia el techo, notando que la pintura se estaba descascarando y orando por mí ante estas tres mujeres enloquecidas.

¡Sálvame!

El anochecer llegó bastante rápido y no teníamos idea de cuánto tiempo había pasado ya.

Agarrando la mano en mi hombro que luego descubrí que pertenecía a Chloe, verifiqué la hora. Eran las seis y nueve y el tictac llegó a las 7 en punto de manera bastante drástica. Mi estómago había estado revoloteando desde el momento en que vi el hermoso vestido sobre mi cama.

El trabajo de Mademoiselle Ophélie era digno de reconocimiento. Sus hábiles dedos maestros hicieron su magia en mi vestido. Parecía el vestido que usaría alguien como una celebridad, pero esta noche, aunque odiaba ser el centro de atención, quería sentirme como una celebridad. No solo eso. Quería sentirme hermosa. Quería sentirme deseable.

Por eso dejé que mi mamá, mi hermana y su amiga hicieran su propia magia en mí. Cuando llegaron, perdimos una hora afilándonos las uñas y pintándonos las uñas con una sesión de chismes de chicas. Después de eso llegó la hora del almuerzo y gracias a Dios por mamá que decidió cocinar algo de proteína con mi algo de comida. Esperaba que ella no notara la falta de otras verduras y proteínas que eran demasiado caras para mí. Y diablos no, no le pediría a Thiago nada más. Lo que había hecho por mí hasta ahora era suficiente para toda mi vida.

Y la amiga de Chloe, Amy, que no estaba tan loca como pensaba. Estaba demasiado obsesionada con perfeccionar su trabajo que estaba en la línea del salón. Por lo tanto, su trabajo para hoy era mi cabello, que lo había hecho en un moño desordenado en la parte posterior de mi cabeza, con un pequeño accesorio para el cabello envuelto alrededor. Felicitaciones a mi mamá por ello.

Pero antes de eso, me había aplicado un ligero maquillaje ahumado en los ojos que los agrandó y realzó mis iris azules apagados. Era como si estuviera usando una lanza o algo así pero no, todo fue gracias al maquillaje. El tono correcto, el delineador de ojos correcto, la cantidad correcta de rubor en mis mejillas con un poco de brillo en mis labios: todo estuvo perfecto. No es de extrañar que Amy fuera dueña de un salón de belleza. Ella era extremadamente buena en su trabajo.

Después de eso salieron del dormitorio para darme privacidad para cambiarme. Caminé

hacia la cama y recogí la rica tela sintiendo como si fuera a desaparecer en mí. ¿Podría ser un sueño? ¿Será todo esto un sueño? Ojalá no. Estaba perfectamente contento con la forma en que iba mi vida. Me merecía un feliz cuento de hadas propio. Cada niña merecía un cuento de hadas.

El repentino golpe en mi puerta me hizo girar la cabeza hacia ella. "Diana, ¿ya terminaste?" Mi hermana gritó desde el otro lado. "Ah, odio decírtelo hermana, pero mamá y yo realmente necesitamos irnos si queremos llegar a la fiesta a tiempo".

"Espera, dame un minuto. ¡Me daré prisa!" Intenté frenéticamente encontrar la cremallera del vestido.

Al instante, Chloe abrió la puerta con cara de molestia. "¡No, no, Diana! ¡No te apresures! Este no es un vestido normal". Y luego, con una impresión muy débil de cierto diseñador francés, Chloe inclinó la cabeza y dijo con un horrible acento francés. "Úsalo con cuidado, ¿ *oui* ?"

Y me eché a reír. Ella también se reía entre dientes, luego miró su reloj y abrió mucho los ojos. Ella me miró alarmada. "Diana, ya casi terminas. Es solo el vestido, el zapato, las ganancias y ya terminaste, pero nosotros no. Nos iremos ahora, está bien--"

Levanté la mano para evitar que se diera la vuelta. "--pero no verás cómo me veo--"

Ella, impaciente, me giró hacia el vestido que ahora yacía en mi cama. "Te verás perfecta. Lo sé. Y está bien, te veremos en la fiesta con todos". Luego volvió a mirar su reloj y me gimió. "Diana, soy tu hermana. Se supone que yo también debo lucir bien, ¿verdad?"

Poniendo los ojos en blanco, la empujé hacia la puerta y dije con una sonrisa. "Bien, vete. Estaré bien".

Ella sonrió agradecida y caminó hacia la puerta principal con mi mamá y Amy a cuestas saludándome, pero luego llamé. "¡Cerrar la puerta al salir!"

"¡Bueno!" Su voz gritó desde la puerta principal. Ya se alejaron de mi vista y me volví una vez más hacia el vestido con la Diana intención de simplemente arrastrarlo sobre mí a toda prisa cuando la voz de Chloe gritó con un gran portazo. "¡Cuidado! ¡ ¿ *Oui* ?!"

Con una risita, me puse el vestido y luego intenté con cuidado cerrar la cremallera del cuello trasero, pero me detuve cuando sentí aire en la piel de mi espalda. Doblé los brazos y sentí la enorme cantidad de piel que quedaba al descubierto tras la excusa de una reverencia que Ophélie me hizo. Demonios, para empezar, ni siquiera era una reverencia. Sentí la tela elástica de diez centímetros de ancho envolverse alrededor de la mitad de mi espalda. La piel justo encima de la curva de mi trasero estaba desnuda y no podía hacer nada al respecto ahora.

Ophélie realmente no cambió mucho el vestido. Suspirando, soporté el vestido casi sin espalda y me puse los tacones que estaban junto a la cómoda.

Moviéndome hacia la derecha, abrí el joyero y recogí el pequeño par de piedras negras junto con mi hermoso anillo de compromiso. Entonces mis ojos se posaron en la mujer del espejo. Por segunda vez ese día, me miré tan fijamente. Ese no era yo. Esa era otra persona. Alguien tan elegante pero sexy. ¿Era realmente yo?

Como estaba en shock al verme completamente cambiado en el espejo, no pude escuchar el tintineo de las llaves y el sonido de la puerta principal abriéndose y luego los pasos dominantes en mi piso de madera antes de que la puerta de mi habitación se abriera emitiendo un grito de sorpresa. de mi parte.

De repente me di la vuelta, espiando al intruso con ojos salvajes y jadeé, cuando me di cuenta de quién me estaba mirando con ojos grises llenos de pánico.

"Adonis..."

Thiago inmediatamente llenó la entrada mientras miraba frenéticamente alrededor de la habitación y cuando sus ojos se posaron en mí, preguntó. "¿Qué?"

Dulce Señor.

Este hombre... que estaba parado allí era un hombre sinceramente apuesto. No pude encontrar ningún defecto en su apariencia física incluso si saqué la lupa. Estaba vestido con un esmoquin negro con el pelo peinado hacia atrás. Y me di cuenta de que todavía estaba mirándome a la cara con curiosidad mientras sus ojos recorrían la habitación una o dos veces.

Sacudí la cabeza y tartamudeé. "¿Qué...? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Dio un paso adelante, luego retrocedió y luego dirigió la mirada hacia la cocina como si buscara algo. ¿Perdió algo aquí? Espera, ¿qué estaba haciendo él aquí en...? Miré el reloj y marcaba las siete y seis. Llegó seis minutos tarde. Me volví bruscamente hacia él, di un paso hacia adelante y le pregunté con voz estable. "¿Qué estás haciendo adentro? ¿Usaste esa maldita llave otra vez?"

Había estado usando esa llave cada vez que me visitaba. Ya no tenía privacidad. Le dije Dianamente que tocara el timbre o que golpeara y que usara esa llave sólo en caso de emergencia. Ahora bien, ¿cuál era la emergencia para él?

Sus ojos se volvieron hacia mí mostrando el verdadero pánico que había ignorado al principio. "¿Estás bien? ¿Todo está bien?"

Esto me hizo preocuparme. Asentí con la cabeza para que el pánico desapareciera. No quería preocuparlo más de lo que ya estaba. "Estoy bien, Thiago. Todo está bien. ¿Por qué?"

El nombre Thiago, hoy en día, simplemente salió de mi lengua como si hubiera conocido ese nombre desde siempre. Comenzó a levantar la mano hacia su cabello como para pasarlo, pero luego levanté la mano a pesar de que estaba en el medio de la habitación y él todavía estaba en la puerta. Se dio cuenta de su peinado y dejó caer su mano, respirando profundamente mientras sus intensos ojos chocaban con los míos con tal fuerza que inconscientemente di un paso atrás.

"Toqué el timbre como dijiste pero no respondiste. Toqué dos veces pero no respondiste. ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Solo quedarme ahí?" Gruñó con ojos oscuros. Esta vez estaba seguro, fue por ira y no por deseo. "Estaba jodidamente preocupado de que te pasara algo".

Me estremecí cuando la intensidad de esas palabras me golpearon. Realmente no había nada de qué preocuparse. Fui un tonto al no ser consciente de lo que me rodeaba. Respondí a la ligera y con sinceridad. "No estaba prestando atención. De todos modos, no hay nada de qué

preocuparse".

Al ver mi estremecimiento, algo de ira abandonó sus ojos pero aún así, su voz era dura cuando habló. "¿No hay nada de qué preocuparse? Vives solo..." Dijo agitando su mano por el lugar. "... en este edificio olvidado de Dios donde no hay guardia afuera. Cualquier cosa podría pasar".

Tenía razón, pero había estado viviendo aquí por mucho tiempo, así que no hay nada de qué preocuparme y ahora, si me sentaba aquí para justificarle ese asunto, entonces ambos llegaríamos más que elegantemente tarde a nuestra propia fiesta de compromiso.

"Estoy de acuerdo. Tienes razón." Respondí con calma.

La sorpresa era muy visible en sus ojos grises. "¿Usted está de acuerdo?" Me preguntó, curiosamente apoyado contra la puerta con los brazos cruzados cuando toda la ira abandonó su cuerpo.

Por un momento, consideré señalar su reacción exagerada ante todo este asunto (no abrir la puerta y vivir en un edificio no seguro), pero sería muy tarde. Así que solo asentí, pero él puso los ojos en blanco, haciéndome pensar que tal vez él también me conocía lo suficiente como para detectar la mentira.

Sin embargo, ignorando el asunto, se enderezó y me tendió la mano. "Deberíamos irnos..." Comenzó a decir, pero cuando sus ojos finalmente vieron mi atuendo. "--En g." Terminó de dejar su palabra en suspenso.

No sólo miró mi atuendo. Como si se diera cuenta por primera vez desde que entré a mi habitación de que me vestí elegante, sus ojos se posaron en mi cabello, luego viajaron por el cuello pasando por el corpiño, deteniéndose en el espacio alrededor de mi clavícula y el corpiño, luego cayeron sobre mis caderas y luego los suyos. Sus ojos tuvieron una reacción completamente diferente cuando miraron fijamente la división que insinuaba mi pierna y muslo cada vez que me movía. No mostraba mucho, pero seguramente despertaría la curiosidad de los espectadores, según dijo Chloe.

Escuché su respiración contenida, su nuez balanceándose levemente cuando su boca se abrió. Mis ojos siguieron cada una de sus reacciones a pesar de que mi propio cuerpo cobró vida con un hormigueo cuando sus ojos estaban sobre él. Mi cuerpo traidor se iluminó con una necesidad tan extraña para mí que me asustó al instante. Mis malditos ojos miraron hacia abajo, ocultando la emoción que podría estar nadando allí.

"Tú... mira... mira... quiero decir..." Su voz ronca roncó. Levanté la cabeza y encontré el extraño brillo en sus ojos. Se aclaró la garganta. "Te ves impresionante".

Parpadeé, una, dos veces. Antes de que pudiera poner mi mente confusa en el set, Thiago giró su cuerpo hacia el otro lado mientras hablaba con voz profunda. "Deberíamos irnos. Ven."

Frotándome las manos repentinas y húmedas, me volví hacia el espejo para comprobar mi apariencia por última vez cuando su voz ronca me llegó. "Diana, tu espalda..."

Inmediatamente el rosa cubrió mis mejillas al pensar en él viendo mi vestido sin espalda. La tela de diez centímetros de ancho apenas ocultaba nada de su inspección. La piel desnuda de

mi espalda se calentó cuando su intensa mirada cayó sobre ella. Me giré de inmediato, manteniendo mi espalda pegada a la cómoda para ocultarla de él, pero luego sus ojos se posaron en el espejo que tenía una vista Diana de mi vestido abierto. Esperar..? ¿Abierto?

Estaba segura de que estaría roja de arriba a abajo cuando me di cuenta de que no me había abrochado el vestido en la parte superior. Por eso el collar estaba suelto en mi cuello. Me llevé la mano al cuello consciente de esos ojos grises fijos en mi movimiento.

Aclarándome la garganta, lo miré por debajo de mis pestañas tratando de tocar la cremallera sin tocar mi peinado. "Olvidé cerrar la cremallera. Lo haré, no..."

"Ayudaré." Me interrumpió con su voz profunda.

¿Ayuda? Como en cerrarme la cremallera y para hacer eso necesitaba tocarme, ¿verdad? ¡Oh Dios! Si sus manos me tocaran, apuesto a que me convertiría en un charco.

Negué con la cabeza. "No, puedo hacer--"

"Giro de vuelta." Ordenó, dando los pasos restantes hacia mí y lo hice. Sus ojos me obligaron a hacer precisamente eso.

Mis ojos estaban en mi anillo que había estado girando sobre mi dedo, manteniendo mis manos en la cómoda y tratando de tener el control de mi cuerpo. Mis dedos flaquearon levemente al sentir el calor de sus dedos en mi cuello, agarrando el cuello de mi vestido y al no subir la cremallera ni retirar las manos, dejé de respirar. Sus dedos ásperos pero cálidos acariciaron la piel donde la amplia tela no podía ocultarla.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo ante su toque como una pluma. "Hermoso." Susurró, cerca de mi oído. Podía sentir su aliento en mi cuello y, de repente, unos labios cálidos rozaron la piel de mi cuello. Con sus labios presionados en mi cuello, agarré con fuerza la cómoda. Un sonido parecido a un gemido intentó salir de mí, pero lo contuve.

Vagamente, sentí una vibración a través del bolsillo presionado de su pantalón e inmediatamente, ambos nos quedamos helados.

Su cabeza se levantó desde detrás de mi cuello y nuestros ojos se encontraron en el espejo, la comprensión de lo que hizo muy Diana en sus ojos. Ambos nos miramos en el espejo en silencio tratando de pensar en algo que decir, a pesar de que el aire a nuestro alrededor todavía chisporroteaba de deseo.

Esta vez estaba definitivamente seguro, incluso si nadie me deseaba antes, Thiago seguramente sí lo deseaba ahora.

Capítulo quince

Todo el ambiente en la habitación cambió. De repente, hacía demasiado calor aquí.

Mi cuerpo se retorció, evité mirarlo a los ojos mientras me inspeccionaba por última vez en el espejo después de todo el incidente con la cremallera, aunque él me subió la cremallera en silencio más tarde. ¡Ese maldito teléfono!

Dándome la vuelta, me aclaré la garganta. "Estoy listo. Deberíamos irnos ahora. Ya es tarde".

Por el rabillo del ojo, lo vi asentir con la cabeza, pero en lugar de caminar hacia la puerta, dio un paso adelante y tomó mi mano derecha en la suya. Un frío peso parecido al acero se envolvió alrededor de mi muñeca y cuando dejó mi mano, encontré un hermoso brazalete blanco y negro. Las piedras encima parecían pequeños diamantes.

Mi boca se abrió con asombro. Lo miré mientras sostenía mi muñeca cubierta con un brazalete frente a mis ojos. "¿Qué--?"

"Es para ti." Respondió, juntando sus manos detrás de él. Antes de que pudiera decir algo, se dio vuelta y salió de mi habitación diciendo. "Vamos, deberíamos irnos ahora".

Como mis manos no tenían joyas excepto el anillo en mi dedo, el brazalete era la pieza perfecta para combinar con mi atuendo. Una sensación cálida se apoderó de mí ante su regalo y al instante sonreí sintiéndome mucho mejor por esta noche.

Mientras ese hombre estuviera a mi lado, el grupo pasaría pacíficamente. Decidiendo, lo seguí fuera de mi departamento después de cerrarlo. Tomando los pasos con cuidado, salimos del edificio y nuevamente me quedé con la boca abierta al ver lo que tenía delante.

Mirando al hombre del esmoquin a mi izquierda, le pregunté con tono de sorpresa. "¿También conduces un Audi?"

Él simplemente se encogió de hombros. "A veces. Vamos."

Era un Audi blanco y elegante, que parecía bastante extravagante y caro. Como mi cuñado Brandon trabajaba en una empresa de automóviles, tuve algunas charlas con él en las que compartió algunos de sus modelos de autos favoritos y este Audi fue uno de ellos. Si Brandon lo viera, apuesto a que estaría chillando como una niña pequeña que acaba de recibir su muñeca favorita o algo así.

Como no había ningún guardaespaldas vestido con traje alrededor del auto, tuve la impresión de que Thiago conduciría esta noche y además solo tenía dos asientos. Mi prometido, siempre caballeroso, me abrió la puerta del auto y me deslicé sobre los asientos de cuero con tanta gracia como pude, aunque estaba seguro de que falló. Antes de que pudiera extender mi mano para tirar del resto de mi vestido, Thiago lo levantó.

Sonrojándome, le sonreí en agradecimiento. Cerrando la puerta, rodeó el coche con

zancadas poderosas y tomó el asiento del conductor. Después de asegurarnos, encendió el motor y puso el auto en marcha antes de llevar el Audi a la calle principal.

Parecía bastante caro incluso desde dentro. Volví la cabeza hacia él y le pregunté con curiosidad. "¿Tienes otros autos como este?"

Me miró una vez antes de volver a centrar su atención en la carretera. "De hecho, sí lo hago".

Miré mi regazo, luchando contra la inquietud. "¿Así que siempre compras este tipo de autos?"

El coche aceleró un poco, pero no lo suficiente como para asustarme. Luego de unos momentos de silencio, afirmó. "Compro lo que quiero".

Y de repente quise salir de este auto. De repente, los asientos debajo de mi trasero no se sentían tan cómodos como antes. Mis manos se apretaron y traté de mantener la cabeza gacha para ocultar mi ceño fruncido. Éste era el problema de los ricos. Compran este tipo de cosas caras como si estuvieran comprando cosas de un dólar.

Había mucha gente en este mundo. Más específicamente, había muchas personas indefensas en esta ciudad que necesitaban mucho dinero, pero a los ricos nunca les importa a menos que obtengan algo rentable a cambio. Me sentí mal y me hirvió la sangre.

No pude evitar hablar en voz alta con la ira en mi voz. "A veces no está de más ser caritativo".

Con mis palabras saliendo de mi boca, el aire dentro del auto se volvió más espeso por la tensión. La velocidad del auto comenzó a aumentar y lo miré y lo encontré mirando la carretera y sus nudillos blancos por agarrar con fuerza el volante.

Sus ojos duros, desprovistos de cualquier emoción, se volvieron hacia mí una vez antes de volver a mirar hacia adelante y decir con los dientes apretados. "No sabes nada."

Parpadeé y me di cuenta de lo estúpido que era. Él estaba en lo correcto. No sabía nada. Específicamente, no lo conocía mucho más que algún tipo de información aquí y allá. Tragué y me disculpé al instante. "Tienes razón. No sé nada. No te conozco. Lo siento."

Incluso mi orgullo no me dolió al decir esas palabras porque eran ciertas. Me di cuenta de que no conocía tan bien a mi prometido. Sólo porque algunos ricos fueran codiciosos y tacaños no significaba que todos lo fueran. ¡Qué estúpido fui! Cerré los ojos avergonzado.

Pensé que tenía su apoyo esta noche, pero después de mi burla hacia él, probablemente quería estar lo más lejos posible de mí. De repente, su voz suave y sin ira interrumpió mi fiesta de lástima.

"Está bien. No lo sabías".

Abriendo los ojos, lo miré negando con la cabeza. "No, no debería haber dicho---"

"Dije que está bien. Ahora déjalo, Diana". Me interrumpió con una mirada penetrante que inmediatamente hizo que mis labios se apretaran.

Después de eso nos quedamos con nuestros pensamientos, pero tenía muchas ganas de preguntarle sobre él. Quería conocerlo. ¿Qué le gustó? ¿Qué no hizo? ¿Qué hizo en su tiempo pasado? ¿Y cómo utilizó su dinero para ayudar a las personas necesitadas? ¡Excepto yo, por supuesto!

Comencé a retorcerme en mi asiento, mirándolo una o dos veces, pero luego me miró a los ojos y suspiró como si supiera lo que estaba pasando por mi mente.

"Todos los meses..." Comenzó con una rápida mirada hacia mí. "...varios cheques de mi empresa van a algunos hogares de ancianos, orfanatos y refugios de animales de la ciudad. A veces incluso desde mi cuenta personal".

Tal vez fue mi imaginación pero creo que vi una sonrisa en su rostro. ¿Cómo podría siquiera pensar que este hombre no sería caritativo?

Nuestros ojos se encontraron a través del oscuro entorno. Estaba segura de que mis ojos estaban llenos de admiración y respeto por él y ni siquiera traté de ocultarlo.

"A veces mi empresa organiza algunas galas benéficas. Puedo llevarte allí algún día". Me informó.

Le sonreí. "Me gustaría eso."

Él asintió y volvimos la cabeza. El mío mirando por la ventana. El suyo atento a la concurrida calle que tenemos delante.

Con una música suave sonando a nuestro alrededor, llegamos a nuestro destino en 15 minutos. Tragué nerviosamente cuando vi gente con cámaras parada frente a la puerta del edificio. Esta vez obtendrían una vista perfecta de mi cara. Esta vez, cuando publicaron algo, no sería una foto lateral o simplemente una foto mía de cabeza. Esta vez estaría con Thiago uno al lado del otro, con la cabeza en alto, posando para ellos. ¿Podría hacerlo?

Una mano cálida colocada sobre mi brazo desvió mi atención de esas personas hacia el hombre sentado a mi lado.

"Relájate. Todo estará bien". Dijo suavemente, aunque no había ninguna sonrisa en su rostro, sus ojos desprendían un brillo reconfortante junto con su voz tranquilizadora.

Apunté mi tembloroso golpe sobre el cristal y susurré con cautela. "Hay tantos."

Sus dedos dejaron mi brazo y se entrelazaron con mis dedos, apretándolos. "Lo sé y habrá más dentro". Entonces miró mis ojos muy abiertos. "Estaré contigo en cada paso del camino, Diana. Sólo confía en mí".

Inmediatamente, mi cuerpo se sintió relajado. Él estaría conmigo. No tenía nada de qué preocuparme. Asentí y le envié una pequeña sonrisa. Después de apretar mis dedos una vez más, abrió su lado de la puerta y al instante, el ruido de la gente y otros vehículos llegó a mis oídos haciendo que la sensación de pesadez volviera a surgir.

Thiago. Sólo piensa en él. Piensa en sus palabras.

Mi lado de la puerta se abrió y pensé que sería Thiago pero no, era Simon. ¿Cómo llegó

aquí y dónde estaba Thiago? Mis ojos buscaron a mi alrededor y entonces una mano -vestida con un reloj de la marca Cartier- apareció frente a mí. Mis ojos viajaron de la mano a su dueño y un par de tiernos ojos grises me instaron a colocar mi mano sobre la palma extendida.

Sonriendo, me levanté del asiento y salí del auto. De inmediato, fuimos bombardeados con preguntas desde ambos lados de los reporteros que estaban sujetos con cuerdas. Me sentí como si estuviera caminando hacia el estreno de una película cuando vi la alfombra roja bajo mis tacones. Mi confianza no se vino abajo. Agarré mi mano sobre su brazo y con la cabeza en alto, caminé adelante con él; A veces posando para una foto. Pero seguramente mis nervios se habían ido y todo fue gracias al hombre poderoso a mi lado.

Luego de ingresar al edificio, el gerente nos mostró la puerta del salón donde se llevó a cabo la fiesta. Cuando el gerente avanzó para abrir la puerta, Thiago lo detuvo y lo miré con ojos inquisitivos.

Sus ojos se encontraron con los míos. "¿Listo?"

Este hombre era realmente uno entre un millón. Aunque en el primer encuentro pensé en él como un bastardo arrogante y viscoso, gradualmente los días que pasé con él cambiaron mi opinión sobre él. Debajo de todo ese exterior duro, arrogante y grosero, había un hombre cariñoso que haría cualquier cosa por las personas cercanas a él.

Le sonreí y respondí con un tono ligero. "Listo."

Hizo un gesto hacia el gerente para que abriera la puerta. Pensando que ahora yo era una de esas personas cercanas, di un paso adelante.

Cuando el sonido de la gran puerta de roble abriéndose llegó a todos, la gran sala quedó en silencio y luego sonó un aplauso desde algún lugar, y muchos más se unieron dándonos un gran aplauso mientras caminábamos más hacia la sala.

Una pareja se adelantó entre la multitud. La mujer era pequeña y vestía un vestido azul real, luciendo muy hermosa para una mujer de su edad. Parecía tener unos cincuenta años y tenía un rostro amable. Sin embargo, el hombre tenía una gran altura, superando incluso a Thiago. Tenía los mismos rasgos faciales que Thiago y, tras una inspección más cercana, noté que sus ojos eran marrones y no grises. Su rostro tenía una expresión neutral. La mujer tenía ojos grises, cabello castaño oscuro, igual que mi prometido e inmediatamente supe que eran mi futura madre y mi suegro.

Se acercan a nosotros y Thiago soltó mi mano para besar las mejillas de la mujer. "Hola mamá, ¿cómo estás?"

Tenía una gran sonrisa brillante en su rostro que se parecía muchísimo a la sonrisa de cierta niña. "Estoy bien. Absolutamente bien." Apenas miró a Thiago porque sus ojos estaban fijos en mí desde el momento en que me vio. "Aléjate, Thiago. Déjame verla. Ven aquí, querido".

Ella estiró sus manos hacia mí y yo di un paso adelante sofocando una sonrisa ante el ceño fruncido de Thiago. Ya me gustaba esta mujer.

Ella me abrazó fuerte contra su pecho. Tuve que inclinarme para abrazarla

adecuadamente. Realmente era una mujer muy baja. Ya podía adivinar quién no le dio el gen de la altura a Thiago.

"Te ves tan hermosa. Soy Helen. La mamá de Thiago". Se presentó con una cálida sonrisa.

Me desenvolví y luego hice lo mismo. "Encantada de conocerla, señora Sanders. Usted también se ve hermosa. Soy Diana".

Se desmenuzó la mano y puso los ojos en blanco. "Por favor, llámame Helen o mamá. No me importa nada".

Antes de que pudiera responderle, el hombre con mechones de pelo gris a ambos lados de la cabeza dio un paso adelante y extendió la mano. "Y puedes llamarme Roger".

Le estreché la mano con cuidado. "Encantado de conocerle, señor... me refiero a Roger".

Luego su expresión neutral cambió a una expresión sonriente en toda regla. Probablemente miró detrás de mí a Thiago y me señaló con la mano. "Hijo, encontraste una hermosa. Bien, ya me gusta".

Mis mejillas se calentaron y mis ojos se salieron de sus órbitas al escuchar su cumplido. Miré a Thiago y lo encontré riéndose. Se acercó a su padre y lo abrazó a un lado antes de tomar su lugar a mi lado. "Es un placer verte también, papá".

El Sr. Roger Sanders se rió, lo que hizo que muchas personas volvieran la cabeza hacia nosotros, haciéndome inclinarme hacia el hombre que estaba a mi lado. Como si sintiera mi malestar, Thiago deslizó su largo brazo alrededor de mi cintura.

El calor de su lado me relajó y después vino mucha gente y se presentó ante nosotros, felicitándonos. Por unos minutos, Roger llevó a su hijo al lado de los caballeros y Helen me llevó a mí para presentarme a todas las damas de la alta sociedad. Algunos me miraron con desprecio, pero mantuve mi sonrisa intacta.

Por esa época, Lydia se unió a mí y le hablé efusivamente durante cinco minutos completos. Se veía muy bonita con su vestido morado oscuro. Caminamos de la mano hacia Thiago cuando mi familia cruzó la puerta. Inmediatamente se unieron a mí y les presenté a Helen y Roger, luego vino Thiago.

Mi papá se paró frente a mí con mamá y miró a Thiago de manera bastante intrigante. Mi prometido dio un paso adelante para estrecharle la mano. "Hola, señor. Soy Thiago. Espero que haya tenido un viaje agradable".

Su voz controlada me asombró. Hubo cortesía y eso pudo haber impresionado a mi papá porque tomó la mano de Thiago y asintió. "Jorge Obispo." Sus ojos marrones se encontraron con los míos por un segundo y luego volvieron a Thiago. "Ese prometido tuyo es mi hija y siempre lo será. Cuídala bien".

Mi corazón se hinchó ante sus palabras. Aunque Thiago era un hombre mucho más intimidante y poderoso, mi padre no se acobardó ante él y me defendió. Thiago dio un paso atrás a mi lado y puso su palma sobre mi espalda tocando la piel desnuda allí. Él obedeció. "Lo haré."

Esas dos palabras eran tan sinceras que creerlas no fue difícil. ¿Cómo tuve tanta suerte con él?

Como estaba ocupada admirando al hombre a mi lado, me olvidé de todo lo que me rodeaba hasta que un cuerpecito se apretó entre nosotros usando sus deditos para alejarnos el uno del otro.

"Déjame entrar. Déjame ver".

Esta voz. Esa vocecita dulce que reconocería desde cualquier lugar. Miré a la niña que se puso cómoda entre su papá y yo. Le sonreí. "Lydia, ahí estás."

Ella asintió mientras tomaba mi mano con sus deditos y la otra mano libre señalaba a los espectadores frente a nosotros. "¿Son la abuela y el abuelo?"

De repente, me di cuenta de que mis padres estaban aquí, mirándonos a mí, a Thiago y luego a Lydia con ojos confusos. Mamá dio un paso adelante y me miró inquisitivamente. Tragué nerviosamente, tratando de pensar en la manera de descubrir la verdad de que mi prometido tenía un hijo de seis años.

En realidad, todavía no les había hablado de Lydia. No sabía cómo decírselo. Chloe me dijo que todo estaría bien. Mis padres estarían bien pero mi maldita mente no me dejaría hacerlo.

Antes de que pudiera siquiera informarles, el propio Thiago jaló a Lydia frente a él, abrazándola estrechamente y miró a papá a los ojos con orgullo. "Esta es mi hija, Lydia".

No pudieron ocultar sus ojos sorprendidos ni mi mamá pudo ocultar su grito ahogado. Recé en silencio para que no fuera gran cosa para ellos. Mirando a Thiago por el rabillo del ojo, noté su mandíbula apretada, sus ojos duros, su posición defensiva. Era como si se estuviera preparando para cualquier daño que pudiera ocurrirle a Lydia. No es que yo tampoco lo haría. Mis ojos se centraron en la niña que tenía sus grandes ojos inocentes fijos en los adultos.

Inmediatamente, di un paso adelante y puse mi mano sobre el hombro de Lydia, mirando a mis padres a los ojos. "Y ahora el mío también".

Y todas las miradas se volvieron hacia mí. Me di cuenta de que Chloe me sonreía y asentía con orgullo mientras Brandon me daba golpes detrás de mis padres, donde estaban con un niño retorciéndose, Luke. Luego, no vi, de hecho sentí los ojos de Thiago sobre mí, pero no reflexioné sobre su reacción porque, a decir verdad, Lydia se convirtió en mía hace mucho tiempo y nadie podía oponerse a eso. Ni siquiera su padre y definitivamente tampoco mis padres.

Miré a mamá tratando de mostrar cuánto realmente quería a la niña a mi lado como mi propia hija. Mamá me conocía. Ella lo entendería. Y ella lo hizo. Una sonrisa apareció en su rostro. Miró a papá y sonrió. "Parece que tenemos otro nieto, George".

Pero mi papá no se movió. Sus ojos nunca dejaron los míos y yo no bajé los ojos. De repente, Roger nos rodeó y agarró suavemente el hombro de papá, girándolo hacia la barra del otro lado. "Vamos, George. Déjanos a los viejos hablar un rato".

Papá ni siquiera protestó. Se alejó sin mirar atrás. Mamá sonrió y nos aseguró. "Dale tiempo. Se recuperará pronto. Ama a los niños como nuestra Diana". Se paró frente a mí y me

palmeó la mejilla izquierda con lágrimas apenas contenidas en sus ojos. "Te ves tan hermosa pero debo confesar, esta pequeña se ve más hermosa. Lydia, ¿verdad?

Miró a la niña que asintió y luego la mamá de Thiago, Helen, vino y se unió a mamá. La llevó hacia un grupo de damas y eso nos dejó a Thiago, Lydia y a mí parados frente a Chloe, Brandon y Luke. Mi hermana le sugirió a Lydia que llevara a Luke y le mostrara la casa de juegos que la fiesta tenía en una esquina del pasillo.

Después de que se fueron, me volví hacia Thiago. A pesar de que estaba algo relajado, las líneas duras de su rostro no desaparecieron. No estaba contento con papá. De eso estaba seguro, pero mamá tenía razón. Papá solo necesitaba tiempo para procesar la información. Dejé que mis dedos se deslizaran entre los suyos y los apreté. Sus ojos se encontraron con los míos y las líneas duras desaparecieron de su rostro haciendo que su rostro pareciera aún más suave de lo que ya era.

Alguien se aclaró la garganta.

Giramos nuestra cabeza hacia el frente y encontramos a Chloe con una sonrisa burlona en su rostro, pero no dejé que me alcanzara. ¡¿Así que lo que?! Este era mi prometido. Incluso podría besarlo delante de todos y nadie podría objetar. Podría besarlo, ¿verdad? Sí claro. Nunca pude.

Pollo .

Les presenté a Brandon y Chloe a Thiago. Hablamos un rato y luego se fueron a tomar algo dejándonos solos. Estaba buscando esta oportunidad. Para tenerlo solo para mí. Uf, sonó sucio pero no, mi intención era bastante pura.

Negué con la cabeza y antes de que pudiera decir algo, dije solo una frase asegurándole, haciéndole ver que, pensaran lo que pensaran los demás, no podían hacerme cambiar de opinión. "Pase lo que pase, ella es nuestra".

Por un momento, solo me miró con una mirada peculiar y luego levantó su mano hacia mi rostro, colocando un poco de cabello detrás de mi oreja tratando de no arruinar mi peinado mientras lo hacía.

"Lo sé." Susurró suavemente.

Luego nuestra burbuja estalló cuando una voz habló desde un altavoz. Miré a mi alrededor y encontré a la mujer con vestido verde que me presentaron como la prima de Thiago por parte de su madre. Ella era amigable. Creo que su nombre era Lily.

Ella sostenía un micrófono en su mano y estaba parada en medio del área vacía que supuse era para bailar porque alrededor de ella había mesas redondas instaladas. Sobre esa zona había una gran lámpara de araña. Una vez más, admiré las hermosas decoraciones que rodeaban el salón.

Thiago y yo nos volvimos hacia ella dándole toda nuestra atención cuando ella les sonrió a todos pero solo tenía sus ojos puestos en nosotros. "Damas y caballeros, creo que es hora de que la pareja de la noche baile. ¿No les parece?"

Mi cuerpo se quedó quieto ante eso. Todos los ojos estaban puestos en nosotros, pero mis ojos estaban en Lily, quien me animaba a ir hacia la pista de baile. La vista se bloqueó cuando un cuerpo repentino se movió de mi lado hacia mi frente, inclinándose con una sonrisa en su hermoso rostro y ofreciéndome su mano. "¿Le gustaría bailar, mi señora?"

"¿Tengo otra opción?" Me reí nerviosamente mientras mis ojos buscaban rostros familiares. Chloe y Brandon estaban hablando con otra pareja y papá se unió a mamá en una mesa donde los niños estaban sentados por ahora. Noté que papá le dio una pequeña sonrisa y saludó a mi pequeña, quien le devolvió el saludo con entusiasmo. Mamá me señaló y luego a Thiago como para decirme que aceptara la oferta.

"Sí, pero me gustaría bailar contigo, Diana". Respondió con una comisura de la boca levantada.

Relajando mis músculos, levanté mi mano y la coloqué en su mano grande que la envolvió por completo. Me llevó a la pista de baile y empezó a sonar una música suave. Cuando llegamos al medio, nos enfrentamos. Mi compañero de baile tomó mi mano y la colocó sobre su hombro luego agarró mi cintura para acercarme a él. Su otra mano tocó mi mano libre y luego comenzó a moverse con la música. Sus ojos nunca dejaron los míos. Cuanto más miraba sus ojos grises, más sentía que me ahogaría allí y lo extraño era que me hubiera encantado ahogarme en ellos pero él rompió el contacto y se inclinó hasta que su boca tocó mi cuello.

"Sonríe para mí, Diana o la gente pensaría que tengo una novia muy infeliz en mis brazos". Susurró y pude sentir su aliento avivar mi oído. El agarre mío en su hombro simplemente se hizo más fuerte. Estaba demasiado cerca. Demasiado cerca de mí. Ya no podía respirar. Este hombre me dejó sin aliento con su tacto, con su voz. ¿Cómo iba a aguantar si él seguía acercándose a mí de esta manera?

Será mejor que no saltes sobre él aquí mismo, Diana .

Cerré los ojos arrepentido. Tenía un hombre guapo bailando conmigo y ni siquiera podía besarlo.

Sacudiendo la cabeza, abrí los ojos y encontré una vista realmente adorable. Lydia estaba sentada en una mesa pero sus piernas saltaban y sus manitas se balanceaban a su alrededor al son de la música. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, instantáneamente dejó caer las manos y se alejó de mí con la cabeza gacha.

Fruncí el ceño ante eso. Estaba tan feliz bailando así. ¿Por qué se detuvo? De repente, se me ocurrió una idea. Me desenredé de mi compañero, levantándole el dedo. "Vuelvo enseguida."

Alejándome de la pista de baile, lo dejé desconcertado junto con otras parejas que luego se unieron a nosotros en la pista de baile. Mi hermana y su marido eran uno de ellos. Estaba consciente de que había muchos ojos puestos sobre mí pero no me importaba. Ahora no era el momento de flaquear.

Me paré junto al asiento de Lydia. Cuando levantó la cabeza hacia mí, hice una reverencia como lo hizo Cenicienta en su película. "¿Le gustaría bailar, señorita Lydia?"

Una risita pasó por sus labios que me hizo sonreír. Se levantó de la silla rápidamente y

torpemente hizo una reverencia ante mí mientras asentía vigorosamente.

Tomando su pequeña mano en la mía, caminamos hacia el hombre que sonreía abiertamente. Por primera vez, no se limitó a esbozar una pequeña sonrisa. Él nos sonrió en toda regla. Lo alcancé y le hice un gesto hacia Lydia. "Parece que tenemos otro socio en esto".

En ese momento sentí que no estaba hablando sólo del baile. Todo este matrimonio no fue sólo para mí y Thiago. Esta pequeña fue una gran parte y este momento me recordó que ella debería participar en cada oportunidad porque yo fui primero madre y luego esposa.

El papá de Lydia asintió y le hizo una reverencia muy elegante. "Entonces bailaremos todos juntos".

Con eso los tres estábamos bailando en círculos entre nosotros. Lydia se reía continuamente mientras todo su rostro brillaba y mi rostro dolía de tanto sonreír. ¿Y Thiago? Dios, se veía tan gracioso moviendo sus manos como su hija pero no le importaba porque él también se estaba divirtiendo. Todos lo estábamos.

Pronto, Luke se unió a nosotros y luego sus padres lo siguieron con mis padres y los padres de Thiago. El invitado seguramente tuvo un gran espectáculo para ver con nosotros bailando como un montón de bichos raros, pero a ninguno de nosotros le importó.

Ni siquiera imaginé que esta noche terminaría así. Me preguntaba qué más me esperaba esta noche.

Capítulo dieciséis

La música melódica flotaba por el salón de banquetes junto con los murmullos de los invitados. Casi todos tomaron asiento cuando se sirvió la cena. La fiesta fue un éxito, no es de extrañar.

Le trajeron un delicioso pastel a la pareja comprometida, como a Thiago y a mí. Lo cortamos junto con Lydia a nuestro lado. Más tarde, se sirvió como postre después de terminar la cena.

Actualmente estaba junto a Thiago, mirando la fiesta cuando Helen vino hacia nosotros con una pareja joven a cuestas. No eran tan jóvenes. Probablemente tenían alrededor de la edad de Thiago, lo cual tuve que averiguar en la red porque aparentemente Thiago no decía una palabra sobre su edad.

"Diana, hay alguien que quiero que conozcas". Helen dijo al llegar hasta mí y le indicó a la pareja que se acercara. Noté que el hombre sostenía un portabebés en la mano y había un recién nacido, probablemente de dos o tres meses, tirado pacíficamente. Podría ser su hijo ya que el bebé tenía el mismo cabello rubio que la mujer. "Estos son Kate y su esposo Derek Nelson".

La mujer, Kate, dio un paso adelante para estrechar la mano que le ofrecí. "Hola, encantado de conocerte."

Le estreché la mano con una sonrisa. "Hola encantado de conocerte." Parecía ser un par de años mayor que yo, pero su vibra era tan cálida como la de Helen. Su marido me asintió.

Helen hizo un gesto hacia Thiago. "Y recuerdas a mi hijo Thiago, ¿verdad?"

Ante eso, Derek extendió su mano libre para estrechar la mano de mi prometido. "Sí, lo hacemos".

Thiago tenía un brillo inquisitivo en sus ojos. Probablemente estaba tratando de recordarlos o algo así. Al ver eso su mamá se lo recordó. "Thiago, ¿recuerdas a Parker Harris? Kate es su hija. La conociste a ella y a Derek en un par de fiestas".

Al instante, el reconocimiento se iluminó en sus ojos junto con una tristeza que me confundió. Miró a Kate, que de repente estaba agarrando la mano de su marido y dijo con admiración en su voz. "Era un hombre honesto y trabajador. Lamento lo de sus padres, señora Nelson".

Kate asintió y susurró. "Lo era. Era un gran hombre. También lo era mi mamá". Helen se inclinó a su lado y apretó el brazo de Kate.

Estaba realmente confundido con el giro de los acontecimientos. Estaban hablando como si los padres de Kate estuvieran... ¿muertos? ¿Lo eran realmente? Mis ojos se posaron en los hombres y mujeres que me rodeaban y pregunté con cautela. "Lo siento pero ¿tus padres...?"

La mano en mi espalda me agarró y me llevó a mirar al hombre que estaba a mi lado,

quien al mirarme a los ojos, sacudió la cabeza y articuló *más tarde* . Entendí su gesto y asentí. Girando mi cabeza hacia la mujer que parecía estar a punto de responderme pero alguien detrás de ella me interrumpió.

"Muerto."

Un hombre la rodeó y se detuvo a su lado. No había duda de que este hombre era guapo. Tenía el cabello rubio oscuro que parecía más castaño que rubio en su cabeza y que estaba peinado de manera desordenada. Sus ojos eran del tono dorado. Era como si estuviera viendo la salida del sol en ellos. Tenía hombros anchos pero no tanto como los de Thiago. Y era un par de centímetros más bajo que Thiago y además parecía joven. Llevaba un elegante traje hecho a medida que me hizo saber al instante que este hombre era un tipo rico. Demonios, todos en este grupo eran ricos.

Todos los ojos estaban puestos en él, pero por un momento fui consciente de que lo había estado mirando durante tanto tiempo que me olvidé de escuchar sus palabras. Sacudiendo la cabeza, respondí. "¿Disculpe?"

Esos ojos dorados estaban sobre mí, recorriendo cada piel de mi rostro. Él me estaba inspeccionando tal como yo lo estaba inspeccionando a él, pero tenía un brillo extraño en sus ojos que me hizo retroceder hacia la calidez de los brazos de Thiago. Su voz era descarada cuando volvió a hablar. "Dije que están muertos".

Desde su lado, Kate le dio un codazo, con una advertencia Diana en sus ojos. ¿Por qué le estaba advirtiendo? "Neil..."

Y me di cuenta en ese momento que tenían el mismo cabello y sus estructuras faciales eran bastante iguales. Probablemente eran hermanos, por lo que los padres de Kate también serían sus padres. Oh Dios, entonces sus padres estaban muertos. Inmediatamente me sentí triste. Ni siquiera podía imaginar lo que haría sin mis padres. Gracias a Dios yo tuve el mío porque algunos no tuvieron tanta suerte.

"Lo siento. Yo no---"

Al instante, el tipo 'Neil' dio un paso adelante con sorpresa en sus ojos, cortando todo lo que estaba diciendo. "¿Por qué? ¿Por qué lo sientes? No son tus padres". De alguna manera sentí que se estaba burlando de mí y ¿esa sorpresa en sus ojos? Sentí que no era genuino.

Mis ojos se abrieron y sentí que Thiago me empujaba hacia atrás mientras se colocaba entre ese hombre y yo como una barrera. "Oye hombre, míralo. Ella realmente se arrepentía".

El hombre dio un paso atrás con la mano levantada ante él en señal de rendición, pero una pequeña sonrisa estaba presente en su boca y esa sonrisa se amplió cuando vio a un hombre de seis pies parado frente a él, que era mi prometido.

"Thiago Sanders". Él meneó la cabeza en agradecimiento. "Siento que ya te conozco bien. Hablan mucho de ti en la oficina".

Pensé que Thiago era el tipo más confuso, pero al conocerlo, me di cuenta de que Thiago era mucho más fácil de entender. Thiago metió las manos en los bolsillos y dijo. "Neil Harris."

Neil Harris sonrió y señaló con el dedo a Thiago, diciendo con una voz cantarina que captó varios oídos curiosos de nuestro entorno. "Me tienes."

Mi prometido ni siquiera flaqueó ante él. En cambio, respondió con calma. "Sí, yo también te conozco. Pero conozco más a tu padre. Bueno, todos lo conocen". Sacó una de sus manos de los bolsillos y señaló al hombre que todavía no había dejado de sonreír. "Escuché que estás ocupando su lugar en la empresa".

Y de repente, la sonrisa desapareció de su rostro y fue reemplazada por una mirada dura. El repentino cambio de expresión me asustó por completo. Cuando sonreía y se burlaba, me parecía inofensivo, pero esa mirada, esa mirada dura, lo convertía en un depredador. Incluso su voz era dura. "Nadie puede ocupar su lugar".

Habló con tanta intensidad que sentí que no se refería al lugar en la empresa. No sabía por qué pero quería conocer a este hombre a pesar de que tenía cara de demonio.

Kate puso sus manos sobre su brazo y lo empujó hacia atrás. "Neil, ya es suficiente."

Pero 'Neil' miró fijamente a los ojos de Thiago por un momento, luego parpadeó una vez y con eso su rostro volvió a ser ese rostro sonriente. Miró a su hermana y exclamó. "¿Qué? Sólo estaba hablando." Se volvió hacia nosotros y suspiró. "¿Sabes qué? Estoy aquí en una fiesta, así que la disfrutaré".

Saludó a Thiago. "Encantado de conocer al chico del que mi padre hablaba tan bien. Eres un tipo genial". Luego hizo una dramática reverencia ante Helen. "Señora Sanders. Debo decir que se ve muy bonita". Y estaba su sonrisa característica, con la que apuesto a que conseguía chicas. Asintiendo a su hermana y luego a su marido, giró sobre sus talones y comenzó a caminar hacia adelante, pero se detuvo de repente.

Al volverse, sus ojos dorados encontraron los míos. "Ya nos veremos." Me sonrió encantadoramente. Luego, con un guiño, inclinó la cabeza y susurró como si me estuviera contando un secreto. "Diana."

Luego se fue. Mezclado entre la multitud.

Thiago avanzó para seguirlo con las manos apretadas en puños. Inmediatamente, agarré su chaqueta de esmoquin con mi puño para detenerlo.

Sabía que su comportamiento debería repugnarme, pero, a decir verdad, no era así. No parecía un mal tipo.

Kate nos miró con una. cara de disculpa. "Lo siento por él. Él nunca fue así. Él simplemente... cambió".

Helen la agarró suavemente del hombro con su habitual cálida sonrisa. "Está bien. Han pasado sólo dos meses. Dale algo de tiempo".

Di un paso hacia ellos para consolar a la pobre mujer, pero Thiago me tomó del brazo y se volvió hacia ellos. "Disculpen, señoras." Y se fue conmigo. Tuve que levantarme el vestido para seguir el ritmo de sus pasos con mis tacones altos.

Cuando encontró un lugar apartado, se detuvo y choqué contra su espalda. Se giró

abruptamente y dijo con la mandíbula apretada. "Aléjate de él. Nunca te acerques a él".

Tragué saliva. Parecía que ese diablo se le metió bajo la piel. Realmente pensé que mi prometido era alguien duro pero simplemente no podía manejar a ese tal Neil, ¿verdad? Negué con la cabeza hacia él. "Sabes que solo se estaba burlando, ¿verdad?"

Me soltó y se frotó la frente. "Lo sé, pero ¿cómo supo él tu nombre?" Sus ojos se volvieron duros y miraron en la dirección en la que caminaba Neil.

Mis manos encontraron su camino hacia su rostro, devolviendo su atención a mí, sintiendo la suave piel de su mandíbula. Se afeitó. Sin rastrojos ásperos. Le puse los ojos en blanco. "Thiago, esta es nuestra fiesta de compromiso. Todo el mundo ha estado hablando de nosotros. Debe haberlo oído de alguien".

Sacudió la cabeza, apartó mis manos de sus mejillas y respiró fuerte por la nariz. "Pero la forma en que te miró---"

"Era inofensivo". Completé para él. "Él solo estaba usando sus encantos pero yo no caí en la trampa".

Thiago se acercó a mí y susurró. "¿No lo hiciste?" No otra vez. Estaba demasiado cerca. Esto se estaba volviendo cada vez más difícil.

Puse mis manos sobre su pecho para alejarlo pero simplemente se pegaron a su pecho, sintiendo esos músculos ondulados debajo de la ropa. ¡Manos traidoras! Me encogí de hombros tratando de equilibrar mi respiración ante esta proximidad. "No. Para empezar, no era tan encantador y además, si no lo has notado..." Con gran dificultad, levanté mi mano izquierda de su duro pecho y la colgué frente a sus ojos. "... Estoy comprometida."

Sus ojos grises se nublaron con deseo y me atrajeron más hacia él, cerrando los centímetros restantes entre nuestros cuerpos. Conocí el deseo cuando lo vi en sus ojos. Sus ojos estaban abiertos para mí. Estaba seguro de que mis ojos reflejaban lo mismo. Mi cuerpo tocó cada parte de su cuerpo.

Su aliento mentolado abanicó mi cara cuando su voz ronca susurró. "Sí, a mí." Sus nudillos acariciaron mi mejilla lentamente. La mano en mi cintura pasó por debajo de la envoltura elástica y tocó la piel desnuda, lo que me provocó un grito ahogado. "Eres sólo mía. Tú y Lydia. No me gusta cuando alguien pone sus ojos en lo que es mío".

Debería pelear con él. Debería maldecirlo porque no era un objeto, que no era de nadie pero no podía. Fue tan reconfortante escucharlo decir que yo era suya. *Su* ! Moví la cabeza hacia él como un idiota aceptando cualquier cosa que dijera.

Aceptándolo, se inclinó cerca de mi boca y besó la comisura y luego dio un paso atrás como si no sintiera su chispa. Esa fue la segunda vez que nos besamos. Bueno, si siquiera considerara un beso. Parpadeé dos veces, deshaciéndome de la emoción que fluía por mi sangre y llevándola a mi corazón. Había gente alrededor. No era el momento de analizar cada maldita emoción que me atravesó.

La voz de Thiago me hizo mirarlo. "Aún así, mantente alejado de él".

Suspiré irritadamente. "No creo que haga nada. Como dije, me parece inofensivo". Levanté la cabeza y me encontré con sus ojos grises. "Dime la verdad Thiago, ¿crees que intentaría algo serio conmigo?"

Sacudió la cabeza molesto. "No. He oído hablar de este tipo por parte de Parker. Es un tipo salvaje pero también tiene sus límites". Sus ojos buscaron detrás de mí como si buscara a ese tipo y luego se encontró con mis ojos. "Después de la muerte de Parker y su esposa, Neil desapareció durante todo un mes. Nadie había visto ni oído nada de él durante todo un mes. La empresa de su padre estaba cayendo porque no había nadie allí para hacerse cargo de ella. Estaba planeando despedirlo. "Mi contrato con esa empresa, pero luego regresó y escuché que planea hacerse cargo del negocio".

Asentí hacia él, asimilando todo lo que dijo. Todavía no sabía qué hizo exactamente. Como de qué se trataba su empresa, pero le preguntaría sobre eso más tarde, porque en este momento escuchar estas cosas sobre este tal Neil me hizo sentir curiosidad. Tenía muchas ganas de ir a buscarlo y abalanzarme sobre él con varias preguntas mías.

Tocando sus manos, murmuré comprendiendo. "Sus padres murieron, Thiago. Eso es algo difícil de afrontar".

Él asintió y respondió. "Pero ya sabes, él cambió. Cuando regresó, era un hombre totalmente cambiado".

¿Por qué sentí que Thiago sentía más curiosidad por él que por mí? Entrecerré los ojos en broma. "¿Lo estás defendiendo ahora?"

Puso los ojos en blanco y tomó mi mano en su brazo para comenzar a caminar hacia la multitud de personas. "Como dijiste, sus padres murieron. Deberíamos ser más indulgentes con él. Ahora, vámonos. Estoy seguro de que mamá nos está esperando".

Me quedé en silencio y caminé más. Aunque una cosa estaba Diana para mí, antes del final de esta noche, sabía con seguridad que encontraría a este tal Neil Harris para saber más sobre él.

¿Qué? Tenía una mente curiosa que calmar.

"¡Vamos mami! ¡Eres demasiado lenta!"

¿Lento? Iba tan lejos como podía con estos malditos tacones y, si caminaba más rápido, apuesto a que mis muslos estarían expuestos a un nivel completamente nuevo. Esta división no estaba ayudando en este momento. Aunque llamó la atención de Thiago, se volvió molesto mientras caminaba con Lydia. Sus pequeños pies podían caminar muy rápido.

En ese momento, Lydia y yo estábamos encontrando a su papá, quien después de un tiempo me dejó para hablar con algunos miembros de la junta. Retiré la mano que Lydia estaba agarrando y gemí. "Oh, vamos Lydia, estos tacones me están matando. Camina despacio".

Mi pequeña suspiró y sacudió la cabeza hacia mí. "Pensé que los adultos tenían piernas más largas y caminaban rápido".

"Bueno, no soy tan adulto. Tu papá es el que es mayor". Me reí y ella comenzó a reírse

conmigo.

Susurró, tratando de contener la risa. "A papá no le gustará si lo escucha".

"Lo sé." Le susurré con una sonrisa traviesa pero luego vi la barra más adelante. "Oye cariño, ¿qué tal si bebo un poco de agua? Tengo mucha sed".

Ella asintió y caminamos hacia la barra, pidiéndole al camarero una botella de agua fría cuando una voz de mi lado llegó a mis oídos.

"Te dije que nos vemos por ahí, Diana".

Girando la cabeza, me encontré cara a cara con el tipo endiabladamente encantador.

Neil Harris. ¡Eh! Parecía que me encontró antes de que yo pudiera encontrarlo. Aun mejor.

"¡Tú!" Le entrecerré los ojos.

"Sí, yo." Él sonrió. Como de costumbre tenía listos sus encantos. Tras una inspección más cercana encontré dos pequeños hoyuelos en su rostro. Fue algo lindo. "¿Tu prometido de allí aprueba que vengas a verme?"

"¡Disculpe!" Le dije. "Si no te has dado cuenta, esta también es mi fiesta de compromiso. Puedo ir a donde quiera. Simplemente estás sentado en el bar bebiendo..." Noté tres o cuatro vasos frente a él. Al instante llamé al barman y cuando se acercó, pedí. "No más tragos para este hombre. Dale agua".

Su sonrisa desapareció y me miró fijamente, pero no lo suficiente como para hacerme retroceder. Ya tenía suficientes personas que me dejaron sin palabras. Ejemplo, Thiago. No necesitaba otro. "Oye, eso no es nada de---"

"¿Mami?"

El pequeño susurro de mi lado llamó nuestra atención hacia la niña que me miraba con ojos de cervatillo. "¿Podemos ir ahora?"

Le sonreí y respondí. "Sí, cariño. Nos iremos ahora". Giré mi cabeza hacia el idiota frente a mí. "Realmente me encantaría continuar nuestra charla, créeme, me encantaría, pero ahora me tengo que ir. Nos vemos---"

El hombre se levantó mientras levantaba su mano frente a mi cara. "¡Cállate!" Sus ojos estaban puestos en Lydia y tenía una pequeña sonrisa genuina en su rostro. "¡Oye, cereza!"

Lydia se acercó a mí escondiendo su rostro en mi vestido y quité su mano de mi rostro, empujándolo hacia atrás. "Alto ahí."

Sacó su mano hacia mí y espetó con Diana irritación en su rostro. "¡Callate!"

Mis ojos se abrieron ante su comportamiento. Oh, lo retiré. ¿Su comportamiento fue muy repulsivo y no había manera de que se acercara a mi hija y a Cherry? ¿En realidad? ¡Ariel estaba mucho mejor!

Giré mi cuerpo, cubriendo a Lydia por completo y dándole la espalda a este agujero en A.

"¡Aléjate de mi hija!"

Pero eso no lo detuvo. Oh, no. Este psicópata me rodeó y se colocó frente a mí con incredulidad en su rostro. "¿Por quién me tomas? ¿Un idiota?" Sus ojos se dirigieron a la chica que todavía le ocultaba su rostro y luego a mí. "Ella no es tu hija."

"¡Ella es!" Le gruñí. Lydia era mía. Nadie podría cambiar eso.

La incredulidad se convirtió en disgusto. Me hizo un gesto con la mano y luego a mi hija. "¡Oh, por favor! Ella no se parece en nada a ti."

¡Ay! Me tambaleé hacia atrás ante sus palabras. Guau. No tenía control sobre sus palabras. Sabía que Lydia no se parecía en nada a mí. Demonios, sabía que ella no era mi propia hija, pero eso nunca significó que él me lo diría de manera tan brutal. Le fruncí el ceño. "Eso es bastante duro".

Me miró con sus ojos dorados y murmuró antes de arrodillarse. "¿Y? Demandame princesa, pero era la verdad".

Ante eso, Lydia levantó su cabecita hacia mí y susurró. "Él te llamó princesa".

Antes de que pudiera hacer algo, el psicópata arrodillado habló. "Sí, lo hice. ¿Puedes darte la vuelta para que pueda hablar contigo un segundo?"

Lydia se dio la vuelta pero se mantuvo cerca de mí. Agarré su hombro suavemente y lo miré, advirtiéndole. Juro por Dios que si asustara a mi pequeña, no viviría para ver otro día.

"¿Quién eres?" Lydia le preguntó en voz baja.

Su rostro tenía una suave expresión sonriente. Uno genuino. ¿Por qué no mantuvo eso delante de los demás también? Le tendió la mano y dijo. "Soy Neil y tú eres Cherry".

Cher... quise decir que Lydia le tendió la mano y la estrechó. Realmente necesitaba sentarme con ella para hablar sobre extraños. Ella me miró y luego a él. "Pero soy Lydia. A veces mamá me llama Ariel".

"Ariel es mucho mejor que Cherry". Le señalé.

Neil me miró con expresión sombría. "Ariel, ¿en serio? ¿Cuántos años tienes? ¿Cinco?"

Mi boca se abrió con incredulidad. "¡Ella tiene seis años y Ariel es mejor para una niña de seis años, no Cherry!"

Él sonrió. "¿Por qué? ¿Estás celoso?"

Resoplé de manera muy poco femenina y, por cierto, si mi mamá lo viera, me reprenderían muy mal. "Sabes que eres muy molesto". Le dije.

Él se encogió de hombros. "¡Lo mismo para ti!"

Cerré los ojos con ira. Este tipo era tan frustrante. Mi Thiago era mucho mejor que él. ¡Esperar! *¿Mi?* ¿Cuándo pasó eso y dónde estaba Thiago? Si viera a este psicópata hablando conmigo y con Lydia, entonces el psicópata estaría muerto en un segundo. Aunque esta vez no lo detendría porque estaba muy enojado.

"¡Está bien, Cherry! Dime algo." Dijo el tipo Neil Harris. "¿Dónde está tu mami?"

Y me puse rígido. ¿Qué estaba haciendo este tipo? Lydia, mi dulce niña me señaló. "Aquí."

Chasqueó la lengua, sacudió la cabeza y volvió a preguntarle. "No, tu verdadera mami."

Abrí la boca para detener esta farsa pero él levantó su dedo hacia mí sin quitar los ojos de Lydia quien nuevamente me señaló. *Esa es mi chica* ! Le sonreí triunfalmente al patético tonto.

Suspiró con molestia. "Es muy difícil tratar con las niñas pequeñas".

"Así que no les hables". Dije sin importarle, revisando mis uñas cuidadas.

En lugar de ver, escuché su gemido, pero luego le explicó más a mi cariño. "Ella no. Tu verdadera mamá. ¿La que te trajo a este mundo... yada yada... manteniéndote en su barriga? ¡Sí, esa mami!"

Reprimí mi sonrisa ante su explicación pero todavía me dolía escuchar siempre que yo no era la verdadera madre de Lydia pero lo acepté hace mucho tiempo. No debería insistir más en eso.

Lydia guardó silencio y después de un momento señaló con sus deditos y murmuró lentamente. "Arriba."

Neil se inclinó hacia adelante y entrecerró los ojos. "¿Qué?"

Froté suavemente el hombro de mi bebé y la sentí tomar aire y luego lo miró. "Ella está con los ángeles".

Cuando el significado de esas palabras se asentó en él, se reclinó en su posición y la miró fijamente con una extraña emoción nadando en sus ojos. Yo mismo tragué saliva. Esta pequeña aceptó con mucha facilidad la muerte de su madre. Incluso algunos adultos tuvieron problemas con eso. ¿Cómo se sintió cuando descubrió que su mamá ya no estaba? ¿Que hizo ella? Tenía muchas ganas de saberlo todo, pero tuve que esperar por ahora porque Neil Harris regresó de su estado congelado y formuló una pregunta muy inusual.

"Sabes que yo también perdí a mis padres. ¿Te sientes enojado?" Se agachó a la altura de sus ojos y le preguntó suavemente.

Lydia me miró confundida y luego a él. "¿Por qué debería estar enojado?" Incluso yo me sentí confundido. ¿Enojado? ¿Por qué?

Neil exhaló un suspiro y cerró los ojos, pero su boca respondió a las palabras de todos modos. "¿Enojada porque tu madre ya no está contigo? ¿Enojada porque alguien se la quitó?"

Sus palabras instantáneamente me asustaron y alejé a mi pequeña, que continuamente parpadeaba hacia él. Miré al hombre que teníamos delante que se puso de pie y me alejé de él llevándome a Lydia conmigo. "Ya es suficiente, Sr. Harris. Está asustando a mi pequeña. Me está asustando a mí". Le dije con tono duro, respirando profundamente, tratando de calmarme.

¿Qué le pasaba? ¿Preguntarle a una niña si está enojada por la muerte de su madre o no?

¡¿Quien hizo eso?! Definitivamente, no un extraño.

El señor Harris no apartó los ojos de mi hija y ella no lo miró. Entonces llamó lentamente. "¿Cereza? ¿Lydia?"

"¡Por favor!" La desesperación era Diana en mi voz. Al oír eso, suspiró y se dio la vuelta. No quería volver a hablar con él. No quería volver a verlo nunca más. Lo quería lo más lejos posible de mí y de mi familia. Especialmente mi hija. ¿Dónde estaba Thiago cuando lo necesitaba? Miré alrededor del pasillo, tratando de localizarlo y lo encontré al otro lado.

Como si sintiera mi mirada, miró en mi dirección. Levantó la cabeza hacia mí como si preguntara *qué pasa.* Le hice señas para que entrara y traté de transmitir el mensaje de que lo necesitaba a través de mi mirada. E inmediatamente, entró en acción, caminando hacia nosotros, esquivando a los invitados que lo detenían para charlar.

Giré la cabeza hacia la espalda de Neil Harris, que todavía estaba a sólo tres pasos de nosotros. ¿Por qué caminaba tan lento? ¿No puede simplemente salir ya? Pero no pudo porque se detuvo cuando salió un pequeño susurro ahogado de cierta niña. Neil y yo nos quedamos helados. Se giró tan rápido para mirarla y miré hacia abajo para encontrarla retorciéndose por darse la vuelta. La dejé moverse.

Acariciando sus cabellos rojos, la animé a repetir ya que no escuchamos nada de lo que dijo antes. "¿Puedes decir eso otra vez? No te escuchamos".

Lydia miró el rostro de Neil. "Ya no lo soy. Ahora tengo una nueva mamá". Ella dijo suavemente. "¿Tú?"

Mis ojos se encontraron con su rostro enmascarado. Ninguna emoción apareció en su rostro que pudiera reconocer. Apretó los dientes y pronunció sólo una palabra. "Siempre."

Pero esa palabra fue dicha con tanta fuerza que al instante me preocupé. Antes de que pudiera preguntarle más, se giró y se alejó de nosotros sin mirar atrás.

Mi mente estaba tan en conflicto. No pude entender nada sobre él. No estaba segura de qué pensar de él, pero estaba segura de una cosa. Si siempre estaba enojado, entonces no era bueno. No fue bueno para él, no fue bueno para la gente que lo rodeaba. Tenía que dejar ir esa ira antes de que se le subiera a la cabeza y lo arruinara.

De repente sentí una mano agarrar mi hombro lo que me hizo saltar. Me di vuelta y ahí estaba él.

Thiago.

De inmediato, lo abracé fuerte con Lydia entre nosotros. Se tambaleó hacia atrás pero nos rodeó con sus brazos al instante. Estaba seguro de que había muchos ojos puestos en nosotros pero no me importaba. Lo necesitaba. Necesitaba su calidez, su apoyo.

Mi cabeza descansaba debajo de la suya, pero él se inclinó para mirarme a los ojos y me preguntó frenéticamente. "¿Diana? ¿Qué pasa? ¿Estás bien? ¿Era Neil Harris alejándose? ¿Qué dijo? ¿Les hizo algo a los dos? ¡Diana!"

Ni me alejé ni lo miré. Sólo susurré. "¿Hemos terminado aquí? ¿Podemos irnos ahora?"

No hizo más preguntas. Él asintió y se hizo a un lado, abrazándonos a Lydia y a mí cerca mientras se alejaba. Encontramos a Simon en el camino y Thiago le ordenó que le avisara a nuestra familia que nos habíamos ido.

Luego seguimos adelante. Tenía una mano agarrando con fuerza la chaqueta de Thiago y la otra mano sosteniendo el brazo de Lydia. No los solté hasta que llegamos al auto. Me di cuenta de que no era el Audi porque Simon regresó pronto y tomó las llaves de un valet que trajo el auto negro habitual de Thiago.

Me abrió la puerta y entré, sosteniendo a Lydia en mi regazo, quien todavía no había dicho una palabra desde que escuchó la respuesta de Neil Harris.

¿Alguien sabía que ella se sentía enojada antes? Quizás a través de sus rabietas, lo hicieron. ¿Pero alguien sabía qué más sentía por la muerte de su madre? ¿Le dijo a Thiago? ¿O tal vez su abuela? ¿O niñeras? ¿Alguien le preguntó cómo se sentía? ¿Alguien le preguntó alguna vez a mi pequeña cómo se sentía por la muerte de su mamá?

Sentí unas manos en mi cara y encontré a un Thiago borroso mirándome con recelo. "Diana, me estás asustando. ¿Qué pasa?" Mi vista se volvió borrosa y me di cuenta de que tenía lágrimas en los ojos, así que los cerré para mantenerlos a raya.

Con los ojos cerrados, abracé a Lydia con fuerza y le susurré con voz temblorosa. "Quiero que Lydia se quede conmigo. Ella pasará la noche conmigo, Thiago. Quiero..."

Unos brazos fuertes me rodearon y me acercaron a su lado. Sentí una de sus manos en mi hombro y otra levantando las piernas de Lydia sobre su regazo, colocando mi cabeza sobre su pecho y luego mantuvo esa mano sobre las piernas de Lydia. Besando suavemente mi frente, estuvo de acuerdo. "Está bien. Ella se quedará. Se quedará todo el tiempo que quieras".

Aceptando eso, miré a Lydia. Esta noche, conocí algo realmente profundo sobre ella y todo fue gracias a alguien más, alguien que era sólo un extraño para ambos.

Gracias, Neil Harris.

Capítulo diecisiete

El reloj dio la medianoche y el tono resonó por todo el apartamento. La noche se volvió inquietantemente tranquila, lo que hizo que todo el escenario fuera pesado para mí.

Encendiendo las luces, caminé por la sala hacia mi dormitorio con mi pequeña durmiendo tranquilamente en mis brazos. Cuando llegué al interior de mi habitación, cerré la puerta dejando que Thiago se pusiera cómodo como quisiera en mi sala de estar.

Gracias a Dios, la habitación estaba lo suficientemente limpia. Bueno, nunca fui yo quien se ensucia. Claro, no era tan organizado pero mantuve mi entorno lo más limpio que pude. Puse a Lydia sobre las sábanas con cuidado sin despertarla.

Parecía tan frágil con el rostro arrugado por lo que fuera que estaba viendo debajo de sus párpados cerrados. Alisé las arrugas de su frente y saqué todos los pasadores de su cabello consciente de su estado de sueño. Luego vinieron sus zapatos y luego los calcetines. Y luego la cubrí con el fino edredón pero no me levanté.

Poniéndome lo más cómoda que pude en el borde de la cama, miré su carita de bebé. No sabía que los niños también albergaban muchas emociones al saber que alguien había muerto. Quise decir que ella acababa de nacer cuando su madre murió y ahora, todavía era muy pequeña para entender el concepto de muerte, así que no pude ver de dónde venía esta ira. Quizás los niños también se tomen la muerte con la misma dureza que los adultos.

Además, no conocía muy bien a su madre pero aun así se sentía enfadada. ¿Alguna vez le dijo a alguien que se sentía enojada? Thiago nunca me dijo esas cosas. Demonios, ni siquiera dijo cómo murió su esposa o... oh Dios, no sabía nada. No me dijo nada más que la muerte de su esposa.

¿No se suponía que debía saberlo todo? Me iba a casar con él por el amor de Dios. Tenía todo el derecho a saberlo. El matrimonio no era una broma. Claro, decidimos casarnos apresuradamente y también por algunas razones extrañas, pero eso no cambió el hecho de que este matrimonio era lo más real posible.

Y este matrimonio me dio una hija. Una hija que debería ser mi primera prioridad. Así que tenía todo el derecho a saber qué pasó. Esta niña, esta pequeña niña a la que miraba tan fijamente era una niña feliz y saltarina, pero, de repente, hablar de la muerte le resultaba fácil. ¿Qué me perdí? ¿Qué se perdieron todos? Tenía que saberlo, de lo contrario me asfixiarían todas esas preguntas, todas esas preocupaciones por Lydia.

El clic de la puerta al abrirse me hizo darme cuenta de que Thiago entró y estaba esperando. Podía sentir su mirada y podía sentir sus preocupaciones. Apuesto a que estaba pensando que Neil nos hizo algo, pero en realidad estaba siendo útil, bueno... útil a su manera. Era extraño pero en el buen sentido.

"¿Me lo vas a decir ahora?" Thiago preguntó mientras se inclinaba sobre la puerta.

Suspiré y me levanté. "Necesito cambiar."

Salió de la puerta y me rodeó para pararse junto a la cama. Me tocó el brazo y dijo. "Diana, esta es mi hija. Necesito saber si pasó algo".

Levantando la cabeza para encontrarme con sus ojos cansados, repetí. "Necesito cambiar."

La preocupación se dibujó en su hermoso rostro. La leve fatiga en sus hombros me hizo saber que no era sólo yo quien estaba cansado. Incluso él parecía cansado, pero antes de que pudiera calmar sus preocupaciones y hacerlo relajarse, tuve que relajarme yo. Y mi vestido no ayudaba a que mi cuerpo se relajara. Primero tenía que salir de ahí.

Thiago se giró y se sentó en el lugar que dejé hace unos segundos junto a Lydia, haciéndome un gesto. "Vete. No voy a ir a ninguna parte."

Como ya lo sabía, me giré y saqué todos los accesorios de mis manos, orejas y cabello para mantenerlos encima de la cómoda. Luego caminé hacia los cajones y saqué una camiseta holgada y unos pantalones cortos negros.

Mirando por encima de mi hombro, mis ojos encontraron su figura sentada en la cama, con las manos agarrando las sábanas a los lados y la cabeza gacha. Sólo sabía que él estaría allí incluso después de que salí del baño.

Después de quince minutos de una ducha rápida, encontré la misma vista en el dormitorio. La única diferencia fue la chaqueta de esmoquin y un lazo sobre mi cómoda. Su reloj estaba sobre la mesita de noche y estaba hablando por teléfono sentado al borde de la cama. ¿No se dio cuenta que había más espacio en la cama? Admití que la cama no era lo suficientemente grande como para caber en su figura de seis pies, pero al menos podía sentarse sobre ella correctamente.

Encogiéndome de hombros, rodeé la cama hasta la cómoda frente a él. Recogiendo la banda elástica del costado, puse mi cabello ligeramente húmedo encima de mi cabeza con la banda. En el espejo, lo vi poniendo su teléfono en la mesa auxiliar y observando cada uno de mis movimientos.

Nuevamente caminé alrededor de la cama, ignorándolo deliberadamente y me levanté en el espacio donde él no pudo sentarse. Me metí debajo del edredón y me apoyé en la cabecera mientras comenzaba a acariciar el cabello rebelde de Lydia.

Por debajo de mis pestañas, lo vi frotándose la cara y luego abrió la boca. "Diana, ¿podrías--"

"¿Cómo se llamaba ella?" Le pregunté en voz baja, cortando lo que fuera que estuviera a punto de decir. "¿Cómo se llamaba tu esposa?"

El otro lado de la cama se congeló junto con su cuerpo. Levanté la cabeza justo cuando él giraba la cara y apretaba la mandíbula con fuerza. Sabía que esto le dolería pero tenía que preguntárselo. De vuelta en el auto, le pedí a Lydia que se quedara conmigo solamente. Nadie le pidió que se quedara pero ya que se quedó, ¿por qué no satisfacer mi curiosidad? ¿Por qué no obtener las respuestas que había estado buscando?

¿Amaba tanto a su esposa? Me había estado haciendo esa pregunta desde el día en que este tipo de seis pies irrumpió en mi vida y se sentó en una pequeña mesa de café que ni siquiera podía soportar mi peso, pero de alguna manera milagrosamente manejó su peso hasta que pudo proponerme matrimonio... Bueno, algo de propuesta.

Después de unos momentos de silencio y de que él se recompusiera, me miró a los ojos y me preguntó a medias. "¿Podrías al menos hacerme algo de espacio? Este borde no es cómodo".

Suspiré mientras empezaba a acercar a Lydia a mi lado lentamente, consciente de su profunda respiración somnolienta. Esta noche, no podía escapar de mis preguntas. Pase lo que pase, iba a obtener mis respuestas.

Se levantó sobre la cama y se apoyó en la cabecera como yo. Podría haberlo hecho antes. El idiota siguió sentado incómodo en el borde. Puse los ojos en blanco y me repetí. "¿Nombre?"

Lo primero que quería saber era el nombre de esta mujer muerta. No podía seguir llamándola mujer muerta. Diablos, lo estaba haciendo de nuevo.

¡Concéntrate, Diana!

Thiago se pasó los dedos por el cabello y miró a Lydia con expresión encapuchada.

"Laura."

Mis manos se detuvieron en la cabeza de Lydia cuando escuché el nombre. Laura... era un nombre hermoso. Apuesto a que la dueña era tan hermosa como el nombre para hacer que este hombre de seis pies se enamorara de ella. ¿Cómo se veía ella? ¿Era ella como Lydia? Tocando los mechones de cabello rojo, le pregunté con curiosidad. "¿Tenía el pelo rojo?"

Tuvo que ser porque no encontré ningún familiar pelirrojo en ese grupo. "Sí, Lydia se peinó". Thiago asintió. "A veces la veo en Lydia".

Eso estaba bastante resumido para mí, pero aun así tenía que saberlo por él. Aunque cuando las palabras salieron de él, dolió. Lydia le recordaba a su madre todos los días, por lo que Thiago tendría a Laura en su mente todos los días.

Entre todos estos, ¿dónde encajo yo? Aparté la cabeza de él, tratando de decirme a mí mismo que quienquiera que estuviera en su mente no me concernía y que Lydia era la única por la que debía preocuparme. ¿Pero a quién quería engañar?

Día tras día, mis emociones hacia este hombre se hicieron más fuertes. Apuesto a que cuando nos casemos, estaría medio enamorada de él o estaría completamente enamorada de él... ¡No! No estaba ni cerca del amor.

Mira lo que me hizo con *Sean* . Pensé que había aprendido la lección con él. Ya no quería confiarle mi corazón a nadie, pero esta vez con Thiago ni siquiera era consciente de que mi corazón ya estaba involucrado. Habían pasado sólo unas semanas desde que lo conocí. No podía negarlo, me sentía atraída físicamente por él pero no estaba preparada para que mi corazón se involucrara. Pensé que tal vez en algún momento de nuestros años de vida matrimonial me haría enamorarme de él, pero ¿ahora? ¿Tan temprano? Esto fue inesperado. ¡¿Qué tan crédulo fui?!

¿Fue incluso amor? Cuando no estaba conmigo, pensaba en él. Cuando él estaba conmigo, me sentía contento. Cuando me tocó, sentí la piel de gallina. Aunque de los buenos. ¿Todo esto tenía que ver algo con el amor? Estos sentimientos no eran tan fuertes cuando estaba con Sean. Pero con Thiago, era difícil ignorar las constantes burbujas de emociones en mí. Quizás todo fue un enamoramiento.

Pero todos estos pensamientos tuvieron que esperar porque su voz me devolvió a la situación actual. "Pero no quiero verla en Lydia". Él gruñó. Su rostro se arrugó con disgusto. Su mano apretó las sábanas a su lado. No había luz en sus ojos, sólo nubes grises esperando para estallar truenos, esperando generar una tormenta y simplemente explotar. "Ni siquiera quiero que Lydia la recuerde".

Una mirada dura cruzó por su rostro. Esta extraña expresión en el rostro de Thiago estaba mezclada con disgusto, ira, pena y dolor. ¿Qué pasó para que se sintiera así? ¿Laura le hizo algo? ¿Será por eso que no habla de su esposa? Pensé que le dolía hablar de ella ya que la amaba tanto. No pensé que habría otra razón detrás de esto.

Si él mismo hubiera reprimido la emoción por la muerte de Laura, ¿cómo sabría sobre la muerte de Lydia?

Lo miré intensamente pero él no me miró a los ojos. Él los evitó.

"¿Por qué?"

Sacudió la cabeza hacia mí. "No me senté aquí para hablar sobre mí y mi esposa muerta. Quiero saber qué pasó esta noche".

Bien, él no se sentó aquí para hablar sobre Laura y él, pero yo era todo oídos para saber sobre ellos. No sabía qué, pero algo me picaba dentro de mí por quedar claro con la emoción de Thiago hacia Laura, que estaba muerta, pero aún así, sentí que ella seguiría siendo una barrera entre Thiago y yo si finalmente no hablábamos de ello. ella, pero está bien, en cuanto a él, dejaría este asunto solo por esta noche.

Porque esta noche quería hablar de Lydia de todos modos. "¿Cuándo se enteró Lydia de la muerte de su madre?" Le pregunté, ignorando deliberadamente sus ojos llenos de irritación. No le estaba dando su respuesta tan fácilmente. Primero necesitaba obtener mis propias respuestas.

Quizás él también se dio cuenta de eso porque respondió a mi pregunta. "Cuando tenía alrededor de cuatro años, cuando empezó a ir al preescolar, en realidad. ¿Por qué?"

Nuevamente ignoré su pregunta y reflexioné sobre sus respuestas. Cuando empezó a ir a la escuela, ¿eh? ¿Qué pasó en la escuela?

"¿Cómo lo supo?" Le pregunté con el ceño fruncido. De repente, había una mirada lejana en sus ojos, como si estuviera tratando de recordar ese día.

"Hubo un evento en la escuela. Algún tipo de evento. No sabía qué, pero ella se vistió elegante para ello. Mamá la llevó". Él dijo.

"¿En serio? ¿Esta es tu hija y no sabes lo que pasa en su escuela?" Le fruncí el ceño.

Levantó las manos al aire y exclamó a la defensiva. "Oye, era nuevo en el negocio. Estaba mucho más ocupado de lo que piensas".

Al instante, le di una palmada en la mano, indicando el leve movimiento de Lydia. "Shh. Baja la voz."

Puso los ojos en blanco y se frotó la mano que le di una bofetada, pero mantuvo la voz baja cuando continuó. "De todos modos, la recuerdo pisando fuerte en la casa y husmeando. Afortunadamente mi mamá estaba allí para hablar con ella. Entonces, mamá dijo esa m..."

"¿Por qué no fuiste con ella tú mismo?" Entrecerré los ojos hacia él, cortando sus palabras. ¿Estaba tan ocupado consolando a su hija que lloraba? Creo que mi cara mostró la acusación porque nuevamente se puso a la defensiva.

"No sabía cómo tratar a los niños pequeños".

Mirando a Lydia y luego a él, asentí. "Eso todavía no lo sabes."

Se encogió de hombros aceptando todo lo que dije. "Por eso estás aquí". Me señaló.

No sabía si debía sentirme ofendida o molesta por sus palabras. Es cierto, yo estaba en su vida sólo por Lydia pero aún así, ¿siempre iba a ser la madre de su hija? ¿Qué tal ser su esposa?

Incliné la cabeza hacia él, haciéndole explicar más. "Quiero decir que eres bueno con los niños y pensé que necesitaban una madre más que un padre".

Sacudiendo la cabeza sin hacer ningún movimiento, le respondí. "No, necesitan a ambos padres, pero un padre soltero también puede criarlos si se esfuerza más".

Creo que entendió la burla subrayada que le dije porque se alejó de mí y murmuró en voz baja. "Tenía mis razones."

"Dianamente." Resoplé poniendo los ojos en blanco. "¿Por qué es tan reservado, señor Sanders?"

El misterio que lo rodeaba me llamó, me atrajo a su lado... literalmente. Ni siquiera sabía que había inclinado la parte superior de mi cuerpo hacia su costado y que mi cabeza estaba a centímetros de su hombro. Incluso cuando estábamos sentados, él tenía que ser una cabeza más alto que yo.

Pero lo que hizo a continuación me hizo poner mala cara como Lydia, cuando no se salió con la suya. Thiago puso su palma sobre mi frente y pensé que estaba preocupado por mi temperatura corporal -que por cierto era alta debido a cierta proximidad- pero no, me empujó, llevándome a mi posición anterior.

"No te pongas como un detective conmigo. No es el momento adecuado". Dijo, con un tinte de diversión en sus ojos.

"¿Cuándo es el momento adecuado?" Resoplé, cruzando los brazos sobre el pecho.

"En otro momento." Él respondió. La promesa de revelar sus secretos Dianamente ante sus ojos. Él me lo diría pero en otro momento y eso fue suficiente para mí. "Pero ahora, ¿podemos volver a lo que estaba diciendo antes de que me interrumpieras infantilmente?"

"¿Te interrumpió infantilmente?" Le pregunté rotundamente. ¿Desde cuándo me volví infantil? Admito que veo cuentos de hadas de Disney en mi tiempo libre mientras mojo galletas Oreo en leche, pero eso nunca me calificó como niño. Los adultos también hacen eso. Ejemplo, yo.

Él asintió como si llamarme infantil no fuera una ofensa a mi yo adulto. "Sí, no me vuelvas a interrumpir. Te dije que no me gusta ni un poco".

Oh, me dijo que estaba bien, pero llevaba unos días con él y ya no parecía tan intimidante como antes. "Sabes que eso no va a suceder". Le señalé mi evidente costumbre.

Él sonrió. "Lo hiciste el primer día".

"¡Es sólo una vez! Una vez, Sr. Sanders". Grité pero en voz baja, consciente de que nuestra hija dormía entre nosotros. Podríamos... esperar. Todos mis pensamientos se detuvieron repentinamente.

¿Nuestro? ¿Nuestra hija?

Miré al angelito, la bolita de sol y sonreí.

Sí, nuestra hija.

"¿Por qué estás sonriendo? No dije nada gracioso. Lo digo en serio".

Lo miré sorprendida. "¿Qué?"

Había estado tan absorto en mis pensamientos, hablando con mi ser interior con tanta intensidad que no pude escuchar lo que él había dicho. Realmente debería dejar de hacer eso. Chloe siempre me dijo que eso me lleva a otro mundo y me hace parecer una imbécil ante los demás. Sí, ella me ofendió mucho, pero hermana mayor, ¡todos! Su trabajo era molestarme, pero lo hizo sin herir sentimientos entre nosotros. Eso fue sólo amor de hermana. Lo sabrías si tuvieras una hermana.

Y lo estaba haciendo de nuevo, pero esta vez, afortunadamente escuché lo que dijo antes de que desapareciera en oídos sordos.

"¿Escuchaste siquiera lo que dije?"

"Eh... ¿no?" Respondí tímidamente, pero sonó más como una pregunta que me hizo estremecerme por dentro.

"¿Dónde estás? ¿Estás incluso conmigo?" Me preguntó con impaciencia.

"¿No puedes darle mucha importancia? Sólo repite". murmuré. Repetirlo no haría daño a nadie. Solo estaba pensando. Era la naturaleza humana. No es mi culpa.

Suspiró pero aun así repitió. "Dije, no me llamen Sr. Sanders. Me hace sentir viejo".

Eso inmediatamente hizo que mis cejas se alzaran. ¿En realidad? ¿Eso fue todo? Pensé que había dicho algo importante, pero pensándolo bien, hizo que las comisuras de mi boca se levantaran. Viejo, ¿eh?

Mi cabeza se inclinó hacia su lado, acercándose mucho a él y le susurré en tono grave. "Perdón por hacer estallar su burbuja, Sr. Sanders, pero eso no es por su nombre. Es su edad real la que lo hace sentir viejo".

Había estado escuchando mis palabras con tanta atención que cuando terminé, ya me estaba mirando con humo imaginario saliendo de sus oídos. "¡¿Disculpe?!"

Exactamente la misma respuesta que me dio en nuestra primera salida familiar, pero esta vez no recibiría la misma respuesta tímida de mi parte. Empecé a reírme, sin temer su ira.

"Ya no te tengo miedo. No puedes echarme atrás con ese tono". Chasqueé mi lengua y le golpeé la nariz. Te lo dije, era muy cercano a él. Como -ponerse en su cara- cerca.

Parecía desconcertado. Se tocó la nariz y luego me miró como si no creyera que acababa de hacer eso. Yo misma no podía creer que ya no le temiera y que ya no me sentía tan intimidada por él. Su dura impresión se fue desgastando a medida que pasaban los días.

Finalmente respondió, pero yo esperaba su enfado, no su admiración y conmoción. Sus ojos lo decían todo. "¿Usted no es?"

"No." Sacudí la cabeza y me burlé, soltando un poco de cabello seco de mi banda para el cabello en el proceso. "¿Por qué tanto shock? ¿Nadie te habló de esta manera? ¿Eh?"

Sonreí, disfrutando de mi gloria. Ya no le tenía miedo. No de este hombre, este hombre poderoso que tenía el poder de hacer cualquier cosa. No sabía cómo pasó pero ahora no tuve miedo de decirle lo que quisiera en su cara. Esto fue simplemente genial. Esto se sintió genial.

"No." Se giró hacia mí y me miró con sus ojos grises. "Nadie se atrevió a hacerlo".

"Hasta yo." Sonreí. Estaba segura de que mi rostro irradiaba lo que sentía en ese momento. "Ahora puedo decir lo que quiera en tu cara".

Al instante, me miró entrecerrando los ojos. "No estoy seguro de si me gusta este nuevo coraje tuyo".

Me encogí de hombros vertiginosamente. "Bueno, ahora tendrás que lidiar con este coraje".

Había un pequeño atisbo de sonrisa en su seductora boca. Intenté con todas mis fuerzas no dejarme atrapar por mis pensamientos sucios. "No precisamente." Se encogió de hombros, se inclinó casualmente hacia atrás y se frotó las manos frente a él. "Podría conseguir a alguien más que simplemente dijera que sí y no me cuestionara".

La feliz radiación desapareció. El calor dentro de mí desapareció reemplazado por una fría y dura realidad. Él estaba en lo correcto. Podría conseguir a alguien más agradable, alguien que no se enfrentara a él y hiciera lo que él le ordena. Podría reemplazarme en sólo un instante. Darme cuenta me dio una fuerte bofetada en la cara, haciéndome tambalear hacia atrás.

"Qué pena que estés atrapado conmigo." Le susurré en respuesta, tratando de enmascarar el dolor. "Demasiado."

El asintió. "Sí pe--"

De repente, se detuvo como si ahora se diera cuenta de lo que me hicieron sus palabras porque volvió sus ojos hacia mí. Traté de no dejar que el dolor se deslizara en mi voz cuando hablé antes, pero supongo que de alguna manera pasó y él lo supo. Sabía que me tocaba una fibra sensible.

Pero antes de que pudiera decir más palabras, salté de la cama y salí de mi habitación, consciente de su voz detrás de mí, sus pasos sobre mis pisos de madera siguiéndome.

"¿Diana? ¡Diana! Detente. No lo dije en serio." Lo escuché explicarse.

No le di ninguna señal de haberlo escuchado. Me detuve en mi cocina, abrí mi refrigerador y saqué una jarra de agua. Levantándome sobre mis talones, saqué el vaso del gabinete y lo apoyé en el mostrador pero no hice ningún movimiento para llenarlo con agua fría porque no aliviaría el dolor que sentía. Yo no era nadie para él. Podría reemplazarme cuando quisiera.

"Diana... oh, vamos, Diana. Lo estaba diciendo así..."

No lo dejé terminar porque ¿adivinen qué? Lo interrumpí con un colapso emocional total. Simplemente me giré y exploté contra él. ¿Qué me pasó?

"¡Tienes razón! Podrías elegir a cualquiera. Podrías reemplazarme con alguien de tu sociedad de élite". Me burlé pero luego olí. Luego seguí adelante sin medios para detenerme, a pesar de que mi mente sabia me gritaba que dejara de avergonzarme pero no podía. Simplemente no pude porque en ese preciso momento recordé algo. "Vi la forma en que tu rostro se torció cuando le dije a esa dama... esa dama alta y poderosa... ¿quién era ella de todos modos?"

Resoplé de nuevo y me alejé de Thiago, que parecía un ciervo atrapado por los faros. Agité mi mano en un movimiento de shoo. "Meh, lo que sea. Debe ser alguna heredera rica". Gruñí, enfatizando en rico. "Solo estaba siendo honesto. Ella misma me pidió mi opinión, así que ¿por qué mentiría? Solo le dije la verdad, ese diamante demasiado grande alrededor de su cuello era demasiado. Ella ya tenía demasiado en sus manos pero no podía. "Ahora puede manejar eso. La pequeña señorita heredera acaba de insultarme, pero eso no es lo que me atrapó. Es tu reacción. Tu cara lo dijo todo".

Cuando terminé el pequeño paseo por nuestra línea de memoria para recordarle esa escena, respiré profundamente para calmarme, pero no me ayudó mucho porque todavía me quedaba algo de queja esperando a salir.

Después de unos momentos de silencio, Thiago empezó a sacudir la cabeza vigorosamente. "No, Diana. Te equivocaste. Estaba enojado con ella. Estaba disgustado con ella. Ella no tenía derecho a insultar a mi prometida, pero antes de que pudieras escuchar lo que le dije, abandonaste la escena".

Puse los ojos en blanco. "Sí, claro. Lo estás diciendo ahora. Dianamente estás esperando la oportunidad de dejarme ir. Para poder reemplazarme". Dije con voz temblorosa, mis ojos se humedecieron, mis emociones estallaron y me señalé a mí mismo, pero retrocedí cuando abrió la boca y trató de alcanzarme. "No, aléjate. Déjame terminar".

Cuando dejó caer su mano a su costado y cerró la boca, continué. "Tú... sólo quieres

reemplazarme cuando... cuando ya estoy apegado a esa niña que me hizo madre, a la niña por la que me preocupo muchísimo". Señalé en dirección a mi habitación donde ella dormía tranquilamente, en medio del enfrentamiento entre sus padres después de medianoche y luego señalé al hombre de enfrente que parecía tan confundido. "Y tú... cuando ya estoy apegado a ti... tu arrogancia, tus hábitos desagradables... tú..." Me detuve incapaz de continuar más debido a las grandes lágrimas rodando por mis mejillas.

¿Por qué estaba siquiera llorando? ¿Por qué estaba lloriqueando?

"Diana... Yo--lo siento mucho." Dijo lentamente como si tuviera miedo de mi reacción. "Nunca... nunca podría reemplazarte. No debería haber dicho eso. Tienes que creerme, nunca lo dije en serio. Fue..."

"Lo sé." Susurré, entre su explicación.

"---no fue nada serio. Créeme, yo nunca--esperaría ¿qué?" Sus ojos se abrieron como platos, como si se diera cuenta de que yo había hablado. "¿Sabes?" Cuando asentí patéticamente, me preguntó luciendo realmente confundido. "Entonces, ¿por qué te comportas así?"

Entre su explicación, todo se me aclaró. No estaba enojado con él. Sólo estaba preocupada por Lydia. Y simplemente no podía manejar mis emociones y las cosas simplemente burbujeaban y explotaban antes de que pudiera pensar correctamente. A veces podía reaccionar de manera tan patética. Él podría pensar que estaba loca y ese pensamiento me hizo resoplar de nuevo.

"¿Diana?" Me llamó con cautela, acercándose a mí y tocándome el brazo.

Ese toque lo hizo.

Mis hombros se hundieron y de repente me sentí muy cansada. Thiago me tomó en sus brazos y lo agarré con fuerza por el medio. "Lo siento. Tiendo a lloriquear mucho." Le expliqué patéticamente.

Él se rió entre dientes, abrazándome con más fuerza. "Después de lo que pasó, ya lo adiviné."

Recordando mi lamentable colapso, lo apreté con más fuerza, sintiendo que saldría de mi vida con la misma facilidad con la que entró, pero escuchar sus palabras me hizo reír con menos humor. Cuando se calmó, lo miré a los ojos, con la barbilla apoyada en su amplio pecho. Sus ojos inquisitivos me hicieron abrir la boca, "Yo... yo no lloro mucho. Es sólo que... estaba preocupada por Lydia y simplemente perdí el control. A veces digo tonterías. Jesús, no estoy haciendo ninguna sentido, ¿verdad?"

Me desenredé y me agarré la cabeza avergonzado. Demonios, sabía que a Thiago nunca le importaba mi estatus, así que ¿por qué tuve que sacar todo esto a relucir? A veces puedo estar tan loco.

"¿Diana?"

Dejando caer las manos, miré esos ojos inquisitivos y esta vez, mostró la urgencia que sentía. "¡Bien bien!" Finalmente acepté contarle todo, todo lo que importara en ese momento, no

mis locuras.

Me di la vuelta y caminé hacia el sofá. "Neil le preguntó a Lydia si m---"

"¿Ahora él es Neil para ti?" Thiago arqueó las cejas y le di una mirada fija, ante lo cual levantó la mano y retrocedió. "No importa, continúa, continúa".

Después de un momento de mirarlo mal, continué. "Como decía, Neil le preguntó si estaba enojada por que su madre se la quitara y ella dijo que a veces. Ella dijo a veces, Thiago. ¿Sabes siquiera por qué dijo eso?"

Silencio. Esa fue su respuesta.

Pero después de pensar un rato, habló y se acercó a mí. "Primero, ¿por qué diablos dejaste que un extraño hablara con mi hija?" Me preguntó, con una mirada acusada como si fuera culpa mía. Estúpido. Si tan solo viera lo persistente que era Neil. "En segundo lugar, después de que mamá le habló de Laura, nunca habló de ella... al menos no delante de mí".

Asimilando todo, me senté en mi sofá, retorciendo mis dedos uno y otro. "¿Me estoy preocupando por nada?" Le pregunté en voz baja. "¿Le estoy dando mucha importancia a esto?"

Rodeó el sofá y se arrodilló, quedando a la altura de mis ojos. Su camisa toda por fuera. Parecía tan casual aquí. "No, Diana. Eso---"

"¿Pero qué pasa si es un gran problema?" Lo interrumpí. "Aunque sé cómo manejar a los niños. Esto es diferente. No estoy tan avanzado. ¿Estoy fallando en esta crianza? ¿Se supone que ella debe estar enojada? ¿Es eso normal para un niño?"

Thiago respiró hondo y me miró a los ojos, sacudiendo la cabeza. Mechones de color marrón oscuro cayendo sobre su frente, atrayendo mis dedos retorcidos para tocar su suavidad. "No lo sé, Diana. Como puedes ver, tampoco tengo mucha educación en ese departamento. Sólo podemos preguntarle a Lydia. Podemos preguntarle por qué. Tal vez ella hable".

"Tal vez." Murmuré con ilusión.

Él asintió y se sentó a mi lado en el sofá, pero se mantuvo en silencio.

Después de unos momentos de tranquilidad, lo miré. "Y lamento lo de antes..." Me detuve, dándole una pequeña sonrisa.

"Está bien, pero ¿de qué se trató todo eso?" Me preguntó suavemente.

Pensando en una manera de ordenar mis palabras, finalmente las dejé fluir. "Era sólo una pequeña cosa en el fondo de mi mente que no encajaría en tu mundo, pero ahora que lo pienso..." Levanté la cabeza para mirarlo a la cara y encontré sus ojos fijos en mí. "No quiero encajar en tu mundo. Sólo quiero encajar contigo y con Lydia. Sólo quiero ser la madre que Lydia necesita. Quiero que sea feliz. Sólo estaba preocupada".

Sus ojos brillaron con interés ante mis palabras y aceptó cualquier palabra que le hubiera dicho. Me miró como si quisiera decirme algo, pero antes de que pudiera hacerlo, una pequeña voz fluyó hacia nosotros.

"¿Papá?"

Capítulo dieciocho

En un abrir y cerrar de ojos, un niño se convierte en la luz de tus ojos.

Eso fue exactamente lo que pasó conmigo. Nunca pensé que un niño que tenía un ADN diferente al mío se lo llevaría a casa en mi corazón.

Y con un niño vinieron todas las preocupaciones del mundo. Por lo tanto, aquí estaba yo preocupándome hasta la muerte por un simple comportamiento de Lydia. Quizás eso era lo que se suponía que debía hacer un padre. Preocuparse por nada por su hijo.

Supongo que eso me convirtió en un verdadero padre .

Miré a la pelirroja que me convirtió en padre en solo un mes. No podía creer que había pasado solo un mes desde que vi a un chico guapo con traje ofreciéndome la mano para estrecharme y recibir a cambio una explosión de mis emociones.

A veces me compadecía de mí mismo. Había algo muy mal en mí. No hubo control para mis emociones. Realmente necesitaba trabajar en ello o Thiago estaría convencido de que estaba loca. No es que no lo supiera ya. Estaba bastante seguro de que él ya pensaba en mí un poco torcido.

Y hablando del hombre, ¿qué hacía todavía en el baño?

Debido a mi arrebato de hace media hora, Lydia se despertó. Después de eliminar todos los signos de mi arrebato, llevé a Lydia de regreso al dormitorio y le quité el vestido, dejándola dormir con su ropa interior. No tenía ropa para niños en mi casa, pero tenía una camiseta para Thiago y esa estaba con Thiago en este momento. Llevaba bastante tiempo en el baño.

Suspirando, dejé el calor de mi cama y caminé hacia la puerta, tocando levemente. "¿Thiago? ¿Estás bien ahí dentro?"

Hubo una respuesta ahogada desde el interior antes de que abriera la puerta, haciéndome retroceder dos pasos.

"¿Qué estabas haciendo en--" Me detuve abruptamente, abriendo mucho los ojos en el proceso ante la vista frente a mí. Me di vuelta cuando me di cuenta de que estaba mirando descaradamente. "¡¿Qué diablos?! ¿Dónde está tu pantalón? ¡¿Estás loco?!"

Tomé una, dos, tres respiraciones relajantes para igualar el flujo de sangre en mí. ¡Dios bueno! Se veía tan… delicioso. No otra vez.

"Estuviste mirando durante mucho tiempo. Pensé que notarías los pantalones". Respondió detrás de mí. Me podía imaginar la sonrisa en su rostro.

Lo miré y luego me volví cuando vi lo que me hizo alejarme en primer lugar. "¡Eso no es un pantalón! ¡Eso es...es un...boxer!" Me atraganté, cerrando los ojos. Apuesto a que mis mejillas ya comenzaron a enrojecerse.

Él se rió entre dientes. "No esperarás que duerma con ese pantalón de vestir ahora, ¿verdad? Además, estoy cubierto. Eso es lo que importa, ¿verdad?"

"¿Cubierto? ¡Apenas!" Me burlé.

"Oh, vamos, no me digas que no has visto a un hombre así antes".

Hice un gesto hacia él, manteniendo los ojos cerrados a pesar de que estaba alejada de él. "No es eso. Apenas te conozco."

"Me conoces lo suficiente como para casarte conmigo". Señaló. "Además, deberías acostumbrarte a la vista. Verás mucho de esto después de nuestro matrimonio".

Eso hizo que mis ojos se abrieran. Oh mi. Él estaba en lo correcto. Totalmente cierto. Después de nuestro matrimonio, vería mucho más.

"Y por el amor de Dios, date la vuelta. No estoy desnuda". Él vino a mi lado, tomándome del brazo para darme la vuelta, pero retrocedí hacia la cama, lo que me hizo mirar a la niña que dormía en medio de ella.

"Pero tu hija está aquí". Intenté utilizar a su hija para que se pusiera un pantalón. No podría estar en la misma habitación con él vestido así. Esta vista estaba alterando mis partes femeninas. Con mucha moderación, hice un gesto hacia el 'boxeador' y su hija. "No puedes estar en eso. Tu hija está aquí".

Él puso los ojos en blanco. "Relájate. Ella ya me vio en esto dos o tres veces". Cuando levanté las cejas, dio más detalles. "Se mete en mi cama cuando hay tormentas afuera".

Bueno , ahí va mi tarjeta de hija.

"Y ahora que llegamos a esa conclusión, ¿puedes decirme de quién es esta camiseta?" Preguntó, llamando mi atención hacia su camiseta y su cuerpo de Adonis vestido con un boxer.

Sacudí la cabeza y le fruncí el ceño. "¿Por qué? Está limpio."

"Dime quién es o me lo quitaré". Él amenazó. Para hacer más realistas sus palabras, agarró ambas esquinas de la camiseta y me miró alzando las cejas, esperando mi respuesta.

Al instante, fruncí el ceño. "Por favor, no te lo quites. Ya estás desnudo de cintura para abajo".

Thiago soltó la camiseta para sacar un poco su boxer y dijo rotundamente. "Cubierto."

Puse los ojos en blanco y moví la mano en señal de desprecio. "¿Importa de todos modos?"

Hizo un gesto hacia la camiseta. "Importa si es de tu ex. No tienes hermanos. Así que debe pertenecer a un ex".

Inmediatamente, la palabra 'ex' provocó que los recuerdos del pasado dieran un paso adelante. Mis ojos se encontraron con los suyos y él pudo haber notado la rigidez de mi cuerpo o pudo haber visto algo en mis ojos porque su expresión se calmó.

Pero antes de que pudiera preguntar algo, hablé. "Tengo un cuñado. Así que eso

pertenece a Brandon. Chloe lo usó una vez y lo dejó aquí".

"Oh." Él respondió en voz baja. Dando más pasos hacia mí, se aclaró la garganta. "Diana, sobre la ex e---"

Me di la vuelta, sin darle oportunidad de preguntarme nada sobre mi 'ex'. "Deberíamos irnos a dormir. Ya es tarde".

Dicho esto, me deslicé debajo de la manta y cerré los ojos, manteniendo una mano en el estómago de Lydia. Por un minuto, solo escuché silencio pero luego lo escuché suspirar y caminar hacia el otro lado de la cama. Luego el susurro de las sábanas, de la colcha, el clic de la lámpara de noche. Y finalmente, el sonido de respiraciones uniformes.

Pero todavía no podía dormir. Abrí los ojos al dormitorio oscuro, solo la luz de la luna del exterior estaba presente. Podía ver la sombra de sus rasgos faciales desde un lado, su cuerpo recto con un brazo sobre su frente.

No pude decírselo. No necesitaba saberlo. El pasado fue pasado por una razón. Además, éste no era un matrimonio normal y corriente. No necesitábamos revelarnos todos nuestros recuerdos del pasado.

¿Quieres que te revele todo su pasado pero no puedes hacerlo tú mismo?

Cerré los ojos para ignorar el comentario. Quería saber todo sobre él. Su pasado, presente, futuro, todo lo relacionado con él pero ¿cómo podría yo si ni siquiera podía hablar del mío?

¿Qué le diría de todos modos? ¿Que debido a mi estupidez, todos en mi universidad pensaron que era un partido fácil? ¿Que una apuesta me convirtió en el hazmerreír de mi universidad? ¿Que tuve que terminar mis estudios antes de tiempo porque no podía vivir con las miradas, con la forma en que los chicos me miraban lascivamente? ¿Que un solo chico arruinó mi confianza en mí misma?

No, no pude.

Pase lo que pase en mi vida universitaria, permaneció dentro de los límites de la universidad. Dejé esos recuerdos muy lejos de mi cabeza cuando me gradué y dejé la universidad. Nunca hablé de mis últimos días en la universidad. Ni siquiera a Cloe. Entonces Thiago ni siquiera era una opción.

Decisión tomada. No le diría a Thiago nada sobre mi pasado.

Eres un hipócrita .

Ignorando el insulto de mi mente subconsciente, me escapé a la tierra de los sueños donde sólo vivíamos Thiago, Lydia y yo. No ex. Sin miradas. Sin pasado.

Sólo Thiago, Lydia y yo.

El olor a tocino frito y huevos entró por mi nariz y me despertó. Lentamente, comencé a concentrarme en lo que me rodeaba y dejé que mi mano se deslizara sobre la cama donde encontré un espacio vacío.

Abolladuras frías en la cama. Había pasado un tiempo desde que ambos, padre e hija, estaban despiertos. Podía escuchar el ruido de sartenes y platos junto con sus voces.

¿Y de dónde vino ese delicioso olor?

Me cubrí con las mantas y salí de la cama. Me miré en el espejo y me peiné con los dedos y luego miré la hora en el reloj que estaba encima. Decía las 10:23 am.

Me aseguré de estar presentable antes de salir del dormitorio y dirigirme a la cocina.

La vista que tenía ante mí era bastante cómica y nostálgica.

Thiago estaba de pie junto a la estufa, completamente cubierto con un delantal, luciendo ridículamente divertido.

Reprimiendo la risa que amenazaba con salir de mi boca, pregunté en voz alta. "¿Que está pasando aqui?"

Se giró con una cuchara para freír en la mano, una brillante sonrisa en su rostro que me dejó cegado por un momento.

"Estás despierto y en el momento adecuado. Preparé el desayuno".

Al instante, me esquivé de las gotas de aceite caliente que volaban hacia mí con esa cuchara para freír. "¡Jesús, Thiago! Mantén la cuchara baja".

"¡Oh!" Inmediatamente lo dejó a un lado y se giró para mirarme nuevamente, preocupado. "Lo siento, ¿estás bien?"

Asenti. "Estoy bien." En ese momento recordé su atuendo. "Y estás cubierto. ¿De dónde sacaste ese pantalón y esa camisa?"

Llevaba una camisa gris con un pantalón informal de lino. "Simon trajo ropa nueva y limpia para Lydia y para mí". Dijo con una sonrisa divertida, probablemente recordando nuestro enfrentamiento por su 'boxer' que estaba escondido en ese momento. Gracias a Dios por eso. No quería que mi cerebro empezara a tener pensamientos pervertidos por la mañana.

"¿Y de dónde sacaste ese tocino?" Pregunté, bastante consternada por la mañana en mi (lo que solía ser) apartamento solitario pero ya no. Después de mucho tiempo, un hombre estaba cocinando sobre mi estufa. Era un espectáculo al que podía acostumbrarme.

"Como no había tocino aquí, le pedí a Simon que lo trajera". Dijo mientras volteaba la comida en la sartén y señalaba hacia el mostrador. "También hay un plato para ti".

Le fruncí el ceño. "¿Tu sabes como cocinar?"

"Sí. Sé lo básico." Thiago respondió inclinando la cabeza antes de volverse hacia el mostrador. "Lydia, come tu comida".

Por primera vez esa mañana, me volví para mirar a Lydia con una sonrisa, pero pronto se convirtió en un ceño horrible.

"Lydia, ¿qué pasó con tu cabello?" exclamé. Ay, esos dulces cabellos de mi dulce hija.

Ella habló desde su asiento. "Se me metían en la boca. No podía comer. Así que papá los retiró con una banda elástica".

Mi pequeño Ariel estaba sentado en la silla alta frente al mostrador, con un plato colocado encima pero sin comer ni una sola comida. Ella ni siquiera los tocó. Bueno, ¿cómo podría hacerlo si tenía un nido de pájaro en la cabeza?

Su cabeza era un desastre. La banda elástica se enroscó alrededor del cabello, y muchos de los mechones rojos sobresalían. Demonios, ni siquiera estaba bien peinado. Tal vez Thiago simplemente se había recogido todo el cabello hacia atrás y lo había envuelto con una banda elástica.

Mis ojos se volvieron acusadores y los volví hacia el hombre del delantal azul. "¿Qué diablos le hiciste a su hermoso cabello?"

Me miró con el ceño fruncido y luego a su hija. "¿Qué? Se ve bien."

"¿Bien?" Levanté una ceja, increíblemente. "Parece el nido de un pájaro". Froté los mechones rojos de cabello y miré el rostro de Lydia. "Cariño, sabes que amo tu cabello, ¿verdad? Pero ahora se ven horribles".

Lydia asintió solemnemente. "Lo sé. Se ven horribles, pero no quería herir sus sentimientos".

Frotándolos, negué con la cabeza. "Aunque es dulce, cuando se trata de tu hermoso cabello, está bien herir sus sentimientos".

"¡Oye, puedo oírte!" Thiago gritó detrás de mí.

Me giré para mirarle con ojos apestosos. "Nunca volverás a tocarle el cabello. ¿Ni siquiera puedes peinarle?"

Levantó la mano a la defensiva. "Oye, había mucho pelo".

Poniendo los ojos en blanco, me volví hacia Lydia. "Lydia, solo desayuna mientras yo me refresco y traigo un peine para tu cabello".

Lydia asintió, mientras ocultaba una sonrisa a su papá.

"Vi eso, Lydia." Su papá la llamó con un puchero en el rostro.

La niña simplemente sacudió la cabeza y se rió. "Oh papi, eres horrible peinando".

"No soy tan put---"

No escuché el resto de la conversación porque ya entré a mi habitación, lejos de la distancia de escucha.

A veces, este dúo de padre e hija puede ser tan adorable. Demonios, siempre fueron adorables. ¿Cómo tuve tanta suerte? No podía creer que pronto serían mi familia.

Sonriendo por el giro de mi vida, entré al baño, limpiándome por el día. Una vez hecho esto, hice la cama y salí a la cocina para encontrar a Lydia y Thiago sentados y jugueteando con la comida con un tenedor.

"¿Por qué no están comiendo?" Les pregunté mientras tomaba asiento también y acercaba el plato hacia mí. Me ocuparía del cabello desordenado de Lydia después de terminar mi desayuno. Ya no podía ignorar el gruñido de mi estómago.

Tocinos crujientes, huevos revueltos y tostada con jugo de naranja. Delicioso desayuno todos los días. Thiago lo hizo bien.

"Te estábamos esperando, mami". Lydia respondió con una sonrisa en su carita.

"Ah, ella estaba esperando." Thiago señaló a Lydia y luego a él. "¿Y yo? Tengo mucha hambre. Entonces, ¿podemos comer ahora?"

Le sonreí a Lydia y le fruncí el ceño a Thiago.

Dándome una pequeña sonrisa a modo de disculpa, se comió su comida. Lydia y yo nos miramos y sacudimos la cabeza ante su comportamiento infantil antes de volvernos también a la comida.

Como siempre Lydia mantuvo la conversación fluida mientras todos apreciábamos la comida de Thiago con nuestro estómago satisfecho.

Cuando terminamos, les pregunté a ambos sobre sus planes para el resto del día.

"Bueno, tengo que ir a la oficina". dijo Thiago.

Al mismo tiempo, dijo Lydia. "¿Quizás podríamos ir al zoológico?"

Ambos se miraron y luego a mí. "Oye, es asunto tuyo." Me encogí de hombros con una sonrisa. Me preguntaba cómo manejaría Thiago esta situación. Por un lado tenía su orgulloso trabajo y por otro lado tenía su familia. Podría decir que la familia siempre fue lo primero, pero quería ver qué pensaba Thiago.

Mi desconcertado prometido miró el rostro de su hija y suspiró. "Está bien. Podría faltar un día al trabajo".

Noté los ansiosos ojos grises de Lydia, con una sonrisa muy brillante en su rostro. ¿Cómo podría Thiago no enamorarse de esa cara? Por supuesto, él tuvo que estar de acuerdo y no podría estar más feliz.

Aplaudiendo, me levanté. "Eso es todo, entonces vamos al zoológico".

La feliz niña también se levantó gritando de gran alegría. "¡Sí! Podemos ver canguro bebé y mamá canguro".

"¿Qué?" Expresó Thiago, levantándose mientras revisaba su teléfono.

"Los vi en la televisión. Mamá canguro tenía un canguro bebé en su bolsillo. Quiero verlos". Lydia explicó, con un brillo de esperanza en sus ojos. Estaba realmente emocionada.

Me volví hacia Thiago, confundida. "¿Hay alguno en Chicago?"

Él se encogió de hombros. "Supongo que lo sabremos cuando lleguemos allí".

"Bueno, entonces vámonos." Dije felizmente.

Thiago me escaneó rotundamente de arriba abajo. "¿Vas a entrar en eso?"

Miré a mí mismo. Camiseta negra lisa y pantalón corto. Definitivamente no es el atuendo para salir con la familia rica.

"Nooo..." Sacudí la cabeza y le señalé. "¿Vas *a* entrar en eso?"

Se miró a sí mismo. Camiseta de casa lisa y pantalón casual. Aunque lucían bastante bien para ser ropa de casa sencilla. No podía verlo salir con ese traje.

Y mientras pensaba, Thiago negó con la cabeza. "Definitivamente no. Pensé que después de que estés lista, podríamos ir a mi casa y luego cambiarnos. Lydia también necesita usar ropa bonita, ¿verdad Lydia?"

Dicha chica se levantó del sofá donde estaba sentada mirando la televisión. ¿Cómo llegó allí tan rápido? "¡Sí Sí!"

"Tu casa...?" Expresé, nerviosamente. No había estado allí todavía. Se suponía que esa casa sería donde viviría el resto de mi vida y todavía no la había visto.

"Sí...?" Me preguntó, completamente desconcertado. Después de verme retorcerme con los dedos, finalmente lo entendió. "Diana, es sólo una casa. Te he estado diciendo que te mudes ahora, pero tú eres la que continúa viviendo en este edificio inseguro".

En primer lugar, no era sólo una casa. Era un hogar para una familia y ahora me consideraban parte de esa familia. Por lo tanto, yo también estaría viviendo allí y era difícil para mí empezar a vivir en otro lugar, eso también con Thiago...

En segundo lugar, todavía estaba vivo. Por lo tanto, este edificio era seguro y su ceño fruncido sobre mi casa tenía que desaparecer ahora.

"He estado viviendo aquí durante años y he estado completamente seguro. Así que no me ofendas más". Hice un puchero.

Hizo un gesto con la mano para despedirlo y puso los ojos en blanco mientras lo hacía. "Ese no es el punto. Mi punto es que no veo cuál es el problema con que vivas en la casa donde nos quedamos Lydia y yo, donde estaríamos mucho más cerca de ti, cuando..." De repente, se detuvo. Y sus ojos muy abiertos se movieron hacia mí y luego suspiró, sacudiendo la cabeza de izquierda a derecha. "Diana, sabes que tenemos habitaciones para invitados, ¿verdad?"

"¿Si lo?" Pregunté, evitando cualquier contacto visual con él y acercándome a los mostradores para recoger los platos desiertos.

"¿Entonces quieres decir que tu problema con vivir en la casa no tiene nada que ver con vivir en el mismo dormitorio que yo?" Lo escuché decir en voz baja, desde cerca. Él me estaba siguiendo.

Me reí nerviosamente. "¿Qué? No. Vamos a casarnos. Es normal".

Dios bueno. Este hombre tenía ojos de halcón. Él lo sabía todo. ¿Cómo se enteró? No había manera de que pudiera ocultarle nada ahora, ¿verdad?

En lugar de oírlo, lo sentí detrás de mí, enrollando su mano alrededor de mí, acercándome a su pecho y mi espalda se encontró con su duro pecho.

Jadeé y volví la cabeza hacia él. Su rostro está a centímetros de mí. Su aliento abanicó mi cara. Él me estaba mirando, simplemente mirándome fijamente. "¿Qué estás haciendo? ¡Lydia está aquí!"

"Ella está ocupada." Él susurró.

Aún así, la miré y ella estaba tan absorta con la televisión que incluso nos miró. Nerviosamente, mis ojos se volvieron hacia los suyos. "Yo-yo..." comencé pero no pude terminar debido a su intensa mirada. Lamí mis labios, sintiéndome atrapada en sus brazos pero más que eso, atrapada en su mirada.

Sus ojos siguieron mis labios, mi lengua y luego comenzó a inclinarse haciendo que mi corazón latiera con fuerza en mi pecho. Estuvo cerca. Podía sentir su aliento en mis labios, calentándolos ya y automáticamente, con los ojos cerrados.

Pero nunca llegó.

En cambio, su aliento sopló debajo de mi oreja, haciendo que mis ojos se abrieran de nuevo. "No es normal." Dijo en voz baja.

Por un momento, olvidé de qué estaba hablando. Olvidé de qué estábamos hablando pero luego continuó. "Nuestro matrimonio no es normal. Nos conocemos sólo desde hace un mes. Ni siquiera tenemos que quedarnos en la misma habitación hasta que estés listo. No tenemos que compartir nada relacionado con la cama". Después de una pausa, levantó la cabeza y me miró perversamente a los ojos. "No es que me importe *participar* ".

Con los ojos muy abiertos, las mejillas enrojecidas, miré hacia abajo tratando de calmar los latidos de mi corazón. ¿Qué estaba haciendo él? Esto era lo que me asustaba. Tenía miedo de hablar de eso. Tenía miedo de sus pensamientos, pero ahora estaban a la vista. A él no le importaría. Por supuesto que no lo haría. Después de todo, era un chico.

Su pecho vibró mientras se reía entre dientes. Retiró su brazo derecho de alrededor de mí y sostuvo mi barbilla con su mano para levantar mi rostro, haciendo contacto visual. Tenía un brillo travieso en sus ojos y una sonrisa juguetona en sus labios.

"No estás listo. Lo sé." Dijo sonriendo. "Incluso si nos casamos en un mes, no espero que saltes en mi cama".

¿Un mes?

Todo lo demás que dijo pasó por alto porque estaba atrapado con la nueva información que acabo de recibir. ¡¿Un mes?!

"¡Espera espera!" Me retiré sorprendida, del capullo se formaron sus fuertes y definidos brazos. "¿Un mes? Nos casaremos en un mes y no tengo idea. ¿Cuándo pasó esto? ¿Tú también estableciste la fecha? Thiago, no eres el único que se casa. Yo también".

Con el aspecto de un ciervo atrapado por los faros, Thiago se rascó la cabeza.

"Está bien. Déjame ir otra vez. ¿Qué te parece si nos casamos el 19 de julio? Es domingo. Así que nadie tiene que trabajar ese día. Todos pueden venir". Dijo tranquilamente, sonriendo alegremente, animándome a estar de acuerdo con sus palabras.

Su mala elección de palabras.

"¿Quieres decir que *puedes* venir?" Lo señalé, torciendo mi rostro en una mueca. "¿Pensaste siquiera en hablar conmigo antes de fijar la fecha?"

"Está bien. ¿Qué quieres decir con que puedes venir? Por supuesto que iré. Es nuestra boda. Y sobre la fecha..."

"¿Nuestra boda? ¿Ahora es nuestra?" Le pregunté, interrumpiendo abruptamente lo que estaba a punto de decir. Su disgusto por las interrupciones podría irse al infierno. Estaba loco. Lívido loco.

"Diana..." Suspiró y luego miró por encima del hombro hacia donde estaba sentada Lydia.

"Ella no nos escucha. Está ocupada". Le informé, devolviendo su atención a mí. "Simplemente habla conmigo. Explícame por qué no puedo tomar ninguna decisión".

"Diana..." Suspiró de nuevo, frotándose la cara con frustración. Después de permanecer quieto durante un minuto entero, finalmente levantó la vista. "Está bien, mira, nunca hablas de nuestro matrimonio. Nunca das el paso adelante. Así que tengo que ser yo quien lo dé. Mi hija, Lydia..." Hizo un gesto hacia ella. "...se muere por tenerte en la casa pero no vendrás a vivir con nosotros hasta que estemos casados. Así que estoy haciendo que esto suceda lo más rápido que pueda".

A lo largo de su explicación, lo estuve mirando fijamente. Incluso ahora lo estaba haciendo. "Admito que no hablo del matrimonio. Así que tomaste la decisión por nosotros. Está bien, está bien". Estuve de acuerdo asintiendo. "¿Pero sobre Lydia y todo eso? Te conozco desde hace un mes y puedo decir Dianamente que esa no es la razón principal".

Él me miró y yo le devolví la mirada.

Y finalmente se rompió.

"Está bien, está bien. Me tienes." Levantó las manos al aire y resopló. Cuando crucé las manos sobre el pecho y me apoyé en el mostrador, continuó. "Elijo la fecha temprano porque, después de la boda, puedo tomarme una semana libre de mi oficina. A partir de agosto, mi trabajo me golpeará por todos lados. No podré darles a Lydia y a ti, en ningún momento. ".

Dio los pasos restantes para acercarse a mí. "¿Recuerdas a Neil de ayer? Por supuesto que lo harías". Respondió a su propia pregunta con una mirada furiosa. Todavía albergaba enojo por su comportamiento de ayer. "De todos modos, él se hará cargo oficialmente de la empresa de su padre a partir de agosto. Así que estaré ocupada restableciendo nuestro contrato. Tendré mucho trabajo por delante, Diana".

Asentí y le fruncí el ceño. "¿Sabes lo que escuché? Acabo de escuchar trabajo, ocupado, trabajo". De pie, negué con la cabeza. "¿Alguna vez dejarás de estar ocupado? Fijas la fecha de

la boda viendo cuándo estás libre de tu trabajo, Thiago. ¿Por qué siempre hay trabajo?"

"¡No!" Dio un paso atrás y levantó una palma para detenerme. Su rostro se volvió duro, sin emoción. "Te dije que no me gusta que nadie me moleste sobre mi horario de trabajo. Te lo dije antes porque pensé que me entenderías. Pensé que me entenderías. No es que no esté haciendo tiempo para ustedes dos. "Lo soy y lo haré. Es sólo que puedo tomarme toda la semana libre sólo a finales de julio. Una vez que termine con el contrato de Harris, tendré más tiempo libre. Podré volver a casa temprano".

Me sentí con la lengua trabada. Antes de que pudiera siquiera procesar lo que dijo, se acercó de nuevo y me agarró ambos brazos, mirándome a los ojos. Sus ojos grises se llenaron de una emoción diferente que no pude identificar.

"Después de seis años, tendré a alguien en mi casa esperándome todas las noches. Volveré a casa con alguien con quien pueda hablar y contarle lo que hice durante todo el día. ¿Crees que me lo perderé?" ?"

Lo que estaba a punto de decir, nunca salió a la luz. No tenía respuesta para eso porque hoy supe algo personal sobre el hombre con el que me iba a casar.

No era sólo yo quien estaba solo. Thiago también se había sentido solo desde la muerte de su esposa. Apuesto a que nuestros sentimientos eran mutuos cuando regresamos a casa y nos encontramos con las camas vacías. Podría haber tenido muchas mujeres para calentar su cama por el momento, pero por la forma en que hablaba, tal vez ninguna fuera tan importante para él como para hacerla permanente.

Y ahora, la felicidad floreció en mí por el hecho de que Thiago quisiera estar cómodo conmigo. Quería compartir su día conmigo. En esta relación, yo no sería sólo la madre de su hijo. Yo también sería la esposa. Él me daría ese derecho. ¿Qué más puedo pedir?

Liberando mis manos de su agarre, acaricié su mejilla, sintiendo la piel suave. "Supongo que mamá y Chloe estarían felices de saber que pronto iremos a comprar un vestido de novia".

Y él sonrió. ¿Cuánto cambio había visto en él desde que lo conocí? No podía creer que ahora sonriera tan causalmente frente a mí. Nos estábamos sintiendo muy cómodos el uno con el otro y deberíamos estarlo. Después de todo, solo faltaba un mes para la boda.

"Deberías invitar a mi mamá. Ella no tiene ninguna hija a quien señalar. Estará encantada de ir de compras contigo". Sugirió, tomando mi mano en su mejilla.

Una sonrisa brillante se apoderó de mi rostro y comencé a caminar hacia Lydia, diciéndole a Thiago por encima del hombro. "Parece que nuestras mamás, Chloe, Lydia y yo tendremos un día de damas".

Antes de que pudiera responder, intervino una vocecita. "¿Podemos ir ahora?" Ambos volvimos la cabeza hacia Lydia y la encontramos sacudiendo la cabeza, con mechones rojos rebotando a su alrededor. "Los adultos hablan demasiado". Al escuchar mi grito ahogado, abrió mucho los ojos. "No escuché nada. Lo prometo. Estaba ocupado".

Girando la cabeza, miré a Thiago. "Nunca me arrincones así cuando Lydia esté en la misma habitación".

Thiago sonrió, haciéndome difícil seguir mirándolo. "Debería acostumbrarse a que su mamá y su papá se acurruquen. Después de todo, nos casaremos en un mes. Va a pasar muchas cosas".

"Callarse la boca." Lo aparté y comencé a caminar hacia mi habitación, murmurando. "Voy a ir a cambiarme".

Pero alejarse de él no le impidió reírse y el sonido pecaminoso me hizo temblar y sonrojarme por completo.

Pensé que su lado serio era mucho mejor que su lado juguetón. Al menos me habría sonrojado menos, pero no pude evitar que me gustara ese lado juguetón de él.

Y estaría viendo este lado durante todo el próximo mes y tal vez también después de eso. Y que Dios me ayude, porque lo estaba esperando con ansias.

Capítulo diecinueve

Caliente. Sudor. Hedor.

Pero eso era lo de menos por lo que debería preocuparme. A pesar de jadear por respirar, seguí adelante. Tenía que seguir adelante, estar en forma pase lo que pase. Me siento como si estuviera sentado en casa, sin hacer nada durante semanas, había ganado kilos innecesarios.

No ayudó que Thiago nos sacara a mí y a Lydia todos los días y nos bañara con mucha comida. ¿Y de quién fue la idea de pedir comida chatarra y dulces?

Tu, por supuesto .

Primero el local de comida rápida, luego el zoológico donde después de cansarnos con todos los animales, tomamos nuestra ración de helados. Entre aquel día y este, basta decir que saliendo, comí más de lo que jamás comí en toda mi vida. Apuesto a que ya gané diez libras. Diez kilos extra innecesarios que necesitaba deshacerme antes de pasado mañana por la noche.

Debe estar en forma.

Gruñendo, seguí la maratón de subir y bajar escaleras con mis zapatillas puestas, respirando con dificultad. Cuando llegué al último escalón, puse las manos en las rodillas para respirar más aire, pero una sombra cayó sobre mí, ocultando la luz del sol que se colaba por la ventana abierta del vestíbulo.

Por un momento, pensé que Thiago podría haber venido a ver cómo estaba y al instante la felicidad cubrió mi cuerpo que pronto se convirtió en decepción cuando mis ojos se levantaron y encontraron los mismos ojos azules idénticos mirándome.

"Oh, eres tú." Murmuré entre mis bocanadas de aire.

"Bueno, alguien está feliz de verme". Se burló Chloe, con un movimiento de su cabello rubio. "Lamento decepcionarte, hermanita, pero sí, soy yo".

Poniendo los ojos en blanco, me di vuelta y reanudé mi ejercicio. "Oh, por favor. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Estaba de camino a casa, pero primero pensé en ver cómo estaba la futura novia". Respondió mi hermana mientras me seguía escaleras arriba.

¿Visitarme? Esperaba a Thiago, no a mi alegre hermana.

¿Y de qué se alegraba?

¿Estaba teniendo sexo? Genial, ahora yo era el único que quedaba para sufrir.

"¿Y qué estás haciendo exactamente?" Preguntó la señora Merry, confundida.

La miré fijamente. "¿Cómo se ve?"

Ella levantó las manos en señal de rendición. "Está bien. ¿Pero por qué no correr en la

acera? Y hay un parque cerca, ¿lo sabes, verdad?"

Al llegar al primer piso, me apoyé en la pared para deshacerme del calambre en las rodillas. Estas escaladas no estaban ayudando mucho, sino que estaban agregando más problemas.

"Chloe, recuerdas la compra del vestido. ¿Quieres una repetición de ese episodio?" Le recordé el choque de titanes... eh, me refiero a los periodistas afuera de la tienda de diseñadores franceses. "No voy a correr ningún riesgo".

"Estar disfrazado. Las celebridades siempre hacen eso". Sugirió Chloe, inclinándose a mi lado.

"¡Dije que no me arriesgaría!" Le grité y comencé a escalar de nuevo.

"Bien, pero ¿qué se te subió al culo y murió?" Escuché su voz detrás de mí, siguiéndome de nuevo. "¿Estás enviando mensajes?"

Inmediatamente me detuve y di la vuelta para mirarla. Con un suspiro de derrota, levanté mi blusa una pulgada y señalé. "¿Has visto este montículo? ¡Tengo barriga!"

Chloe apartó mi mano de un manotazo con un resoplido. "Oh, vamos. Eso no es barriga. Un poco de peso nunca hace daño a nadie. Además, Thiago no te dejará por unos cuantos kilos".

"¡Chloe! ¿Has visto a las mujeres con las que salió antes?" Grité, apretando la carne extra en mi vientre con disgusto.

"Sí."

"¿Qué?" Miré hacia arriba, con los ojos desorbitados. "Yo no los vi pero ¿tú sí? Sólo dije eso porque pensé que todos los tipos ricos salen con modelos. ¿Pero dónde los viste?"

Sin dejar de mirarla, me dejé caer en una escalera y relajé las piernas por un momento.

Chloe también se sentó a mi lado en las escaleras y contó los dedos mientras seguía enumerando sus fuentes de información.

"Tabloides. Lo sé todo. Mis periódicos matutinos, mis columnas de celebridades y también mis negocios si aparece gente como Thiago". Se detuvo por un minuto y luego continuó. "Luego están mis revistas y la televisión. Pero no te preocupes, no lo han visto con una mujer desde hace más de un año".

Desconcertada, la miré. "Me alegra saberlo, pero ¿cuándo tendrás tiempo?"

Ella se encogió de hombros con una sonrisa traviesa. "Hago tiempo para mi entretenimiento. Así que si quieres saber algo sobre la gente de élite que asistirá a tu boda, ven a verme. ¿Está bien?"

"Se supone que las novias deben hacer dieta antes de la boda, pero aquí estoy, ganando peso. Así que, por favor, no hablemos de la boda todavía. Tengo una situación más apremiante en mis manos". Gemí angustiada, recordando por qué estaba angustiada en primer lugar.

"Está bien, ¿qué pasa? Déjamelo a mí".

Respiré profundamente al recordar lo que Thiago había dicho cuando vino a dejarme en otra excursión familiar.

"Tengo una cita." Dije lentamente. Cuando ella me miró mortificada, agregué. "Oh, por el amor de Dios, soy Thiago. Me pidió una cita".

"Eso es genial. No veo por qué estás triste por eso. Al menos el hombre te lleva a citas". Respondió Chloe, con un salto feliz en su voz.

Desafortunadamente, no estaba tan feliz. ¿Una cita? Sólo yo y Thiago. No pude evitar estar nervioso. ¿Qué pasa si hago el ridículo? ¿Qué pasa si lo avergüenzo? ¿Y si... y si... ¡Oh Dios!

"Quiero lucir bien, ¿sabes? Simplemente no quiero una foto mía horrible en esa columna que lees". La miré tímidamente.

Chloe suspiró y se levantó, sujetándome del brazo. "Vamos. Revisemos tu guardarropa". Cuando me levanté para seguirla, añadió. "Tampoco quiero ver una foto horrible tuya a la mañana siguiente".

"¿Ah, Chloe? Se supone que debes decir que no te verías horrible, Diana".

Ella volvió la cabeza hacia mí, con el ceño fruncido. "¿En realidad?"

Sacudí la cabeza y caminé silenciosamente hasta mi apartamento.

El cielo se oscureció al igual que mi estado de ánimo.

Y resoplé mientras me miraba al espejo una vez más. No sabía si debería estar nerviosa o no. ¿Estaba bien el vestido?

Vestido granate oscuro con cuello halter y falda amplia plisada. Talle alto. Llegaba un poco más arriba de la rodilla. Nada llamativo. Lo suficientemente moderado para una primera cita.

Bueno, sería la primera cita, ¿no?

Quiero decir, la primera reunión en la que lo abofeteé... instantáneamente me estremecí recordando mi horrible comportamiento, pero pasado, pasado. Thiago nunca volvió a mencionarlo y, diablos, no me atrevería a mencionarlo. De todos modos, volviendo al punto, esa reunión no podía considerarse una fecha. De nada.

Luego estuvo el día de la propuesta en el café de Tatiana. Podría considerarse una cita pero no quise porque no estaba bien vestida. Además, fue una reunión muy informal, menos la propuesta de arrodillarse.

Entonces sí, esta noche sería una cita. Primera cita con Thiago y Thiago solamente.

Anteayer, Chloe hizo un buen trabajo eligiendo el vestido. No tenía idea de que este vestido se estaba pudriendo en el fondo de mi armario cuando mi querida hermana lo sacó.

Combiné el vestido con tacones negros. Por lo general, nunca opto por tacones, pero como Thiago medía aproximadamente seis pies, no quería parecer un enano a su lado. Pequeñas

ganancias, una fina pulsera y el anillo de compromiso completaron mi conjunto para la noche.

Será mejor que Thiago aprecie el esfuerzo porque nunca me visto tan elegante para nadie. Él fue el primero.

¿Y dónde estaba?

Miré el reloj y eran las 6:25 pm. Thiago dijo que hizo una reserva a las 7, pero que si no llegaba en cinco minutos, quedaríamos atrapados en el tráfico de Chicago y, créanme, nadie quería verse atrapado en eso.

Las noches de verano en Chicago tendían a ser un poco más frías, pero apuesto a que el aire se sentiría bien en mis manos sin mangas.

El repentino timbre de la puerta me sacó de mis pensamientos. Thiago estuvo aquí. Finalmente. Al menos esta vez no usó la llave.

Rápidamente, tomando un bolso y dejando caer mi teléfono, las llaves y algunos dólares, apagué las luces mientras salía a saludarlo.

En el momento en que abrí la puerta, una vez más agradecí a Dios por bendecirme con un hombre tan guapo como el que estaba frente a mí.

Llevaba un traje negro y una camisa verde oscuro debajo, pero sin corbata. Quedaron algunos botones abiertos, dándome un vistazo del pecho tonificado y definido que tenía allí, haciéndome tragar mi propia saliva que habría estado babeando si fuera así.

Mechones marrones caían sobre su rostro, haciéndolo tan delicioso que de repente le costaba respirar. Me dejó sin aliento. Literalmente. Hoy en día, me parecía notar su rostro, su cuerpo, todo más con los ojos iluminados.

"Hola, Diana." Bajó la cabeza y me dio un beso en la mejilla, haciéndome sonrojar de repente.

A pesar de que quería esos labios suyos en otro lugar, de mala gana curvé mis dedos, evitando agarrarlo y besarlo hasta sacarle la luz del día. Y la rica colonia, según percibí, no ayudó en absoluto a la situación.

¿Qué está mal conmigo? ¿Y por qué diablos hace tanto calor aquí?

Antes de que Thiago pudiera etiquetarme como un enredador, hablé. "Ey."

"Estás preciosa." Sus ojos me escanearon de arriba abajo, gustándole lo que vio.

Agaché la cabeza y cubrí mis mejillas rojas con mi flequillo. "Gracias." Murmuré, jugueteando con mis llaves mientras intentaba cerrar la puerta, pero las manos temblorosas las dejaron caer al suelo, haciéndome encogerme por dentro.

¿Por qué tuve que ser tan torpe ?

Maldiciéndome a mí mismo, comencé a inclinarme cuando Thiago se agachó y recogió las llaves, cerrando la puerta él mismo.

"Déjame."

Retrocedí, dejándolo hacerlo. Después de eso los escondí en mi bolso y bajé con él a mi lado.

La noche era ligeramente cálida cuando salimos del edificio y el Audi blanco de Thiago apareció a la vista. Supongo que no habrá ningún Simon para esta noche. Excelente. Me gustaba cuando Thiago conducía, no es que Simon condujera menos mejor, pero algo en el hecho de que Thiago maniobrara un auto a mi lado, con sus manos varoniles deslizándose sobre el volante, agarrando la marcha, sus piernas presionando los pedales, tenía un efecto extraño y cálido. sobre mí.

Entonces, cuando Thiago comenzó a hacer cosas exactas con su auto, tuve que apretar las piernas para deshacerme de la sensación de retorcerse entre ellas. El cuidado que recibió este maldito Audi me hizo desear ser ese auto.

Antes de que pudiera avergonzarme, con el efecto que este hombre piadoso estaba teniendo en mí, puse el aire acondicionado a otro nivel, para refrescarme y estaba funcionando, pero luego tuvo que girar sus hermosos rasgos hacia mí, haciéndome apretar esas piernas. aún más apretado.

¿Cómo es posible que una mirada tenga tanto efecto?

"Aquí parece verano". Le sonreí nerviosamente, explicándome.

Sus ojos mostraban diversión mientras regresaba a la carretera. Él no podía saber por lo que estaba pasando, ¿verdad? Eso era simplemente imposible.

Tratando con todas mis fuerzas de ignorar al excelente ejemplar a mi lado, miré hacia la noche de la ciudad. Era sólo una mancha de luces y edificios mientras conducíamos a través de los rascacielos de Manhattan.

Antes de lo que esperaba, llegamos a un elegante restaurante donde un valet tomó las llaves de Thiago y él entró conmigo en sus brazos.

La forma en que me tocó, la forma en que me abrazó hizo que fuera más difícil para mí no sentir algo por él. Era un hombre que me sacaba, me traía cosas, confiaba en mí lo suficiente como para dejarme a su hija.

¿Cómo podría no sentir nada por él?

Él no es Sean .

Por primera vez escuché mi mente y admití que él no era Sean. Thiago no se parecía en nada a Sean. Thiago era todo lo que Sean no era y decidí que a partir de esta noche me dejaría enamorar de él.

Sin restricciones. Sin novios anteriores. Sin inseguridades.

Me dejaría estar con él en todas las formas que pudiera.

No tenía idea, lo estaba mirando con una sonrisa en mi rostro cuando él me miró, sin escuchar nada de lo que me decía.

"¿Qué?" Le pregunté.

Sacudió la cabeza y me miró de nuevo. "Dije, ¿te parece agradable este lugar o no? Sé que no te gustan los restaurantes gourmet, pero si quieres, podemos ir a otro lugar".

Ante sus palabras, mariposas comenzaron a revolotear en mi estómago. Miré hacia el restaurante y parecía tan sofisticado que al instante no me gustó, pero a Thiago le gustaban ese tipo de lugares. Y si pudiera ir a otro lugar por mí, entonces podría soportar este restaurante de élite.

Me apareció una sonrisa feliz y genuina, genuina porque amaba hacer cosas que lo hicieran feliz. Con todas las cosas que hizo por mí, esto no parecía nada.

"No. Este es un lugar agradable."

Levantó las cejas, probablemente viendo mi mentira, pero aun así la aceptó porque se volvió hacia la anfitriona, que estaba comiéndose con los ojos descaradamente a mi prometido.

"Reserva para Sanders". Thiago le dijo. Y la miré, agarrando con fuerza la mano de Thiago.

Ella asintió y nos acompañó hasta nuestra mesa, al otro lado donde se brindaba la privacidad que tanto necesitaba. La anfitriona nos dejó cuando Thiago ni siquiera se inmutó por ella. Sacó una silla para mí antes de tomar asiento, frente a mí.

Se acercó un camarero con un menú y otro con una botella de vino.

Thiago abrió el menú y me preguntó. "¿Qué tendrías?"

Ni siquiera me molesté en abrir el menú. Incluso si lo hubiera hecho, no habría sabido qué pedir. "¿Por qué no haces el pedido por mí?" Dije, mirando alrededor del restaurante, viendo a otros clientes. Algunos señalan nuestra mesa y susurran, y otros simplemente disfrutan de su propia cena.

Mi cita levantó la vista del menú y me miró. "¿Seguro?"

Cuando asentí en respuesta, le dio nuestra orden al camarero y lo despidió mientras tomaba un sorbo de vino. Eso me recordó mi propia sed. Cogí el vaso y bebí un sorbo, disfrutando del dulce sabor del vino que fuera.

Sintiendo los ojos del hombre sentado frente a mí, lo miré. Dejó caer los codos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante, llamándome con sus fascinantes ojos. "Entonces cuéntame sobre la mujer con la que me voy a casar".

Tragando los nervios con el vino, coloqué el vaso sobre la mesa mientras reflejaba su movimiento. El vino ya me estaba aflojando, dándome confianza. Incliné la cabeza hacia un lado mientras le respondía. "Pensé que ya la conocías. No decidirías casarte con alguien si no supieras nada sobre ella".

"Verdadero." Él asintió pero sonrió mientras decía. "Pero no sé todo sobre ella. ¿Por qué no me ayudas con eso?"

Con una sonrisa presente en mi rostro, negué con la cabeza de manera poco convincente.

"¿Y qué obtendría yo a cambio?"

Se encogió de hombros, con los ojos llenos de picardía, dándole una mirada juvenil. "¿A mí?"

Por un momento, lo miré fijamente y luego, sonrojándome como un tomate, solté una carcajada. ¿Acaba de decir eso? Luego sonrió, recostándose en su asiento.

Después de eso, ambos nos relajamos, mantuvimos nuestra actitud juguetona el uno hacia el otro y cenamos delicioso. Entre esto y aquello, nuestras manos se tocarían inconscientemente.

Y en el momento en que Thiago me ofreció el postre, tiré por encima del hombro el plan de dieta que Chloe me dio anteayer. Pero cuando íbamos a pedir el soufflé de chocolate, mi teléfono sonó desde el interior de mi bolso de mano.

Dándole una sonrisa de disculpa, saqué mi teléfono y cuando vi a la persona que llamaba, miré a Thiago inquisitivamente antes de contestar el teléfono.

Inmediatamente, la vocecita se puso al teléfono. "¡Hola mami!"

"Hola, Lidia." Le devolví el saludo y miré a Thiago. Frunció el ceño y luego se sacó la manga, miró su reloj y me mostró la hora. Eran las 8:23 pm. Ya había pasado su hora de dormir. Ya debería haber estado durmiendo.

Hasta donde yo sabía, se suponía que Gemma, el ama de llaves de Thiago, la acostaría a las 8, pero parecía que Lydia se escabulló junto a Gemma para llamarme.

"¿Por qué no me llamaste para decirme buenas noches?" La escuché preguntarme. Me imagino el dulce puchero que tendría ahora mismo.

"Lo siento cariño, pero estaba fuera---"

Me detuve en seco cuando Thiago me frunció el ceño. "¿Por qué está despierta? ¿No se supone que debería estar en la cama?"

"Yo no'---"

No pude terminar la frase porque de tal palo tal hija, Lydia me interrumpió. "¿Ese es papá? ¿Qué está haciendo allí? ¿Fue a verte sin mí?"

"No. No. Lydia. Eso no es todo." Insistí con voz suave mientras miraba a Thiago, quien decidió callarse. "Solo estábamos discutiendo cosas importantes. Te habrías aburrido, cariño".

"Pero todavía quería conocerte." Ella respondió con tristeza. "¿Puedes venir a decir buenas noches? Dile a papá que te traiga".

¿Venir y decir buenas noches? Eso significaba que tendría que visitar su casa. Hace unos días, de alguna manera evité ir a la casa. Especialmente en nuestro día del zoológico. A petición mía, Thiago había optado por ir a su casa, prepararse y luego traer la ropa de Lydia con él.

Durante ese tiempo, terminé todas las tareas del hogar y Lydia parecía disfrutar ayudándome. Tuvimos una hora de agradable vínculo entre madre e hija a pesar de mi negativa a visitar la casa de Thiago.

Sabía que era una decisión irracional, pero el miedo de ver la casa y hacer que todos estos cambios en mi vida parecieran más reales nubló mi mente. Sabía que era una tontería pero ¿qué? Una niña puede tener muchos miedos. Muchos miedos tontos.

"¿Por favor? No pediré nada más." Lydia suplicó con su vocecita angelical. "Incluso bebería esa repugnante leche".

Me reí sabiendo cuánto odia Lydia beber leche por la noche. Y eso significaba que ella realmente quería que fuera a verla.

Cuando entré a este elegante restaurante, decidí que me dejaría estar con Thiago en todos los sentidos y eso significaba su casa también. Además no podía negarme a mi pequeña Ariel. Ella me tenía envuelta alrededor de su dedo meñique.

"Bueno." Me conformé con su demanda. "Iré a darte las buenas noches, pero será mejor que termines la asquerosa leche antes de que yo venga, ¿de acuerdo?"

Luego vino un chillido que me hizo sonreír. No podía creer que esta niña significara mucho para mí.

"Está bien. Ven rápido. Te esperaré".

Con eso colgó, probablemente saliendo corriendo a terminar esa leche pensando con su pequeña mente que si ella la terminaba rápido, entonces yo me correría rápido.

Sacudiendo la cabeza, dejé el teléfono donde estaba.

"¿Vas a ir a la casa?"

Sorprendida, levanté la cabeza. Me olvidé por completo de él.

"Sí." Asenti. "Deberíamos dejar el postre y marcharnos. Lydia nos está esperando".

Thiago llamó a un camarero para pedir la cuenta y decidió no discutir conmigo.

Buena llamada.

Llevábamos 10 minutos en el coche y finalmente atravesamos un barrio tranquilo y privado en el Upper East Side.

Nunca había estado en este lado de la ciudad. Antes yo tampoco tenía motivos pero ahora sí los tenía. Era difícil de creer, pronto viviría en este vecindario en lugar del barrio destartalado en el que había estado viviendo desde que llegué a la gran ciudad brillante desde el pequeño pueblo.

Pronto, condujimos por un camino inclinado y nos detuvimos al pie de una colina aislada donde apareció una gran puerta negra con incrustaciones doradas. En un lado estaba colgada una cámara de circuito cerrado de televisión. Entonces la puerta se abrió automáticamente y me mostró una casa de tres pisos, grande como una mansión, detrás de una hermosa fuente.

El coche pasó por el camino de adoquines, rodeó la fuente y finalmente se detuvo en las escaleras que conducen a dos gigantescos pilares blancos y a la puerta de entrada también blanca.

Toda la casa estaba bañada con piedras negras excepto las ventanas blancas. Pensé que

desde que un niño vivía aquí, habría más colores, pero excepto el verdor de los árboles y arbustos que rodeaban la casa, parecía oscuro. En general, definitivamente parecía una casa de mil millones de dólares y del agrado del hombre que estaba a mi lado.

"Bienvenido a nuestra casa." —exclamó Thiago. "Esta también es tu casa".

"Pronto a ser." Yo corregí. "Aún no."

Suspirando, dejó las llaves en el encendido mientras salía del auto y caminó hacia mi lado para abrir la puerta.

"Bueno, no es antes, pero podría serlo si vinieras a vivir con nosotros". Comentó.

"Falta sólo un mes para la boda". murmuré. "Es más pronto de lo que piensas".

Decidiendo no decir nada más, Thiago me palmeó la espalda mientras me acompañaba hasta la puerta principal.

"Buenas noches, señora Bishop". Escuché a alguien decir detrás de mí.

Giré la cabeza y encontré a Simon abriendo la puerta del auto y sonriéndome.

Le devolví la sonrisa. "Simon, ¿cuántas veces te dije que es Diana?"

"Muchas veces." El respondió.

Al volverme, lo llamé mientras Thiago y yo comenzamos a reanudar nuestra caminata. "Empieza a escucharlo. Y buenas noches".

La puerta principal se abrió cuando llegamos a ella, por una mujer que sólo pude pensar que era Gemma. La amable ama de llaves.

"Bienvenido, Sr. Sanders". Le dijo a Thiago y luego se volvió hacia mí con una cálida sonrisa. "Bienvenida, señora Bishop".

Todos ya me conocían.

"Diana, por favor." Solicité. "Llámame Diana."

Una mirada de sorpresa la invadió antes de mirar a Thiago y luego a mí.

"Diana, lo es." Ella sonrió y asintió y luego hizo un gesto hacia adentro. "Lydia te ha estado esperando. No pude hacer que la niña se durmiera. Dice que su mamá lo va a hacer".

"La llevaré con Lydia". Thiago intervino. "Puedes ir a tu habitación y descansar. Lydia debe haber sido difícil".

Ella hizo un gesto con la mano para despedirlo. "Para nada. Amo a esa chica, pero los dejaré a ustedes dos ahora. No quiero interrumpir el tiempo en familia".

Con una sonrisa de complicidad, nos dejó.

Y finalmente me fijé en el interior de la casa. Era un pasillo hasta llegar a un gran vestíbulo con dos arcos abiertos a un lado y otro enfrente, al lado de la escalera gigante que conducía al piso de arriba.

No quería esperar más a Lydia así que opté por no dejar que mis ojos curiosos revisaran las habitaciones que estaban al otro lado de las puertas.

"Llévame con ella". Le dije a Thiago y él me llevó en dirección a las escaleras. Nuestros zapatos haciendo ruido sobre los pisos de cerámica, en la casa tranquila.

¿Siempre fue así de silencioso?

Pasamos por otro pasillo y nos detuvimos en una puerta con brillantina por todas partes y supe que esta era su habitación.

Thiago llamó antes de abrirla. Él fue primero y luego yo. Cuando entré, inmediatamente fui envuelto por un pequeño cuerpo.

Me agaché y le devolví el abrazo. Habían pasado sólo dos días desde que nos conocimos y ella me extrañaba mucho. Bueno, yo también la extrañé.

Quizás debería considerar quedarme aquí. Pero no pensemos en ello aquí, en casa.

Besé a Lydia sobre su cabeza y la tiré hacia atrás para mirarla. "Déjame verte."

Parecía sana y feliz. Bien. Bueno, no pude evitar preocuparme por ella a pesar de que todas las personas en la casa estuvieron con ella desde el día en que nació. Yo era una madre primeriza. No tenía idea de cuándo preocuparme o no. Simplemente me salió de forma natural. No es mi culpa.

"Y déjame verte." Sus manitas tocaron mis mejillas y las aplastaron.

"Immemmut."

"¿Qué?" Ella se rió.

Le quité las manos y hice un puchero. "Dije que duele".

"Lo siento." Ella se disculpó a pesar de que no parecía ni un poco arrepentida con su pequeña sonrisa jugando en su boca.

Sonreí y sacudí la cabeza mientras me levantaba. "Vamos. Hora de dormir. Ya es tarde". Anuncié. Ella comenzó a protestar cuando agregué. "No. Tienes escuela mañana."

Suspirando, se subió a la cama y acarició el colchón de costado. "¿Te quedarás conmigo? ¿Al menos hasta que me duerma?" Preguntó con su voz cansada.

Me senté en la cama y noté a Thiago sentado en un sofá, mirándome. Ignorando sus ojos fijos en mí, acaricié el cabello de Lydia, prestando atención únicamente a mi hija.

"Buenas noches, mi pequeña Ariel".

"Buenas noches mama." Ella susurró, con un bostezo. "Buenas noches papi."

Thiago gritó desde donde estaba sentado. "Buenas noches, Lidia."

Esa fue toda la respuesta que necesitaba para poder dormir. Pronto, sus ojos se cerraron y el sueño la llevó a su propia fantasía.

La besé en la frente, una última vez antes de levantarme para ver la habitación de mi pequeña.

"Finalmente le compraste los muebles". Observé.

Sus muebles tenían estampados de Ariel, la sirena pelirroja con su top de concha y cola de pez. Lydia tenía un armario, una cómoda de cuatro cajones, una estantería y un tocador infantil. Caminé más hacia allí y noté pequeños frascos de perfumes y crema hidratante. ¡Que lindo! Tenía la mitad de su pared al lado de la puerta con estantes tras estantes de juguetes. Otra puerta que debe conducir a un baño. Aunque no hay armario para ella. Probablemente porque la habitación era lo suficientemente grande como para tener muchos muebles.

"Sí. No podía ver esos hermosos muebles con la cara de esa muñeca pelirroja pegada por todos lados". Reveló Thiago, con el rostro arrugado.

Me reí. "Ella no es una muñeca. Es una princesa".

"Lo que sea." Se ignoró mientras señalaba la puerta por la que entramos. "Sólo estoy esperando que reemplacen esa puerta".

"No te atrevas." Hice una cara horrorizada.

"Eres como ella." Dijo mientras señalaba a la niña que dormía.

Me encogí de hombros, sonriendo alegremente, disfrutando el cumplido. "Oh, bueno, después de todo mi hija".

Con eso colgado en la habitación, salí de allí. Pronto Thiago se unió a mí en el pasillo. Después de un momento, insistió. "Déjame mostrarte la casa".

Lo seguí atentamente mientras bajaba las escaleras para mostrarme la cocina, el comedor, desde donde podíamos ver el deck del patio trasero a través de los amplios ventanales y luego las dos salas, una con televisión y otra con chimenea. La sala de estudio que también podría llamarse la oficina central de Thiago. Luego el gimnasio desde donde podíamos ver la piscina exterior.

Thiago dijo que había construido una letrina para que se quedaran los guardias y las criadas. Dijo que algunos se quedaron a pasar la noche y otros se fueron a su casa a pasar la noche. Luego volvimos arriba, donde me mostró minuciosamente la sala de juegos y luego muchas habitaciones de invitados, tratando de impresionarme con ellas para que pudiera venir a vivir allí. Le puse los ojos en blanco y salí de las habitaciones cada vez que decía habitación de invitados. Como si no pudiera entender sus motivos.

Finalmente llegamos a donde empezamos desde la habitación de Lydia y noté la puerta doble del otro lado donde no me llevó. ¿Qué escondía allí? ¿Me mostró cada parte de la casa pero no allí?

Entrecerré los ojos ante esa puerta y reclamé. "Quiero ver esa habitación".

"Pero eso es m--"

Sin esperarlo, caminé solo y abrí la puerta yo mismo.

Al instante, mis ojos se abrieron. Esta tenía que ser la habitación más grande de toda la

casa. Todo un lado de la habitación tenía una pared de vidrio. Podía ver la piscina desde aquí arriba. Luego estaba la gran cama tamaño king en el medio que me llamaba. La otra pared lateral tenía una chimenea y había una plataforma en ese lado que tenía un cómodo sofá frente a la chimenea. Luego dos puertas que deben dar a un armario y un baño.

Sin marcos de fotos. Sin jarrones. Al menos Lydia tenía marcos al lado de su cama.

Al ver el brillo en los muebles y la falta de cualquier toque femenino, tuve la impresión de que esta era una habitación recién decorada, así como el dormitorio de Thiago, y me obligué a entrar en ella de manera inapropiada.

Me giré para mirarlo y murmuré. "Entonces, es tu habitación."

Sabía que definitivamente me escuchó porque esta casa estaba inquietantemente silenciosa.

"Sí, es mi dormitorio." Él reconoció mientras cerraba la puerta detrás de él, haciendo que mi respiración se entrecortara. "Lo hice redecorar." Luego comenzó a dar un paso a la vez, acercándose a mí. "No deberías haber entrado." Pronto, se paró frente a mí y acarició mis mejillas, haciendo que mis párpados temblaran mientras susurraba. "Te ves tan atractivo en mi habitación".

Levanté mi rostro hacia él, viéndolo con mis ojos entrecerrados. No esperó ni un segundo antes de inclinarse y juntar mis labios con los suyos.

¿Me veía tan atractivo? Él era quien parecía tan atractivo con esa mirada hambrienta y encapuchada en su rostro.

Una vez que nuestros labios se tocaron, no había forma de evitar que nuestras manos se tocaran una sobre la otra. Mis manos fueron debajo de su chaqueta para sentir los fuertes músculos sobre la camisa, pero no fue suficiente. Necesitaba sentirlo. No supe qué me pasó pero le empujé la chaqueta del traje por encima del hombro, alejándola de su duro cuerpo, sintiéndolo por todas partes.

Sus brazos definidos, hombros anchos, pecho poderoso, cintura esbelta y luego hasta los suaves pelos, tirando de ellos mientras chupaba mis labios, saludándolos con su cálida lengua, incitándome a abrir mis labios y lo hice.

Sabía a vino y menta.

Pronto, fue el choque de lenguas mientras luchábamos por el dominio. Él ganó mientras me atraía y se soltó con sus manos que viajaban desde mi espalda hasta la curva de mi trasero, acercándome rápidamente contra él.

Todo mi cuerpo estaba en llamas y necesitaba que él lo apagara. Él necesitaba ser el indicado. Inclinó mi cuerpo hacia atrás mientras daba varios pasos conmigo envuelta en sus brazos. Finalmente, nos separamos cuando la necesidad de aire presionó nuestro pecho, pero eso no impidió que Thiago besara mis mejillas hasta mi cuello y luego hasta mi clavícula, dejando un rastro húmedo y ardiente.

Y dejé escapar un gemido cuando lo sentí mordisquear mi piel, marcándola.

Pero eso se detuvo en seco cuando sentí la cama detrás de mis rodillas y tropezamos con ella. Inmediatamente me di la vuelta, calmando mi sangre bombeando y pensando todo de nuevo.

¿Cómo me perdí tan fácilmente?

Cuando sentí que la cama se movía detrás de mí, me levanté de un salto y caminé hacia el otro lado mientras buscaba mi bolso de mano. "Yo---necesito-necesito-ir-yo". Miré por la ventana cuando me di cuenta de que lo había dejado en el coche.

Curvé mis dedos con fuerza, mis uñas mordieron mi palma mientras luchaba por sacarme las palabras. "Es-es-tarde. Me fui-dejé mi bolso en el c-auto".

Cuando solo hubo silencio, levanté la cabeza de mala gana y lo encontré boca arriba, apoyado en los codos de la cama. Su cabello estaba todo desordenado, erizado por todos lados. Sus labios rojos e hinchados. Apuesto a que el mío se vería igual pero no me atrevería a mirarme en el espejo.

"Ven aquí." Ordenó en voz baja, con voz ronca.

Negué con la cabeza.

"Ven aquí." El Repitió. Esta vez con una palmadita en la cama.

Retrocedí dos pasos.

"¿Por qué estás retrocediendo?" Preguntó. La diversión apareció en sus ojos, reemplazando los ojos llenos de pasión.

Respiré profundamente y volví a sacudir la cabeza mientras expresaba. "No me acercaré a esa cama. Si me voy, volveremos a hacer lo que estábamos haciendo".

Riéndose, transmitió. "No te tocaré. Lo prometo. Ahora ven aquí". Cuando todavía no me levanté, me miró fijamente y de repente sonrió, sentándose derecho en su gran cama. "¿Estás diciendo que no puedes controlarte conmigo?"

"¿Qué? ¡No! No dije nada." Al instante me defendí, intentando no avergonzarme más.

"Pero lo dijiste en serio". Él respondió.

"Necesito ir a casa." Le dije, ignorando todo lo que dijo.

Se puso de pie, recogió su chaqueta de donde la dejé y la colocó sobre su cama antes de girarse y extenderme su mano.

Debatiendo si agarrarlo o no, caminé lentamente y puse mi mano sobre él. El calor se extendió por todo mi cuerpo ante su toque una vez más. Lo miré por debajo de mis pestañas y encontré que ya me estaba mirando.

Lentamente, me tomó en sus brazos mientras una vez más descendía sus labios húmedos sobre los míos, capturándolos. Fue un beso lento y prolongado. Sin prisa. Sin manos errantes.

Sólo un beso lento y suave que me hizo doblar las rodillas.

Gracias a Dios por Thiago, que estaba allí para atraparme.

Ay Thiago....

Capítulo veinte

Queda una semana y cinco días para el gran día.

Todo había estado planeado bien. Mamá y Helen se hicieron cargo de los arreglos. Sólo iba a elegir el vestido y usarlo. Fue algo bueno porque no tenía idea de cómo elegiría las flores, el pastel y los buffets. Apuesto a que me aburriría durante las citas.

Y Thiago elegiría los anillos. Luke, mi apuesto sobrino, sería el portador del anillo y mi pequeña Ariel, Lydia, sería la florista.

Todo iba perfecto.

Desde la noche que fui a la casa de Thiago, nos habíamos acercado más de lo que pensábamos. Él siempre encontraba la manera de besarme y yo lo dejaba.

Se sintió tan irreal. Un chico que conocí hace dos meses significó mucho para mí, al igual que su pequeña hija. Significaban mucho y ahora no podría imaginar mi vida sin ellos.

Finalmente encontré algo. Podía ver mi vida yendo a algún lugar, a algún lugar hermoso y no cambiaría nada.

Nada podría arruinar mi estado de ánimo por hoy.

Sintiéndome feliz, salí de mi habitación para unirme a las mujeres que estaban en mi sala de estar. Mamá y Helen se sentaron juntas, discutiendo algo sobre un catálogo de flores. Chloe estaba sentada con Luke y Lydia, hablando con ellos.

Cuando me uní al grupo, decidimos salir de compras.

Mamá y Helen fueron en un auto que trajo Helen, y Chloe, Lydia, Luke y yo nos abrochamos en uno con Liam el guardaespaldas, quien tomó el asiento del conductor.

Llegamos a la tienda sin tráfico y a los 40 minutos de estar allí, me di cuenta de que elegir un vestido era mucho más difícil de lo que pensaba al principio. Había toneladas de vestidos de novia blancos y cada uno de ellos era hermoso.

Mientras buscaba entre muchos vestidos, encontré un vestido de encaje sin tirantes y una escena de la hora del desayuno de ayer apareció ante mí.

Como de costumbre, se dirigía a la oficina cuando vino a ver cómo estaba y le serví el desayuno. Estaba colocando la comida en la mesa cuando lo sentí detrás de mí, apartando mis cabellos ondulados hacia un lado, mostrándole el cuello.

Podía recordar mi corazón latiendo más fuerte, mi cuerpo temblando cuando sus labios tocaron donde se unían mi cuello y mi hombro. Intenté sacarme la camiseta por encima del hombro, pero él la dejó caer para dejar al descubierto mi hombro. Recordé sus palabras exactas cuando me impidió poner la camiseta en su lugar.

"No te escondas de mí". Susurró contra mi piel, enviando escalofríos por todo mi cuerpo. "Me gusta besarte aquí".

Y jadeé volviendo al presente, haciendo exactamente lo mismo cuando él me susurró esas palabras. Miré a mi alrededor, esperando que nadie me escuchara ni viera mis mejillas enrojecidas.

Cuando encontré a mi grupo de damas al otro lado, suspiré aliviada y saqué el hermoso vestido que estaba mirando antes de que me bombardearan pensamientos sobre mi sorprendentemente atractivo prometido. Con una sonrisa secreta, me volví hacia la vendedora y la llamé.

El vestido era muy largo para llevárselo a las damas y mostrárselo. La vendedora que era más alta que yo, me lo quitó y nos dirigimos al otro lado. De inmediato, todas las damas, incluida la pequeña Lydia, se quedaron sin aliento al ver el vestido.

"Encontré el vestido". Anuncié, señalando el vestido, sostenido por la vendedora para que lo miraran adecuadamente. Pude ver el aprecio en sus ojos y pude adivinar por qué les gustó. Los bordados del vestido eran hermosos y todo el vestido estaba cubierto de ellos. Tuvo un largo recorrido.

Todos comentaron sus elogios y Chloe sacó algo de detrás de ella y sonrió. "Este velo combinaría perfectamente con el vestido. Buen trabajo, Diana". Ella me guiñó un ojo mientras caminaba hacia mí con el largo velo de encaje. "Te estás volviendo buena seleccionando vestidos".

Poniendo los ojos en blanco, acepté el velo y se lo di a la vendedora que los tomó y dijo. "Si esto es definitivo, entonces puede venir allí para la prueba, señora".

Miré hacia donde ella gesticulaba y encontré un pedestal frente a grandes espejos. Asentí hacia ella. "Estaré ahí." Y se volvió hacia las damas. "¿Vienen chicos?"

"No me lo perdería por nada del mundo". Mi mamá dijo efusivamente mientras Helen asentía con la cabeza. "Mi pequeña con un vestido blanco. Oh, va a ser perfecto".

Riendo, le tendí la mano a Lydia y comencé a caminar, pero me detuve cuando noté a Luke sentado en el sofá con la mano debajo de la barbilla, haciendo pucheros.

"¡Oye, Lucas!" Llamé. "¿Qué estás haciendo ahí? Vamos."

Se enderezó y miró a todas las mujeres antes de detenerse en su madre. "Esto es muy aburrido. ¿Hemos terminado aquí? Dijiste que me traerías helados, pero todavía estamos atrapadas aquí con todos estos vestidos". Estalló, con cara de disgusto y un escalofrío al final.

Era un niño de cuatro años el que hablaba. Le agradaba mucho a mi sobrino de cuatro años.

"Oh, vamos, Luke". Respondí antes de que su mamá pudiera decir algo. "Es la boda de tu tía Diana. Al menos actúa como si te estuvieras divirtiendo".

Me miró con cara incluso de aburrimiento y arqueó sus cejitas. "¿Y entonces? ¿Qué obtengo?"

"Después te traeré un helado". Negocié, con un guiño.

Por un segundo, tuvo una mirada pensativa antes de animarse y tomar mi otra mano para unirse a nosotros.

"Pero Diana, tenemos nuestros vestidos para comprar como---"

"¡Oh, silencio!" Me volví hacia mi hermana. "Ustedes pueden irse. Yo llevaré a estos dos conejitos por sus golosinas. ¿Qué dicen, conejitos?"

Mis conejitos asintieron expectantes, mostrando su entusiasmo. Ignorando la mirada de desaprobación en el rostro de Chloe, me alejé de ella con Luke y Lydia a mi lado.

Los niños merecían algunos premios por su paciencia. No querríamos tener niños ruidosos mientras compramos, ¿verdad?

Las paredes vibrantes de la heladería me hicieron ver arcoíris. La tienda era demasiado colorida, pero eso nunca impidió que tanto niños como adultos vinieran a comer algo en este clima caluroso.

Gotas de sudor corriendo por mi espalda fueron la respuesta a esta tarde luminosa y soleada. Inmediatamente, el aire fresco dentro de la tienda calmó mi cuerpo, pero tuvimos que salir porque la tienda estaba muy llena.

Después de pedir un sándwich de chocolate dulce para mí, un helado de fresa para mi Lydia y un cono grande de galleta de chocolate para el valiente Luke, que pensó que podría terminarlo todo.

Salimos de la tienda con nuestros helados envueltos y en vasitos. Tenía la mano de Luke sobre la mía mientras él tendía a alejarse fácilmente. Del otro lado, Lydia caminaba cerca, evitando a otras personas que caminaban por la acera. Miré hacia atrás para asegurarme de que Liam nos estaba siguiendo.

Más adelante, en otra boutique, las señoras seguían comprando. Pensé en unirme a ellos ya que el aire dentro de la tienda al menos nos cuidaría. A diferencia del aire exterior. Ya podía ver el sudor empapado en el cabello rubio de Luke. Al pobre niño ni siquiera le importaba el calor, lo único que le importaba era el helado derretido.

"¿Ya llegamos?"

Miré hacia mi derecha y me encontré con los ojos grises. "Casi." Le sonreí a mi pequeño Ariel, que intentaba no retorcerse. Tenía una sonrisa tensa en su rostro redondo a pesar de que sentía angustia. Ella no estaba tratando de mostrármelo, estaba apaciguada, tranquila y duradera. Estos mostraron cómo ella manejaba las situaciones.

Su padre le dio menos crédito cuando me habló de ella por primera vez. Ella era todo lo contrario de su explicación. Era una niña dulce y con mucha paciencia.

Al captar los nombres de las tiendas, busqué la correcta. Acompañé a los niños, lenta y seguramente.

Pero en un momento me detuve. No porque los niños estuvieran cansados, no. Fue esta sensación extraña y extraña que me invadió, que me hizo agarrar los hombros de los niños y acercarme a Liam.

Estiré la cabeza en alto para mirar por encima de las cabezas de las otras personas y encontrar algo. No sabía qué estaba buscando exactamente, pero tenía que hacer algo para deshacerme de este sentimiento.

"¿Sucede algo, señorita Diana?" Escuché a Liam, acercarse a mí y a los niños.

¿Por qué me sentía como... como si alguien nos estuviera mirando? Tenía esa picazón en la espalda que indicaba muchas cosas. Significaba que el calor estaba empeorando y que alguien nos estaba mirando.

Miré hacia la acera de enfrente y encontré a dos o tres personas mirándonos. Bueno, sobre todo con Liam. Tal vez ver a un chico vestido en un día de verano los hizo mirar fijamente, pero no pude encontrar nada sospechoso. Entonces ¿quién fue? ¿Fue una papilla? ¿Fue siquiera alguien? ¿O simplemente estaba imaginando cosas?

"¿Señorita Diana?"

Liam se dio la vuelta y se paró frente a mí. Sus cejas se juntaron a medio camino. Su cuerpo rígido. Estaba preparado para un ataque. Pero no hubo ningún ataque. Al menos yo no lo creía, pero...

"¿Sientes... sientes esta cosa rara?" Yo empecé. Parecía aún más confundido ahora. "Quiero decir, es como si alguien nos estuviera mirando... lo entiendo. Muchos lo hacen, pero no me siento... no me siento bien con esto, Liam".

De inmediato, se dio la vuelta y escaneó el perímetro, buscando algo extraño.

"Deberíamos irnos". Dijo Liam mientras nos llevaba hacia nuestra tienda designada pero tenía sus ojos fijos en otro lugar.

Agarré a Luke y Lydia, asegurándome de que estuvieran ocupados con sus helados y que no se dieran cuenta de nuestro estado de ánimo.

"¿Qué pasa? ¿Tengo razón? Alguien ha estado..." susurré, incapaz de completar mis palabras. Tuve este miedo repentino dentro de mí que me hizo caminar más rápido. Yo era responsable de dos niños y no dejaría que les pasara nada.

Liam caminaba cerca y sus ojos se desviaban de un lugar a otro. "No es nada, señorita Diana. No debería preocuparse". Dijo con voz tensa.

Delineé mis labios y le di una mirada amarga. Su respuesta a mi acción no fue nada vocal, sino que nos acompañó en silencio y alerta hasta la tienda, donde las mujeres todavía estaban comprando.

Dejando el *extraño* incidente en el fondo de mi mente por ahora, me concentré en el asunto en cuestión.

Todavía estaban de compras. ¿Cuánto tiempo llevó comprar vestidos? Por el amor de Dios, era sólo para una boda; No es un baile real.

Golpeé con impaciencia el suelo de mármol con el pie cuando finalmente tomaron su decisión.

Después de quince minutos, estábamos en nuestro auto, dejando a todos en su casa uno por uno. Por fin éramos solo Lydia y yo. Decidimos irnos a la casa o mejor dicho ella decidió. Nunca podría decirle que no a sus ojitos.

Cuando llegamos a la casa de piedra de tres pisos, indiqué a Lydia que entrara sola. Después de que el cuerpecito desapareció por la puerta, me volví hacia Liam que estaba parado junto al Range Rover negro, que como puedes adivinar pertenecía a mi prometido.

"No le vas a decir nada a Thiago." Le dije, tan estrictamente como pude pero como siempre, que los guardias de Thiago eran como él. Intimidante. Mi tono no funcionaría con ellos.

No necesitaba dar más detalles sobre qué no decirle a Thiago porque Liam era lo suficientemente inteligente como para adivinarlo, pero inteligente o no, la lealtad era imprescindible en su lista de rasgos.

"Perdóneme, pero eso no va a pasar, señora".

Su tono era nervioso, como si le hubiera pedido que cometiera un asesinato. Simplemente no le informaron a Thiago sobre el incidente. Ni siquiera se consideraría mentira.

"Pero Liam, ya lo conoces. Se preocupará demasiado, será súper protector y ni siquiera me dejará quedarme en mi casa". Insistí, retorciendo mis manos.

Eso era cierto. A medida que conocí a Thiago, pude entender Dianamente su personalidad. No había manera de que si el padre de Lydia supiera del incidente, no tomaría medidas al respecto.

Liam infló su pecho mientras juntaba sus manos detrás de él y respondía con una cara seria. "Mi lealtad recae en el Jefe. Estoy *obligado* a informarle cada detalle".

La sorpresa era Diana en mi cara. No sabía si admirarlo o enojarme con él. Al ver su rostro decidido, mi corazón se apoderó de mí y admiré abiertamente su lealtad.

Sonreí, "Eres un buen hombre, Liam".

Y uno muy guapo también. Su pelo negro y desgreñado le daba un aspecto juvenil, pero sus rasgos fuertes y su cuerpo lo compensaban. Al principio, concluí que se parecía a Simon, pero hoy noté la diferencia con bastante claridad.

Simon era un hombre alto y delgado, mientras que Liam era un hombre bajo y corpulento, no tan bajo, justo debajo de Simon y Thiago.

¿Por qué Thiago contrata sólo a chicos guapos?

Ni idea.

Liam era guapo más en su estilo duro y militar. Sus impresionantes ojos marrones atraerían a cualquiera, pero apuesto a que su corpulento cuerpo les impedía acercarse a él.

Y su sonrisa parecía tan extraña en su rostro como si sonreír fuera una tarea para él en lugar de una simple expresión normal.

Intentó sonreír lo más amablemente que pudo sin asustarme. Tonto, no pudo asustarme. Thiago era suficiente para eso.

"Gracias, Sra. Diana."

Después de pincharlo varias veces estos últimos días, finalmente comenzó a llamarme Sra. Diana en lugar de Sra. Bishop, pero a veces cambiaba entre Señora y Sra. Diana. Intenté no arrugar la nariz ante eso.

Asentí y regresé a la casa. Cuando llegué a la escalera superior, Liam me llamó. Mis ojos se encontraron con esos ojos marrones una vez más, pero esta vez mostraron emoción, una verdadera admiración.

"Es usted una buena mujer, señora. El señor Sanders y la señora Lydia tienen mucha suerte".

Con eso se subió al auto y lo llevó al garaje en el lado derecho de la casa. Desde que se fue, no escuchó mi respuesta a su cumplido.

"No, Liam. Estás equivocado." Deseativamente dije al aire delante de mí. "Yo soy el que tiene suerte".

Agradeciendo una vez más a Dios por el giro de mi vida, entré a la casa. De la conversación que tuvimos Liam y yo, una cosa me resultó visible.

Mi prometido, también conocido como Thiago Sanders, tenía un turno apretado. Todos los malditos hombres bajo su mando tenían su lealtad fijada en él.

Sacudiendo la cabeza con incredulidad, me detuve en el vestíbulo y encontré a la pequeña Lydia esperándome, sentada en las escaleras.

¿Qué estaba haciendo ella todavía aquí?

"Lydia cariño, levántate". Caminé hacia ella y tomé sus manos. "Vamos a cambiarte y no tuviste que esperarme".

"Quería." Admitió, bendiciéndome con una sonrisa tímida. Dios bueno. Ella era tan adorable. Podría comérmela pero claro, yo no era la bruja que comía a los niños.

Al entrar a su habitación, rápidamente me dirigí al armario para sacar su ropa. Thiago ya podría haber sido informado. Apuesto a que no quería enojarlo más de lo que ya estaba.

Cuando Lydia estuvo completamente cambiada, me refresqué y me uní a ella escaleras abajo. Ambos teníamos hambre. Tenía mucha hambre, pero la mía podía esperar hasta que terminara mi conversación con Thiago.

Estábamos en el arco que conducía al gran comedor y a la cocina cuando Liam y Simon atravesaron otro arco y se detuvieron cuando llegamos a su vista.

"Sra. Obispo". Simon me saludó con la cabeza y luego a mi hija. "Señorita Lydia."

Simon era duro como un clavo. No pude lograr que cambiara a su Sra. Bishop.

"Simón, ¿cómo estás?" Le pregunté, nerviosamente mirando de reojo a Liam. ¿Ya le informó a su jefe?

"Estoy bien. Pero señora, él pregunta por usted". Cuando notó que Lydia se unía a mí, añadió. "Sólo tu."

"Gracias." Le sonreí antes de mirar a Lydia. "Cariño, ¿puedes ir y pedirle a Gemma que nos cocine algo rico? Y esperarme allí". Cuando empezó a protestar, agregué. "Voy a hablar con papá muy rápido. Seré rápido, lo prometo".

Haciendo un poco de puchero, se alejó, dejándome solo en el vestíbulo. Como Liam y Simon se escabulleron mientras yo hablaba con Lydia, no tenía nada aquí para demorarme en mi cita con el hombre de la casa.

Caminé sobre el suelo alfombrado y noté la falta de cuadros en las paredes. Sólo había cuadros o obras maestras colgadas en las paredes y colocadas sobre los estantes. Alguien necesitaba cambiar eso. Debería haber imágenes por todas partes, recuerdos felices para sonreír.

Debería hablar de eso con Thiago pero necesitaba terminar el pendiente antes de eso. Respiré hondo y llamé antes de abrir la puerta de roble oscuro.

Esta habitación estaba cerrada para todos en la casa, especialmente para Lydia y excepto para Thiago. Había estado aquí sólo una vez y fue entonces cuando el propio Thiago me trajo para mostrarle la habitación. Era una habitación de tamaño medio. Todo un lado de la pared estaba cubierto con estanterías desde el techo hasta el suelo, además de una escalera. Al lado de la puerta, había una chimenea y frente a ella había dos sofás alineados.

En el lado opuesto de las estanterías, había un sofá de dos plazas negro apoyado contra la pared. Y frente a mí había un gran escritorio, con papeles organizados encima. El hombre que probablemente los organizó estaba apoyado en el escritorio, cruzando manos y piernas.

La gran ventana detrás de él permitía que la luz del sol se deslizara y me cegaba la cara, pero pronto me acostumbré al brillo y su cara se volvió Diana para mí.

No estaba sonriendo. No estaba frunciendo el ceño.

Y eso no estuvo bien. Una cara seria era una cara seria y no quería que nuestra reunión fuera seria, pero una cara seria no lo hacía menos atractivo. Intenté no dejar que mis ojos volvieran a recorrerlo. Él distraía mucho mis ojos.

"¿Ya terminaste?"

La voz profunda me hizo dejar de babear y mirarlo seriamente. "¿Qué?"

"Tu hermana me dijo que tiendes a pensar mucho". Él respondió.

"¡Maldita Cloe!" Murmuré en voz baja. Y ella dijo que yo era el hablador. Bueno, boohoo, esa chica nunca dejó de hablar.

Thiago se aclaró la garganta y devolvió mi atención a él. Se mantuvo erguido y descruzó las extremidades. Eso desvió mi atención hacia su atuendo. Una impecable camisa negra metida en su pantalón oscuro. Él vino del cargo. Podría adivinarlo totalmente.

"¿Cómo estuvo tu salida?" Me preguntó, sus ojos nunca dejando los míos.

Tragué. "Estuvo bien."

"¿Pasó algo interesante?" Él levantó una ceja.

"Umm..."

"¿Vas a contarme qué pasó allí?" Finalmente me preguntó qué temía. ¿Por qué tenía que saberlo todo?

"¿Qué quieres decir?" Dije nerviosamente.

"Sabes a lo que me refiero, Diana." Él escupió. "Lo que pasó allí no fue algo normal. Se supone que debes contarme todo. Hasta el último detalle. Incluso si es sólo una corazonada".

Bueno. Se estaba poniendo nervioso sin motivo alguno.

"No fue nada serio. Podría haber sido un periodista o tal vez fue solo mi imaginación. Thiago"

"¡Incluso si es sólo una corazonada!" Repitió, acercándose a mí.

"Uf, es por eso que no quería que lo supieras. ¿Por qué Liam no puede quedarse callado por una vez?" Solté, exasperado, pero eso pronto se transformó en temor cuando Thiago habló lentamente.

"¿Qué?" Su voz estaba totalmente nerviosa. "¿Le dijiste a Liam que no me contara sobre esto?"

"Sí, para que no te preocupes, pero eso no sucede porque tu hombre es demasiado leal". Fruncí el ceño y agregué lo último en voz baja. "Y guapo. De todos modos, ahora lo sabes----"

"¿Qué dijiste?" Me interrumpió, como siempre. Nada nuevo.

"Dije, sabes que no---"

"No, antes de eso." Sus manos se cerraron en puños.

Lo miré tímidamente. "Eh... ¿tu hombre es leal?"

"¡Después!"

"Ah..."

"¡Diana!"

"Oh Dios mío. ¡Está bien! ¡Está bien!" Di un paso atrás, al instante. "¡Guapo! Como si no lo supieras. Todos tus hombres son buenos a la vista. Los ves ev..."

"¿Qué tan cerca estás de Liam?"

"--todos los días. Espera, ¿qué?" Me reí entre dientes, parpadeando hacia él. "No soy cercano a nadie. Simplemente los encuentro bien. Tal vez Liam demasiado, pero en realidad Thiago, eso no es nada".

"A partir de ahora se te asignará un nuevo guardia".

Mis ojos se abrieron.

"No, entonces tendría que enseñarle a ese tipo a llamarme Diana. Ya le tomó una semana a Liam llamarme Sra. Diana. No lo hagas, Thiago. Te juro que no le pediré que le oculte nada". ahora adelante." Insistí.

Eso pareció empeorar la situación.

"¿Señorita Diana? Se supone que él debe llamarla señora o..." Antes de que pudiera intervenir para decirle que Liam sí me llamó señora, continuó. "Sra. Bishop o mejor aún, señora Sanders". Apretó los dientes. "Ni siquiera debería estar aquí. Lo enviaré a la casa de papá. Apuesto que allí también encontrará a alguien con quien acercarse fácilmente".

"Thiago..." dije lentamente, finalmente sintiendo la vibra anónima a su alrededor. "¿Por qué siento que ya no hablas de lo que pasó en las calles?

"Oh, no hemos terminado de hablar de eso". Me recordó, sin darme la respuesta que estaba buscando.

¿Por qué actuaba tan extraño contra Liam? ¿Estaba dudando de la lealtad de Liam? Porque no lo necesitaba. Todos sus hombres eran muy leales.

"¿Podemos volver con Liam? Porque si estás dudando de su lealtad, no deberías. Quiero aDianarlo, Thiago. Aunque le dije que ocultara el asunto, no lo hizo. Estás dudando de él". "Sin ninguna razón. Y por amor de Dios, el asunto ni siquiera fue nada grave".

Mientras hablaba, se quedó en silencio durante cinco segundos, entrecerrando los ojos hacia mí, pero cuando pronuncié las últimas palabras, explotó.

"¡No, Diana! Era algo serio." Gritó, su rostro contorsionado por la ira. Sus fosas nasales se dilataron, sus ojos brillaron y se cerraron en rendijas. "No lo entiendes, ¿verdad? No soy un don nadie. No estoy fanfarroneando, pero, carajo, soy una persona conocida. Tengo grandes aliados y grandes enemigos. No te conviertes en ricos y famosos sin ganarse algunos enemigos en el camino".

Tragué, inconscientemente. Maldecir no era lo suyo, pero cuando maldecía, significaba que definitivamente algo andaba mal.

Él continuó. "¿Por qué los enemigos apuntan a la familia de alguien? Es porque saben que la familia es la debilidad de todo hombre. Y mi debilidad es Lydia, mamá y ahora, tú". Su voz bajó el tono. Respiró hondo. Luego se pasó los dedos por el pelo. "Protegí a Lydia del mundo exterior tanto como pude. Sólo había un puñado de

fotos de Lydia en la red. ¿Y mamá? Está papá, así que no tengo que preocuparme por ella, pero tú, Diana... acabas de llegar. mi vida y ya sucedió hoy."

¿Que paso hoy? ¿Pasó algo más? Si así fuera, nunca pensé que sería tan importante en su vida. Su vida fue mucho más complicada de lo que pensé que sería.

"Tú y Lydia estuvieron presentes hoy, pero esto nunca sucedió en seis años, así que debes ser tú". Él susurró. Sus ojos bajaron al suelo. "Tú debes ser el objetivo. No puede ser... no."

"¿Thiago...?" Caminé cautelosamente hacia él y levanté la mano para tocarlo, pero él se alejó.

"Ambas cosas están sucediendo. No otra vez". Él murmuró. Era como si estuviera hablando consigo mismo. Sus ojos parecían vidriosos como si ni siquiera estuviera allí. "No puedo manejar esto otra vez. No puedo... sin traición, sin muerte... por favor... demasiado".

¿Ambos? ¿Traición? ¿Muerte? Oh Dios, ¿qué pasó exactamente hoy? ¿Alguien... murió?

Caminó en dirección al sofá de dos plazas y se dejó caer, inclinando la cabeza, agarrándose el cabello con fuerza y respirando profundamente.

Esta vista, esta vista allí mismo me asustó. Su vulnerabilidad me asustó. Thiago Sanders siempre fue el duro. Nadie podría doblegarlo. Eso decían los tabloides y yo lo creía. Pero esta vista decía otra cosa.

Inmediatamente, me acerqué a él y me agaché en el suelo alfombrado de color marrón, sosteniendo sus brazos con ambas manos. Su cuerpo se sentía frío y rígido.

"¿Thiago? ¿Qué está pasando?" Supliqué con voz temblorosa. "Háblame, por favor. Hazme entender".

Se sobresaltó y se enderezó, mirándome con los ojos muy abiertos como si acabara de darse cuenta de que yo también estaba en la habitación. Sacudió la cabeza y se frotó la cara, deshaciéndose de su emoción anterior. La emoción que accidentalmente me dejó ver.

Miedo.

"¿Thiago?"

"Nos casaremos en menos de dos semanas". Dijo, mirándome a los ojos.

"Sí, lo sé pe--"

"Nos casaremos en menos de dos semanas". El Repitió. Su mano izquierda rodeó mi cabeza y agarró la parte posterior de mi cabeza, empujándome más cerca de él. Su cabeza se inclinó, tan cerca que su nariz tocó la mía.

"Necesitas responderme algo antes de que eso suceda, antes de que ocurra la boda, antes de que hagamos nuestros votos. Votos que deberían estar llenos de sinceridad". Informó, su voz volviéndose de acero una vez más. "Entonces respóndeme, ¿tienes a alguien en mente?"

Cuando sus palabras se registraron en mi cabeza, aparté la cabeza de él pero su mano no me dejó.

Mi comportamiento normalmente tranquilo cambió. Mis manos agarraron su brazo con fuerza, eso hizo que mis manos se volvieran blancas. "¿Qué diablos es esto? ¿Qué pasa con-"

"¡Contéstame! Porque si lo has hecho entonces dímelo y podría terminar con esto-" hizo un gesto entre él y yo. "-aquí mismo. Sé que no estuviste con nadie durante más de un año pero ahora dime, ¿tienes a alguien en mente de quien debería saber?"

Ni siquiera pude recuperarme de las primeras palabras que me lanzó de que tenía que incluir algún otro golpe. Si él supiera que no estaba con nadie, entonces sabría sobre... *Sean* también. ¿Cómo sabía estas cosas? Mi estado financiero era una cosa, pero esto era muy personal. Él debe tener--

"¿Tú... me investigaste? Mi persona... mi persona..." tartamudeé, visiblemente temblando de incredulidad y

enojo. ¿Cómo podría?

"Por supuesto que sí. Sé todo sobre todos en mi vida. Es por eso que sé que mi gente me será leal. Y Diana, quiero tu lealtad también". Él fuertemente, dijo. "Dame tu lealtad..." Respiró hondo antes de soltarlo. "...siendo *fiel* a mí."

¿Sabía siquiera cómo cada una de sus palabras destrozó mi corazón en fragmentos? ¿Cómo acabaron con mi creencia en una vida amorosa adecuada, en un matrimonio real?

No lo sabía porque seguía haciendo la misma pregunta.

"No te limites a mirar. ¡Contéstame! ¿Tienes a alguien en mente?"

Con todas las fuerzas que tenía, saqué mi cabeza de su agarre, de su doloroso agarre. Ahora todo en él parecía doloroso. ¿Quién era este chico? ¿Lo conocía siquiera? Pensé que lo sabía pero estaba equivocado.

Me levanté, manteniendo la cara seria y retrocedí. No le dejaría ver cuánto me lastimó. No, no lo haría, pero respondería a su pregunta. El que me tenía desmoronado por dentro.

"No, señor Sanders. No, no tengo a nadie en mente". escupí. Mi voz se vuelve más fría al igual que mis emociones. "Pero me hubiera gustado un poco de confianza."

Uno, dos, tres, cuatro pasos atrás y no me detuvo. Tal vez fue mi voz la que lo tenía pegado al asiento o tal vez fue la máscara desmoronada que tenía ante mi cara, dejando al descubierto mis emociones.

Me di la vuelta y salí de la habitación asfixiante, lejos del hombre asfixiante que no confiaba en mí.

Le di todo pero nunca regresó. Habría estado bien si sólo me diera una cosa.

Su confianza.

Capítulo veintiuno

¿Que demonios fue eso?

La siniestra pregunta dio vueltas en mi cabeza, dando vueltas durante diez minutos desde que Diana salió de la habitación.

¿Cómo podría dejar que la situación se me escapara de las manos?

Se suponía que debía estar tranquilo y calmado. Nunca dejes que las emociones se te suban a la cabeza, pero ni siquiera los hombres duros lograron seguir adelante.

El remordimiento recorrió mi cuerpo al recordar lo que le pregunté. La insulté, juzgué su carácter, pero no podía ignorar el hecho de que era sólo una mujer que conocía desde hacía sólo dos meses.

Aquellos que habían estado conmigo incluso durante un año no lograron capturar mi confianza, entonces, ¿cómo podría simplemente dársela a *ella* ? ¿ Qué tenía de especial *ella* de todos modos?

De inmediato, la imagen de Diana Bishop flotó ante mis ojos. Su cabello elástico y achocolatado se sentía como seda al frotarlo entre mis dedos, el aroma mezclado de su jabón, champú y perfume siempre la seguía, me cautivaba con solo cerrar los ojos e inhalar.

Cuando se inclina, su cabello siempre acaricia su nariz, haciéndola arrugarla y soplarla. Ella nunca tuvo el pelo atado. Sólo una o dos veces había visto su cabello recogido. Siempre caía en cascada alrededor de su cabeza y hombros.

Luego estaban sus labios carnosos que saben a ambrosía. Incluso pensar en sus labios provocó una reacción por mi parte. Su piel bronceada y llena de pecas nunca dejaba de atenuar mi atracción. Demostró que ella siempre fue del tipo extrovertida. Totalmente opuesto a mí.

Sólo hubo un puñado de ocasiones en las que salí. Aparte de reuniones de negocios en restaurantes o fiestas relacionadas con mis padres o mi negocio. Tal vez dos veces había salido con Lydia, pero eso también había sido por un corto período de tiempo.

E incluso en esa salida las mujeres se interponían en mi camino. No era que no fueran hermosas porque lo eran. Si quisiera, podría haber llamado al número y una joven lo deslizó en mi bolsillo mientras esperaba que Lydia eligiera su iPad. Pude haberlo hecho pero nunca lo hice, porque las mujeres eran los seres más viles y manipulados.

Si les colmaste un poco de atención, nos lanzarían el anzuelo y nos pedirían que hiciéramos cualquier cosa.

Aunque conocí a Diana durante dos meses enteros, cambió mi visión de las mujeres. No fue que de repente comencé a pensar que las mujeres eran santas. No, ni siquiera Diana pudo eliminar toda mi visión de las mujeres que había estado construyendo durante seis años, pero estaba cambiando poco a poco.

Diana era un personaje complejo para mí. Era difícil determinar qué había en su cabeza o qué pasaba por su rostro. Siempre había sido bueno leyendo a la gente, pero cuando se trataba de Diana, volví al jardín de infantes, donde simplemente miraba la cara de las personas y nunca escuchaba lo que decían.

Aunque Diana era un enigma para mí desde dentro, era un espectáculo desde fuera.

Ser célibe durante cuatro meses me estaba pasando factura. No podría estar en la misma habitación que Diana sin querer tocar su suave piel o besar esos jugosos labios.

Recordé lo nerviosa que estaba cuando entró en la habitación y eso nunca dejó de atraerme. Su comportamiento nervioso siempre despertaba mi instinto de mostrarle otra razón para estar nerviosa. Razón por la cual nos habría tenido a ambos recostados en el sofá de dos plazas en el que estaba en ese momento y con nuestra ropa esparcida por el suelo.

La escena me hizo apretar los dientes y agarrar el asiento al otro lado de mis piernas, para evitar que encontrara a esa morena baja y le rasgara la ropa para tomarla en ese mismo momento.

¡Mierda!

Respiré por la nariz para deshacerme de los pensamientos, de su delicioso cuerpo. Inmediatamente, recordé su cara cuando se alejó de mí para salir de la habitación, lo que me dejó completamente sobrio.

La imagen de Diana cambió en mi cabeza y la opresión inmediata en mi pecho regresó con toda su fuerza. En lugar de cabello castaño, era *pelirrojo y en lugar del dolor en* sus ojos, había *ira* . Ira que ahuyentó a cierta mujer hace años.

Ella me lo arruinó. Ella siempre se arrastraba en mi cabeza y planteaba una duda cada vez que me acercaba demasiado a una mujer. Y ella estaba haciendo lo mismo con Diana.

No podía dejar que ella me afectara. No podía dejar que llegara a Diana. Eso---

Curvando mis manos en una bola, me puse de pie gruñendo. Mis dedos mordieron mi palma pero mi mente estaba en otra parte. Una rabia como ninguna otra cosa fluyó a través de mí, haciéndome dar grandes pasos hacia mi escritorio y buscar a mi alrededor.

¿Donde estaba? ¿Dónde lo guardé? ¿Cuándo fue la última vez que lo vi? ¿La última vez que lo sostuve?

Papeles y expedientes organizados en órdenes estaban ahora esparcidos por el suelo alfombrado de color marrón. Los cajones entreabiertos y las cosas que había dentro ahora se unieron a los papeles en el suelo. Entre ellas había una foto de una mujer de unos veintitantos años con pelos como el chocolate, pero no le presté ni un segundo.

Estaba tan metido en lo que intentaba encontrar, que había olvidado lo que ya tenía.

Dejé el escritorio y me dirigí a las estanterías, arrojándome los libros al hombro, sin importarme dónde caían, sin importarme lo antiguos que fueran algunos.

Tenía los ojos puestos en una cosa y no descansaría hasta encontrarla. Finalmente, mi mano tocó la madera y saqué la caja de detrás de la larga pila de libros. La caja de madera en mis

manos se sentía pesada y mis hombros se hundieron por el peso de los recuerdos, las emociones encerradas dentro de la caja cuadrada.

De repente, mis piernas cedieron y caí. Dándome la vuelta, me recosté en los estantes y miré la caja.

¿Por qué lo guardé?

Al no tener respuesta a la pregunta, abrí la caja lenta y cuidadosamente como si algo fuera a saltar de ella. Inmediatamente, dos metales dorados brillaron hacia mí. Cogí la cadena de la que colgaban un par de anillos. Los nombres grabados todavía eran claros y limpios.

¿Cómo podía una mujer que tenía los anillos grabados con *T&L para siempre* hacer lo que hizo?

Palmeé los anillos de boda con más fuerza y los metales picaron mi piel. Llevándolos a mi frente, mi otra mano recogió el papel doblado de la caja. Alisando el papel, leí las letras en negrita en la parte superior del papel.

Acta de matrimonio

Se suponía que iba a ser un feliz comienzo de algo, pero al cabo de un año todo desapareció. Dejé el papel en la alfombra a mi lado para recoger la foto que había dentro de la caja.

Tan hermoso por fuera pero tan podrido por dentro.

No había ninguna fotografía de ella colgada en las paredes de esta casa. Le encantaba colgar cuadros por todas partes, pero sobre todo sus cuadros. Los saqué todos y los quemé. Sólo había dos fotografías de ella. Uno fue este y otro con Lydia.

Volví a mirar el rostro de la mujer que estaba arruinando mi presente, incluso si solo era tierra y huesos bajo tierra. Ver su rostro sonriente rompió mi cansancio. Rugiendo, me levanté mientras arrugaba la foto con un puño apretado y abría ambas manos para deshacerme de los anillos como si me quemaran. La foto arrugada yacía al lado de mis pies y, por si acaso, la pisé. Los anillos se cayeron de mi mano y chocaron entre sí al caer sobre la alfombra.

No pensé que después de seis años de odio todavía me sentiría herido. Los anillos, el certificado, la foto me recordaron el dolor, la traición, la muerte como si hubiera sido ayer.

Los sentimientos me asfixiaron y no pude volver a pasar por esto. Nunca más. Nadie podría quitármela. Ningún daño le sucedería a *mi* Diana. Ella era *mía* y ningún acosador le haría daño.

Hurgando en mi bolsillo, mis manos encontraron la fría superficie de mi iPhone. Mientras revisaba los contactos, llamé a Jax.

"Hola jefe." Contestó al segundo timbre.

"¿Encontraste al cabrón?" Gruñí, apenas manteniendo mi cordura bajo control.

"Todavía no, jefe." Informó. "Siempre se las arregla para ocultar su rostro a las cámaras de la calle".

"¿Qué pasa con las imágenes de CCTV de la escuela?"

"Entré en sus archivos pero es lo mismo. Tenía la cara vuelta". Jax respondió.

Sintiéndome muy enojado, escupí. "Si no puedes identificar su rostro, entonces usa su figura o ropa para encontrarlo. ¡¿Cómo diablos te convertiste en mi informante?!"

"Jefe, sólo necesito tiempo. Eso----"

"¡Jax! Haz el trabajo lo antes posible". Lo amenacé. "No me hagas esperar más o sino..."

Lo dejé ahí y corté la llamada. Jax fue lo suficientemente inteligente como para captar la indirecta. Si le hubiera dado importancia a lo que Liam había dicho la semana pasada, ya habría tenido el cuello del acosador en mis manos.

La semana pasada, cuando Diana fue a buscar a Lydia a la escuela, Liam dijo que sentía que los estaban observando, pero lo descarté y etiqueté al acosador como un reportero curioso.

La siguiente vez que esto pasó, Liam ni siquiera me informó, pensando lo mismo. Un periodista curioso. Todavía tenía que golpearlo por eso. Con los celos añadidos, estaba seguro de que no sería el único golpe.

Pero volviendo al punto, si tan solo ese enredadera hubiera seguido a Diana cuando ella estaba conmigo, lo habría atrapado. Pero ese cobarde nunca la acosaba cuando salía conmigo.

Hoy fue la tercera vez. La frase que conocía en mi corazón, cantada en mi cabeza.

Una vez es un accidente, dos veces una coincidencia y tres veces una acción del enemigo.

Tratando de mantener mi ira bajo control, caminé hacia el desastre que hice, frente a las estanterías. Recogí los anillos desechados, el certificado y la foto arrugada. No quería que las criadas chismorrearan sobre cosas *innecesarias* cuando limpiaban la habitación.

Al girarme, observé el escritorio. Estaba sumido en el caos. Lo alcancé y abrí un cajón para dejar las tres cosas viles. Sacando las llaves del bolsillo, cerré el cajón. Ni siquiera deberían estar aquí. Deberían ser quemados. Tomando nota en mi cabeza de quemar estas cosas, me di vuelta para salir de la habitación, pero una cosa repentina tirada en el suelo me detuvo.

Me agaché y tomé la foto de Diana. *Hermoso.* Con la otra mano, le limpié el polvo imaginario.

Estaba herida y enojada conmigo.

Necesitaba arreglar la situación. No podía permitir que siguiera enojada conmigo. Levantándome, puse la foto sobre mi mesa y crucé la habitación.

Deteniéndome en la entrada del comedor, lo escaneé y llamé. "¿Diana? ¡Diana!"

Por un momento solo hubo silencio luego desde la puerta que daba a la cocina, escuché la voz de mi hija. "Aquí. Mami está aquí".

Mis piernas vacilaron. Nunca entré a la cocina. Sólo una vez, el mes pasado, el interiorista me mostró la decoración de la habitación. Aparte de esa vez, nunca entré. Había

cocineros y sirvientas correteando y cada vez que los visitaba, simplemente se detenían y se convertían en estatuas, lo que me hacía sentir incómodo. Así que dejé de visitar la cocina por completo, pero tenía la sensación de que Diana no saldría de la cocina durante mucho tiempo. Así, hice que mis piernas dieran grandes pasos.

Cuando entré a la cocina, todo quedó en silencio. Las criadas dejaron de hacer sus tareas en las encimeras, los cocineros dejaron de cocinar y la señora Gemma dejó de hablar.

Suspirando, moví mi mano en señal de rechazo cuando llegué a las encimeras de granito. "Por favor, como estabas."

Poco a poco empezaron a retomar sus quehaceres y yo miré a mi futura esposa y a mi hija, comiendo hamburguesas.

"¿Hamburguesas? ¿Otra vez?" No pude evitar preguntar. Aunque tenían buen sabor, seguían siendo alimentos poco saludables.

"Oh, mami lo hizo saludable. Tiene cosas verdes pero aún así, es tan delicioso". Lydia respondió mientras le daba un gran mordisco.

Levanté las cejas hacia Diana, pero ella me ignoró y mordió su hamburguesa a medio comer. Genial, ahora ella no quería hablarme. ¿Qué hice de todos modos? Solo estaba siendo honesto. Sin que la investigaran una vez más, le pregunté directamente. ¿Qué había de malo en eso? Admito que algunos podrían encontrar mis palabras duras, pero no podría expresarlas de otra manera.

Miré a Lydia. "¿Es así? Bueno, entonces déjame probar". Extendí mi mano, pero ella apartó su hamburguesa.

"No papá, pídele a mamá que comparta. Yo no voy a compartir".

Encogiéndome de hombros, tomé la hamburguesa a medio comer de Diana para darle un mordisco, pero Diana apartó su silla alta y rodeó las encimeras hacia los electrodomésticos de la cocina.

Calma. Thiago, cálmate.

Aun así, le di un mordisco y me di cuenta de que estaba sabroso pero lleno de verduras. Principalmente espinacas. Devolví la hamburguesa al plato y me volví hacia Diana que estaba batiendo algo en un tazón. "Es bueno."

Pero ella ni siquiera asintió. Ella simplemente batió más fuerte. ¿Estaba planeando ignorarme frente a toda esta gente?

"¿Diana?" Llamé suavemente, consciente de los ojos de Lydia sobre nosotros.

Cuando ella todavía guardaba silencio, Lydia habló. "Mami, papá te llamó".

Miré a mi hija y la encontré confundida. Sus ojos parpadearon entre su mamá y yo. Me volví hacia mi personal y ellos tenían la cabeza gacha, tratando de estar lo más silenciosos posible. Moviendo mis ojos de nuevo a donde estaban, encontré a Diana mirándome pero sus ojos no encontraron los míos.

"¿Qué es?" Finalmente habló pero su voz era tensa.

"Dije que está bien".

"Gracias." Dijo secamente. Dicho esto, volvió a batir.

Pasándome las manos por el pelo con frustración, comencé. "Diana, mira..."

Lacónicamente, sus ojos chocaron con los míos mientras siseaba. "No tengo tiempo para esto".

Abriendo mucho los ojos, miré a Lydia para ver si lo había escuchado o no y parecía que no lo había hecho, pero su rostro estaba tenso. Sus ojos tímidos estaban puestos en nosotros. Aunque intentaba ser discreta, fracasó.

Al darme vuelta, hice mi voz más dura. "¡Diana!" ¿Olvidó que mi hija estaba aquí? ¿Viéndonos? "¿Podemos hablar afuera?" Dije con los dientes apretados.

Diana simplemente tomó el cuenco y me lo mostró. "Como puedes ver, estoy ocupado, así que no".

Eso fue todo. Ella realmente lo cruzó. Sólo porque la convertí en la madre de Lydia no significaba que comenzaría a actuar como si yo no importara. Todavía era dueño de esta casa y nadie podía negarme nada debajo de mi casa.

Di un paso hacia ella y la agarré del brazo mientras me acercaba para que sólo ella me escuchara. Fue un agarre suave pero firme. "¿Olvidaste mi bastón y mi hija? Mi pequeña está observando todo". Dije con dureza y pensándolo mejor, agregué. "¿Sabes qué? Olvídalo. Sé así".

Me aparté y fui hacia Lydia. Le dejé un beso en la cabeza mientras decía. "Papá va a salir. Volveré pronto".

Con una última mirada dura a Diana, salí de la cocina, atravesé el comedor y salí al vestíbulo. Cerré la puerta principal con un ruido sordo y grité. "¡Simón! ¡Trae el auto! ¡Ahora!"

En dos minutos, trajo mi auto de todos los días, pero aun así no dejé de temblar.

¿Cómo se atrevía a actuar así? Estaba planeando explicarle. Estaba planeando ser lo más educado posible pero ella tenía que ir y comportarse así delante de mi pequeña y mi personal.

Bajando las escaleras, abrí la puerta del conductor. "Afuera."

"Pero señor, debería--"

"¡Dije, fuera!"

Inmediatamente, Simon salió y yo entré. Pronto estaba acelerando por las concurridas calles de Chicago. Después de escapar por poco del contacto con dos o tres coches, entré en el aparcamiento situado debajo del edificio de mi oficina.

Trabajar siempre me ayudó. Me impidió volverme loco. Me mantuvo bajo control.

Me quité el cinturón de seguridad y cogí la chaqueta del traje del asiento trasero. Siempre había una chaqueta extra en mi coche. Simon siempre se aseguró de ello. Cerré el auto y me

dirigí al ascensor privado. Presioné el escáner con el dedo y se abrió el ascensor.

Al entrar, presioné el botón y saqué mi teléfono para comprobar las cosas. Estaba seguro, Simon ya informó a la oficina de mi llegada. Se suponía que estaría en casa el resto del día pero eso no sucedió. Necesitaba calmarme antes de irme a casa o habría una sesión de gritos.

Cuando se abrieron las puertas metálicas, giré a la derecha y caminé hacia mi oficina sin detenerme por nada, pero cuando llegué justo afuera de mi oficina donde estaba la recepción, me detuve.

"¿Qué diablos estás haciendo en mi oficina?"

Neil Harris, el maestro de la destrucción de negocios, estaba inclinado en la recepción, jugueteando con sus dedos en el cabello. El pelo de mi secretaria, que lo animaba. Por supuesto, ella lo alentaría. Animaba a cualquier cuerpo masculino en esta oficina pero era buena en el trabajo. Sólo por eso, ella todavía estaba trabajando para mí.

"Aww, no me digas que me extrañaste tanto". Dijo, con su irritante sonrisa.

La última vez que lo vi, estaba hecho un desastre tratando de tener una reunión adecuada con todos sus clientes. Aunque después del incidente con él y Lydia en la fiesta de compromiso me decidí a rescindir el contrato Harris-Sanders, fui a la reunión. Sólo por respeto a su padre.

Después de la muerte de Parker Harris, esta fue la primera reunión de negocios que mantuvo el nuevo director ejecutivo, Neil Harris, y al recordar el desastre que hizo al manejar a los clientes frustrados, supe que pronto vendría la destrucción de Harris Steel.

Sosteniendo mi mano derecha en un puño, apunté con la otra mano en dirección al ascensor público que estaba al otro lado del piso. "Fuera, Harris. No estoy de humor para tratar contigo".

"Esperar." Levantó el dedo y se volvió hacia Mary, que se movía el pelo y se sonrojaba. "El número, cariño." Cuando Mary le pasó un papel, él le guiñó un ojo. "Espera mi llamada".

Lo miré. "¡¿No puedes?! Este es un lugar de trabajo".

Su comportamiento salió en todos los periódicos. No estaba preparado para ser propietario de una empresa millonaria. Él no era apto para ocupar el lugar de su padre, pero recordando su actitud hacia la última vez que dije algo sobre el lugar de su padre, me abstuve de objetar mi opinión.

Harris extendió las manos con las palmas hacia arriba y sonrió. "Tantas damas hermosas. Es difícil no hacerlo".

Frotándome la frente, comencé a caminar hacia mi puerta y Harris cayó sobre mis escalones.

"Deja de seguirme y lárgate".

"Oh, vamos hombre, no seas así". Él se quejó. *"Mi padre muerto hablaba tan bien de ti... bueno, cuando no* estaba muerto, por supuesto. De todos modos, tengo curiosidad por saber qué vio en ti".

Me detuve a medio paso, con la mano en el pomo de la puerta. Lo miré pero estaba normal. Bueno, tan normal como podría ser. Realmente era un hombre cambiado. Sin embargo, todavía encontré a este hombre muy extraño.

Sacudiendo la cabeza, abrí la puerta. "¿Para qué estás realmente aquí, Harris? Deberías estar en tu oficina, haciéndote cargo".

Entró en la habitación y cerró la puerta detrás de él. "Sí, bueno sobre eso--"

Me volví hacia él y crucé las manos. "No he terminado." Le fruncí el ceño y él levantó las manos en señal de rendición. "Tu empresa realmente está cayendo, Neil. Tus clientes planean demandarte. *Yo* planeo demandarte".

Eso era cierto. Lo había estado posponiendo por respeto a su padre. De nuevo. Demonios, parecía haber muchas cosas que había estado haciendo por respeto a Harris padre.

"Hombre, eso es demasiado duro". Se dejó caer en el sofá de cuero negro e hizo un puchero, haciéndome enojar más. ¿Cuándo dejaría de actuar como un niño y actuaría como un adulto?

"¡Neil! ¿Sabes siquiera qué tan respaldada está tu producción? Apuesto a que sé más sobre tu negocio que tú".

"Sí, eso es cierto. No sé nada sobre el lugar". Él estuvo de acuerdo, con indiferencia.

Eso me molestó. ¿Por qué no se tomaba nada en serio?

"¡Entonces conoce el lugar, carajo!" Grité, incapaz de controlar mis emociones. Lo que pasó en la casa todavía estaba fresco en mi mente y este chico irresponsable y grande que apareció en mi lugar de trabajo no ayudó a mi estado de ánimo. En absoluto. "Mis trabajadores no han recibido sus materiales desde hace más de un mes. Tengo contracciones en espera porque *su* empresa no me los proporcionó. Cuando su padre estaba a cargo, nada se retrasó. ¡Nada!"

Esta vez, mis palabras definitivamente tocaron una fibra sensible. Reemplazando la cara juguetona apareció una cara dura. Me miró mientras decía con amargura. "Bueno, no podemos traerlo de regreso ahora, ¿verdad? Supongo que estás atrapado conmigo".

Me froté la cara con las manos y suspiré. ¿Cómo podría olvidar que su padre falleció hace sólo tres meses? Y yo sólo tenía que ir y recordarle todo sobre su padre.

"Mira, Neil, te pido disculpas---"

"¿Esa es Cereza?" Me interrumpió antes de que pudiera completar mi oración. ¿Estaba evitando intencionalmente el tema de la muerte de sus padres? Lo mencionaba fácilmente, pero cuando otros lo mencionaban, volvía a otra cosa. ¿Qué le pasó a este chico?

Cuando no pude entender sus palabras, miré lo que estaba señalando. Era una foto de Lydia. Ella tenía cuatro años en ese momento. Era su primer día en el preescolar. Parecía muy feliz de conocer gente nueva. Deseé estar allí para ver el momento con mis propios ojos en lugar de verlo en una imagen.

"¿Cómo está? ¿Se está rebelando todavía? ¿Algún chico?"

Volviéndome hacia el hombre al que se le ocurren las cosas más ridículas y puse los ojos en blanco. "Ella tiene seis años, idiota. No dieciséis. ¿Y cómo la llamaste?"

"Cereza. Suena bien, ¿eh?" Levantó las cejas sugestivamente y sonrió ampliamente. "Además, es mucho mejor que Ariel".

Neil Harris tenía un aspecto espantoso en ese momento. Si las chicas lo vieran ahora mismo, lo etiquetarían como un enredadera.

"No." Sacudí la cabeza mientras tomaba asiento en una de las sillas, frente a mi escritorio. "Ariel está mejor. Cherry suena como el apodo que le pondrías a tu novia".

Después de una larga pausa, agitó las manos frente a él. "Ew hombre. Ese es un nombre de niño para mí. El nombre de tu hijo. No me lo arruines".

Puse los ojos en blanco. ¿Cuántos años tenía nuevamente? Incluso Diana actuó más madura que él. Recordar a Diana reveló cómo actuó antes en la casa. Provocó la ira pero, más que eso, sacó a relucir el maldito deseo. Se veía tan jodidamente hermosa cuando me miraba con los ojos llameantes, los labios apretados, la cabeza recta y el pecho afuera tratando de ser más alta que yo.

Maldita sea. Era demasiado hermosa para su propio bien y el mío, si es que eso tenía sentido. Fue realmente difícil estar enojado con ella. Demonios, ni siquiera podría decir que estaba tan enojado con ella. Probablemente estaba disgustado y eso fue todo. Aunque mi comportamiento hacia ella hablaba diferente. Realmente debería tratar de tener más control cuando se trata de Diana, pero ella arruinó las cosas en mí. Incluso antes de casarnos.

"¡Abucheo!"

Me arrancaron tan fuerte de la mente que me habría caído de la silla si no me hubiera agarrado del borde de la mesa. Con los ojos muy abiertos, miré hacia arriba y encontré la cara molesta de Harris, a sólo unos centímetros de la mía.

Al instante, agarré la bola de cristal del escritorio y la levanté. "Tú ba..."

"¡Oye, oye! Espera." Levantó las manos, protegiéndose la cara mientras se alejaba de mí. "No hay necesidad de ser violento. No es mi culpa que no me estuvieras escuchando".

Gruñí, respirando profundamente. Sentí que me iba a dar un infarto. Tiré el cristal al suelo, consciente de que no se rompería. Pasé mis manos por mi cabello, las agarré y gruñí una y otra vez antes de finalmente dejarme caer en la silla.

"¿Ahh, Sanders? ¿Grandullón? ¿Por qué siento que no soy yo, sino tú?"

La mirada que le lancé podría congelar el desierto pero en realidad lo único que hizo fue ampliar su sonrisa e iluminar sus ojos divertidos.

Cuando solo él recibió la misma mirada a cambio, abrió mucho los ojos e hizo un ruido entre un grito y una risa. "¡De ninguna manera! ¡Lo entendí ahora! Desde el momento en que llegaste supe que había algo. Ni siquiera estás enojado. Amigo, estás frustrado. Como realmente frustrado. Como frustrado por un buen revolcón en el heno a la antigua usanza. o un moderno rollo en las sábanas."

Luego se rió, sujetándose el estómago. Y esta vez, recogí el cristal y lo tiré, pero con un poco de alivio y mucho arrepentimiento por mi parte, Harris se alejó, convirtiendo el sofá en su objetivo.

"¡Qué demonios!"

"¡Harris, será mejor que digas la verdadera razón de tu presencia no deseada o haré que te echen el trasero inmediatamente!"

"Dios. Diana realmente debería hacer algo al respecto." Murmuró, en voz baja, pero en la habitación silenciosa, lo escuché lo suficientemente bien como para tomar otro objeto y lanzarlo hacia él. En el último momento, levantó las manos en señal de rendición. "¡Está bien, está bien! No más. Lo haré en serio. Lo prometo. Dios, ¿alguien sabe que eres tan violento? Oye... ¿qué...? ¡Ay! ¡Ay! Ese hombre herido. ¿Qué es eso? Un portalápices ? ¡¿En realidad?!"

Suspiré, sintiéndome tan cansada de repente. Vine a la oficina para calmarme, pero ni siquiera aquí pude conseguir la paz y la calma. Me cubrí la cara y respiré con dificultad. La frustración me sale en oleadas. Por supuesto, el chico lo sabría. ¿Incluso yo sabía cuál era el problema principal pero eso no significaba que hablaría de ello y también con este tipo? Nunca.

"Está bien. Puedo ver que tienes muchas cosas en la cabeza, así que voy a hablar en serio y simplemente decirlo". Dijo Neil, mientras tomaba asiento en el sofá y se frotaba el brazo donde lo golpeó el portalápices. Para ser honesto, no lo sentí. Él se lo merecía. Al fin y al cabo, estaba advertido.

Cuando seguí mirándolo con cara seria, continuó. "Mira, sabes que no puedo manejar el lugar de trabajo. Está alborotado. Aunque no tengo ningún interés en él, pertenece a mi padre y mantendré el lugar vivo para él, de cualquier manera posible".

Parker Harris fue un gran hombre de negocios. Sabía cómo manejarlo todo. Sabía cómo mantener la paz entre su oficina y sus clientes. Pero su hijo se volvió bastante diferente. Sin embargo, pude ver un gran potencial en él. Tenía un impulso, un impulso hambriento. Si se propone algo, lo hará. Áspero en los bordes pero no tan inútil después de todo.

"Mi padre te admiraba. Así que sé que hay algo en ti. Por eso estoy aquí. Quiero aprender. Quiero que la empresa prospere a grandes alturas, lograr cualquier cosa y tú me vas a enseñar eso". Dijo, lentamente pero con gran convicción.

"Déjame aDianar esto, ¿quieres hacer una pasantía conmigo?" Levanté una ceja, haciéndolo retorcerse. "¿Es eso lo que estás diciendo?"

Sacudió la cabeza y se puso de pie mientras su rostro adoptaba su habitual expresión relajada. "No, no. Eso haría mella en mi reputación. ¿Qué pensará la gente? ¿Qué pensarán las mujeres? ¿Que necesito ayuda? ¡Por favor!"

"Técnicamente, necesitas ayuda".

"Sí, pero no necesitan saber eso". Sugirió, haciéndome sentarme derecho y poner los ojos en blanco. "Mantengámoslo entre nosotros. Iré a tu oficina dos veces por semana y tú podrías venir a la mía, revisar las cosas y mostrar lo que está mal, ¿sabes?".

Escuché atentamente y asentí. "Bien. Digamos que lo hicimos, pero ¿qué les diré a mis empleados o a los reporteros que lo verán venir aquí?"

De repente se quedó paralizado como si no hubiera pensado en eso antes y luego comenzó a caminar por el suelo. "Mierda. Necesitamos decirles algo o pensarían que tenemos... algo pasando".

"Oye, encuentro muy atractiva a mi prometida". Señalé, con las manos levantadas. "¡Muy!"

El paseo se detuvo y, al darse la vuelta, puso los ojos en blanco. "Como si no lo supiera. De todos modos se nota. Ella te está pasando factura". Dijo mientras sonreía, sugerentemente y señalaba el área de mi ingle.

¡Este hijo de...! Basta de charla con este chico demasiado grande.

De repente, estiré las piernas y lo miré fijamente. "Vamos a decir que nuestra empresa se está uniendo y estamos trabajando en nuevos proyectos. Eso es todo".

"Eso está bien para mí." Estuvo de acuerdo y caminó hacia la puerta rápidamente, probablemente notando mis puños apretados. "Si eso es todo, me voy. Tengo a alguien a quien llamar. Te veré mañana".

Aparecieron arrugas en mi frente cuando dije. "Mary todavía está trabajando. No hablaría ahora".

Abrió la puerta y miró por encima del hombro mientras sonreía. "¿Quién dijo algo sobre María?"

Entonces la puerta se cerró.

Este hombre tenía el impulso hormonal de un adolescente. Pero debería preocuparme más por mi forma de conducir, ya que sólo acelera para una sola mujer.

Una mujer con el pelo como chocolate y que en ese momento estaba muy dolida y muy enojada.

Capítulo veintidós

Cuando la oscuridad envolvió las calles de la ciudad, mi ira se convirtió en desesperación.

Mientras atravesaba las amplias puertas negras, mis ojos contemplaban la gigantesca casa de otra manera. Por primera vez, me di cuenta de que la casa era demasiado grande y se estaba ahogando en negro.

La oscuridad a mi alrededor no ayudó a mi estado de ánimo, sino que bajó otro nivel. Cuanto más pensaba en Diana, más culpa destrozaba mi cuerpo.

Abrí la puerta del auto y me quedé mirando la casa. Pronto Diana viviría aquí. Ella haría de éste su hogar. ¿Cómo pude haber cuestionado su carácter bajo la casa que pronto sería ella? ¿Cómo pude haberla interrogado? Período.

Suspirando, subí las escaleras. Cada paso se sentía pesado y lleno de desesperación. A estas alturas ya habría regresado a su apartamento. ¿Por qué se quedaría de todos modos? Después de cómo me comporté, ¿por qué se quedaría? Sus ojos hirientes atormentaron cada una de mis visiones. Me dolió ver su rostro que, aunque intentó ocultarlo, me mostró su verdadera emoción. No sabía por qué me dolía eso. Culpa, sí, pero dolor, no lo sabía.

Esta mujer ya estaba despertando muchas emociones que sentía por Laura pero eran mucho más fuertes de lo que sentía antes. Y eso fue lo que más me confundió.

Realmente necesitaba una dosis larga de whisky. Dando largas zancadas, entré a la sala pero me detuve en seco.

Podía reconocer esos pelos color chocolate desde cualquier lugar. "Tú... todavía estás aquí..." Mi maldita boca habló antes de que pudiera siquiera pensar. Pensé que ya se habría ido. Gracias a dios, ella todavía estaba aquí. Eso significaba que podía explicar mi comportamiento.

Sorprendida, Diana se levantó y se giró. Sus ojos se encontraron con los míos. Su voz apenas es un susurro. "No... no te preocupes. Me estaba yendo."

"¡No, espera!" Di pasos rápidos y me paré frente a ella, antes de que pudiera parpadear. "Quiero hablar contigo."

"No, no hay nada de qué hablar. Me acababa de ir". Intentó pasar a mi lado, pero la sostuve por los brazos con suavidad. Sin decir nada, la llevé a su posición anterior. Después de que ella se sentó en el sofá mirándome, retrocedí.

"Dejame explicar." Yo empecé. "Solo escuchame."

Cuando ella siguió mirándome fijamente y sus labios apretados formando una fina línea, lo tomé como una señal para continuar.

"No debería haber dicho lo que dije... antes, pero no me disculparé por ello".

Diana jadeó y al instante se levantó. Antes de que pudiera alejarse de mí, di un salto y la tiré hacia el sofá. Arrodillándome ante ella, la sostuve firmemente para que no huyera sin escucharlo todo.

"Sólo escúchame antes de marcharte." Le dije con angustia, pero ella giró la cabeza y miró por la ventana con asesinato en sus ojos.

Nunca pensé que estaría tan nervioso, frente a una *mujer* y eso también, mientras *estaba de rodillas* . A veces puede ser bastante impredecible y aterradora.

Tragando, continué: "Mira, dije que no me disculparía porque solo era yo quien estaba siendo cauteloso. Sí, no debería haber dicho cosas así, preguntándote directamente, pero no sé de qué otra manera preguntarte. I--"

"¿Por qué no dices simplemente que no confías en mí?" Diana dijo en voz baja. "Y cuando no soy yo, al menos deberías confiar en Liam. Después de todo, él es uno de tus hombres *leales ".*

Me retiré y miré. Cuando ella todavía no me miraba a los ojos, me levanté y crucé hacia el otro lado, murmurando. "Confío en ti."

De inmediato, ella se puso de pie y gritó. "¡No, no confías en mí!"

"¡Confío en ti!" Dije, a la defensiva.

Con los ojos brillantes y los labios temblorosos, sacudió la cabeza y replicó. *"No, sólo* confías en mí con Lydia. ¡No confías en mí contigo mismo!"

Me tambaleé hacia atrás y bajé los ojos al suelo avergonzado. No lo podía negar. No pude porque lo que ella dijo era verdad. Nunca podría confiar en ella conmigo mismo. Apreté los puños y apreté los dientes. ¿Por qué no podía simplemente confiar en ella? ¿Por qué fue tan difícil?

"No sé por qué no confías en mí. No sé qué hice para que no confiaras en mí. Estos últimos días, había sido un tonto. ¡Un *tonto* !" Ella gritó. Sus manos volando a su alrededor, sus dedos apuntándonos a ella y a mí. "Pensé que *estábamos* progresando. No Lydia y yo. Solo tú y yo, pero estaba equivocado y era un tonto".

¿Nosotros?

¿Fue culpa mía que cada paso mío fuera minuciosamente calculado? Tenía mis razones para ser cauteloso. Dos de las personas más cercanas en mi vida me apuñalaron por la espalda. Si pensaba que un par de besos aquí y allá me harían confiar en ella, entonces estaba equivocada.

Volví mis ojos de acero hacia sus ojos llorosos. Al ver eso, hice que las paredes alrededor de mi corazón se hicieran más gruesas. Esa cara podía debilitar a cualquiera pero era lo mejor. No podía permitir que mis sentimientos por ella crecieran y era mejor si ella no tuviera esos sentimientos.

"Nunca estuvimos *nosotros* en nuestro acuerdo". Le recordé. Mi voz tan dura como podría ser. "Siempre estuvieron Lydia y tú. ¡Nunca tú y yo!"

Como si las palabras la golpearan, retrocedió. Entonces, de repente, empezó a reírse, aunque sin humor. "Soy un desastre. Tienes razón". Ella asintió y me miró. "Estoy aquí por Lydia. Sólo Lydia".

Luego ella me dio la espalda. Cuando me di cuenta de que se estaba preparando para irse, instantáneamente fui hacia ella pensando que si se iba ahora nunca volvería.

Tomé su mano pero, como si la quemara, ella la apartó y rompió. "¡No me toques!"

"Diana..."

"¡No! ¡ No *puedes* tocarme!" Dijo fríamente, enfatizando cada palabra. "¡Tú mismo lo dijiste, no somos tú y yo!"

Sus palabras sí me afectaron. ¿No pude tocarla? ¿Dejaría que otros la tocaran? ¡¿Qué diablos hice?!

Sin pensarlo, contraataqué. "Seguiré siendo tu marido".

"¡Sólo en nombre y papeles!" Ella replicó enojada. Sus ojos ardían, su pecho se hinchaba y salía. A pesar de que rezumaba vibraciones de enojo, pude ver lágrimas en sus ojos.

¿La había lastimado tanto? ¿Había arruinado todo? ¿Era mi orgullo tan importante como para no dar marcha atrás y aceptar la derrota? ¿Era tan estrecho de miras como para no confiar en la mujer que aceptó a mi hija en segundos?

"¿Mami?"

Me tomó un momento darme cuenta de que una pequeña voz había hablado desde la entrada de la sala. Al mismo tiempo, Diana y yo miramos hacia allí y encontramos a Lydia en su pijama lila, de pie y sosteniendo el pez de peluche amarillo con rayas azules, el que Diana le trajo.

"¿Estás llorando, mami?" Dijo, con la boca ligeramente bajada.

Miré a Diana al mismo tiempo que ella apartaba la cabeza de Lydia y se frotaba un rastro de lágrimas que no había notado antes. ¿Qué había hecho?

"No, Lidia." Diana dijo, suavemente. Su tono es totalmente diferente al de antes. "¿Qué estás haciendo aquí? Se supone que debes estar en la cama".

Cuando ella todavía estaba allí, mirando fijamente a Diana. Hablé con severidad. "Lydia, ve a tu cama ahora".

"¡No!" Dijo, con una mirada furiosa y luego miró a Diana. "Estás llorando... ¡noo! ¿Por qué estás llorando?"

Diana sacudió la cabeza frenéticamente. "No, no. No lo estaba. Fue---"

"Lo vi. ¡Te vi llorando!" Lydia estalló cuando dejó caer su juguete de peluche y corrió hacia Diana y la abrazó. "¿Estás triste? ¿Por qué estás triste?" Antes de que alguien pudiera responder, volvió su cara enojada hacia mí. "¿Qué hiciste?"

Desconcertada y herida, miré a Diana, que estaba tan sorprendida como yo, y luego a

Lydia. "¿Qué te hace t---"

"¡Hiciste algo!" Ella acusó, interrumpiéndome. Su dedo meñique me señala. "La hiciste llorar. ¡¿Por qué lo hiciste?! ¡Ahora ella nos va a dejar! ¡Te odio!" Gritó y luego se volvió hacia Diana y le suplicó histéricamente. "¡Por favor, no nos dejes! Por favor, no me dejes. Seré una buena chica. Nunca haré nada malo. Lo prometo. Por favor, no me dejes. Por favor, mantente ingenioso---"

"¡Lidia!" Gritó Diana, deteniendo su divagación y tomó su carita redonda. Lydia estaba temblando y llorando. Intenté intervenir y levantar a mi hija, pero tenía miedo de que entrara en shock. Ella parecía tan enojada conmigo.

Y mi pequeña... odiándome.

"¡Por favor no me dejes!" Lydia hipó entre lágrimas. Inmediatamente, Diana tomó a Lydia en sus brazos y se sentó en el sofá.

"¡No! ¡Shh! Nunca te dejaré. Lo prometo." Dijo Diana con dulzura, frotando la espalda de mi hija. "Te amo mucho, cariño. Nunca podría dejarte".

Con calma, Diana siguió consolándola hasta que sus murmullos e hipo disminuyeron. Pronto, su respiración se estabilizó mientras la adormecían en un sueño tranquilo.

Ver a Lydia tan destrozada en los brazos de Diana y escuchar sus palabras de odio hacia mí, me destrozó.

Te odio te odio

Ella nunca me había dicho esas palabras antes. Esta noche fue la primera vez que lo dijo y me impactó mucho. Primero lastimé a Diana, ahora lastimé a Lydia. Nunca pude hacer nada por mi familia. Les fallé. De repente, me picaron los ojos y parpadeé con más fuerza.

Apretando las manos y apretando los dientes, rodeé el sofá para irme, pero un tirón en la parte de atrás de mi camisa me impidió dar un paso adelante.

"Suéltame, Diana." Me atraganté, tratando de mantener mi voz sin emociones, pero no pensé que estuviera funcionando.

"No lo hagas. No te vayas."

Tragando el repentino nudo en mi garganta, encontré sus brillantes iris azules. "Quédate a pasar la noche con ella. Yo... saldré".

"Ella no lo dijo en serio, Thiago. No lo hizo." Diana me dijo mientras dejaba mi camisa y tomaba mi mano con su mano suave y cálida.

"Ella lo dijo en serio." Asentí, odiándome a mí mismo más que a nada en el mundo. "La lastimé. Los lastimé. Los lastimé a ambos".

Ella asintió, una lágrima se escapó de sus hermosos ojos. "Lo hiciste, pero no fue tu intención. Hay algo más. Sé que hay algo que te hizo decirme esas cosas. Sé que no eres tan cruel".

Sonreí con tristeza, di un paso adelante y sequé la solitaria lágrima con el pulgar. "¿Siempre ves lo bueno en todos?"

"No eres tan bueno, pero lo harás". Dijo suavemente, con una sonrisa temblorosa e inclinando su mejilla hacia mi mano. "Por favor quédate."

Negué con la cabeza. "Necesito estar sola. Lydia no querría verme".

"No necesitas estar solo. Necesitas estar con ella". Hizo un gesto con la cabeza hacia la pelirroja dormida y luego, suplicante, me miró. "Ella te quiere. Te necesita. *Yo* te necesito. Sé que estoy aquí por Lydia, pero no puedo hacer esto solo. Ella necesita a su padre tanto como a su madre".

"¡Pero ella odia a su padre!"

"Ella no lo dijo en serio. Simplemente lo dijo enojada. Después de todo, ella es tu hija". Explicó Diana, tirando de mí por el frente de mi camisa mientras me alejaba de su alcance antes.

" *Nuestra* hija." La corregí y, en broma, miré cómo sujetaba mi camisa. "¿Estás planeando rasgarme la camisa?"

Y poco a poco sus mejillas se volvieron rosadas, lo cual me encantó ver pero ella no se soltó. "No te soltaré hasta que te sientes con nosotros".

Mirando entre mi hermosa prometida y nuestra hija, tomé una decisión rápida y me senté a su lado. La tomé en mis brazos y puse mi cabeza sobre la de ella con Lydia durmiendo silenciosamente en su regazo.

Después de unos minutos de silencio, hablé. "Me equivoqué." Admití. "Yo fui el que estaba equivocado. Yo fui el tonto". Diana inclinó la cabeza hacia mí y me concentré en ella. "No estábamos sólo Lydia y tú. Estábamos tú, Lydia y yo". Dije intensamente y luego hice una pausa antes de agregar. "Luego estábamos tú y yo. Todavía lo estamos".

Con eso, me incliné y la besé con cada fibra de mí.

Cabeza y corazón diciendo lo mismo como si ya no lo supiera.

Te has caído. Has caído fuerte.

Actualmente, estaba disfrutando la escena frente a mí con una gran sonrisa. Me provocó tanto anhelo que no pude evitar dejar de lado mi maldita precaución.

Tuve la suerte de tener una segunda oportunidad. ¿Por qué no podía simplemente aceptarlo y disfrutarlo? ¿Por qué tuve que sacar a relucir el pasado y hacer que actuara como una barrera?

Mi compasiva prometida estaba arropando a nuestra hija en la cama mientras evitaba quedarse dormida. Desde los pies de la cama pude ver sus ojos cansados, sus movimientos lentos.

Lydia ya estaba dormida y en su cama, pero Diana todavía yacía a su lado y se quedó a pasar la noche como también le pedí. Aunque la cama era pequeña para dos personas. ¿Cómo esperabas que fuera la cama de un niño?

Diana apenas se mantenía en la cama acostada en el borde de la cama.

"Sabes que tenemos camas en nuestras habitaciones, ¿verdad?" Pregunté mientras cruzaba las manos sobre mi camisa, la que estaba desabrochada, gracias a ella.

"Las habitaciones de huéspedes están lejos de la habitación de Lydia." Dijo acariciando los hermosos mechones rojos de la pequeña. "¿Qué pasa si se despierta en medio de la noche y no me encuentra?"

Ella se comportaría como antes. Estaría histérica. No quería que mi pequeña se comportara así nunca más. No quería que llorara y le suplicara a Diana que se quedara. No quería que volviera a decirme *que te odio* . No sabía si podría aguantar eso otra vez.

Me dolía el pecho una vez más al pensar en sus palabras. No podía permitir que eso volviera a suceder. "Mi habitación está más cerca. Podrías dormir allí". Sugerí.

Incluso la idea de que ella durmiera en mi cama confundió mis emociones. ¿Cuánto hacía que una mujer no dormía en mi cama? Demasiado largo.

"¿Qué? ¡No! Puedo dormir aquí perfectamente bien." Ella chilló, evitando instantáneamente mis ojos.

¿En realidad? ¿Era ella tan inocente?

"Diana, esta cama es demasiado pequeña para ti. Duerme en la mía. Estaré en el estudio toda la noche de todos modos. Tengo toneladas de trabajo. Así que toda la cama es tuya". Le expliqué, disfrutando de su retorcerse. Ella realmente era inocente. Por supuesto, no quise decir *literalmente,* pero sí definitivamente en mente.

Recordando lo que Jax me contó sobre Diana Bishop el primer día, apreté los puños. La idea de que su exnovio le hiciera lo que sea que le hizo me hizo hervir la sangre, pero si seguía pensando en eso ahora, entonces estaba seguro de que tendría el asesinato en mis manos, pero no importa qué, ahora o más tarde lo cometería. De alguna manera, la paga de un bastardo de poca monta.

"No, está bien. Yo puedo---"

Sacudiendo la cabeza para deshacerme de esos pensamientos, respondí con firmeza. "No lo hagas. Simplemente no discutas. Mírate. Estás tan cansado. Necesitas una cama adecuada para dormir. Vamos".

Cuando di un paso adelante, ella se inclinó más hacia la cama, pero mientras lo hacía, se acercó más al borde de la cama, escapando apenas de su caída.

"¿Ver?" Señalé, di grandes zancadas y la levanté en mis brazos, sin dudarlo. "Eres demasiado terco para tu propio bien".

"¿Qué...? ¡¿Qué estás haciendo?! ¡Bájame!"

La miré y levanté las cejas mientras ella jugueteaba con sus manos alrededor de mi cuello. "¿Estás tratando de despertar a Lydia?"

Miró a la chica dormida antes de gritarme en un susurro. "¡Bájame ahora!"

Poniendo los ojos en blanco, ajusté su peso en mis brazos y caminé hacia adelante, cerrando la puerta con los pies lentamente, esperando que el sonido no despertara a Lydia.

Cuando no hubo respuesta desde su habitación, continué hacia mi dormitorio, *muy* consciente del delicioso cuerpo en mis brazos. Desde que dejó de retorcerse y solo miró fijamente a las paredes con las mejillas sonrojadas, me volví muy consciente de su cuerpo. Su cuerpo cálido.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que tuve a una mujer en mis brazos? Diana realmente me hizo hacer cosas que pensé que nunca volvería a hacer.

Gentilmente, la recosté sobre mis sábanas y me senté en el borde, mirándola fijamente. Intentó darse la vuelta pero dejé caer mi mano sobre su brazo.

"Yo... yo... Diana, lo siento." Le dije. Ella no se apartó de mí, así que continué. "No debería haberte hablado así. Debería haber confiado en ti. Realmente lo siento por todo".

Diana se limitó a mirarme. Su rostro se cerró. No pude evitar sentirme nervioso. ¿Había arruinado todo el progreso?

"Thiago…" finalmente comenzó. "¿Recuerdas que me prometiste que me contarías lo que pasó con tu difunta esposa?"

Por supuesto que lo recordaba pero no quería. "Diana... no..."

"¡No, Thiago!" Ella me detuvo antes de que pudiera continuar. "A veces te acercas y a veces llegas demasiado lejos. Creo que te entendería mejor si me cuentas lo que pasó. Siento que... siento que Laura siempre estará entre nosotros. Siento..."

"¡No, Diana!" Dije estrictamente, ocultando apenas el disgusto y el odio en mi voz. " *Ella* nunca estaría entre nosotros. *Ella* nunca se interpondría entre mi familia y yo. ¡ *No* la dejaría!"

Su traición, su muerte no se interpondría en mi camino. ¡Nunca! Había dejado que fuera una barrera para mí desde hacía años. Ya no. No la dejaría ganar. Ella estaba bajo tierra, lejos de mí, lejos de mi familia y de ahora en adelante, me aseguraría de que todo siguiera igual.

"¿Thiago?" Escuché una voz suave con un toque cálido en mi mejilla.

Cuando me di cuenta de que estaba mirando la pared detrás de mi cama, imaginando a mi esposa muerta en mi cabeza, cerré los ojos sacándola de mi mente y cubrí la mano en mi mejilla con mi propia mano, concentrándome solo en el delicado toque de Diana.

"Thiago, por favor mírame".

Al instante, hice señas a mis ojos para que abrieran y los pusiera únicamente en ella. El calor se extendió por todo mi cuerpo al ver su hermoso rostro. De alguna manera, sin que yo me diera cuenta, ella se deslizó a través de la gruesa pared que envolvía mi corazón. Entró sin problemas y se hizo un hogar. Nada de esto fue tan impactante como querer que ella se quedara exactamente allí.

Pensé que era sólo mi hija la que la quería en nuestro hogar, en nuestra vida para siempre

pero no. Ahora, yo estaba justo detrás de mi hija y quería lo mismo.

Estos descubrimientos no podrían haber llegado en mejor momento. Justo antes de una semana de nuestra boda. Ahora nos casaríamos por todas las razones correctas, con todo lo que hay en nosotros.

Lentamente, coloqué mi mano sobre la almohada al lado de su cabeza y la otra mano la bajé mientras me acercaba a su rostro. Las emociones flotaban en sus ojos azules. Sus ojos azules como el mar, de un azul cristalino, brillando, chocando y agitándose con cada ola de emoción.

Fue difícil buscar cada emoción. ¿Si fue tristeza, dolor, enojo y desafío, creo, admiración? No lo sabía. Probablemente una mezcla de todos. Para aDianar algo de eso, dejé que mis palabras volaran hacia ella. "Juro por Dios que no la dejaría interponerse entre nosotros. Y te lo contaré todo, pero no ahora, no esta noche".

"Pero Thiago..."

Dejé que mi rostro acariciara su cuello mientras inhalaba su dulce aroma a perfume, jabón y piel. "No esta noche."

Su cuerpo se estremeció y me alegré de no ser el único que se sentía vulnerable con nuestro toque. Dejando un beso prolongado en su cuello, me enderecé. "Duerme. Hablaremos más tarde. Lo prometo".

Sonriendo levemente, asintió comprendiendo y se dio la vuelta, cerrando sus ojos muy cansados.

Después de apagar todas las luces excepto la lámpara al lado de la cama, bajé las escaleras, entré al estudio y dejé la puerta entreabierta mientras cerraba todos mis pensamientos y me concentraba en terminar algunos trabajos.

Cuando terminé, ya era pasada la medianoche. Aflojando mis músculos rígidos por un momento, subí las escaleras y me detuve frente a la habitación de Lydia. Inhalando profundamente, abrí la puerta y encontré el hermoso rostro dormido de mi hija.

Tomando asiento en el borde, dudé antes de finalmente acariciar su cabello. No quería lastimarla. Sin saberlo, la lastimé al lastimar a Diana. Nunca volvería a cometer el mismo error.

"Papá nunca te haría daño, Lydia". Susurré suavemente. "Papá siempre te hará feliz".

Lydia suspiró en sueños y por un minuto me asusté. Fue difícil para mí decir estas cosas cuando sus grandes ojos grises se clavaron en mí. No podría decirle una palabra cuando no estuviera durmiendo. Fue fácil de esta manera.

Era fácil hablar con ella cuando no había ninguna presencia en la habitación, ni siquiera su presencia consciente. La habitación estaba a oscuras, pero la luz del pasillo entraba, permitiéndome ver su rostro inocente, sus cabellos rojo fuego.

Al ver esos pelos, un pensamiento de alguien más flotó en mi mente. Miré apenas la mesita de noche de Lydia. Sin apartar la mirada, me levanté y cogí el marco.

"Laura…" llamé, en voz baja. "Fallaste."

Su rostro sonriente me miró desde la foto fija. Mis ojos se volvieron cada vez más duros mientras los mantenía en ella.

Continué, gruñendo. "Puede que seas tú quien dio a luz a Lydia, pero nunca serás una madre para ella. No te lo dejaría. Si fuera por mi voluntad, habría hecho que Lydia te olvidara, ¡pero no soy tan desalmada como tú! "

Echando un vistazo a mi hija dormida, volví a mirar el marco de fotos que tenía en la mano. "Pero me aseguraré de que no seas más que un recuerdo lejano para todos nosotros. Una mujer como tú no merece ser recordada. Una mujer como *Diana* lo merece. Será una madre mucho mejor que tú. Será una madre mucho mejor que tú. una *esposa* mucho mejor que tú."

Agarrando con fuerza el marco, lo miré por última vez. "Sólo un recuerdo lejano." Luego lo colocó en la mesa, en el rincón más alejado, donde pertenecía.

Respirando profundamente, me volví hacia Lydia y la besé en la cabeza. "Papá hará todo bien. Lo prometo". Hice una pausa antes de agregar. "Papá te quiere mucho aunque no dice mucho. *Yo* te quiero mucho, Lydia".

Me enderecé y caminé hacia la puerta mientras miraba hacia el techo, notando las pequeñas estrellas fluorescentes débilmente iluminadas y esparcidas por todas partes. A Lydia le encantaba tener su propio cielo y me aseguré de agregar muchas estrellas con una luna en una esquina para que cuando la habitación se oscurezca, el techo brillara para ella desde todos los rincones.

Cerré la puerta con un ruido sordo y caminé hacia mi puerta, con la anticipación creciendo en mí por la vista que me recibiría cuando abriera la puerta.

Diana, durmiendo en mi cama.

Cuando pude ver la cama, me reí entre dientes. Diana era peor que Lydia. Demonios, Lydia durmió de lado y permaneció así durante toda la noche mientras que Diana... estaba en todas partes. Con más pasos, miré más de cerca su posición. Estaba boca abajo, con la cabeza metida entre las dos almohadas, las manos estiradas sobre las almohadas y las piernas extendidas en cada esquina de la cama.

Sacudiendo la cabeza ante la vista que ella creó para mí, entré en mi armario y escogí una camiseta y unos pantalones de estar por casa. Después de eso visité el baño. Al salir renovado y cambiado, me detuve a los pies de la cama.

Definitivamente me iba a meter en esa cama. No había manera de que estuviera perdiendo la oportunidad de tenerla en mis brazos, de sentir sus suaves curvas. Y por amor de Dios, nos íbamos a casar. Con el tiempo sería mucho más que -tenerla *en mis brazos*- mientras ambos estuviéramos en la misma cama.

Pensar en las cosas que estaríamos haciendo en la cama hizo que mi sangre se acelerara hacia cierta anatomía.

¡Mala idea, Thiago!

Definitivamente mala idea. Ella estaba durmiendo y aquí estaba yo pensando en hacer

cosas con ella en la cama. Demonios, ¿cuándo me volví tan pervertido?

Agarré los extremos de mi camiseta y me detuve. ¿Diana aprobaría que durmiera con el torso desnudo a su lado? Probablemente no, pero ya podía ver las manchas rojas formándose en sus mejillas. Maldita sea, me encantaba ver su cara sonrojada. Creó una imagen en mi cabeza de cómo se vería ella después de que hubiéramos terminado de hacer el amor.

¡Mierda!

Sacudí la cabeza para quitar la imagen de mi cabeza. No debería estar pensando esas cosas antes de acostarme en la cama junto a ella. Sería mucho peor ser correcto cuando ella estaría a mi lado.

Rápidamente me quité la camiseta del pecho, me arrodillé sobre las sábanas y enderecé sus extremidades antes de acostarla y tirarla hacia mi costado, con su cabeza sobre mi hombro y mi brazo alrededor de su cintura.

Diana murmuró algo en sueños antes de suspirar y pasar su delgado brazo sobre mi pecho.

Contento, dejé escapar un suspiro y me gustó nuestra posición. Aunque me hubiera gustado probar *otra* posición, pero como sus hermosos ojos chispeantes estaban cerrados, reprimí mis deseos y cerré mis propios ojos.

Quizás la mañana sería diferente.

Un chico podría tener esperanza, ¿verdad?

Capítulo veintitrés

Es cálido y duro.

Cuando mi mente y mi cuerpo se dieron cuenta de lo que me rodeaba, me di cuenta de que la superficie sobre la que descansaba mi cara era cálida y dura, con un sonido sordo detrás. El peso enrollado alrededor de mi cintura irradiaba calor y al instante mis ojos se abrieron a las ventanas de vidrio, ahora cubiertas con persianas, bloqueando la brillante luz del sol.

Levanté la cabeza para mirar bien la calefacción debajo de mí. *¡Thiago! ¡Dormir conmigo en la misma cama!* Mi mente acelerada se detuvo bruscamente cuando noté su rostro, su rostro dormido realmente atractivo. Incluso mientras dormía, tenía una cara estoica.

Haciendo caso omiso de mi mejor juicio, levanté la mano y toqué su barbilla con un dedo, asegurándome de que *realmente* estaba dormido y no fingía. Cuando no hubo reacción, deslicé mi palma sobre su suave piel. Sus pómulos tan definidos y sus labios… tan suaves. Incluso yo tenía grietas la mayoría de las veces en mis labios, pero no en los de él. Eran tan suaves como los labios de un bebé.

Sin saberlo, mis dedos se dirigieron hacia ellos y pude sentir el aire mientras respiraba. Eso detuvo mi mayor exploración. ¿Qué estaba haciendo? ¿Aquí estaba él durmiendo plácidamente y yo lo *sentía* ?

Sacudiéndome de la perversión, con cuidado saqué su mano de mi cintura y me senté. La cama se levantó cuando perdió peso, pero aún así, Thiago durmió a través de ella. Debe haber estado muy cansado. ¿Cuándo durmió de todos modos? ¿Cuándo se subió a la cama? Probablemente era muy tarde.

Mis ojos lo escanearon, descansando perfectamente quietos con una ligera inclinación de su cabeza sobre la suave almohada. Fue entonces cuando su pecho desnudo llamó mi atención. Mis ojos se abrieron ante las líneas definidas de sus músculos. ¿Mi cabeza estaba en *eso?* Dios debió haberlo ayudado porque si hubiera visto eso mientras todavía estaba en la cama con él, habría saltado sobre él. ¡No se hicieron preguntas!

Cuando me alejé de la deliciosa vista y di un pequeño paso, sentí la presión de mi vejiga al instante y sin más demora, me encontré en el baño gigante de Thiago. Al ver el baño limpio y hermoso, dudé incluso en usarlo, pero luego mi vejiga superó su demanda. Mientras hacía mis necesidades, me lavé las manos y me lavé los dientes después de encontrar un cepillo de dientes de repuesto en uno de los gabinetes.

Al mirarme al espejo, me di cuenta de que si Lydia me veía entonces asustaría a la pobre niña. Mi cabello estaba desordenado, mi maquillaje corrido por no lavarlo antes de dormir. Me olí y tomé una rápida decisión de ducharme, pero necesitaba ropa. Al entrar en el armario de Thiago, esperé que no le importara dejarme una camiseta y unos pantalones cortos.

Durante media hora completa, aproveché los accesorios del baño. Mientras entraba en la ducha, traté de no dejarme atraer por el gran jacuzzi que había al costado. Después de salir al

dormitorio, limpio y fresco con la ropa cómoda de Thiago, me detuve para mirar al hombre que dormía en la cama tamaño king.

Ayer fue un caos. No sabía cómo la situación se revirtió tan rápido. En un momento hubo sonrisas y risas y en otro, hubo lágrimas e hipo. No le echaría toda la culpa a Thiago, pero definitivamente diría que la mayor parte fue culpa suya.

Si tan solo hubiera compartido lo que lo estaba devorando vivo desde lo más profundo de su ser, podría haber comprendido la situación más Dianamente. Thiago no era un hombre para hablar, ni siquiera para sonreír. Sabía que tenían que ver con Laura, su difunta esposa.

Pero no me estaba rindiendo. Sería paciente y le aseguraría a este hombre que siempre me encontraría aquí, esperándolo porque este punto de inflexión en mi vida fue todo gracias a él y una gran parte de mi corazón nunca me dejaría separarme de él. Fue lo mejor que me ha pasado hasta ahora. Él y Lidia. No los renunciaría por nada.

Besando suavemente su frente, me di vuelta y bajé las escaleras para preparar el desayuno para mi estómago gruñendo. Cuando vi la cocina, estaba llena de criadas y cocineras. Riendo por dentro, me di cuenta de que este no era mi departamento vacío. Esta era una casa, aunque tranquila, pero bulliciosa con más gente de la que jamás había tenido en mi departamento.

Una niña pequeña balanceando las piernas en la silla alta frente a las encimeras me llamó la atención.

"Lydia, ¿ya estás levantada y lista?" Le pregunté mientras tomaba la silla de su vecina y le daba un beso en la cabeza.

"Sí, la escuela empieza a las 10." Me dijo, mirando el reloj de la pared.

Ya eran las nueve, así que tuvo tiempo de desayunar. "¿Ya desayunaste?"

Ella sacudió su linda carita. "No, te estaba esperando."

"Oooh." Le sonreí y acepté un plato de desayuno de uno de los cocineros. "Gracias."

Mientras comíamos en silencio, miré furtivamente algunas miradas a mi derecha. ¿Por qué no decía nada sobre anoche? ¿Se olvidó? ¿No lo recordaba en absoluto? Decidí aventurar el tema antes de que su padre hiciera notar su presencia.

"¿Lidia?" Pregunté en voz baja, consciente de las dos o tres personas presentes en la cocina. Cuando me miró con sus familiares ojos grises, continué. "¿Quieres hablar de anoche?"

Al oír eso, bajó los ojos y murmuró. "No nos vas a dejar, ¿verdad?"

Descarté mi plato y deslicé un dedo debajo de su barbilla para levantarle la cara. "Todavía estoy aquí, ¿no?" Pregunté suavemente.

Ella asintió vacilantemente. "Cuando me desperté, pensé que te habías ido." Ella admitió. "Pero luego te vi en la cama de papá. Significa que te quedarás, ¿verdad?"

¿ Ella me *vió* ? ¡Dios bueno! ¡Qué escena debíamos haber imaginado para ella! Pero eso no era algo en lo que pensar en este momento.

"Sí. Nunca me iré, cariño. Ya deberías saberlo". Le respondí y luego incliné la cabeza, la miré a los ojos y dije. "¿Y ahora quieres hablar de lo que le hiciste a papá?"

De inmediato, ella bajó la mirada.

"Oh no no." Sacudí la cabeza y la puse de nuevo en mi campo de visión. "Háblame mientras me miras...ah." Hice una pausa cuando me di cuenta de que eso era algo, lo que diría Thiago. Quedarme con él estaba influyendo en sus hábitos en mí. Sacudí la cabeza y concentré mi mente en un asunto más importante. "Sabes que fue malo, ¿verdad? ¿Sabes que eso dolió mucho a papá?"

Ella asintió solemnemente.

"Entonces, ¿por qué lo harías, Lydia?" Pregunté, tratando de no ser demasiado duro con ella. Después de todo, ella era un ser pequeño.

"¡Te hizo llorar!" Ella exclamó en voz baja, pero estaba seguro de que la gente que se quedaba allí la escuchó. Bueno, probablemente también escucharon nuestros gritos ayer, así que de todos modos era inútil guardar silencio ahora.

"¡¿Quién dijo que me hizo llorar?!" exclamé en respuesta.

"¡Él era el único que estaba contigo!"

"Pero eso sí---" comencé, pero pensándolo mejor, reorganicé mis palabras. "Está bien, tal vez me hizo llorar, pero eso no significa que le gritarás. Él es tu mayor y tu papá. Esa no es forma de hablarle a tu papá, cariño". Cuando empezó a interrumpir, agregué. "Él te ama, Lydia, pero cuando tus seres queridos dicen cosas como *te odio,* duele mucho. ¡Aquí mismo!" Puse mi mano sobre mi pecho donde descansa el corazón. "Duele bastante".

"No quise lastimarlo..." dijo Lydia suavemente, moviendo sus dedos inquietos. "Simplemente no quería que te hiciera llorar. No quería que te hiciera irte".

¿Cómo podría regañarla cuando dice cosas como estas?

"¡Ay, Lydia!" Acerqué su silla para abrazarla con fuerza. "A veces las mamás lloran. De hecho, lloran mucho. Los papás pueden ser muy difíciles a veces, por lo que a nosotras las mamás lloramos, pero eso no significa que las mamás se irán cuando eso suceda. Mamá te ama y papá demasiado como para dejarlos a ambos. "

"¿Me amas? ¿Amas a papá?" Levantó la cabeza y me miró con sus ojos esperanzados.

Me quedé helado al escucharla. ¿Acabo de decir que amo... a Thiago? Pero era demasiado pronto para saberlo, ¿verdad? ¿Quise decir que no podía simplemente enamorarme de alguien que me frustra, discute conmigo, me grita mientras está enojado? Oh Dios...

"¿Mami?"

Incliné la cabeza hacia abajo para encontrar sus ojos inquisitivos. Es hora de cambiar de tema. "Sabes, la pregunta debería ser: ¿amas a papá?"

"¡Sí!" Ella respondió de inmediato, sin dudarlo y eso era lo que quería escuchar.

"¿Ves? ¡Ahora todo lo que tienes que hacer es decir exactamente eso!"

Le sonreí y la giré hacia el plato a medio terminar. Pronto, ambos estábamos tomando nuestro último bocado y en ese momento, Thiago entró.

"¿Dónde estabas?" Preguntó cuando entró en la cocina, vestido con un pantalón de estar por casa y una camiseta. "Pensé que estarías en la cama cuando me despertara."

Me sonrojé ligeramente y señalé el plato vacío. "Estaba hambriento."

Sus ojos grises escanearon los platos y a nosotros sentados en las sillas. "¿Ya no tendré mis comidas en la mesa del comedor? ¿O aquí es donde comeremos de ahora en adelante?"

Me reí y palmeé el asiento vacío a mi izquierda. "Vamos. De vez en cuando, comer aquí funciona. Pero antes de eso..." Miré expectante a Lydia y alcé las cejas. "...Creo que su hija tiene algo que decir primero."

Escuché a Thiago caminar y lo sentí parado detrás de mí, agarrándome con fuerza del hombro, mirando con cautela a Lydia. Estaba tenso y sabía que me estaba abrazando para apoyarme, por miedo a escuchar más palabras hirientes de Lydia. Puse mi mano sobre la suya y la apreté.

"¿Lidia?" Llamé suavemente.

Después de respirar profundamente y ensanchar los hombros, posó sus ojos en su padre, sus ojos tristes parecían arrepentidos y llorosos. "Lo siento. No quise lastimarte. Yo... yo..." Cuando ella me miró furtivamente, asentí alentadoramente. "Te amo, papá. No te odio. Te amo".

Literalmente podía escuchar la respiración de Thiago entrecortada detrás de mí, su mano agarrándome con más fuerza hasta el punto de lastimarme, pero lo soporté. Podría ser una viga de apoyo para Thiago. Lo necesitaba incluso si pudiera negarlo.

Cuando solo hubo silencio por parte de Thiago, los ojos de Lydia comenzaron a inundarse. UH oh. De inmediato, le di un codazo a la estatua detrás de mí y fui recompensado con una mueca de dolor. Su abdomen estaba duro. Dios, ¿qué tenía allí? ¿Abdominales de acero?

Pero aun así, mi codo hizo su magia porque Thiago habló y lo que dijo fue lo correcto en este momento.

"Yo también te amo, Lydia". Dijo pero no se movió. Este tipo no tenía remedio. ¿En serio no podía abrazar y decir? Bueno, de todos modos fue mejor que nada.

Aplaudí alegremente. "Sí, bueno, ahora todo está arreglado. ¡Así que sonríe!"

Lydia sonrió y Thiago se quedó mirando.

Después de un minuto incómodo, Thiago tomó el asiento vacío y comenzó a preparar el desayuno que la cocinera le había puesto delante. A mitad de la comida, Lydia se volvió hacia mí con una pregunta.

"¿Te quedarás aquí de ahora en adelante?" Ella preguntó. "¿Ahora que tú y papá duermen juntos?"

Me quedé quieto y un sonido de asfixia vino detrás de mí. Inmediatamente, golpeé la espalda de Thiago y le presté su vaso de agua. Después de saciarse, miró a Lydia con los ojos muy abiertos. "¿Qu-qué acabas de decir?"

Lydia respondió mordiéndose los labios, retorciéndose. "Los vi a ambos en la cama. Estaba buscando a mamá y la encontré en su cama. La Sra. Gemma me dijo que no los despertara a ambos, así que bajé las escaleras".

Mojándome los labios nerviosamente, comencé, consciente de los pocos pares de oídos que nos escuchaban. "Estábamos... sólo durmiendo... eso..."

"Está bien." Lydia sonrió, completamente inconsciente de lo inapropiadas que podrían sonar sus palabras. "Las mamás y los papás duermen en la misma cama. ¡Ellie dijo que su mamá y su papá también!"

Lydia parecía tan emocionada que me abstuve de decir nada. Lo que pasa por su pequeña mente, nadie lo sabía.

Aclarándose la garganta, Thiago me miró una vez, apenas ocultando su sonrisa antes de prestar atención a su hija. "¿Quién es Ellie?"

"¡Ella es mi amiga!" Respondió Lidia.

Antes de que pudiera decir algo más, miré el reloj y me levanté. "Cariño, deberías irte a la escuela ahora o llegarás tarde".

Rápidamente saltó y abrazó a su papá, quien se convirtió una vez más en una estatua para devolverle el cariño, luego recibió un abrazo y un beso de mi parte antes de unirse a la Sra. Gemma en la apertura de la cocina.

Cuando ella se alejó de mi vista, volví a mi posición anterior, sorbiendo el café en silencio.

"Gracias."

Me volví hacia Thiago. "¿Para qué?"

"Por hacer que Lydia dijera esas cosas". Respondió, mirando su propia taza de café.

Por un momento, pensé que se estaba refiriendo a las conversaciones *entre dormidos* , pero luego mi mente sabia me hizo saber que eran las conversaciones sobre disculpas y amor. Negué con la cabeza. "No la *obligué* a decir esas cosas. Podría haber usado algunas palabras, pero ella es una chica inteligente para comprender sus propios errores".

"Sin embargo, fuiste tú quien habló con ella. Así que gracias". Dijo mientras volvía sus ojos sinceros hacia mí. Cuando agaché la cabeza tímidamente, añadió. "Eres una gran madre".

"¿En realidad?" Esperé ansiosamente su respuesta. Fue fantástico saber que Thiago apreciaba mis habilidades maternales. Pensé que no sabía nada sobre la paternidad, pero escuchar el cumplido de la boca de Thiago me levantó el ánimo y la confianza.

"Sí." Él asintió y luego pasó sus ojos por mi cuerpo y sonrió. "Y te ves genial con mi ropa".

"No tenía nada más que ponerme. Así que..." murmuré, incapaz de mirarlo a los ojos.

"Me alegro. Por eso, puedo verte con mi ropa, ver lo bien que te ves... no, no. No solo genial". Él sonrió y con otra exploración de mi cuerpo, me guiñó un ojo. "Atractivo."

Abriendo mucho los ojos, me levanté y miré a los trabajadores que quedaban en la cocina. Le siseé a Thiago a pesar de que me sentía demasiado tímida para mirarlo. "¡Thiago!"

Miró por encima del hombro y dijo. "Déjanos."

"¡¿Qué-qué estás haciendo?!" Le fruncí el ceño.

Después de que las criadas y la cocinera nos dejaron solos, me tomó de la mano entre sus piernas. "Apreciando a mi tímida prometida con mi ropa". Dijo mientras sus piernas presionaban mis muslos a cada lado, atrapándome delante de él. "Deberías usarlos más a menudo".

Me retorcí, tratando de alejarme sin dejarle saber cómo esta proximidad afectaba mis entrañas. "¿Por qué les hiciste irse? Pensarán que estamos... haciendo algo". Murmuré en voz baja.

"Bueno, ¿no es así?" Susurró con su tono profundo, desenredando mis manos y colocándolas sobre su abdomen, haciéndome sentir sus pectorales tensos a través de la fina tela. Dejándolos allí, sostuvo mi barbilla haciendo que nuestras miradas chocaran. "Sabes que te extrañé cuando me desperté. Estaba deseando despertarme por la mañana, contigo en mis brazos..." Me rodeó con sus fuertes brazos y me acercó más. "Estoy deseando hacer esto..." Suavemente, presionó sus labios contra los míos y suspiré felizmente.

Se siente muy bien. Sus labios se sienten tan bien.

"Y esto..." Pasó sus labios por mi cuello y chupó más fuerte mi piel, haciéndome apretar su camiseta.

Dios, ayúdame antes de que le rompa la camiseta.

"Thiago…" exhalé cuando presionó sus manos firmes sobre mis costillas, frotando ligeramente la parte inferior de mis senos.

Se detuvo pero yo no quería que se detuviera.

Respirando profundamente, levantó la cabeza de mi cuello y jaló mi cabeza para presionar su frente sobre la mía. Cuando nuestra sangre se calmó, me miró a los ojos con expresión de disculpa. "Lo siento... lamento lo de ayer. Siento que debería seguir disculpándome. Te lastimé mucho. Te hice llorar. Yo..."

"Shh." Puse mi dedo sobre sus labios. "No quiero hablar más de eso. No deberíamos seguir con ese asunto".

Después de una pausa, asintió y sonrió. "Tienes razón. *En lugar de eso,* deberíamos seguir haciendo esto". Con eso, me levantó sobre su regazo y me besó con fuerza, dejándome literalmente sin aliento.

Cuando sentí un ligero pinchazo debajo de mi trasero, me rompí y chillé. "¡Thiago!

¡Detén eso!" Al instante, escondí mi rostro en su cuello para ocultar mi vergüenza y mi rostro sonrojado.

Él se rió sin parar. "No puedo *detenerlo* , mi prometida. Es lo que me haces". Cerró sus brazos a mi alrededor y me abrazó fuerte. "Es lo que me has estado haciendo desde que te atreviste a abofetearme".

Vacilante, me aparté y lo miré a los ojos a pesar de que el pinchazo no había disminuido. Oh Dios, ¿yo hice eso? "Lo... lo siento. Fue j--"

"No, no lo seas." Sacudió la cabeza y había admiración en sus ojos que buscaban mi corazón palpitando por él. "Fuiste la primera mujer que no se encogió ante mí ni sedujo para salir. De hecho, me enfrentaste. Me gustó eso, a pesar de que fue por una suposición equivocada y frente a una multitud".

El brillo burlón en sus ojos, la elevación de su boca me informaron que ya no sentía la bofetada como un gran insulto y no podría estar más feliz. Todavía no podía creer que había golpeado esa suave mejilla suya. No había manera de que volviera a hacer eso.

Sintiéndome culpable una vez más por lastimarlo, acaricié su mejilla izquierda, la que había lastimado. "Realmente no se les puede culpar por acobardarse. Puedes dar bastante miedo". Bromeé, sonriendo suavemente ante su rostro relajado.

"No doy tanto miedo". Él negó, frunciendo el ceño. "¿Lo soy?"

"No, no lo eres. Eres un gran osito de peluche". Me reí y sacudí la cabeza.

Él frunció el ceño. "Vuelve. Dar miedo es mejor".

Por supuesto, Scary era mejor que el osito de peluche. Cuando mi risa disminuyó, me aventuré a decir lo otro que dijo. "¿Seducir? ¿Eh?"

Cerró los ojos arrepentido, luego abrió un ojo y yo todavía lo miraba inquisitivamente. Dejó escapar una pequeña sonrisa. "Está bien... algunas mujeres pueden llegar bastante lejos. Pero yo fui bueno. Lo juro. Totalmente caballero".

Intenté parecer muy seria pero él se veía tan adorable, levantando una mano en señal de rendición y dándome una mirada de cachorrito que no pude evitar reírme. Sabía que era un caballero. Thiago no parecía el tipo que se derretiría ante cada insinuación de una mujer desesperada.

Mi prometido tenía clase.

Levantándome de su regazo, pensé en burlarme de él. "Sí, bueno. De todos modos, nadie podría soportar tu cara tan seria por mucho tiempo".

Al escuchar mis palabras, se levantó y avanzó hacia mí mientras entrecerraba los ojos en broma. "¿Es eso así?"

"Sí". Dije con una sonrisa furtiva mientras retrocedía lentamente.

"Demasiado serio ¿eh?" Él asintió y se frotó las manos con anticipación. "Te lo mostraré demasiado en serio".

Con eso se arrojó hacia mí pero yo ya me estaba alejando de la cocina hacia las escaleras, riéndome todo el camino.

Estaba a mitad de las escaleras cuando sentí unas manos fuertes alrededor de mi cintura y levantando mi peso como si fuera un saco de papas y lo arrojaran sobre el hombro.

"¡Ah! ¡Thiago! ¡Bájame! ¡Ay! ¡Dios mío! ¿Acabas de... ay! ¡Thiago!"

"Entonces deja de moverte o seguiré haciéndolo".

Instantáneamente dejé de moverme y me relajé sobre su hombro mientras él subía las escaleras hacia su habitación con facilidad, como si mi peso no fuera nada importante para él. Mi cara estaba roja como una remolacha y enrosqué mis dedos sobre su camiseta al sentir su mano agarrándome por detrás de mis rodillas y la otra sobre mi… trasero.

Mis ojos seguían ampliándose ante el recuerdo de él golpeándome allí... dos veces. No debería haberme burlado de él de esa manera. Ahora estaba pagando por ello.

No me di cuenta de que habíamos llegado al dormitorio hasta que Thiago me dejó en la cama. Luchando por ponerme de pie, retrocedí pero él puso sus manos en mis tobillos. "Hablo demasiado en serio para ti, ¿eh?" Él arqueó las cejas y levantó una comisura de la boca en una media sonrisa.

"Técnicamente, dije cara, pero sí, todos ustedes son como... ya saben". Le dije, con un brillo en mis ojos. Levantándome sobre mis codos, esperé emocionado. Sus manos en mis tobillos, sus ojos en mi cara estaban volviendo mis entrañas líquidas.

"Está bien, entonces no sea más serio." Dijo lentamente mientras gateaba sobre mí, con una mirada depredadora en sus ojos. "De ahora en adelante sólo será divertido."

Cuando deslizó sus manos firmes y trabajadoras sobre mis piernas, muslos y descansó sobre mis caderas, salté, sintiendo mi cuerpo reaccionar a su toque. "¿Qu... qué estás haciendo?"

"Sólo estoy siendo menos serio". Dijo mientras comenzaba a inclinarse, pero mis manos temblorosas sobre sus poderosos y anchos hombros lo detuvieron.

"¡Solo estaba bromeando!"

Chasqueó la lengua y agarró mis manos, colocándolas a cada lado de mi cabeza, enjaulándome con sus ojos ardientes y sus manos firmes. "Nunca empieces a bromear si no estás preparado para lo que viene después de las burlas". Su voz, tan profunda, navegando sobre mi piel ya acalorada. La camiseta holgada de repente se sintió apretada, los pantalones cortos eran incómodos hasta el punto de que simplemente quería que se los quitaran.

"Yo...yo..." tartamudeé, incapaz de formar una sola palabra debido a su constante mirada oscura que me tenía atrapada en una deliciosa neblina.

"¿Sí?" Susurró mientras se inclinaba más profundamente en mi piel, frotándola con sus labios. Podía sentir el rastro de calor húmedo que iba desde mis mejillas hasta el lóbulo de mi oreja, luego hasta la unión de mi cuello y finalmente se detenía en la abertura de la camiseta. Arqueé mi pecho para sentir sus labios pero él se reclinó sobre sus codos. "Podríamos saltarnos

la boda y sumergirnos primero en la parte de la luna de miel. ¿Qué dices, Diana? ¿Quieres eso?"

Como en trance, mi nombre de su boca me hizo recobrar el sentido. Parpadeé dos veces antes de encontrarme con esas nubes grises. Teniendo mis manos libres ahora, lo empujé sobre su pecho para darme un poco de espacio para respirar.

"Tienes que ir a la oficina". Dije, un poco sin aliento y sin tener idea de qué más decir.

Él se rió entre dientes, el sonido vibró desde su pecho hasta mis manos. "¿En serio? Pero me gusta esta posición."

Fruncí los labios cuando me di cuenta de que no se levantaba. "Pensé que te gustaba trabajar."

Sacudiendo la cabeza, se separó de mí y se tumbó a mi lado. "Definitivamente sabes cómo ponerme en el lado serio." Tomándome en sus brazos, añadió. "¿Quieres venir?"

Con las cejas juntas, lo miré. "¿Dónde?"

"Oficina."

Con las cejas arqueadas, me quedé mirando. "¿Quieres llevarme a tu oficina?"

"Sí." Él respondió. "Quiero mostrarte el lugar. Aún no lo has visto".

"Bueno, nunca preguntaste."

"Bueno, te lo pregunto ahora". Se levantó, apoyándose en los codos. "¿Quieres ver el lugar?"

"¡Demonios si!" Grité y lo empujé para que se pusiera de pie. El lugar de trabajo de Thiago era su dominio. El lugar debe ser algo extraordinario para nunca aburrir a este hombre apuesto de seis pies y tantos. Nunca me perdería la oportunidad de ver la guarida de este adicto al trabajo.

"Es bueno ver tanto entusiasmo". Thiago se rió detrás de mí.

Ignorándolo, comencé a avanzar pero me detuve y me volví hacia él. "¡Espera, no tengo ropa!" Arrugué la nariz al ver mi vestido de ayer tirado sobre el sofá. "¡No puedo usar eso para ir a tu oficina!"

"¿Qué les pasa a los que llevas ahora?" Él frunció el ceño. "Eso me parece bien. ¡De hecho, más que bien!"

Miré la camiseta holgada que me llegaba a pocos centímetros de la rodilla y los pantalones cortos se tragaban mis piernas. ¡Diablos, ambos me estaban tragando! Le di al hombre una mirada fija. "¿En serio? ¿Quieres que tu prometida visite tu oficina usando esto?"

Se encogió de hombros con una sonrisa. "Al menos mantendría alejados a los hombres y les permitiría saber a quién perteneces".

Resoplé. "¡Oh, por favor! Como si el gran anillo en mi dedo no fuera suficiente".

Infló su pecho y se puso de pie. "¡Bien!" Luego añadió, caminando hacia su armario.

"Pasaremos por tu apartamento."

Asentí aunque él no podía verme. Recogí el vestido de ayer y lo doblé, sin molestarme en usarlo incluso si el destino fuera mi casa primero. Los que llevaba puestos eran demasiado cómodos para separarme de ellos todavía. Y de todos modos tenía toda la intención de mantenerlos en mi posesión para poder usarlos como pijama todas las noches.

"¿Ah, y Diana?" Escuché al dueño de esta ropa gritar desde el interior del vestidor antes de que su hermoso rostro apareciera por la puerta. "Tengo muchas ganas de que llegue la boda... especialmente la noche".

Mientras lo miraba, él desapareció para vestirse para el trabajo, pero la sonrisa traviesa en sus labios, la promesa de un deseo innegable en sus ojos mostraron la verdadera intención de sus palabras y mi cuerpo se estremeció de anticipación.

Oh Dios, ahora incluso yo espero con ansias que llegue la noche.

Capítulo veinticuatro

Rascacielos.

Los imponentes y brillantes rascacielos de la isla de Manhattan me rodeaban como Gargamel lo hacía con los diminutos pitufos azules. La única diferencia era que estos gargamels vidriosos, altos como el cielo, eran cien veces hermosos y milésimas de veces más altos que los reales.

Y yo, el pequeño pitufo, daba vueltas sobre mi cabeza para verlos desde el interior del espacio, el audi blanco lo proporcionaba como si nunca en mi vida hubiera visto estas estructuras.

Por supuesto, los había visto. Vivir en la ciudad de Manhattan y apenas haber podido llegar a fin de mes durante los últimos cinco años no me había privado de ver su belleza. Pero nunca en mi vida había pensado que mis pies llegarían a pararse sobre los prestigiosos pisos de uno de estos.

Con apenas veinte años, yo era solo una joven que corría hacia la gran ciudad con esperanzas y sueños que me acompañaran. Después de la primera semana de vivir en la tierra de los sueños, mis ojos se abrieron y la realidad me abofeteó. No fue tan fácil sobrevivir aquí. No era tan fácil matricularse en universidades sin la cantidad adecuada de dinero. Incluso si obtuviera puntajes moderados, no fue suficiente para obtener una beca. Ni siquiera fue suficiente para conseguirme un trabajo decente.

Fue entonces cuando me di cuenta de que había muchos jóvenes como yo, empacando toda su vida en pocas cajas y comenzando un viaje que no garantizaba el destino exacto.

Después de cinco años de estudiar constantemente, hacer trabajos aleatorios, luchar con la vida social, estaba aquí, sentado en los asientos de cuero de un *Audi* al lado de un *multimillonario* con su *anillo* en el dedo, deDianando al mundo entero que yo era su prometido, que pronto -ser novia.

¿Cómo llegué aquí tan fácilmente? Ah, sí, una pequeña hada madrina pelirroja lo hizo por mí.

Recordar la vida lujosa que había estado viviendo durante el último mes y visualizar una vida diez veces más lujosa en el futuro no hizo que mi corazón tomara la dirección equivocada. Todo esto pertenecía a Thiago y nunca daría por sentada esta vida rica. Siempre seguiría haciendo felices a Thiago y Lydia, y haciendo cosas buenas para los demás para no dejar que la culpa se apoderara de mi cuerpo.

Muchas personas indefensas estaban en el lugar de Diana Bishop, de veinte años, y aquí estaba yo, accediendo fácilmente a la vida de élite. No fue justo.

Oh diablos, la culpa ha vuelto.

No. Si seguía haciendo esto entonces no podría disfrutar la oportunidad que Dios me

había dado. Haría el bien para todos. Ayudaría a los necesitados. Haría cualquier cosa para que no fuera injusto.

"¿Diana?"

Mis ojos se abrieron de golpe y no me di cuenta de que los tenía cerrados.

"¿Estás bien?" Thiago me preguntó, con cautela, como si yo fuera una serpiente posando para morderlo.

Puse los ojos en blanco y junté las palmas de las manos, borrando mis pensamientos desalentadores. "Estoy bien. Sólo nervioso." Mentí, echando un vistazo por la ventana y notando el amplio estacionamiento subterráneo. ¿Cuándo llegamos aquí?

Una mano cálida y fuerte acarició mi mejilla y apartó una raya marrón. "No lo estés. Si alguien dice algo, dímelo, ¿vale? ¡Los despediré de inmediato!"

De repente, aparté su mano con un grito ahogado a pesar de que me dolía la piel por su toque.

"¡No te atrevas! ¿Cuándo te volviste tan injusto?"

El hecho de que alguien expresara su opinión no significaba que lo despedirían. Habla de ser un hombre de negocios injusto.

Suspiró, apagó el motor y salió por la puerta para abrir mi lado de la puerta del auto. "Injusto o no, nadie puede decir nada contra ti. Yo no lo permitiría". Prometió, hipnotizándome con sus ojos tormentosos.

¿Cómo pudo enfadarse tanto en tan sólo un minuto? Era como un armatoste que caminaba y hablaba. Menos la piel verde y el tamaño anormal, por supuesto. Esta alteración de emoción de repente creó la imagen de cierto par de ojos con el amanecer en ellos y la cabeza llena de mechones rubios oscuros y desordenados.

Ese hombre y yo teníamos algunos asuntos pendientes. Había agradecimientos y disculpas esperándolo. Será mejor que aparezca ante mí pronto o tendría que tomar medidas adicionales para localizarlo, pero con su aspecto diabólico y su riqueza, apuesto a que no sería demasiado difícil localizarlo.

Una fuerza repentina en mis labios me hizo tambalear hacia atrás. Abrí mucho los ojos cuando me di cuenta de que los labios de Thiago estaban mutilando mis labios con sus ojos duros puestos únicamente en mí.

Antes de que pudiera siquiera pensar en mover mis labios, se echó hacia atrás con un gruñido. "¡Deja de pasear! ¡Siempre haces eso!" Me acusó y luego entrecerró los ojos. "¿Qué era tan importante que te tiene envuelto en tu linda cabecita?"

¿Bonito? ¿Pequeño? ¿Me estaba felicitando o insultándome? Sin embargo, no iba a contarle sobre mi curiosidad por cierto chico dorado. Sintiendo la ira irradiando de él en olas gigantes, sería una tonta si le dijera que estaba pensando en un hombre y después de su demostración de inseguridad sobre nuestra relación ayer en su estudio, era un deber no.

"Diana..." Dijo arrastrando las palabras a modo de advertencia y al instante hice un puchero.

"¿Por qué estás tan enojado? Pensé que estabas tratando de ser juguetón." Le recordé mientras se congelaba y gesticulaba con todo su cuerpo con un resoplido. "¡Como siempre, todo rígido y serio!"

No esperé su respuesta y me dirigí hacia el ascensor pero su mano en mi brazo me detuvo. "¡Espera! Simplemente no quiero que nadie te lastime."

Crucé las manos sobre el pecho para detener el pequeño salto que mi corazón dio ante sus cariñosas palabras. El corpiño del vestido se apretó alrededor de mi pecho haciendo que sus ojos parpadearan allí una vez y no dejé que eso vacilara en mi mente. "¿Qué te hace pensar que me harán daño? Por lo que sabes, es posible que ya les guste". Esperaba que lo hicieran. Aunque no estaba seguro. "Pero soy más duro de lo que parezco. Así que basta".

Thiago respiró hondo y se pellizcó el puente de la nariz, luego relajó su cuerpo y con eso, una deliciosa sonrisa apareció en sus labios. "Está bien. Entonces vámonos." Dijo, golpeando mi trasero suavemente antes de rodear mi cintura con su mano.

"¡Thiago!"

"¿Qué? Me dijiste que estoy hablando demasiado en serio". Se encogió de hombros pero sus ojos estaban llenos de picardía. La mirada juvenil en su rostro (demasiado intimidante) era un espectáculo para recordar.

Sacudí la cabeza y seguí adelante. No sabía si debería emocionarme o arrepentirme de haberlo llamado demasiado serio. Una cosa era segura: Thiago era alguien que nunca dejaba un asunto sin atender. Apuesto a que tenía muchos trucos bajo la manga... muchos trucos divertidos.

Después de pararse frente a un ascensor, presionó un sensor y la puerta se abrió con un *tintineo* .

"¿Un ascensor privado?" Le pregunté, colocándome dentro de la caja de acero.

"Sí, también necesito configurar tu huella". Dijo mientras presionaba el botón designado.

"¿Me darás acceso a esto?" Mis ojos muy abiertos se posaron en él y él me miró sin importancia mientras asentía. "Entonces... ¿confías en mí?"

Me mordí el labio para evitar sonreír mientras esperaba su respuesta. Se aclaró la garganta, con los ojos fijos en las puertas de acero y las manos en los bolsillos. "Bueno... ah, sí..."

No pude detenerlo. No pude detener la gran y brillante sonrisa que apareció en mi boca. Mi corazón dio un vuelco cuando él evitó mis ojos.

Incluso si fuera sólo un acceso a un ascensor privado, significó mucho. Me estaba dando una manera de entrar a su oficina sin ninguna pregunta y eso era decir algo.

Con una sonrisa, caminé delante de él y le palmeé cada lado de la cabeza. "Inclinarse." Dudó y agregué. "Por favor." Como apenas llegaba a su pecho, no podía estar a su nivel sin su

ayuda.

Cuando obedeció, presioné mis labios suavemente contra los firmes antes de que pudiera perder el coraje. Lo miré a los ojos y al ver el hambre en esos ojos grises, reprimí un escalofrío. Antes de que pudiera perderme en el aire espeso y aterciopelado dentro del espacio cerrado, di un paso atrás y suspiré de agonía.

Aún manteniendo contacto visual, me permití sonreír una vez más. "También confío en ti."

Las puertas del ascensor se abrieron y salí con una sonrisa. Cuando me di cuenta de que no estaba a mi lado, me di vuelta. Thiago estaba congelado dentro del ascensor y sus ojos seguían parpadeando. ¿Le sorprendí tanto? Por el amor de Dios, no fue *te amo* . Me preguntaba qué haría si realmente dijera eso. Al ver su reacción ante un simple *"Confío en ti"*, apuesto a que se desmayaría allí mismo y eso después de escuchar mi deDianación de amor. Sabía que sentía algo profundo por este padre soltero, pero no estaba segura de poder llamarlo amor todavía.

Un hombre pasó corriendo a mi lado, sacándome de mis retorcidos pensamientos de amor. Un joven, probablemente de mi edad, estaba impidiendo que se cerrara la puerta del ascensor, mirando vacilante a Thiago, quien finalmente decidió descongelarse. "¡Buenos días, Si-iir!" El pobre hombre de repente estaba sudando a mares, a pesar de que todo el edificio tenía aire acondicionado. ¿Thiago daba tanto miedo a sus empleados? Supongo que era algo intimidante. Apuesto a que fue por esos trajes de negocios... Ah, diablos, ¿a quién engañaba? Todo su rostro y todo su cuerpo gritaban intimidados.

Decidí desviar la atención de Thiago del pobre tipo sudoroso antes de que se formara un charco en el suelo. "Thiago, ¿vienes?" Extendí una mano y levanté las cejas con impaciencia. "Si no, entonces podría pedirle a este caballero que me dé un recorrido por la oficina".

Al instante, Thiago miró al hombre antes de alcanzarme y agarrar mi cintura, pegando mi cuerpo a su costado. Su posesividad no podría ser más obvia. "¡Nadie te muestra la oficina excepto *yo!* " Casi gruñó. ¿Qué pasaba con los hombres y sus gruñidos? Eran más animales que hombres.

De repente, un silencio inquietante se extendió por el suelo y varios pares de ojos se fijaron en nosotros, específicamente en mí. La presencia intimidante y la voz retumbante del hombre a mi lado podrían haber alertado a todos los empleados.

El ascensor privado nos llevó a una gran sala rectangular. A un lado, de la pared había metales colgados en cada forma de los alfabetos *SANDERS. INC* con letras minúsculas de inscripción debajo. Frente a él había un alto mostrador de recepción con una hermosa mujer con los ojos muy abiertos inclinada sobre él. Se enderezó y se alisó la falda y la camisa profesionales cuando mis ojos se encontraron con los suyos.

La pared opuesta del ascensor tenía ventanas de vidrio alineadas para que pudiera ver la oficina limpia y ordenada que supuse era la de Thiago. Había un lujoso sofá en forma de L que comenzaba en la puerta de la oficina de Thiago y terminaba en otra pared de vidrio. Muchos cubículos se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Eran grandes y modernos y daban a cada empleado su propio espacio pero no ocupaban demasiado espacio en el suelo.

Hombres y mujeres vestidos con trajes profesionales estaban de pie y murmuraban algo que no pude oír y tragué. Thiago apretó su brazo alrededor de la cintura y dio un paso adelante para abrir la puerta, dejándome escuchar el ligero zumbido que crearon sus pequeños murmullos, pero que se detuvo instantáneamente cuando Thiago levantó la mano.

"Buenos días a todos. Voy a tomarme solo un minuto para presentarles a alguien que será una presencia constante en mi oficina de ahora en adelante, así como en mi vida". Comenzó, mirándome furtivamente antes de dirigirse a la multitud una vez más. "Ella es Diana Bishop, que pronto será Diana Sanders, *mi* esposa. Tendrá la misma importancia que yo en esta oficina". Sus ojos duros desafiaron a los espectadores a negar sus palabras. "¿Ahora alguien tiene algo que decir? ¿No? ¡Bien!" Antes de que alguien pudiera decir algo, se giró conmigo en sus brazos pero se detuvo en seco cuando notó que todos estaban quietos. "¿Qué están defendiendo todos? ¡Vuelvan al trabajo! ¡El tiempo es la esencia, gente!"

Incluso antes de que mi futuro esposo terminara, la gente se apresuró a regresar a su cubículo y comenzar a trabajar, no sin antes murmurarme felicitaciones y a lo que sonreí.

De camino a su oficina, murmuré. "Al menos podrías haberme dejado decir mi agradecimiento correctamente."

"El tiempo es la esencia, mujer." Me frunció el ceño en broma. "Tienen trabajo que hacer".

Suspiré. "Tú y tu trabajo".

"Sí, yo y mi trabajo". Él estuvo de acuerdo, con una rara sonrisa que lo hacía diez veces más guapo de lo que ya era. "Ya me conoces muy bien."

Lentamente, mis dedos se deslizaron sobre las solapas de su traje mientras murmuraba suavemente. "Aún no es suficiente..." Mis ojos se encontraron con los suyos por debajo de mis pestañas, pero él rompió el contacto para mirar a la mujer parada detrás de la recepción.

"Detenga mis llamadas y cambie la reunión de Johnson's Corp para mañana".

La rubia asintió rígidamente, evitando cualquier contacto visual conmigo. ¿Le había hecho algo?

Thiago me llevó a su oficina y corrió las persianas de las ventanas de vidrio para darnos privacidad. Sin darme tiempo suficiente para inspeccionar Dianamente su habitación, me llevó alrededor del oscuro y pesado escritorio hasta la silla gigantesca detrás de él.

La silla parecía cómoda, pero no podría haber sido más cómoda que el regazo de sus dueños. Thiago se sentó antes de colocarme sobre su regazo, sin dudarlo.

¿Cómo llegamos a sentirnos tan cómodos? Los besos probablemente influyeron en esto.

Fijando esos fascinantes ojos grises en mí, me prestó toda su atención. "Ahora dime, ¿qué quieres saber más de mí? Te lo contaré todo".

Él y yo sabíamos qué era lo más importante que quería saber sobre él. Sabía que me refería a su difunta esposa y ahora, a sabiendas y con la plena intención de responder, me dio la opción de saber más sobre él. Pero este no era un lugar para aventurarme en ese tema y además

no sabía por qué... pero otra cosa se estaba nublando sobre esto, instándome a preguntar lo que sabía que calmaría mi corazón.

Sabía que él me deseaba, pero ¿había alguna posibilidad de amor? Mal, las preguntas se alborotaban dentro de mi cabeza. No sabía que estaba tan profundamente inmerso en mis sentimientos por él hasta que me invadió la necesidad de saber más sobre sus sentimientos.

Abrí y cerré la boca, incapaz de expresar mis pensamientos en palabras. Su mano se deslizó sobre mi muslo, convirtiendo mis entrañas en lava caliente. Su otra mano se levantó y pasó un dedo por mi mejilla hasta mi cuello. Realmente no estaba ayudando en mi situación.

"Estoy esperando, Diana."

Su voz profunda fue el colmo. Nada podría haberme impedido aplastar mis labios contra los suyos y, sin ninguna vacilación, me devolvió el beso con la misma urgencia. Su mano en mi muslo me agarró con fuerza antes de rozar la piel debajo del borde del vestido, acariciando los cordones de mi Victoria's *Secret recién comprado.* Su otra mano sujetaba mi cabeza por el cuello mientras su lengua bailaba lentamente con la mía.

Mis manos encontraron los botones superiores de su camisa impecable y pronto, dos botones se desabrocharon dejándome sentir las duras clavículas. Esto se estaba volviendo demasiado apasionante y difícil para nosotros evitar tocarnos.

¿Cómo podríamos sobrevivir toda la semana? Ya no estaba segura de querer hacerlo.

"No sabía que estábamos filmando porno aquí".

Ambos nos separamos de un salto, escuchando la voz fría y ganándome un golpe en la espalda con el pesado escritorio.

Maldita sea, el escritorio huele fuerte igual que su dueño.

Neil Harris estaba de pie en la puerta abierta con una sonrisa maliciosa y la recepcionista rubia a solo un paso de él, tartamudeando con las mejillas enrojecidas a cada segundo.

"Lo-lo siento, señor. Traté de detenerlo".

Estaba seguro de que me veía mucho peor que ella. Mis mejillas se sentían cálidas y pesadas, mi pecho palpitaba por la emoción que acababa de experimentar.

"No tu otra vez." Thiago gimió, lanzando fuego a través de sus ojos hacia el hombre sonriente. Intenté ponerme de pie pero Thiago no lo permitió.

"Me alegro de verte también". Neil respondió y con un guiño, miró a la rubia avergonzada que todavía no me miraba a los ojos. "Esa es su forma de saludar, ¿ves? No le importa. Ahora démosles privacidad. Shoo, shoo".

Y le cerró la puerta a la pobre mujer de ojos muy abiertos.

"Por supuesto que me importa y queremos algo de privacidad, así que lárgate, Harris". Thiago frunció el ceño.

Harris, como lo llamaba Thiago, sacudió la cabeza burlonamente mientras daba largas

zancadas para sentarse en una de las dos sillas colocadas frente al escritorio. "¿En serio? ¿Salir? ¿No se está volviendo viejo esto ya? Y por favor, continúa. No te detengas por mi cuenta".

A pesar de que Thiago no me soltaba, salté de él a la fuerza, salvándome de cualquier comentario ridículo, pero sus ojos contenían tanta maldad que me hizo sentir como si estuviéramos haciendo algo *más que besarnos* aquí.

¡Eh! ¡Deseo!

"¿Por qué estás aquí otra vez? ¿Ayer no fue suficiente?" Mi compañero de *besos* frunció el ceño, Dianamente disgustado por la interrupción y la presencia de un nuevo invitado.

Antes de que el chico dorado pudiera decir algo que pudiera enojar a mi frustrado prometido más de lo que ya estaba, algo hizo clic en mi cabeza. "Espera, ¿ayer? ¿Se ven a menudo? Pensé que no te agradaba". Reprobé a Thiago.

"Ay, jefa. ¿Podrías ser más hiriente?" Neil hizo un puchero, presionando una mano sobre su pecho. Parecía muy cómico que un hombre adulto hiciera ese puchero *y* traté de ignorar el nuevo apodo. ¿Qué pasaba con él y los apodos de todos modos?

"Era puramente comercial". Thiago informó y luego lanzó una dura mirada a Neil, agregó. "Y todavía no me agrada."

Lentamente, esbocé una sonrisa burlona antes de mirar a Neil. "Ustedes se reúnen a mis espaldas. ¿Debería preocuparme?"

Chasqueó los dedos antes de inclinarse perezosamente en su asiento y sonreír. "Me desperté de una noche llena de golpes en la cama, la mesa, la pared..." Le guiñó un ojo. "Y así sucesivamente... si sabes a qué me refiero".

Levanté la mano inmediatamente, poniendo cara de disgusto. "¡Sé lo que quieres decir y no quiero saber más!"

"Neil... cuida tu boca o lárgate". Una advertencia vino de mi lado derecho.

"¿Salir? ¿Otra vez? ¡Vamos, hombre!"

Antes de que Thiago pudiera replicar, intervine. "Es bueno que ya estés aquí. Tenía muchas ganas de verte". Rodeando el escritorio, me senté en la silla vacía.

"¿Por qué quieres verlo?" Mi querido prometido, hizo una mueca, Dianamente no contento con el giro de los acontecimientos.

"Supongo que prefiere mi compañía a la tuya." Neil le guiñó un ojo, sin ayudar en absoluto a la situación. "Ha pasado un tiempo. ¿Cómo está, señora?" Dijo, tomando mi mano para presionar sus labios sobre ella, a modo de saludo.

Thiago gruñó y estaba a punto de decir algo cuando sonó su teléfono. Levantándose, se dio la vuelta y caminó hacia el otro lado para responder, no sin antes lanzarle palabras duras al encantador caballero. "¡Manos a ti mismo!"

Reprimí una sonrisa. ¿A quién no le gustaría que la trataran como a una dama? Debo admitir que Neil sabe cómo cortejar a una mujer más que Thiago. Dirigí mi atención hacia él y

respondí. "Estoy bien. Mejor que bien."

Sus ojos dorados miraban entre mí y el hombre ocupado hablando con alguien por teléfono. "Puedo ver por qué. Está mucho más relajado que ayer".

Recordando los muchos giros y vueltas de ayer, mis ojos bajaron. Ayer fue un desastre. Probablemente adivinando mi repentino cambio de humor, Neil sacó a relucir su encantadora personalidad. "Así que sé que siempre encuentras excusas para conocerme y todo eso, jefa, pero realmente no quiero competir con ese bruto tuyo". Bromeó, levantando la comisura de su boca. "De todos modos, ¿para qué querías verme?"

Me reí un poco de su sentido del humor y luego recordé mi necesidad de hablar con él. "Gracias."

Sus cejas se fruncieron. "¿Qué?"

"Gracias por lo que hiciste esa noche". Fui en. "Aprendí algo nuevo sobre los sentimientos de Lydia. Me hizo entenderla y también..." Miré al hombre poderoso y sereno frente a las ventanas del piso al techo. "..a él." Me volví hacia Neil y sonreí levemente ante su rostro cerrado. Tampoco era tan diferente a Thiago. "Hay algunas cosas que nadie compartiría y resulta difícil cuando intentas encajar sin saber nada".

Después de una mirada vívida, habló. "Diana..." Mi nombre en su boca parecía extraño. Supongo que me estaba acostumbrando a sus apodos. "Compartir no es tan fácil."

"¿Hablando por experiencia?" Arqueé las cejas.

Él se encogió de hombros. "Tal vez."

Suspiré. "Mira, no quiero decir sólo gracias. También quería pedir perdón. Mi comportamiento esa noche no fue sensato. Cuando me senté y pensé en ello, lo entendí". Miré sus ojos misteriosos mientras escondía sus emociones reales detrás de su encantadora personalidad. "Querías saber su respuesta. No lo sé... tal vez para resolver un acertijo en ti o tratar de entender algo. No lo sé, pero lo sé, no quisiste hacer ningún daño".

De mala gana, Neil asintió sin decir nada, pero noté que sus dedos se curvaban sobre el mango de la silla. De repente, tuve la sensación de que esta conversación por su parte había terminado.

Suspirando, me levanté y, vacilante, dejé caer mi mano sobre su hombro, mis ojos eran tan comprensivos como podían. "Dices que compartir no es tan fácil, pero Neil, nada sale bien cuando se reprimen por demasiado tiempo. Hablar puede ayudar".

Apretó los dientes y sentí que había cruzado mi línea, pero después de una pausa, levantó la vista y susurró en voz tan baja que apenas lo escuché. "Pero hablar duele."

Tragándome la repentina opresión de mi corazón, apreté su hombro. "Quizás algún día encuentres a alguien que pueda hacerte hablar *y* hacerlo soportable".

Un lado de sus labios se estiró. "Muy improbable."

Sonreí. "Nunca sabes." Luego crucé la habitación para tocar ligeramente la espalda de

Thiago. Se volvió hacia mí y yo me volví hacia Neil. "Ah, y estás invitado la próxima semana".

"¿Para qué?"

"Mi boda con este bruto." Le sonreí al hombre, que tenía la mitad de su mente en mis palabras y la otra mitad en las palabras de la persona que llamaba.

Neil enganchó las manos detrás de la cabeza y se reclinó perezosamente, eliminando de su rostro todos los rastros de nuestra conversación pasada, y le guiñó un ojo. "No te preocupes. Estaré allí. Después de todo, alguien necesita darle vida a la boda".

"Eso sería divertido". Volviéndome hacia Thiago, comencé a retroceder. "Estaré afuera, revisando el lugar, conociendo a todos". Cuando empezó a protestar, negué con la cabeza. "No. No me detengas. Sé que ambos tienen un bromance que hacer y no quiero estar aquí para eso... así que me voy".

Y rápidamente cerré la puerta, sin esperar su reacción, pero no antes de escuchar una fuerte risa del descarado caballero.

Capítulo veinticinco

"¿Te he dicho lo hermosa que luces hoy?"

"No..." Lo miré por debajo de mis pestañas.

"Bueno, entonces te veías absolutamente hermosa hoy".

Reprimiendo una sonrisa, arqueé las cejas. "¿Sólo hoy?"

"No, te ves hermosa todos los días, pero hoy... más".

Mis mejillas se calentaron ante su cumplido. Aunque llevaba tacones, me incliné hacia arriba y envolví mis brazos alrededor de su cuello para acercarme a él. Mi pecho se aplastó sobre su pecho duro, sus manos firmes se deslizaron sobre mi espalda y estábamos a solo un suspiro de distancia.

"¿Es eso así?" Miré sus labios con los ojos entrecerrados antes de encontrarme con los ardientes. "¿Te he dicho lo guapo que estabas hoy?"

Sacudió la cabeza. El comienzo de una sonrisa evidente en sus labios. Por eso no pude resistirme a presionar los míos en esos labios, tragándome su sonrisa. Ya llevaba una semana así. Yo encuentro cada oportunidad para tocarlo, sentirlo, saborearlo. Honestamente ya no me importaba lo que él pensara de mis insinuaciones.

Mientras salía a tomar aire, susurré sin aliento. "Así de guapo te ves."

Estos últimos días, mi cuerpo tenía mente propia cada vez que él aparecía ante mi vista. Era como si yo fuera una polilla y él fuera mi llama. La atracción, la urgencia no era sólo mía. Podía sentir lo mismo de él cada vez que participaba en mis avances. Había tanto fuego sin apagar entre nosotros que sólo una cosa podría ayudarnos.

Tal vez si simplemente lo hiciéramos y lo sacáramos de nuestro sistema, tal vez podríamos estar separados el uno del otro por mucho tiempo porque ahora era literalmente una tortura no estar juntos.

Unos labios cálidos acariciaron mi hombro desnudo, sacándome de mis tortuosos pensamientos. "¿Un centavo por sus pensamientos, señora Sanders?"

El nuevo apellido me da tanta sensación que sentí como si estuviera flotando en el aire.

Nuestros ojos se encontraron y la tensión se iluminó en nuestra mirada. Sus mechones grises buscaron en mi rostro, confirmando lo que él pensaba que estaba pensando y no intenté ocultar nada. Déjalo saber. Déjalo sentir. No podía pasar cada segundo del anhelo diario por su toque, su amor sobre mi cuerpo. No tenía idea de cuándo me volví así, pero lo sabía, solo él fue quien me hizo esto.

Fue sólo Thiago, mi marido, quien me hizo sentir como una adicta al sexo y no me avergoncé en absoluto de ello.

"Esta noche." Prometió con su voz ronca. Su agarre en mi cintura se hizo más fuerte, acercando mis caderas a las suyas, haciéndome sentir su propia urgencia. "Lo juro esta noche, Diana."

Tragué, sintiendo que mi garganta se secaba de repente. Yo no lo detendría. Le dejaría mostrar su urgencia como quisiera.

Un carraspeo rompió nuestra burbuja de deseo. Me volví hacia la intrusa y era Chloe, con su vestido de dama de honor color lima, sonriendo como una lunática. Mi hermana tenía un fetiche por los colores neón desde que tengo uso de razón. No es de extrañar que Chloe fuera tan audaz y franca. Definitivamente se vistió para el papel.

"Ambos realmente no pueden quitarse las manos de encima, ¿verdad?"

"Por favor, ¿manos?" Una voz varonil y atrevida dijo detrás de ella, antes de revelarse y sonreír. "Prueba con las bocas".

"Neil, por favor no aquí también". Siseé, sonrojándome como un tomate y luchando por no salir corriendo para esconderme debajo de una mesa.

"Exactamente, aquí tampoco, muchachos". Soltó una carcajada, sin importarle cuántos miembros de la familia de élite de la sociedad nos estaban mirando, con la nariz levantada en el aire.

"Sabes que ambos tendrán su propio tiempo privado, ¿verdad?" Brandon, mi cuñado, se unió a mi dúo de tormento, con su propia sonrisa burlona.

"Cariño, ya sabes cómo son los recién casados". Chloe le guiñó un ojo y se acurrucó en los brazos de su marido. "Después de todo, éramos iguales". Como si sintiera la réplica en mi boca, levantó un dedo en el aire. "Aunque... no tanto. Prácticamente lo hacían en la pista en lugar de bailar".

"¡Cloe!"

Mi vergüenza se duplicó cuando sentí a Thiago envolviendo su brazo alrededor de mi cintura y acercándome a él. "Disculpen, gente entrometida, pero ella es mi esposa y tengo todo el derecho de besar a mi esposa donde quiera. Al diablo con el PDA".

Mortificado. Así fue como me sentí.

"Y así es, damas y caballeros, así es como callan a un montón de enemigos". Neil hizo una señal de disparo con las manos, luego se acercó y abrazó a Thiago desde un lado. "No se preocupe, jefe. Estoy con ustedes dos".

Thiago le respondió usando un codo.

"¡Mami!"

Una niña pequeña vestida de blanco llamó antes de golpearme, evitando que Neil replicara cualquier respuesta malvada que tuviera en la boca. Aprendí a su nivel, alisando las arrugas de su bonito minivestido de novia. Esta niña con una tiara llena de flores en la cabeza era mi pequeña novia.

Hoy no era sólo la boda mía y de Thiago. Era mío para Thiago *y* Lydia. Cuando me casé con su querido papá, ella estaba parada y sonriendo a su lado. No fuimos solo Thiago y yo quienes caminamos hacia el altar después de casarnos con el sacerdote y firmar los certificados de matrimonio. Lydia estaba justo entre nosotros cuando caminamos hacia el altar para comenzar nuestra vida de recién casados.

"La abuela dijo, puedo quedarme con ella y el abuelo esta noche. ¿Puedo mami? ¿Puedo, por favor?" Exclamó Lydia saltando sobre sus pequeños pies.

Mi frente se arrugó ante sus palabras y me puse de pie, mirando a Helen, quien siguió a Lydia hasta nosotros. "Pensé que tal vez podría quedarse con nosotros esta noche y dejarles a ambos tener algo de privacidad".

"¿Por qué? No hay---"

Thiago apretó más su agarre sobre mí, haciéndome tragarme mi propia negación. "Gracias mamá."

Como dije antes, mortificado.

"¿Ambos quieren ir ahora o quieren bailar más....?" Chloe se calló, mordiéndose los labios por reírse a carcajadas.

Debería evitar que conozca a Neil. Ella se parece cada vez más a él.

Y habla del diablo y abrirá su boca. "Tal vez quieran hacer eso en casa".

"Sí." Thiago no perdió el ritmo y respondió con cara seria. Se volvió hacia su mamá. "Deberíamos irnos. Ya es tarde. Lydia debe estar cansada".

"Sí, claro. Usa a la niña como excusa". Neil dijo, en voz baja.

Afortunadamente, no llegó al oído de Helen. "Sí, Lydia, diles adiós".

La abracé y le di un beso de despedida, prometiéndole tenerla en casa cuando quisiera. Thiago se despidió verbalmente, pero ante mi gesto, la abrazó con fuerza y luego, vacilante, le devolvió el beso cuando Lydia lo besó. Ya se estaban acercando mucho y no fui solo yo quien lo notó.

Avancé hacia Helen, quien se secó la humedad de los ojos y la abrazó. Ella sonrió tambaleante mientras me susurraba al oído, en señal de gratitud. "Gracias. Muchas gracias por entrar en su vida. Eres realmente un ángel".

¿Ángel? Eso es un poco exagerado. Yo no soy un angel.

Quería decir algo como que su hijo fue quien entró en mi vida y me arrastró, pero me tapé la boca, por miedo a muchas preguntas curiosas sobre nuestro primer encuentro. En cambio, respondí algo más, no obstante la verdad.

"Son lo mejor que me ha pasado".

Parecía que mi respuesta fue algo dorado porque su rostro se iluminó como un árbol de Navidad y no podría haberme abrazado más fuerte.

Después de quince minutos completos de abrazos, besos y mejores deseos de familiares y amigos, Thiago literalmente me dejó boquiabierto y prácticamente salió corriendo por la puerta antes de que alguien pudiera detenernos para conversar sobre mis mejores deseos.

Mortificado ni siquiera podía describirme después de los cientos de risas que dejamos detrás de nosotros.

Una limusina negra, vestida con telas blancas y flores, se encontraba afuera en el amplio porche de una de las mejores mansiones victorianas de Chicago, donde se celebró la boda. Nunca en mi sueño más loco había pensado que mi boda sería una boda de cuento de hadas.

La mamá de Thiago, Helen, y mi mamá, Caroline, se convirtieron en mis dos hadas madrinas. Convirtieron una antigua mansión victoriana en un lugar de celebración de bodas de ensueño. Por supuesto, con la ayuda de todo un equipo de organizadores de bodas. Al principio quería algo pequeño porque nunca me gustó ser el centro de atención, pero luego me di cuenta de quién era mi prometido. Así que les di las riendas a las dos gallinas y me regalaron la boda de mi vida.

La boda real se llevó a cabo en el gran patio trasero con vista a la playa, colina abajo desde donde estaba la mansión. Luego felicitaron la recepción dentro del salón de baile gigante. Las decoraciones, la comida, las bandas y todo estuvo perfecto. No podría haber pedido más.

"Finalmente te tengo a solas."

Thiago empujó su rostro hacia mi cuello, acariciando mi piel. Me aparté y pasé un dedo por su afilada mandíbula, ganándome un pequeño gemido.

"Me tienes sola toda la noche". Susurré, sin aliento.

Una sonrisa diabólica apareció en su hermoso rostro y chillé cuando me dejó caer en el asiento de cuero del auto y rápidamente presionó su pecho sobre el mío, enjaulándome con sus brazos a ambos lados de mi cabeza.

"No tienes idea de lo feliz que eso me hace".

Cuando sentí un ligero pinchazo en mi muslo, me mordí el labio por reírme. "Creo que tengo." Miré su frente en expansión y luego su rostro y no pude evitar reírme.

"Bueno, es tu culpa por burlarte de mí todos los días de la semana pasada". Gritó mientras presionaba sus caderas contra las mías, emitiendo un grito ahogado por la magnitud de su reacción ante toda mi semana de burlas.

Al escuchar mi jadeo, sus ojos oscuros se posaron en mis labios. Pronto, metió mi labio inferior entre sus dientes, mordiéndolo y chupándolo hasta que se hinchó.

"Thiago..." Mi susurro entrecortado fue ignorado mientras le daba a mi cuello toda su atención y su mano derecha se deslizaba hacia abajo, presionando mis pechos agitados. Empujé su hombro para mirarlo a los ojos. Cuando me miró a los ojos de mala gana, hice un gesto hacia el altavoz al lado del intercomunicador desde donde podíamos escuchar la voz del conductor.

"Señor, hemos llegado".

Thiago se aclaró la garganta y luego presionó un botón en el intercomunicador. "Saldremos en un minuto". Luego se enderezó, arrastrándome con él. Respiró profundamente varias veces antes de abrir los ojos. "Me haces perder el control, Diana. Me vuelves imprudente".

El muro que lo rodeaba, derribado. Finalmente, me estaba dejando entrar, dejándome ver su verdadero yo. El hombre de aspecto serio que vi ese fatídico día en el restaurante había desaparecido, reemplazado por una versión más relajada y relajada de él. Las sombras oscuras que lo habían envuelto durante años para atormentarlo finalmente se disiparon.

Después del fiasco que nos hizo llorar a Lydia y a mí, Thiago de repente se convirtió en un hombre diferente. Era como si fuera libre, como si se hubiera vuelto un par de años más joven, sonriendo y riendo sin resistencia.

"No te preocupes. Me haces sentir lo mismo". Levantándome sobre sus piernas, tomé su rostro y le di un beso prolongado en la boca, pero antes de que pudiéramos perdernos en la ardiente niebla de la pasión, abrí la puerta y salí corriendo con el vestido en alto. El velo blanco brillante arrastrando detrás de mí con el sonido de mi risa y sus pasos contundentes.

"¡Te burlas!" Lo escuché gritar divertido. "Diana, espera. ¡No cruces, espera!"

Me detuve al pie de las escaleras. Risitas continuas escapaban de mi boca, pero pronto se detuvieron cuando él me alcanzó y se inclinó para levantarme sin respirar.

"¿Por qué? Puedo caminar, ¿sabes?"

El rabillo de sus ojos se arrugó cuando una expresión tierna se cernía sobre su rostro. "No puedo olvidar la tradición". Me guiñó un ojo mientras empujaba la puerta principal con el hombro y cruzaba el umbral conmigo en sus brazos.

La casa estaba sumida en el silencio. Los dos arcos separados a cada lado conducían a la oscuridad. Sólo el lujoso candelabro del techo impedía que la oscuridad se tragara el vestíbulo.

"¿Donde está todo el mundo?" Pregunté en voz baja.

"Día libre." Fue la pequeña respuesta que recibí mientras subía las escaleras.

Nos recibieron dos luces de las lámparas de pared del pasillo. Estábamos solos. Completamente sola en toda la casa y sabía por qué. La emoción de tener todo el lugar para nosotros extendido por todo mi cuerpo, la anticipación de lo que sucedería cuando entremos a su habitación, *nuestra* habitación, me estaba torturando.

Cuando se abrió la puerta, Thiago me puso de pie. La habitación también estaba a oscuras. Lo sentí alejarse de mí y pronto la luz inundó toda la habitación.

Todavía no podía olvidar la belleza de esta habitación. Aunque las paredes y los muebles estaban cubiertos de oscuridad, no me repugnaba. Toda la vista de la habitación gritaba rica, varonil y sensual como el hombre que residía en ella.

Mientras Thiago comenzaba a presionar varios botones que activaban las contraventanas de las amplias ventanas, caminé hacia el espejo de cuerpo entero al lado de la mesa auxiliar.

Una vez más, quedé hipnotizada por el vestido que me envolvía. Era ropa delgada y de

seda que iba con mi personalidad. Sencillo, no demasiado extravagante y definitivamente nada atrevido. Los hombros desnudos… bueno viendo como Thiago no podía dejar de besar mi cuello, hombros todo el día; Yo diría que hizo su trabajo.

El rápido aroma de la colonia llegó hasta mí cuando sentí una fuerte presencia detrás de mí. De repente, los nervios empezaron a apoderarse de mí. No debería estar nervioso. Yo quería esto. Lo quería, todo él.

Dedos firmes acariciaron mi cuello mientras el collar se aflojaba, lo agarré antes de colocarlo en la mesa auxiliar. Manteniendo el contacto visual en el espejo, rápidamente me deshice de mis ganancias. Cuando ya no me quedaban más accesorios, sentí su mano en mi cabello.

Uno por uno, los clips cayeron al suelo mientras mis mechones marrones caían detrás de mí, pero él no había terminado. Sus manos alisaron los nudos y masajearon el cuero cabelludo. Sentí que el alivio me invadió cuando la tensión dejada por los clips apretados comenzó a desaparecer.

Sin saberlo, se me escapó un suspiro y antes de que pudiera parpadear, Thiago me giró y me besó en la boca. Mi mano agarró sus hombros mientras él me daba un débil beso en la rodilla que encendió fuego dentro de mí.

Su gran mano encontró la cremallera en mi espalda y pronto el vestido se aflojó, seguido por su caída alrededor de nuestros pies. Su agarre se soltó de mí cuando me alejé de la pila que hacía mi vestido de novia y luego me quedé parada solo con lencería y medias. Los accesorios blancos de encaje que compré especialmente para él y por la expresión de puro deseo en su rostro, definitivamente apreció lo que vio.

"No sabía que estabas escondiendo esto debajo del vestido..." Tragó mientras me miraba una vez más. Su puño se apretó como si se estuviera conteniendo para no tirarme. "Si lo hubiera sabido, habríamos estado aquí hace tres horas."

Me lamí los labios, tratando de igualar el rápido torrente de sangre que estaba experimentando ante su abierta inspección. "Bueno, ahora estamos aquí". Dije lentamente, acercándome y deslizando mis manos debajo de su chaqueta de esmoquin. "Y estás demasiado vestida. No me gusta".

"Yo tampoco."

Frenéticamente, lo ayudé a quitarse la chaqueta y la camisa. Sus hombros fuertes, sus músculos flexionándose mientras se quitaba las prendas ofensivas. Se mantuvo erguido, sin vergüenza, solo con sus calzoncillos, disfrutando de la gloria absoluta. Mis ojos lo miraron como si estuviera muriendo de sed y él fuera mi única oportunidad de tomar un sorbo de agua. De repente, sentí esta extraña necesidad de lamer sus pronunciados altibajos, avivados sobre su pecho.

Haz lo que quieras. Después de todo, ahora es tu marido.

Exactamente. Mi esposo. Dios, no podía tener suficiente de esa palabra. Se sintió tan surrealista. Coloqué mis palmas sobre su pecho desnudo, sintiéndolo levantarse mientras siseaba

ante mi toque, cerrando esos fascinantes ojos que me tenían hipnotizado cada vez que se posaban sobre mí.

Una línea pálida y descolorida bajo su brazo me distrajo de mi exploración. A primera vista, me di cuenta de que era una cicatriz de entre cuatro y cinco pulgadas de largo. ¿Cómo es que nunca lo había notado antes?

Probablemente porque no lo estabas explorando tan a fondo antes.

Probablemente. Parecía que había visto muchos años pero la línea descolorida no descifraba que debía haber sido bastante doloroso. Mi corazón se retorció ante la agonía que pudo haber sentido, mis dedos lo recorrieron suavemente.

"¿Qué pasó?"

Sus ojos se abrieron de golpe, momentáneamente distorsionados pero pronto, enfocados en lo que estaba mirando. De inmediato lo sentí rígido.

Al notar el rápido cambio en su postura, me di cuenta de que me había aventurado en un tema tabú y reabrí una vieja herida.

"No es nada." Gritó después de un largo y amargo silencio.

Palmeé su mejilla, instándolo a confiar en mí porque lo *prometió* . "Thiago, no quiero que nuestro matrimonio comience juntos quedándonos en la oscuridad". Cuando volvió a abrir la boca para protestar, agregué. "Prometiste."

De repente, cerró la boca y los ojos y tocó su frente con la mía. Después de una pausa, susurró. "Es una cicatriz".

Puse los ojos en blanco y dije lo obvio. "Sé que es una cicatriz " .

"Cállate, mujer. Déjame empezar como quiera". La inclinación hacia arriba de su boca mostró lo "serio" que era. "Ya arruinaste el momento en el que sabes cuánto me duele".

Rozó la parte inferior de su cuerpo en mi frente para hacerme sentir la fuente de su dolor y me arrepentí de haber abierto alguna vez la vieja herida.

Debería haber abierto algo diferente. Algo que nos habría tranquilizado a ambos.

"Fue un mes antes de la muerte *de Laura* ". Continuó, siseando el nombre de su difunta esposa como si fuera una maldición. "Blake vino a la casa a recibirme".

"¿Blake?"

Al escuchar mi pregunta, apareció una mirada lejana en sus ojos y su voz se volvió más suave. "Blake había sido mi amigo durante toda mi infancia. Crecimos juntos, fuimos a la escuela juntos, maduramos juntos hasta la universidad. Éramos inseparables. Éramos como hermanos. ¡ *Hermanos,* Diana y yo nunca tuvimos ningún hermano!"

Mostró Dianamente cómo atesoraba su amistad, cómo todavía habla de su amigo de la infancia con el mismo volumen de anhelo en su voz. Thiago era hijo único y para él tener un amigo que era como un hermano para él hizo una gran diferencia.

Pero si Thiago habla con tanto cariño de su amigo, ¿dónde está ahora?

"Pero entonces Laura entró en mi vida y la puso patas arriba".

La forma en que una pequeña sonrisa apareció en su rostro me hizo vacilar. No estaba segura de si mi corazón podría soportar esta parte de la historia. Escuchar sobre sus recuerdos con Laura me haría desear ser la primera mujer en la vida de mi esposo, pero entonces no tendría una preciosa hija a quien adorar. Supongo que todo sucede realmente por una razón.

"Aunque una chica llegó a mi vida, Blake y yo no nos distanciamos. De hecho, Blake, Laura y yo nos volvimos inseparables". Él se rió entre dientes, recordando esos días. "Después de graduarnos, Laura y yo nos casamos, pero Blake seguía siendo una presencia constante en nuestras vidas". Luego su voz bajó cuando una mirada oscura pasó por su rostro. "Entonces sucedió *esa noche".*

Tragué, adivinando que era la noche en que Laura murió y una sensación siniestra se apoderó de mí. Mis manos se cernían sobre sus brazos, la confusión causando estragos en mí, si debía dejarlo continuar y ser envuelto en la oscuridad del pasado o detenerlo y ahorrarle el dolor de hablar de ello, así como dejarme preguntarme sobre lo que Lo cambió mucho por el resto de mi vida.

Antes de que pudiera tomar una decisión coherente, Thiago tomó la iniciativa. "Sabía que los tres éramos cercanos, pero no sabía que Blake y Laura eran tan cercanos como Laura y yo". Escupió, un ceño desagradable se apoderó de su rostro. "Amaba a esa mujer como la única existencia de mi vida, amaba a ese hombre más de lo que amaba a mi propia familia. ¿Y qué me hicieron a cambio? ¿Sabes lo que me hicieron, Diana?" Sus manos feroces me agarraron por los hombros y me hicieron mirarlo a los ojos y todo mi cuerpo se sintió pesado ante la angustia que reflejaba. Una pizca de humedad cubrió la angustia en ellos mientras la ira lentamente comenzaba a desaparecer de su cuerpo y un suspiro cansado lo dejó con un susurro apenas visible. "Me traicionaron, Diana. Las dos personas en las que más confié en mi vida me traicionaron".

Ah, Thiago..

Sentí el efecto de sus palabras directamente en mi corazón. Su dolor se convirtió en el mío. Sus lágrimas se vuelven mías. Levanté la mano temblorosamente y le palmeé la cara. "Thiago..."

Sacudió la cabeza mientras su mano se acercaba para tomar la mía. "Pero la cosa no terminó ahí. Cuando me enteré, enfrenté a Laura y esa mujer nunca negó nada. De hecho, lo admitió todo. Ella era mi esposa y estuvo embarazada de mi hijo, pero aún así tuvo la osadía de Deseché nuestro matrimonio como si no fuera nada y salí de mi vida".

Cerré los ojos ante sus palabras. Cuanto más hablaba de su amor por Laura, me hacía cuestionar en mi pobre corazón si él sería capaz de amar a otra mujer, pero tenía que recordar que era *amado* y tenido . Thiago nunca perdió el ritmo mientras decía eso y, además, ahora la *odiaba* , incluso si ahora estaba con Dios.

Descansa en paz, Laura... aunque lastimaste a mi Thiago, siempre te estaré agradecida por darle a Thiago una hija que ahora también era mi hija.

"Pero hubo un accidente. El coche de Laura chocó contra un camión y ella no sobrevivió, pero mi hijo sí. Lydia sobrevivió a todo. Quedé viudo esa noche, pero también me convertí en padre". Thiago continuó. "Ella era el reflejo de Laura y se me hizo difícil permanecer en su presencia. Nunca odié a mi hija Diana. La amaba más que a mi propia vida, pero me dolía mucho mirarla y encontrar a Laura en ella. ".

Había verdadero arrepentimiento en su rostro por haber descuidado a Lydia estos últimos años. Realmente no podía justificar su acción, pero todo tenía sus pros y sus contras. Lo que más debería importar es que Thiago se dio cuenta de su error, quizás cuatro años tarde, pero se dio cuenta y trató de rectificarlo tanto como pudo.

El primer día que conocí a Lydia en el carnaval escolar, su comportamiento ratonil y su cara triste podrían haberme hecho apuñalar mis tacones de aguja blancos de diez centímetros en la cabeza de Thiago, pero ver la transformación tanto en padre como en hija me hizo meterlos justo debajo de mis pies, donde pertenecía. Thiago había cambiado. Nadie lo podía negar y el cambio fue bueno. Bueno para todos.

"Ella te ama y tú la amas. Eso es todo lo que importa ahora". Le dije, acariciando su mejilla.

Ante mis palabras, esbozó una pequeña sonrisa, pero cuando mi otra mano presionó nuevamente su cicatriz descolorida, endureció su rostro una vez más. "Blake desapareció después del funeral, pero regresó un mes después. Vino a verme. Por mucho que lo despreciara, sabía que él también estaba de luto, así que lo dejé entrar y ese fue mi error. No debería haber confiado. Él de nuevo."

"¿Qué pasó? ¿Qué dijo?" Pregunté en voz baja, animándolo a terminar la historia tan pronto como pudiera porque cuanto más tardara en completarla, más atormentado se sentiría.

"Estaba borracho y enojado. Me culpó de todo. Me culpó a mí de la muerte de Laura. Estaba tan furioso que tomó una botella de un costado y la estrelló contra la mesa para partirla por la mitad. " Thiago narró con ojos lejanos y sorprendidos, como si hubiera sido transportado a esa época. "Se acercó a mí y me apuñaló con el extremo afilado. Yo estaba demasiado sorprendido para evitarlo".

Se me escapó un grito ahogado de horror. Lo miré a la cara y no podía ni imaginarme sus sufrimientos. Durante años tuvo todo esto reprimido, ¿alguna vez habló con alguien? ¿Alguna vez habló de cómo su propio amigo intentó hacerle daño? ¿En el que más confiaba? No es de extrañar que tuviera problemas de confianza y fidelidad.

"Oh, Thiago..." susurré con tristeza antes de abrazarlo con fuerza. Mis manos rodearon la parte superior de su cuerpo, mi cabeza reposó sobre su duro pecho y pude escuchar los acelerados latidos de su corazón.

"Oye... oye, qué... shh. Mírame". Me empujó hacia atrás para mirarme a la cara y mi vista se volvió borrosa al ver su expresión con claridad. "¿Por qué lloras? Fue hace años. Ya no siento el dolor".

Me secó las lágrimas y resoplé mientras colocaba mi palma sobre su corazón palpitante.

"El dolor exterior podría haber desaparecido, pero ¿qué pasa con el dolor interior?"

Ligeramente sonriendo, tiró de mí y juntó sus manos detrás de mi espalda. "También va a desaparecer. Estás haciendo que desaparezca".

Y mis labios empezaron a temblar una vez más. ¿Por qué era un bebé tan llorón? ¿Y por qué era tan dulce?

"Oye, no quiero que llores. Te conté todo porque querías saberlo todo. Ya no pienso en el pasado, Diana. ¿Por qué iba a pensar en eso cuando tengo mi presente y mi futuro en mis brazos?" ?"

¡Eso es todo!

Con una fuerza desconocida, bajé su cabeza y le besé para sacarle los años de tormento. Transmití todo lo que pude a través del beso que estaba aquí para quedarme, que nunca me iría, que estaría aquí para ser su presente y permanecería allí para ser su futuro también.

Capítulo veintiséis

El aire exterior era el mismo, pero el aire interior se espesaba con las muchas capas de intimidad.

Thiago se alejó de mí y besó mi frente suavemente. "Significas mucho para mí, Diana. Mucho de lo que pensé que serías".

Sentí cada una de sus palabras asentarse en mi cuerpo, surgiendo un comienzo de sonrisa en mi boca. Admitir cualquier cosa relacionada con *los sentimientos* era demasiado difícil para Thiago, pero admitió abiertamente mi existencia en su vida y que yo significaba mucho para él. Hasta ahí *te amo* por mí.

Y nada más importaba porque ya sabía que lo amaba.

"Yo..." Dudé. Quería decirle lo que sentía pero algo en mí dudó. Entonces dije: "Tú también significas mucho para mí".

De repente, hubo un cambio en su postura y expresión. Sus ojos grises se oscurecieron y su agarre a ambos lados de mi cadera se hizo más fuerte. "No puedo esperar más. Necesito *tenerte* , Diana".

Una sensación de triunfo me invadió ante sus palabras. *Lo* hice sentir necesitado. *Le* hice sufrir por mí. Asentí mientras un sonrojo comenzaba a subir por mis mejillas ante su desvergonzada inspección de mi cuerpo en lencería apenas cubierta.

Thiago me atrajo hacia sus brazos, inmovilizándome contra la pared de su pecho. Se me escapó un suspiro de alegría cuando su par de labios perfectamente esculpidos reclamaron los míos con fiereza.

Mis manos recorrieron con avidez su tenso pecho varonil mientras la banda de músculos de mi espalda baja forzaba mi cadera contra su frente, haciéndome dolorosamente consciente de su dura excitación.

Con un gruñido gutural, me levantó y me arrojó en medio de su enorme cama. Las sábanas debajo de mí se sentían como seda mientras miraba a Thiago con ojos nublados. Sus manos acariciaron mis tobillos antes de desabrocharme los talones. Dejándolos caer al suelo, deslizó sus manos sobre mis muslos y llegó a mi cintura.

Me senté lo suficiente como para dejarle quitar el último material de mi cuerpo, dejando al descubierto cada centímetro de mi piel ante sus ojos hambrientos.

"Hermoso." Susurró con voz ronca. "Eres hermosa. Nunca lo dudes".

No había manera de que pudiera dudar de la forma en que no podía evitar que sus ojos me miraran. Se inclinó hacia atrás y se levantó para quitarse los calzoncillos, lo que me emitió un jadeo silencioso.

No era la primera vez que veía su pecho desnudo o sus piernas largas y fuertes, pero era

la primera vez que veía cada centímetro de su glorioso cuerpo. Todo su cuerpo gritaba bronceado y musculoso. Thiago tenía el cuerpo de un guerrero y el placer me recorrió por la virilidad y la postura fuerte que poseía.

Mis ojos vacilantes cayeron más abajo y mi mandíbula casi se cae. Ya estaba largo, lleno y duro. Me di cuenta de que era duro para mí y sentí que mi confianza aumentaba una vez más.

Después de saciarme de este hombre asombroso, levanté las manos y le hice señas para que se acercara, queriendo sentir su cuerpo fuerte contra el mío. Thiago no me decepcionó. Se acercó a mí y pasó su mano por mis muslos mientras me besaba apasionadamente.

Se detuvo momentáneamente para chocar sus ojos con los míos, pero mi cuerpo exigía su amor con bastante saña. Este cuerpo mío necesitaba sentirlo, *todo él.* Agarré la nuca y lo acerqué a mis labios. Mordisqueé sus labios y luego dejé escapar un gemido inesperado cuando Thiago levantó su mano y deslizó sus dedos por la parte interna de mi muslo.

Mi cuerpo cobró vida ante sus dedos experimentados cuando sentí el primer ataque de placer. Nunca había estado con un hombre que se tomara su tiempo conmigo. Bueno, había estado solo con uno y ahora me di cuenta de que en mí no había ningún problema. Sólo necesitaba al hombre adecuado para mí y lo encontré.

Cuando Thiago me miró, estaba jadeando por respirar. La presunción se desprendía de él en oleadas gigantes. Se inclinó y tocó mi oreja con sus labios. "Seré sólo yo quien pueda satisfacerte, mi esposa".

Literalmente ronroneé al ser llamado su esposa. Empujé su hombro cuando mi cuerpo se enfrió pero el ligero cosquilleo de placer todavía estaba presente. "Entonces déjame ser quien pueda satisfacerte, esposo mío".

Ante mis palabras, sus ojos brillaron y pude ver deseo puro y crudo en ellos. Pero luego gimió y cerró los ojos. No sabía cómo satisfacería a un guerrero primitivo como él. No tenía experiencia en eso pero simplemente sabía que tenía que devolverle el placer que él me había dado.

Cuando sólo hubo silencio por su parte, tomé el asunto en mis propias manos, literalmente. Mis manos alcanzaron la parte inferior de su cuerpo y mis dedos apenas tocaron su roca, una fuerte excitación antes de que su mano envolviera mi muñeca, impidiéndome sentir su dureza.

"No." Él gritó. Cuando el dolor brilló en mis ojos ante su negativa a ser tocado por mí, presionó sus labios en mi frente y luego trazó un camino ardiente hasta mi clavícula, deteniéndose en la piel sobre mis senos. "Ha pasado mucho tiempo, Diana. Demasiado. Si te dejo tocar, terminaría para mí demasiado pronto de lo que me gustaría".

Sus palabras se instalaron en mí, con mucha alegría. Hacía mucho tiempo que no había nadie. Nadie para él.

Sonreí con un brillo en mis ojos. "Siempre hay una próxima vez".

Su mirada se levantó de mis pechos agitados, una brillante sonrisa adornó su hermoso rostro, comprometiendo una promesa para el futuro. "Definitivamente hay muchas, muchas

próximas veces".

Ni siquiera se detuvo después de sus palabras mientras devoraba mi pecho. Sus labios húmedos se cerraron sobre mi pico endurecido y mientras sus dientes acariciaban esos sensibles cogollos, agarré sus suaves pelos y tiré con fuerza.

Sonriendo, su boca los abandonó sólo para ser reemplazada por sus manos. "¿No eres tú el ansioso?" Y los apretó haciéndome gritar de sorpresa.

"¡Thiago, te necesito! ¡Ahora!"

Flotando sobre mi cuerpo, asintió y luego se inclinó sobre sus rodillas, colocándose entre mis muslos. Un gemido salió de mi boca cuando la cabeza de su gruesa anatomía emplumó mi entrada.

Mientras él invadía lenta y sensualmente, mis entrañas se tensaron a su alrededor. Hizo una pausa, apretando los dientes y dejándome acostumbrarme a sentirlo, lleno y duro, palpitando dentro de mí.

Demasiado tiempo para mí también.

Cuando me retorcí bajo su cuerpo sereno para animarlo a moverse, él obedeció sin perder un minuto.

"Su deseo es mi orden, señora Sanders". Él mostró una sonrisa malvada antes de salir y luego deslizarse profundamente dentro de mí con un fuerte empujón.

"¡Santos macarrones!" Grité ante su plenitud estirándome más.

Una risa vino desde arriba de mí, acompañada de un gemido cuando nuestro cuerpo se movió por sí solo. "Estoy tratando de trabajar aquí, mujer. No me hagas reír". Dijo su voz áspera, mezclada con humor.

Intenté decir algo coherente pero mi boca se convirtió en un desastre cuando Thiago empezó a acelerar el ritmo.

Mis uñas se agarraron bien a sus hombros mientras Thiago me mostraba cincuenta sombras de estrellas detrás de mis párpados cerrados. Cuando ambos estábamos resoplando y sudando, mi esposo me acarició por última vez antes de que ambos subiéramos la colina y llegáramos al clímax.

¡Dulce Señor!

El canto de los pájaros me despertó del sueño más tranquilo que jamás haya tenido. Mis ojos se abrieron y la habitación todavía estaba a oscuras, aparte de la luz de las lámparas de noche y la luz del sol que se escapaba por los huecos de las contraventanas.

Miré las ventanas cubiertas con contraventanas. Pensé que estaban insonorizados pero aparentemente no. Incluso podía oír el débil rugido de una cortadora de césped. Al mirar el reloj de la mesita de noche, noté que eran alrededor de las once de la mañana. Ayer dormimos hasta tarde. Nosotros--

Fue entonces cuando tomé plena conciencia de la presencia detrás de mí. Sí, dormimos

hasta tarde. No supe cuándo, ya que perdimos la noción del tiempo en nuestra neblina de pasión. Mi cuerpo todavía hormigueaba al recordar las cosas que hicimos la noche anterior.

Cuando todo mi cuerpo despertó, tomé conciencia de una cosa. No me gustaba mucho leer novelas románticas, pero tenía una hermana a la que le encantaba ahogarse en novelas románticas para adultos, mucho que saber sobre el bosque de la mañana clavándose en mi trasero, justo en este momento.

Me moví al sentirlo, pero me detuve en seco cuando se movió en sueños, metiendo su cara más profundamente en mi cabello. Después de un solo pensamiento, una sonrisa traviesa apareció en mi rostro y me reí de la maldad de mis pensamientos.

Nadie puede culparme. Después de todo, es legalmente mío.

Con cuidado, quité su poderoso agarre alrededor de mi cintura y me senté antes de deslizarme bajo la fina colcha que nos cubría. La vista que me recibió debajo de las sábanas me hizo tragar mi propia saliva y vacilé en mi acción.

¿Cuándo me volví tan atrevido?

Quizás ayer por la noche se abrió en mí una nueva característica. Me sentí tan audaz al notar sus piernas dominantes ligeramente dobladas y su impresionante virilidad erguida con la misma arrogancia que poseía el hombre mismo. Con mi sangre aumentando a medida que pasaba cada segundo, pasé mis dedos vacilantes por la cabeza del hongo, solo para que se moviera.

Ahogué un chillido ante el movimiento. Oh Dios, ¿qué estaba haciendo? Debería bañarme en agua bendita, pero este apuesto hombre debería ser recompensado por los sentimientos trascendentales que me confió ayer por la noche.

Valientemente, envolví mi mano alrededor de su dureza, sintiéndola tan cálida y suave bajo mi piel. Balanceando mis piernas sobre su muslo, me senté a horcajadas sobre él antes de inclinarme y besar la parte superior del miembro tembloroso.

Una queja fue mi respuesta. Pronto siguió un silbido cuando mis labios se cerraron alrededor de él. La sábana se levantó en segundos y unos brillantes ojos grises se fijaron en mí con intensa lujuria.

"Definitivamente podría acostumbrarme a despertarme así". Su voz ronca con reminiscencias de sueño me invadió y casi tuve un clímax ante el sonido sexy.

Mientras él mantenía sus ojos oscuros sobre mí, simplemente le sonreí antes de continuar con cualquier cosa que estuviera haciendo y que lo hiciera gemir y gemir de placer.

"¡Ah, mierda!" Gritó mientras sus caderas se doblaban debajo de mí. "¡Diana!"

Después de que se calmó, me senté con la espalda recta y lo miré detenidamente. "¿Estuve bien?" Pregunté, lamiendo mis labios.

"¿Bien?" Levantó las cejas y luego me dio una sonrisa *muy* satisfecha. "Maldita sea, mujer. ¿Cuándo te convertiste en un infierno?"

"Quizás sacas a relucir el fuego del infierno que hay en mí". Dije tímidamente,

arrastrándome sobre él y dejando caer mi cabeza en la curva de su cuello. Me rodeó con sus brazos y me abrazó fuerte.

"Entonces debería agradecerme a mí mismo."

Mordí juguetonamente un costado de su cuello y él se rió entre dientes. "Fuego infernal y salvaje".

Sonriendo contra su piel, dije. "Deberíamos levantarnos y refrescarnos antes de que Lydia llegue a casa".

Él asintió y se sentó conmigo. De pie junto a la cama en toda su desnudez, me acunó en sus brazos. "Pero te necesito en la ducha".

Y no le pregunté por qué me necesitaba en la ducha porque ya lo sé.

Nos tomó alrededor de una hora antes de que pudiéramos quitarnos las manos de encima y vestirnos para bajar. Mientras bajábamos las escaleras, golpeé la mano de Thiago en mi trasero.

"¡Comportarse!" Lo miré juguetonamente pero no pude evitar el escalofrío ante el deseo abierto flotando en sus ojos. No podía creer que todavía no estuviera satisfecho.

Era como si cuanto más nos tocáramos, más difícil se volvería mantener nuestras manos alejadas.

Tan pronto como entramos al comedor, percibí el olor de varios platos antes de verlos. Sobre la larga mesa del comedor se alineaban platos y platos con los mejores platos de desayuno de diferentes cocinas.

Le di a Thiago una mirada inquisitiva y él se encogió de hombros. "La señora Gemma probablemente quería felicitarnos". Dijo mientras señalaba hacia la mesa. "Esta es su mejor manera de hacerlo".

"Bueno, entonces es bueno que me muera de hambre". Me froté el estómago y tomé asiento. Thiago se unió a mí tomando asiento en la cabecera de la mesa.

Dos criadas entraron y llenaron nuestros vasos antes de dejarnos disfrutar del desayuno. A mitad de camino, escuchamos un auto en el camino de entrada y pronto nos saludó la voz de una niña.

"¡Mami papi!"

"¡Lidia!" Extendí mis brazos y la abracé. "¿Cómo estuvo tu pijamada en casa del abuelo y la abuela?"

"Fue genial. Me divertí mucho. El abuelo vio una película conmigo y la abuela preparó mi desayuno favorito". Dijo mientras se acercaba a Thiago y le daba un beso en la mejilla. Él la rodeó con un brazo y la sentó en su regazo.

"Así que dormiste hasta tarde, ¿eh?" Thiago arqueó las cejas y burló una mirada severa.

Ella nos dio una sonrisa tímida. "¡Sí, pero el abuelo también!"

Me reí antes de asentir pensando profundamente. "El abuelo también lo hizo, eh." Miré a

Helen parada junto a su hijo. "Tal vez la abuela pueda regañarlo".

"No." Lydia se encogió de hombros antes de morder el plato de su padre. "La abuela lo ama tanto como tú amas a papá".

El silencio siguió después de su comentario. Intenté no hacer ningún contacto visual con Thiago mientras el rubor llameante comenzaba a crecer en mis mejillas.

¿Cómo capta fácilmente esta niña las emociones de los adultos?

Sintiendo las vibraciones incómodas, Helen dio un paso adelante. "Bueno, debería irme ahora. Tengo que asistir a un brunch en el club con todas las damas".

"Pero ten algo." Insistí, tragándome mi malestar. "Hay tanta comida aquí".

Admití que estaba enamorada de este hombre pero él no lo sabía y de ninguna manera dejaría que mi malestar saliera a la luz.

Ella sacudió su cabeza. "No. Ustedes, niños, disfruten". Caminó hasta la puerta antes de volverse hacia nosotros. "Pero una cosa más, ¿han decidido dónde quieren pasar su luna de miel?"

"Ah..." Finalmente encontré los ojos de Thiago y lo encontré mirándome de manera bastante extraña. Una emoción desconocida se cernía sobre su rostro haciéndome retorcerme en mi asiento pero luego parpadeó y toda la expresión cambió.

"¿Tenemos que ir a algún lado?" Me preguntó, levantando su vaso para sorber el jugo.

Antes de que pudiera responder, Helen exclamó. "¿Qué clase de pregunta es esa? La respuesta es por supuesto. Además, unas vacaciones te vendrán bien, hijo. Estás demasiado encerrado en esa oficina tuya".

Thiago puso los ojos en blanco y me vino a la cabeza la imagen de un adolescente que le ponía los ojos en blanco a su madre mientras ella le sermoneaba. Probablemente era el Thiago adolescente que imaginaba. "Bien. Hablaremos de ello."

"Bien." Ella asintió con la cabeza a su hijo y sonrió con entusiasmo a su nieta que tenía la vista baja. "¿Qué dices, Lydia? ¿Una semana entera con el abuelo y las abuelas?"

"Bueno." Ella me devolvió la sonrisa, pero pude ver a través de su sonrisa serena. Mi pequeña no quería que la dejaran sola pero tampoco quería quejarse.

Ladeé la cabeza hacia Thiago y él dijo. "No, está bien, mamá. Lydia estará bien con nosotros. ¿No es así, Lydia?"

"¿Eh?" Cuestionablemente se inclinó para encontrarse con el rostro gigantesco de su padre sobre el pequeño.

"¿Dónde te gustaría ir?"

Una expresión de asombro apareció en su rostro. "¿Yo también voy?"

"Claro, cariño." Me acerqué a ella y le toqué el hombro. "No podemos dejarte. Somos una familia".

"¿Pero escuché que sólo mamá y papá fueron de luna de miel?" Ella miró entre Thiago y yo.

Thiago levantó las manos en el aire. "¿Dónde escucha todas estas cosas?"

Me reí. "Relájate. Probablemente sea la escuela".

"Y me voy." Helen espetó antes de despedirse. Ambos la vimos irse y luego Thiago se volvió hacia mí.

"Tal vez debería hablar con el comité escolar". Murmuró, un ceño fruncido se apoderó de su hermoso rostro. "Oye, Chloe es la maestra, ¿verdad? Tal vez, yo m..."

"Oh, no, no lo haces." Abrí mucho los ojos y sacudí la cabeza. "Chloe vendrá tras mi trasero si la persigues por esta tontería".

Antes de que pudiera volver a abrir su deliciosa boca, una vocecita dijo en el medio. "Entonces, ¿voy o no?"

"Sí, Lidia." Yo dije. "Vienes con nosotros. Considéralo como unas vacaciones familiares".

"¡Sí! ¡Vacaciones!" Ella se levantó de un salto y aplaudió con entusiasmo. "¡Significa que no hay escuela!"

Y corrió escaleras arriba, su alegría se oía por toda la casa.

Thiago giró la cabeza hacia mí y señaló la dirección, Lydia simplemente se fue. "¿De quién es esa hija? Quiero decir, a mi edad me *encantaba la escuela".*

Eché la cabeza hacia atrás y me reí. "¿Acabas de hacer una broma?"

Simplemente puso los ojos en blanco y continuó comiendo.

Haciendo lo mismo, lo miré divertido. "Aww, no estés triste. Ella es como cualquier otro niño en el mundo".

"Divertido." Murmuró secamente. "No estoy triste. Sólo quería que ella se pareciera más a mí que..."

Hice una pausa sintiendo el camino por el que viajaban sus pensamientos y luego caminé para pararme detrás de él, envolviendo mi mano alrededor de su cuello y colocando mi barbilla en su hombro.

"Ella se parece mucho a ti. Simplemente no lo ves".

"¿Porque no la entiendo mucho?" Me preguntó en voz baja, pero antes de que pudiera responder, añadió. "Después de todo, no estuve con ella desde el primer día".

"Thiago, te lo dije. Ahora es lo más importante. Ahora estás aquí". Lo abracé fuerte, mis pechos se hundieron en la parte superior de la silla.

"Pero siempre estará en mi conciencia".

"Thiago..." comencé.

"Pero intentaré ver el lado positivo". Intervino, cruzando mis ojos con los suyos. Una pequeña sonrisa apenas asomaba a su boca.

Al ver eso, me acerqué a él y le di un beso en la boca. Su lengua lamió mi labio inferior, haciéndome señas para que abriera los labios y le diera entrada, pero antes de que su lengua húmeda pudiera entrar, me retiré.

"Me duele mucho el pecho ahora". Hice una mueca.

"Ven aquí." Él se rió entre dientes, tirando de mí y colocando mi trasero en su regazo. "Lo besaré mejor".

Y lo besó mejor... bueno, ellos para ser exactos hasta que, por supuesto, el sonido de un suave acolchado nos alcanzó y para salvarnos de explicar por qué papá estaba besando los pechos de mamá, nos separamos de mala gana.

Capítulo veintisiete

"Estaban aquí."

Levanté la vista de un video musical animado con Lydia en su iPad y vi al apuesto hombre sentado al otro lado.

Abrió su lado de la puerta y giré la cabeza hacia mi lado de la ventana. Una sombra cayó sobre mi ventana antes de que Liam abriera la puerta y yo saliera con Lydia a cuestas.

El apuesto hombre también conocido como mi esposo, se unió a nosotros después de murmurarle algo a Simon, quien también decidió acompañarnos en nuestro viaje.

Atravesamos la concurrida entrada del JFK hacia la sección privada. Nunca había estado en ese lado del aeropuerto. Bueno, no había estado mucho en el aeropuerto para ser precisos.

Estaba hablando con Lydia mientras caminábamos junto a Thiago cuando de repente, un hombro rozó el mío, haciendo vacilar mis pasos.

"Oye, mira qué---"

Toqué a Thiago en el brazo, impidiéndole hablar más. "No, es mi culpa. No estaba mirando".

Dando vueltas con la disculpa justo en la punta de mi lengua, me detuve en seco. La disculpa se ahogó en la boca de mi estómago y el shock se filtró en mí ante el rostro que reflejaba la misma expresión.

No esperaba ver esta cara en absoluto en mi vida. Entonces, ver a este hombre inesperado, dos días después de mi boda, fue una sorpresa para mí.

"Diana..." Dijo finalmente, sus ojos marrones recorriendo mi cuerpo haciendo que una sensación desagradable me invadiera. "Wow. No esperaba verte."

La voz de mi exnovio fue suficiente para sacarme de mi momento de sorpresa y al instante, la ira latió en mí.

"Yo tampoco." Grité, curvando mis manos para que la necesidad de hundir mi puño sobre la irritante sonrisa que acababa de apoderarse de su rostro no pudiera vencer. Pero las siguientes palabras de su boca me hicieron desear que Lydia no estuviera detrás de mí en este momento, para que mi puño finalmente pudiera saludar su rostro.

"No has cambiado ni un poquito, ¿verdad?" Él arqueó una ceja burlona y me miró una vez más.

Cambié y él también lo sabía, pero aún así disfrutaba burlándose de mí indirectamente. Estas últimas semanas, no me importó cuánto peso había engordado porque, para ser honesto, el peso nunca me molestó y Thiago tampoco nunca se quejó de ello, pero en este momento, encontrarme cara a cara con *Sean* me hizo cuestionarme.

Antes de que pudiera dejar que el dolor de su burla fuera visible en mi rostro, sentí un brazo fuerte alrededor de mi cintura y un cuerpo duro presionado a mi costado. De inmediato, sentí sus músculos rígidos emitiendo oleadas de ira.

"¿Y usted es?" Thiago levantó una ceja y levantó la cara en el aire como si estuviera hablando con alguien muy por debajo de él.

Lo miré inquisitivamente y él me miró brevemente antes de fijar esos ojos intimidantes en Sean.

Thiago sabía quién era Sean. Él sabía lo que pasó. Él lo sabía todo pero nunca hablamos de eso. No sabía por qué nunca mencionó el tema, pero le di gracias a Dios porque no quería arruinar cualquier cosa preciosa que Thiago y yo tuviéramos al mencionar mi comportamiento ingenuo y mi humillación.

Fue en ese momento que Sean tomó conciencia de la gente que me rodeaba. Dio un paso atrás mientras sus ojos se fijaban en las dos estatuas serias vestidas con trajes y auriculares, de pie detrás de mí sosteniendo la mano de una niña. Mi pequeña niña.

Luego vi la vacilación de su expresión burlona mientras miraba a Thiago parado protectoramente a mi lado. Sus ojos pasaron de mi mano a la mano de Thiago notando las mismas alianzas de platino.

Al verlos, un nuevo brillo se iluminó en sus ojos y tragué con ansiedad. Reconocí ese brillo y él no estaba tramando nada bueno.

Sean sonrió, haciéndome pensar en un feo demonio de uno de los libros de cuentos de hadas de Lydia. "Su exnovio, pero creo que el primero suena mejor".

Jadeé, dando un paso adelante con la intención de herirlo gravemente, pero Thiago me apretó con más fuerza mientras inclinaba la cabeza hacia un lado y sonreía. "Oh, tú eres la decepción".

"¿Qué?" Preguntó Sean, su sonrisa desapareció por completo.

"Dije, primero y una decepción".

El rostro de Sean tenía un ceño feo y plantó una mano en sus caderas mientras daba un paso hacia Thiago. "¡¿Ah y lo eres?!"

Thiago se rió entre dientes, soltó su agarre y avanzó hacia Sean. "Primero y una decepción y una tontería también". Dejó caer una mano sobre el hombro de Sean y sacudió la cabeza. "No quiero perder el tiempo contigo, pero responderé tu tonta pregunta".

De repente, Sean perdió todo el color y miró nerviosamente a mi marido, que lo estaba mirando fijamente agarrándolo de un hombro.

"Soy su marido". Thiago declaró en voz baja pero amenazadora. "Y la última. Deberías recordarlo cuando le muestres tu cara otra vez". Se reclinó y arqueó una ceja expectante. "¿Lo cual supongo que es nunca?"

Después de tragar como si tuviera algo alojado en la garganta, Sean asintió

vigorosamente mientras se frotaba el hombro ahora libre. Sean era más bajo pero tenía músculos fuertes, por lo que yo recordaba. Pero aún así, tenía la sensación de que no podría enfrentarse a Thiago incluso si su vida dependiera de él y creo que Sean también se dio cuenta porque apenas me miró antes de tomar su bolso y correr hacia la salida más cercana.

Y así, Sean desapareció de mi vida una vez más.

"Vamos." Thiago dijo mientras nos llevaba de regreso a nuestra ruta anterior. "Ya deberíamos haber estado en el aire".

Me quedé en silencio durante el resto del camino, pero cuando llegamos al pavimento de cemento de la pista, delante de un jet alquilado, ya no pude más.

"Thiago..."

"No, Diana." Dijo como si supiera lo que iba a decir. "No estamos hablando de él. Nunca".

"Pero---"

"Pero eso no significa que no le haría pagar por lo que hizo". Continuó, su rostro tenía una mirada dura.

Negué con la cabeza. "No, no quise decir m---"

"Diana, lo dije en serio cuando dije que nunca hablamos de él. ¿Por qué crees que nunca dije nada sobre él? Es porque no quiero *hablar* de él". Me fulminó con la mirada, impidiéndome subir las escaleras hacia el jet. "Nos vamos de vacaciones, Diana. Voy a pasar un fin de semana relajado con mi familia. No quiero que nada arruine mi estado de ánimo en este momento. Y..."

Y lo besé. Lo besé fuerte y rápido transfiriéndole toda la ira que sentía por ver a mi ex después de más de un año, toda la frustración que sentía por ser interrumpida por Thiago.

Pronto, el beso disminuyó pero fui yo quien dominó todo el tiempo. Con cuñas de tres pulgadas, estaba en la punta mientras dejaba que mi agarre en su cuello permaneciera quieto pero me retiraba de su boca.

"No sólo los chicos pueden hacerlo". Dije después de que mi respiración se calmó.

Thiago tenía una expresión de pura felicidad cuando yo me hice cargo. "¿Hacer lo?"

"Cállate a alguien besándolo".

Una amplia curva se formó sobre su boca y sus ojos se oscurecieron con una pasión desenfrenada. "Oh, me callaste bastante bien".

Me encogí de hombros, sintiendo de repente una opresión en la boca del estómago y un cosquilleo extendido entre mis piernas. "Lo hice genial". Pero luego, recordando por qué hice eso, lo miré. "Ahora tampoco me gustan las interrupciones. Ni siquiera me dejaste terminar".

"Si eso es lo que me pasa por interrumpir, creo que podría hacerlo muchas veces".

"¡Thiago!" Le di una palmada a la mano que intentaba deslizarse hasta mi trasero. "¡Déjame hablar!" Cuando él asintió, aunque con una sonrisa maliciosa, continué, ignorando las

descaradas demandas de mi cuerpo. "No estaba hablando de él la segunda vez. Estaba preguntando ¿adónde vamos?"

Después de una pausa, dejó escapar una sonrisa tímida. "Oh... Bueno, es una sorpresa."

"Sorpresa o no. Más vale que sea un lugar apto para niños".

"Oh, me aseguré de ello". Me dijo y luego se inclinó. "Ahora volvamos a mi castigo".

Apenas nos rozamos los labios cuando otra voz nos interrumpió.

"Los adultos." Murmuró Lydia, sacudiendo su cabeza inclinada, sumergiéndose en su dispositivo y separando nuestras piernas con los codos para subir las escaleras. "Lo único que hacen es abrazarse y besarse".

Y así, entró al avión sin siquiera mirarnos. Escuchamos dos risas detrás de nosotros que rápidamente se convirtieron en toses mientras Thiago me miraba furioso.

Pero no pude evitar que mi risa brotara y eso añadió una sonrisa a su rostro.

"Creo que nuestra hija se siente avergonzada de nosotros".

"Bienvenida a Grecia, esposa".

Un ulular alegre salió de mi boca mientras me alejaba de los brazos de Thiago y bajaba las escaleras, abrazando el cálido aire de julio de Grecia.

Volví a mirar al hombre orgulloso, con las manos en los bolsillos. Extendiendo mis brazos a mi alrededor, pregunté. "¿Estamos en Atenas? ¡Por favor dímelo, estamos!"

Él sonrió ampliamente y asintió. "Somos."

"¡Sí!" Grité, colocando mis manos debajo de mi cabeza y mirando el cielo despejado y soleado.

"Si tan solo ella me mirara así." Escuché a Thiago murmurar en voz baja.

Como me giré y encontré una sonrisa en su rostro, no tomé sus palabras en serio.

"Oh, por favor. Este lugar es tan hermoso. Quiero decir, recuerdo que tenía este proyecto en la escuela donde tenía que escribir los hechos históricos y las islas de Grecia y es hermoso..."

Y seguí y seguí durante todo el viaje en el que estaba vagamente consciente de que Liam tenía a Lydia dormida en sus brazos y se subió a un jeep antes de que Thiago tomara mi brazo y me llevara al asiento trasero del mismo jeep.

Recuerdo haber hablado sin parar sobre el paisaje, los lugares arquitectónicos y las ferias locales con todos los que iban en el coche.

Cuando finalmente bajamos del jeep al hotel más lujoso que había visto en mi vida, me acaricié la garganta y apenas gruñí. "Necesito agua."

Thiago se rió entre dientes mientras miraba a los dos chicos que vinieron con nosotros. "Dame a Lydia y haz que todo esté arreglado".

Colocando a Lydia sobre su hombro con una mano, tomó mi mano con la otra y me condujo al interior del glamoroso vestíbulo.

Un hombre educado nos abrió la amplia puerta de entrada, con una sonrisa de bienvenida en su rostro. "Kaló apógevma. Kalós írthate sto Villa Athína."

respondió Thiago. "Efcharistó."

Y le sonreí porque ni entendía griego ni hablaba pero estaba bastante seguro, simplemente nos recibió.

Como si sintiera la tensión en mi sonrisa, el portero tradujo al inglés. "Buenas tardes. Bienvenidos a Atenas Villa".

"Gracias."

Mientras reanudábamos nuestra caminata, apreté su mano que envolvía la mía para llamar su atención. "¿Sabes griego?"

Sacudió la cabeza. "Sólo sé lo básico." Luego hizo un gesto hacia el otro lado. "Vamos al café".

Sólo pude asentir y seguirlo, boquiabierto ante la fina decoración del interior del hotel. Cuando entramos en la cafetería del desayuno, traté de no desmayarme ante el aroma de pasteles y tartas recién hechos y deliciosos.

"¿Tienes hambre?"

Me mordí el labio y miré con nostalgia todas las delicias alineadas en la vitrina de la panadería. "Se supone que debo hacer dieta..."

Hubo una pausa cuando Thiago simplemente me miró con cara seria antes de que un ceño fruncido se apoderara de su rostro. Se acercó al mostrador donde estaba un camarero y señaló la vitrina. "Envía un trozo de cada uno de estos y una botella de agua a esa mesa".

Y me agarró del brazo, llevándome silenciosamente a la mesa de la esquina. Se sentó, acunó a Lydia y miró fijamente la mesa como si le hiciera algo.

Cuando no pude soportar su cavilación, levanté las manos en el aire. "¡Está bien, está bien! Lo siento. No voy a hacer dieta. De todos modos, no es posible para mí. La comida es vida, ¿sabes?".

Pero él no sonrió.

"Oh, vamos. ¿En serio?"

Finalmente levantó la vista. "¿Quién te dijo que hicieras dieta?"

"Ah..."

Hubo una ligera diferencia en mi figura. Tenía las caderas un poco más llenas y ya no tenía el estómago plano. Hacer dieta fue mi elección, pero Chloe me dio algunos consejos y si le decía eso, estaba seguro de que me convertiría en árbitro entre Thiago y Chloe. Ambos no sabían cuándo ni cómo dar marcha atrás.

Afortunadamente, el amable camarero eligió ese momento para honrarnos con su presencia y una botella de agua. "Oh, mira, ahí está mi agua".

Y me lo tragué de un trago.

De verdad, Diana. ¿Dónde está tu actitud?

Oh, ahí estaba mi conciencia. Pensé que esa voz dentro de mi cabeza había muerto pero aparentemente no, había vuelto burlándose de mí.

Mientras bebía toda la botella, la presión sobre mi vejiga se hizo más profunda. Me levanté y le di un beso en la mejilla a Thiago. "Por favor, no dejes que esto arruine tu estado de ánimo. Mírame comerlos todos después de regresar del baño".

Sin esperar su respuesta, rodeé algunas mesas, personas y llegué al baño para terminar mis asuntos antes de lavarme las manos y presionar un poco de agua fría en mi cara y cuello. La humedad en Grecia era un poco más alta que en Chicago en esta época del mes.

Gracias a Dios, llevaba un vestido sin mangas que me llegaba hasta la mitad de los muslos. Mis hombros y mi cuello estaban desnudos pero valió la pena ya que Thiago parecía apreciar la piel desnuda. Él siempre lo apreció.

Mirándome una vez más en el espejo, salí del pasillo y me alisé el vestido cuando choqué con alguien y un teléfono cayó a mis pies y la pantalla se rompió al instante.

Oh diablos, ¿cuándo aprenderé a mirar hacia dónde voy?

"Oh Dios mío. ¡Lo siento mucho!" Grité, mirando al hombre que se quedó quieto como un ciervo ante los faros. "Tu teléfono. Oh Dios, está roto. Lo siento. No estaba mirando".

El hombre rubio finalmente se agachó y cogió su teléfono. De pie, todavía me miraba sin decir nada. Una mirada ansiosa apareció en su rostro mientras sus ojos pasaban de mi rostro a algo detrás de mí.

"Oh, estás molesto. Por supuesto que estás molesto. Tu teléfono... espera, déjame pagar. Déjame pagar por el daño. Lo siento mucho. Es mi culpa". Sabía que estaba histérica pero el hombre no decía nada. Presioné mis manos sobre mi vestido. "Ah, diablos, no tengo dinero encima, pero espera, mi marido está justo allí".

Los ojos del hombre se abrieron y dio un paso atrás. Pensé que estaba siendo modesto y no quería aceptar dinero por mí, pero fui implacable mientras señalaba detrás de mí. "Él está ahí. Déjame llamarlo". Le sonreí disculpándome y luego me volví hacia mi querido esposo. "¡Thiago! ¡Thiago! ¡Ven aquí, por favor!"

Cuando escuchó mi grito, instantáneamente se levantó asustado, pero se calmó cuando me vio sano y salvo. Transfirió a Lydia ligeramente despierta a su otro hombro mientras creaba un camino hacia mí.

"¿Qué es?"

"Oye cariño." Acaricié el cabello de Lydia mientras ella se frotaba los ojos antes de volverse hacia su padre. "No estaba mirando por donde caminaba otra vez y rompí el teléfono de

este caballero. Sólo necesito un poco de mo---¡qué diablos!"

Mientras daba vueltas para mirar el lugar donde estaba parado el hombre, lo encontré vacío. Ningún hombre rubio, ningún teléfono roto.

"¿Qué caballero es?" Escuché a Thiago decir.

"Él estaba justo aquí. Lo juro. Sólo estaba hablando con él". Mis ojos muy abiertos miraron a Thiago antes de buscar alrededor del café. Como no lo encontré por ningún lado, llamé al camarero que estaba limpiando la mesa cercana. "Disculpe, ¿ha visto al hombre con el que estaba hablando hace un minuto?"

Deteniéndose en su trabajo, respondió en un inglés entrecortado. "Él salió. Se fue cuando usted se dio la vuelta, señora".

"¿Por qué?"

Mi marido chasqueó la lengua y me hizo mirarlo. "Diana, ¿cómo podría saberlo? Déjalo así. Ven, come algo. Lydia parece tener hambre también".

Suspiré y asentí.

La comida es lo primero, el hombre rubio después. Demonios, cualquier hombre viene después.

El resto del día lo pasamos relajándonos en nuestra suite, recorriendo el hotel y nadando en la piscina.

A la mañana siguiente tenía prisa por vestirme. Thiago y Lydia habían estado esperando abajo en el vestíbulo durante 15 minutos. Nuestra hija estaba muy aburrida, encerrada en la habitación, por lo que su padre pensó en llevarla abajo antes de que surgiera alguna rabieta.

"¡Espera! Sostén esa puerta".

Grité, dando varios pasos a la vez antes de que el ascensor cerrara sus puertas. Una mano impidió que la puerta se cerrara y levanté la cabeza para sonreír en agradecimiento pero se congeló al ver a quién pertenecía la mano.

"¡Tú! Oh Dios, te estaba buscando. ¿A dónde fuiste?"

El hombre rubio de ayer abrió mucho los ojos cuando lo reconoció.

Se aclaró la garganta y salió del ascensor. "Tenía un recado importante."

"¡Para, el ascensor! ¿Por qué..." Mis palabras murieron cuando la puerta se cerró y empezó a bajar. Miré al otro ascensor y estaba en la planta baja, pero presioné el botón de todos modos.

"Lo siento." El respondió.

Me volví hacia él y le di una sonrisa tensa. Ayer este tipo parecía inofensivo pero ahora que lo encontré de nuevo... a solas conmigo, había una inconfundible vibra incompleta en él y de repente, maldije mi suerte.

¿Por qué estaba solo?

Presioné el botón del ascensor una vez más pero estaba atascado en el segundo piso y yo estaba en el sexto piso con un hombre que no dejaba de mirarme.

Tragué nerviosamente y me encogí de hombros para que él no se diera cuenta de mi repentina desconfianza hacia él. "Y sobre su teléfono. Usted se fue antes de que llegara mi esposo. Ahora está abajo. Tal vez debería venir para que pueda pagar los daños, Sr...."

Su postura se puso rígida y luego sus ojos parpadearon aquí y allá antes de finalmente responder lentamente: "Luke... Trevor".

"Está bien..." arrastré, una vez más presionando el botón.

¿Por qué diablos es tan lento?

"Tal vez no deberías tomar el ascensor". Dijo después de una pausa. Cuando le di una mirada extraña y di un paso atrás, continuó. "Escuché que se detuvo dos veces esta mañana. Problema de mantenimiento".

Miré el ascensor una vez más. Ahora se detuvo en el cuarto piso. El hotel definitivamente cerraría el ascensor si hubiera problemas de mantenimiento. Después de todo, era un hotel de cinco estrellas.

"Deberíamos subir las escaleras. Será más rápido".

Dando una mirada de '¿estás loco', negué con la cabeza. "Estamos en el sexto piso, así que no, gracias".

De ninguna manera iba a subir las escaleras con él. Las escaleras de los hoteles siempre estaban vacías y no tenía intención de estar más a solas con él de lo que ya estaba.

"Créame, las escaleras son mejores opciones". Insistió, dando un paso adelante con la mano extendida. Su rostro adoptó una mirada dura y contundente.

Chillé rápidamente, señalando el ascensor que emitió un *tintineo* . Finalmente.

"Ya está aquí."

"Pero tu---"

No pudo terminar porque alguien gritó mi nombre detrás de mí.

"¡Diana!"

Un suspiro de alivio salió de mi boca ante el hermoso rostro familiar. Thiago trotó a paso lento desde el otro lado del pasillo, donde debía haber otro ascensor. Por supuesto, habría otro ascensor considerando qué tipo de hotel era este.

"¿Qué estás haciendo? Hemos estado esperando durante tanto tiempo".

Tan pronto como llegó, me puse de puntillas y agarré su rostro para besarlo. Él vaciló ante mi acción y participó de todos modos.

Retrocediendo, dije. "Encontré al hombre de ayer". Su frente se arrugó y contuve el

aliento. "Él no está detrás de mí, ¿verdad?"

Unos ojos grises miraron por encima de mi cabeza y luego a mí. "¿Es invisible o algo así?"

Mirando hacia atrás, pisoteé con frustración. "¡¿Por qué desaparece?!"

"Relajarse." Thiago puso sus manos sobre mi hombro y señaló el ascensor. "Probablemente tomó el ascensor".

"¡Eh! Ahora tomó el ascensor. Hace unos segundos, estaba desesperado por encontrar escaleras". Me burlé, cruzando las manos sobre el pecho.

"¿Qué?"

Respiré hondo y aparté la vista de la puerta que conducía a las escaleras al final del pasillo hasta el ascensor. "Quiero decir, cuando le pedí que bajara conmigo para verte, realmente insistía en que usara las escaleras con él en lugar del ascensor. Dice que el ascensor estaba causando problemas de mantenimiento".

Thiago sacudió la cabeza. "No, si hubiera algún problema entonces el hotel nos habría avisado. ¿Quién es este tipo y qué pasa con las escaleras? La gente apenas las usa".

"Exactamente. Si no hubieras venido, me habría arrastrado hasta las escaleras. "Me estremecí, recordando la expresión determinada en su rostro cuando levantó la mano para agarrarme.

"¿Te jaló? ¿Fue contundente?" Preguntó mi esposo, buscando mi cuerpo con sus ojos en busca de algún daño.

"No, pero podría haberlo hecho." Tragué, ansiosamente. "¿Y no es extraño que siempre desaparezca cuando estás aquí?"

Como si se le encendiera una bombilla sobre la cabeza, Thiago se puso rígido. Su postura era la de un guerrero defensivo, sus ojos enojados con indicios de cautela reprimida.

"Nunca debí haberte dejado sola." Soltó lentamente pero antes de que pudiera continuar, sonó su teléfono.

Tomándome en su brazo, nos colocó en el ascensor que nos esperaba. "Dile que vamos a bajar ahora". Dijo por teléfono y sospeché que era uno de los chicos.

Lydia debía haberse preguntado dónde estaban sus padres. De repente, sentí miedo al recordar los incidentes de alguien que me seguía antes de la boda hasta las reuniones con el hombre rubio.

¿Podrían estar relacionados? Oh Dios, mi pequeña hija estaba sola pero espera, Simon y Liam estaban con ella así que estaba a salvo, ¿verdad?

Apoyando mi espalda contra su pecho, le pregunté en voz baja. "¿Estoy siendo paranoica o él realmente sospecha?"

Hubo una pausa antes de que Thiago respondiera.

"Después de que regresemos de la feria, nos sentaremos y me contarás hasta el último detalle de ese hombre".

Al cerrar los ojos, temía encontrarme alguna vez con ese hombre.

¿Por qué se arruinan nuestras vacaciones?

Como si leyera mi mente, Thiago apretó sus brazos alrededor de mí y besó el costado de mi cuello, enviando escalofríos por todo mi cuerpo, los buenos escalofríos, por supuesto.

"Vamos a estar bien y vamos a tener un fin de semana seguro y feliz. Voy a asegurarme de eso".

"Pero---"

Salió, tirando de mí, cortando mis palabras desfavorables. "No, peros. Nuestra hija nos está esperando". Dijo, deteniéndose y tomando mis mejillas con sus manos protectoras. "Diana, iremos a la feria, visitaremos la playa y luego probaremos algunas comidas griegas. Voy a darles a mi hija y a mi esposa unas vacaciones perfectas. No dejaría que nada ni nadie las arruine".

Asentí, viendo el brillo protector en sus ojos y la tensión de sus rasgos faciales.

Thiago se encargaría de todo. No había nada de qué preocuparse... bueno, excepto la mirada pestilente de cierta persona porque como dijo antes, nuestra hija nos estaba esperando.

Capítulo veintiocho

El sol poniente arrojaba un velo púrpura sobre el agua reluciente y la suave playa de arena. Una hilera de hermosas palmeras cercada entre la playa privada y la piscina del hotel.

Mis brillantes ojos azules observaron los rostros sonrientes de hombres, mujeres y niños tirados alrededor de la piscina. Había sido un día maravilloso.

Lo que habían sido mis ojos azules apagados ahora se volvieron vibrantes al tener un par de padre e hija invadiendo mi vida. No podría decir que fuera una gran invasión si uno realmente deseara su presencia.

Cerré los ojos y respiré el aire salado del anochecer. Una gran y audaz sonrisa se curvó en mi rostro, irradiando mi felicidad a quienquiera que estuviera mirando hacia el balcón.

Como dije, había sido un día maravilloso dada la forma en que había comenzado para mí. Disfruté cada precioso segundo de hoy con mi reflexivo esposo y mi exagerada hija.

Si alguien me hubiera dicho hace seis meses que estaría apoyada en la barandilla del balcón de un hotel de lujo, disfrutando de la hermosa puesta de sol en Grecia y esperando a que mi marido terminara de acostar a nuestra cansada hija, entonces no habría llamado así. Alguien loco, de hecho, me habría registrado en un asilo porque estaba bastante seguro de que me volvería loco ante la idea de tener este momento en mi vida.

Pero Dios fue grande conmigo.

"Ey."

Abriendo los ojos, miré en dirección a la voz para encontrar al hombre por el que estaba agradecida, con pantalones de estar por casa y camiseta gris, apoyado contra la puerta del balcón mientras se cruzaba de brazos y divisaba una tierna sonrisa.

Como siempre, mi corazón se aceleró al ver este espécimen de oro puro. Dios tenía toda la intención de hacer que la población femenina se arrodillara débilmente cuando esculpió a este hombre de cabello castaño.

"Ey." Dije, pasando mis dedos por mi cabello suelto. "¿Lydia está durmiendo?"

Un viento sensual soplaba detrás de mí, acariciando los extremos de mi bata de seda en la mitad de mis muslos. Había estado planeando un baño largo y relajante, pero estaba demasiado complacido con la belleza del atardecer junto a la playa.

"Sí." Thiago respondió pero sus ojos estaban en la fluidez de la bata de seda.

Apreté el nudo en mi estómago y de repente sentí que la mirada oscura y llena de pasión me atravesaba con una rapidez como un rayo. Tragando, pasé junto a él y entré al dormitorio, pero me detuve en la puerta del amplio baño.

Él era mi marido. Había estado con él más de una vez. Me había visto desnuda, había

sentido mi piel, me había hecho el amor como ningún otro.

Entonces, ¿por qué eres tímida ahora, Diana?

Consciente de sus ojos sobre mí, suspiré y trabajé en el nudo. Aflojando el costado de la bata, la dejé caer desde un hombro, asegurándome de que solo insinuara la mitad de mi espalda y cubriera mis pezones ya endurecidos.

Lentamente, encontré su intensa mirada por encima de mi hombro desnudo y lamí mis labios secos. "Voy a darme un baño". Hice una pausa, aumentando la tensión entre nosotros. "¿Únete a mi?"

Su respuesta no fueron palabras pero su acción lo dijo todo.

Sin desviar la vista, dio un paso a la vez, agarró los extremos de su camiseta y se la levantó por encima de la cabeza. Su duro abdomen y pectorales se ondularon con cada movimiento mientras arrojaba la tela sobre la cama.

Sabía que teníamos cosas que discutir, pero maldita sea, quería a mi hermoso esposo, así que nuestra conversación podría esperar hasta que terminara nuestro *baño* .

Dándole la espalda, dejé que la bata colgara holgadamente mientras caminaba hacia el gran jacuzzi, ya lleno de agua.

Incluso antes de sentirlo, lo olí. Su colonia flotó hacia mí, envolviéndome con el pensamiento de su cuerpo envuelto alrededor del mío. Su aliento sopló sobre mi oreja mientras sus dedos acariciaban las solapas de la bata color melocotón antes de quitármela con un movimiento rápido.

Inspiré profundamente cuando sus palmas se cerraron alrededor de mis pechos por detrás. Apoyé mi cabeza sobre su hombro; sus piernas tonificadas presionando la parte posterior de mis muslos mientras su ya dura anatomía se acurrucaba entre mis nalgas.

Una mano comenzó a deslizarse sobre mi frente hasta el interior de mis muslos. Cuando sus dedos rozaron mi hormigueante abertura, atrapé su mano con mis muslos.

Ya harto de esta lenta tortura, me giré para enfrentarlo. Aplanando mis senos sobre su enorme pecho, envolví mis brazos alrededor de su cuello y dejé que mi lengua hablara.

Fuerte y suave.

Al igual que el hombre mismo, su lengua era fuerte y suave mientras dominaba mi boca. Sentí su mano detenerse en mi cadera, acercándome a él, haciéndome dolorosamente consciente de su parte exigente.

Alejándome de sus hipnotizantes labios, pasé mi lengua por su lado del cuello, chupando su piel. Me incliné más y rodé mi lengua alrededor de sus pezones antes de morderlos.

Agarrando mi cabello suavemente, siseó y me levantó y luego me besó una vez más, pero esta vez suavemente.

De alguna manera sin perder el calor entre nosotros, nos colocamos dentro de la tina. Thiago tomó una botella y se puso un poco de gel de baño en la palma antes de untarlo por todo

mi cuerpo.

Se sintió tan sensual cuando sus manos enjabonadas se deslizaron desde mi cuello hasta mi abdomen.

"Thiago..." Cubriendo un poco de gel de baño en mi propia mano, di la vuelta y me senté a horcajadas sobre él. Disparándole una sonrisa tímida, le susurré. "Mi turno."

Sonriendo, se reclinó perezosamente, dejando caer su cabeza sobre el reposacabezas mientras yo comenzaba a apreciar los finos altibajos de su cuerpo. Mis manos viajaron lentamente hacia abajo hasta encontrar la virilidad palpitante. La parte superior reluciente me guiña un ojo, apenas sobresaliendo del nivel del agua.

"Maldita sea, Diana". Gruñó cuando mis palmas lo rodearon, pero sentándose, tomó un cabezal de ducha y nos enjuagó a ambos antes de agarrarme con fuerza por las caderas. "Suficiente. Te necesito."

Asintiendo, me senté encima de su excitación y luego lo llevé profundamente dentro de mí en un viaje hacia abajo. Ambos gemimos al sentirnos el uno al otro, unidos tan íntimamente como cualquier humano podría hacerlo.

Antes de que pudiera iniciar un ritmo, Thiago se detuvo, con los ojos muy abiertos por la urgencia. "Estás tomando la píldora, ¿verdad?"

Asentí, retorciendo mis caderas haciéndole perder el último reinado de control.

Habíamos sido descuidados en nuestra noche de bodas. Estábamos tan distraídos que nos olvidamos de la protección, pero gracias a Dios por las pastillas del día después, no había necesidad de preocuparnos. Desde entonces, Thiago había tenido el cuidado suficiente de enfundarse antes de hacerme el amor, pero esta noche ya estaba lista.

Ninguno de nosotros estaba preparado para tener un hijo. Estábamos recién casados y ya teníamos un hijo. En lugar de intentar tener otro hijo, tuvimos que dedicar todo nuestro tiempo al que ya teníamos. Ella fue la razón por la que ambos sucedimos, pero me di cuenta de que mi propósito cambió el día de la boda.

Cuando estuve en el altar, juré que mi propósito en la vida sería cuidar no sólo de Lydia, amar no sólo a ella sino también a su padre.

Y hablando de su padre...

La sensación de él desnudo, dentro de mí tenía uno de los sentimientos más mágicos. Fue difícil de describir. Sólo lo deseaba, lo deseaba muchísimo.

De repente, sentí que surgían emociones profundas. "Thiago, yo-yo..."

Sus ojos desenfocados se dirigieron a mi rostro, esperando que completara mis palabras, pero al mirarlo a la cara, perdí el coraje. Y no era una situación perfecta para dejarle escapar mi amor.

Estábamos en una bañera, unidos y un intenso placer creciendo desde lo más profundo de nuestro interior. Sí, no fue la mejor configuración. Tal vez en otro momento.

Un empujón directo, tocando la empuñadura dentro de mí, me hizo caer sobre él. Mis pelos consternados, mis uñas causando estragos en sus hombros y sus fuertes manos en mis caderas agarrándome con tanta fuerza como para lastimarme.

La sensación que me recorrió en el último levantamiento de sus caderas fue tan contundente que una lágrima cayó, recorriendo mi mejilla y hasta su hombro.

"¿Diana...?"

Respiré profundamente para ordenar mis emociones, me enderecé y me encontré con sus ojos ansiosos.

"¿Te lastimé?"

Sacudí la cabeza, sonriendo ante su forma humilde de acunarme. "No."

Antes de que pudiera hacer más preguntas, presioné mis labios suavemente sobre los suyos entreabiertos.

Mañana. Mañana se lo diré.

Era alrededor de medianoche cuando finalmente nos sumergimos bajo las sábanas.

El aire cálido y relajante que nos rodeaba rápidamente se convirtió en aire frío y áspero cuando Thiago finalmente me cuestionó hasta el último detalle sobre el hombre rubio.

"¿Te parece familiar?" Le pregunté en voz baja.

Su mano se apretó alrededor de mí, presionándome a su costado. "No, no conozco a nadie llamado Luke Trevor. Pero quién puede decir que es su verdadero nombre".

"Verdadero." Dejé escapar un suspiro cansado.

"No te preocupes, Diana. Averiguaré sobre él. Después de todo, había cámaras alrededor del pasillo".

"¿Y qué pasa después de que lo encuentres? Quiero decir, técnicamente él no me hizo nada". Me acurruqué más profundamente en su calidez, pasando mi pierna sobre la suya.

"Me parece sospechoso y voy a ver si está relacionado con el acoso. Y créeme, si lo está..." Se detuvo, su tono se volvió acero.

"Dudo que esté relacionado. Probablemente sea uno de esos bichos raros del despo. No me hizo daño, ¿sabes?"

"Raro o no, eso es lo que me preocuparé". Dijo, levantando la sábana hasta mi barbilla. "Duermes ahora. Apenas puedes mantener los ojos abiertos".

"Bueno." Obedecí, perdiendo instantáneamente el conocimiento, demasiado cansado para discutir con él.

Un par de horas después, cuando apareció un nuevo amanecer, tomé conciencia. Thiago se movió y levantó mi barbilla para dar un suave beso en mi frente.

"Mañana."

"¿Ya es de mañana?" Hice un puchero, estiré mis extremidades y golpeé su barbilla con mi codo accidentalmente. "Lo siento."

Se frotó la barbilla antes de descartarlo. "Si quieres dormir más, puedes hacerlo".

"No. Estoy bien descansado. ¿Pero has notado algo?" Le pregunté, levantándome sobre mis codos y mirando con curiosidad la puerta cerrada.

"¿Qué?"

"No, Lydia. ¿Dónde está? Ya debería haber estado irrumpiendo aquí". Me quedé perplejo, notando el silencio alrededor de nuestra suite.

"Ayer tuvo un día bastante agotador. Debe estar todavía durmiendo y es bueno que esté durmiendo..." Hizo una pausa, mirando dentro de la sábana que nos cubría. "Después de todo, no querríamos traumatizarla ahora, ¿verdad?"

"No." Me reí, alejándolo cuando se acercó para besarlo. "No lo hagas. Aliento matutino."

Sonriendo, optó por darle un beso en la mejilla.

Cogió un pantalón, se cubrió con él y señaló hacia el baño. "¿Por qué no vas y te refrescas? Yo despertaré a Lydia".

Envolviéndome con la sábana, me enderecé y me dirigí hacia la puerta.

"¿En serio, Diana? ¿Es eso necesario? Ya lo he visto todo". Él se rió entre dientes, peinándose el cabello con los dedos.

Como una estúpida esposa, le mostré la lengua y escapé al baño.

Cuarenta minutos más tarde, tres de nosotros estábamos en la sala de estar, refrescados y vestidos para el día.

"¿Por qué no pides algo de desayuno para ti y Lydia? Regresaré en una hora. Dos horas como máximo". Dijo Thiago, después de abrocharse la camisa blanca.

Gracias a Dios, no tocó ninguno de los trajes que trajo después del primer día. Ayer me había impresionado con unos pantalones cortos de color caqui de color marrón claro que le llegaban justo debajo de las rodillas y una camisa azul cielo. Hoy también vestía igual, pero eran pantalones cortos granates y camisa blanca y se veía lo suficientemente bien como para comer.

Dios, tengo hambre.

"¿Porqué? A dónde vas?" Dije, envolviendo una banda en la trenza de Lydia y miré hacia arriba. Cuando él solo me miró fijamente, suspiré. "No importa. Lydia y yo podríamos terminar el desayuno y visitar las tiendas de regalos de abajo".

"Liam estará con ustedes dos". Me lo dijo, pero se detuvo cuando me vio revisando algo de efectivo en mi bolso. "Diana, usa la tarjeta".

Me puse de pie, le hice un gesto a Lydia para que mirara algo de televisión y luego le levanté una ceja. "¿Por qué? ¿No puedo usar mi dinero? Tengo algo de dinero ahorrado, ¿sabes?

Creo que puedo comprar incluso una pequeña cosa para mi marido y mi hija".

"No, Diana. No quise decir m---" Suspiró y luego me miró suavemente. "Diana, lo que es mío es tuyo."

"Eres demasiado amable." Sonreí y crucé la habitación. Besándolo en los labios, lo empujé suavemente hacia la puerta. "Ahora vete. Vuelve pronto".

"Sí, señora." Él sonrió, robando otro beso de mis labios y luego gritó por encima de mi cabeza. "Adiós, Lidia."

"Adiós, papá. No llegues tarde". Lydia gritó detrás de mí y cerré la puerta.

Volviéndome hacia la pelirroja elegantemente sentada, meneé las cejas y aplaudí con alegría. "¿Desayunar y luego ir de compras?"

Ella asintió con entusiasmo.

"¿Qué pasa con este?"

"No, papá ya tiene muchos bolígrafos en el estudio". Ella me informó y me señaló con el dedo. "No entiendas eso."

Solté la pluma estilográfica y la miré con las manos en las caderas y las cejas levantadas. "¿Y cuándo lo has visto? Todo el mundo sabe que no tienes permitido entrar allí".

Se mordió los labios, arrastró tímidamente sus zapatos puntiagudos por el suelo y levantó un dedo y, tras una pausa, añadió otro. "Entro furtivamente una o dos veces".

"Pequeña y descarada Ariel". Sacudí mi dedo con una sonrisa antes de agarrarla por las caderas.

Ella se rió y me dejó colocarla en el mostrador. Mirando hacia su derecha, tomó mi cabeza y la giró en esa dirección. "¿Qué pasa con estos sombreros?"

Le di a Lydia una larga mirada. "Cariño, ¿cuándo has visto a tu papá usar sombrero?"

Una expresión confusa cruzó por su carita. "Ah, ¿nunca?"

"Exactamente."

"Oh." Ella sonrió y asintió, luego levantó la cabeza para echar un vistazo a la tienda una vez más. "Entonces, ¿qué quiere papá?"

"¿Puedo sugerir algo?"

Dijo una voz detrás de nosotros y por un segundo pensé, el hombre rubio regresó pero me relajé cuando noté que solo era Liam, quien discretamente estaba haciendo guardia en la entrada de la tienda hasta ahora, no es que fuera discreto en absoluto.

A pesar de que él y Simon cambiaron su vestimenta por pantalones cortos y camisetas, todavía parecían tener BODYGUARD estampado en sus frentes con letras en negrita. Dos veces una cabeza se volvió hacia ellos e incluso ahora, otros clientes miraban a Liam como si tuviera un arma en la mano.

Aunque sabía que tenía un arma, estaba escondida debajo de la cintura. Créame cuando digo que me asusté mucho cuando vi su arma por primera vez, pero la acepté rápidamente y le advertí que se la escondiera a Lydia en todo momento.

"Seguro." -dije haciéndole señas para que se acercara. "Nos vendría bien toda la ayuda que podamos conseguir".

Se llevó las manos a la espalda y se aclaró la garganta como si estuviera a punto de dar un discurso. "Jefe... quiero decir, el Sr. Sanders tiene las cosas más caras, pero si no le importa que lo diga, no tiene ninguna cosa sentimental".

"¿Sentimental?" Arrugué la cara. Ahora nos lo puso aún más difícil. "Él es Thiago Sanders. ¿Qué puede ser sentimental para él?"

"¿Puedo sugerir una vez más?"

Lancé mis manos al aire. "¿Seguro Por qué no?"

Liam levantó la cabeza en dirección a un fotomatón, justo al otro lado de la tienda. "¿Quizás ambas en tus fotos?"

Lydia y yo nos miramos antes de alzar un par de cejas y hablar en sincronía. "¿Fotos?"

"Un hombre siempre saca su cartera varias veces en un solo día." Dijo y luego volvió a vigilar la puerta.

"¿Qué piensas, cariño?" Me volví ansiosamente hacia ella. "Te regalé una pulsera y parece que te gusta, pero ¿fotos? ¿Le gustará a tu papá? ¿Es demasiado simple?"

"¿Sabes que sólo tengo seis años?" Dijo expectante, pero al ver mi cara de tristeza, suspiró. "Me gusta esta pulsera porque tiene tus cartas, las de papá y las mías".

Le había regalado a Lydia una pulsera con dijes, pero elegí las letras T, C y L con un par de pequeños dijes en forma de corazón, para colgar de la pulsera. Ni siquiera tuve que explicárselo. Su cerebro inteligente lo descubrió tan pronto como le puse el brazalete alrededor de la muñeca.

Pero su papá era un asunto diferente...

"Y estoy segura que a papá le gustarán las fotos..." Continuó, tratando de bajarse del mostrador. "...cuando termines de explicarle lo que dijo Liam porque no sé qué senti...sentim--¿fue mental?"

"Espero que le guste". Asentí y la ayudé a bajar. "Y sí, es sentimental. Significa cosas que significan mucho para ti, en tu corazón, por supuesto".

Después de un par de pasos, nos encontramos frente al fotomatón blanco. No sabía por qué había uno en un hotel pero estaba allí.

Lydia y yo entramos y nos sentamos en el banco. La miré confundido y luego a la cámara.

"¿Entonces que estamos haciendo?"

"¿Por qué me preguntas? Soy sólo un niño". Ella exclamó pero soltando una carcajada más tarde.

"Jaja muy gracioso." Le di una mirada fija. "¿Pero realmente qué haremos? Podemos tomar tres fotografías como máximo a la vez".

Una mirada pensativa apareció en su rostro antes de chasquear los dedos en el aire. "Lo tengo. ¿Qué hacemos cuando vemos a papá?"

Mi frente se tensó. "¿Qué?"

"Cuando regresa a casa de la oficina, ¿qué hacemos?"

"Oh. Lo abrazamos y lo besamos". Respondí, agitando una mano en el aire ante el obvio saludo.

"Y eso es lo que haremos". Ella explicó pero vaciló. "¿Pero cómo? Él no está aquí".

"Bueno, nos abrazaremos". Le dije y la rodeé con mi brazo.

"¡Sí!" Ella aplaudió. "Entonces, cuando ve la foto, puede sentir que nos está abrazando".

"Si seguro." Me reí, siguiendo su teoría. "Luego podemos hacer muecas de besos a la cámara y ahí lo tenemos. Abrazar y besar".

Ella asintió y luego sacó un tercer dedo. "¿Qué pasa con el último?"

"¿Podemos decir adiós?" Sugerí, con una sonrisa forzada. Apesté en esto. Ella era mucho mejor en esta planificación.

"¡No! A la abuela nunca le gustan las despedidas, pero cuando digo *te amo*, siempre parecía feliz. Tal vez deberíamos hacer eso".

Me puse rígido. ¿Qué estaba planeando hacer esta chica?

"Uh, cariño. Realmente no podemos decir eso. Él no puede oírnos".

Suspiró y luego señaló hacia la cámara y el pequeño monitor. "Pero él puede vernos. Hacemos una señal con el corazón. Eso significa que te amo, ¿verdad?"

"¿Como sabes eso?"

"Todos saben eso."

"Está bien." Me enfrenté al monitor. "Pero no digamos que conoces el signo del corazón para papá, ¿vale? Di que fue idea mía".

Ella estuvo de acuerdo y luego comenzamos a posar para cada clic. Al salir de la cabina, tomé la foto y anoté las tres imágenes abajo por abajo.

"Déjame ver. Déjame ver". Lydia se puso de pie de un salto para echar un vistazo. Se lo mostré y ella arrulló. "Nos vemos tan lindos. A papá le va a encantar".

"Esperemos lo mejor." Deseé, colocándolo dentro de mi bolso y tomé su mano. "Lo esconderé dentro de la billetera de papá más tarde, pero por ahora, ¿quieres comprar algunos

regalos para tus amigos?"

"Sí, ya compré para las dos abuelas, los abuelos y luego Luke, tía Chloe... espera, ¿mami? ¿Cómo debería llamarla? Estoy tan confundida entre la señorita Chloe y la tía Chloe".

Me reí. "¿Qué tal en la escuela, la señorita y afuera, la tía? De todos modos, a ella no le gusta ninguna de las dos".

Ella frunció el ceño pero asintió. "Entiendo."

Después de eso, nos dimos un capricho en las tiendas de regalos del hotel, nos relajamos en el spa y luego tomamos un almuerzo ligero en el restaurante.

Cuando nos dirigimos a nuestra suite de arriba, ya estábamos hambrientos. Lydia bostezó e inmediatamente la acosté en la cama de Thiago y mía. Liam estaba haciendo Dios sabe lo que sea en la sala de estar.

Así que, sola y despierta en el dormitorio, me entretuve escogiendo uno de los libros de Lydia.

Pero un clic en la manija de la puerta del dormitorio me hizo soltar el libro al instante.

¿Qué tan extraño sería encontrar a una mujer adulta leyendo un libro de cuentos de hadas?

La puerta se abrió y Thiago entró, dirigiéndose directamente al amplio armario de la habitación.

"Empaca todo. Nos vamos".

Me levanté de la cama y solo lo miré mientras salía del armario con nuestras maletas medio llenas. Los dejó en el sofá y sacó los cargadores de nuestros teléfonos.

Hizo una pausa cuando notó que todavía estaba quieto. "¡Diana, ahora! Nos vamos ahora. Recoge las cosas de Lydia".

Esta vez me mudé. Rodeando la cama, señalé su rápido movimiento de meter todas nuestras cosas en nuestras bolsas. "¿Qué es todo esto? ¿Por qué nos vamos? Pensé que nos íbamos mañana".

Y pensé que eras un fanático del orden además de una persona muy estricta y organizada.

Pero aun así siguió haciendo las maletas.

"Thiago, te pregunté algo."

"Diana, el avión está esperando en el aeropuerto". Se enderezó y me dirigió una mirada severa.

Me crucé de brazos y ladeé la cadera. "No me mires así. No soy Lydia. Simplemente no puedes esperar que haga lo que me pidas sin explicar nada".

"¿Qué?" Frunció el ceño y luego miró a Lydia dormida una vez antes de concentrarse en

mí nuevamente. "Lydia no hace nada de lo que digo. Ella sólo te escucha a ti".

"¡Thiago, explica!" Pisé fuerte con el pie para encaminarlo.

Suspiró y se masajeó la derecha. "¿Tengo que hacerlo? ¿No puedes simplemente aceptarlo?"

Presioné mis labios. "¿Vas a mentir?"

"¿Qué? ¡No! Bien. ¿Quieres saberlo? ¡Bien!" Levantó las manos en el aire y se alejó de mí.

Esperé y esperé.

"Sabes que estás perdiendo el tiempo".

Mirándome, gimió. "¡Dios, mujer! ¿No lo entiendes? No quiero que te preocupes".

Me desmenuzé la mano. "Meh. Me preocuparía de cualquier manera, pero prefiero que seas honesto".

De repente toda la pelea lo abandonó. Sus rígidos hombros cayeron mientras me tomaba en sus brazos. "Aquí no es seguro. Las cintas de la cámara del pasillo de ayer por la mañana faltaban y la dirección del hotel no tiene idea de cómo ocurrió".

Me quedé quieto una vez más pero esta vez con un miedo desconocido. "¿Él... ese tipo lo robó? ¿Por qué haría eso? Oh, espera, ¿qué pasa con esa tarde en el café?"

Una mirada de aprensión apareció en su rostro y sus hombros se tensaron por la tensión una vez más. "También desaparecido. El hotel dijo que Luke Trevor no reservó ninguna habitación aquí. Estoy 100% seguro de que ni siquiera es su nombre. Buscamos en muchas cintas del lobby, la piscina, en todas partes, pero había docenas de hombres rubios. Diana, Este tipo es inteligente y... peligroso". Me miró y presionó su frente contra la mía. "Es por eso que quiero que tú y Lydia estén en un lugar seguro. Y el hogar es seguro, por encima de todo".

Me estremecí de miedo y lo abracé con fuerza, sintiendo sus brazos protectores rodeándome.

"Entonces llévanos a casa, Thiago".

Capítulo veintinueve

Había pasado una semana desde que regresamos de nuestras vacaciones y no pasó nada fuera de lo común, pero eso no hizo que el marido estuviera menos paranoico.

En cambio, se estaba preocupando hasta la muerte con cada movimiento que hacía. Se quedaba más en casa y me acompañaba cada vez que salía de casa.

Y hoy por la mañana empeoró, lo que provocó que Lydia llorara.

Toda esta semana Thiago había sido quien dejó a Lydia en su escuela y la recogió. Ni siquiera la dejó ir a ningún otro lugar que no fuera la escuela. Ni siquiera la casa de sus abuelos.

Ellie, la amiga de Lydia de la escuela, celebró su fiesta de cumpleaños hoy y Thiago se negó a dejarla salir de la casa. Cuando intenté hablar, me gritó, pero al segundo siguiente se disculpó por ello.

Toda la espera de que sucediera algo lo estaba arruinando y su comportamiento asustadizo estaba poniendo a prueba el ambiente soleado de la casa.

Pero ya tuve suficiente. Nadie hizo llorar a mi hija. Ni siquiera su padre.

Después de una hora de regaños, gritos, razonamientos y, por último, seducción inocente, finalmente aceptó, aunque de mala gana.

De alguna manera descubrió el número de teléfono del padre de Ellie y pasó exactamente 10 minutos hablando con él. No sabía lo que había dicho, pero esperaba que fuera algo menos amenazante. Luego decidió que sería él quien dejaría a Lydia y la recogería también. Y luego la duración de su estancia en la casa de Ellie no le sentó bien a la hija.

Thiago le había dicho con voz severa. "Dos horas, Lydia. Sólo dos horas y luego volverás a casa".

En ese momento, yo estaba detrás de Thiago cuando ella abrió la boca para discutir, pero hice un gesto con la mano y le hice un gesto para que se callara.

Si Lydia hubiera dicho algo más, Thiago seguramente habría cambiado de opinión.

Cuando regresó de dejarla, comenzó a hacer agujeros en el suelo por la forma en que hacía cabriolas. Finalmente le dije que solo trabajara en el estudio ya que trabajar siempre lo calmaba.

Pasaron dos horas rápidamente y cuando Thiago no salió corriendo del estudio, entré y lo encontré recostado en el sofá con los ojos cerrados.

Una semana y Thiago apenas había dormido. En mitad de la noche, siempre se despertaba sobresaltado y empezaba a comprobar los valores de la casa. Había intentado muchas veces calmarlo pero él siempre había respondido.

"Ambos significan mucho para mí. No dejaría que nada ni nadie me quitara mi mundo".

Por primera vez en días, Thiago finalmente se quedó dormido solo, con el rostro libre de estrés, tan tranquilo y pacífico que no tuve el corazón para despertarlo, así que tomé la decisión impulsiva de elegir a Lydia.

Sabiendo que él no estaría feliz por eso, aun así salí de nuestra casa segura pero Liam estaba conmigo. No fui tonto al salir sin ningún tipo de seguridad además estaba seguro de que no pasaría nada, después de todo llevábamos una semana en casa y todos estábamos bien.

Ahora estábamos de regreso a casa. Liam conducía y Lydia narró todo lo sucedido en la fiesta. Al ver la gran sonrisa en su rostro y el osito de peluche en su regazo, ya supuse que la pasó increíble. Tenía un hot dog en la mano que estaba allí porque, en el último momento, tuvo hambre y simplemente lo recogió de la mesa.

El día después de regresar de nuestras vacaciones, la madre de Ellie me alcanzó mientras esperaba a mi hija en la escuela. Ella me había contado sobre el cumpleaños de su propia hija y Lydia estaba especialmente invitada ya que era la amiga más cercana de Ellie.

Por supuesto, estuve de acuerdo y dije que Lydia estaría allí. Pero Fiona, la madre de Ellie, no había terminado. Me había informado que una columna de una revista le hizo saber que yo era un gran panadero. No sabía cómo diablos esa revista sabía sobre mi habilidad, pero lo sabían.

Y allí, en medio del terreno de la escuela, Fiona Kenton me pidió que horneara algunas galletas, brownies y pastelitos para la fiesta de cumpleaños de su hija. Incluso se preparó para pagarme por ello y me sorprendió que, sin siquiera una panadería, obtuviera un pedido, pero ya era el cumpleaños de la amiga de Lydia. Rechacé el pago pero acepté preparar los dulces de todos modos.

Me sentí bien cuando otra mujer de la casa Kenton vino a quitarme mis bienes por la mañana. Me sentí realizada y orgullosa de que tal vez en algún momento del futuro pudiera iniciar un pequeño negocio de catering desde mi casa.

De repente, el auto se sacudió dejando mis pensamientos en blanco y Liam inmediatamente disminuyó la velocidad.

Le di una mirada inquisitiva y él se encogió de hombros. "Probablemente sea un neumático. Sólo voy a revisarlo". Luego salió del auto.

Mis ojos evaluaron el lugar donde nos detuvimos. La carretera estaba vacía excepto por unos pocos coches estacionados a un lado y de vez en cuando pasaban dos o tres personas.

La puerta principal se abrió y entró Liam. "Algo melló el neumático, pero podemos llegar a casa antes de que se desinfle por completo".

Aunque antes de que pudiera arrancar el auto, Lydia se enderezó en su asiento para señalar algo por su lado de la ventana con cara horrorizada.

"¡Mami, mira!"

Miré por la ventana hacia un parque cerrado justo enfrente del auto. Estaba desierto excepto por el perro que estaba sentado a cinco pies de distancia de la entrada.

"Mami, está estancado. Necesitamos ayudarlo". Lydia sacó el labio inferior y me miró impotente.

Miré al parque una vez más y me di cuenta de que el perro estaba efectivamente atrapado en una especie de arbusto.

Suspiré y miré al cielo. "Cariño, es tarde. Estoy seguro de que él mismo podrá salir".

Ella abrió mucho los ojos y sacudió la cabeza. "¿Y si no puede?"

No tenía sentido discutir así que me volví hacia Liam. "¿Podrías liberar al animal?"

Él asintió y abrió la puerta una vez más. Lydia y yo observamos cómo acariciaba suavemente al perro marrón al principio antes de liberar sus piernas del agarre del arbusto.

"Mami, parece hambriento". Dijo Lydia, levantando el hot dog a medio comer que estaba comiendo.

"Lydia, está oscureciendo. No podemos salir. Dáselo a Liam". Le indiqué.

Pero una expresión terca apareció en su rostro. "No, él pudo acariciar al perro y yo no. Sólo una vez mami, por favor".

"Bien." Estuve de acuerdo, sintiendo su entusiasmo por salir del auto. Durante toda la semana apenas había visto nada más que el interior de la casa, la escuela y el coche. "Pero solo un toque y luego le das la comida. No más quedarte, ¿de acuerdo?"

Ella asintió con entusiasmo antes de abrir su lado de la puerta. Mientras ella saltaba, la seguí.

"Sra. Sanders, realmente no debería haber---"

Levanté la mano en el aire. "Está bien, Liam. Lydia sólo se tomará un minuto".

Él asintió de mala gana y acercó al perro. Lentamente, Lydia avanzó con el hot dog en una mano y el osito de peluche en la otra.

Desde el momento en que salió de la casa de sus amigas, no soltó el osito. Maldita sea, las niñas y sus muñecas.

Acarició al perro en la cabeza mientras éste se comía el hot dog con avidez.

"¿Hemos terminado, Lydia? Ahora, vamos".

Asintiendo, se alejó del perro pero ese animal tenía otro plan. Antes de que nadie pudiera reaccionar, le arrebató el osito de las manos a Lydia y salió corriendo hacia el interior del parque.

"¡No!" Ella gritó. "¡Vuelve! ¡Dame mi osito! ¡Mami!"

Me palmeé la cara. Ridículo. Simplemente ridículo.

"El papá de Ellie les dio uno a todos. Por favor, lo quiero de vuelta". Continuó, mirándonos a mí y a Liam y luego en la dirección, el perro se fue.

Nuestro amable guardaespaldas nos llevó hacia el coche. "Sube al auto y cierra las

puertas, por favor. Lo recuperaré".

"Gracias, Liam." Sonreí y ayudé a Lydia a levantarse.

Él asintió antes de correr hacia el interior de la línea de árboles donde se escondía el perro.

Pasaron cinco minutos y todavía estaba sentado dentro del auto. Diez minutos y no pude soportarlo más. Salí y le hice un gesto a Lydia para que se quedara quieta antes de caminar de un lado a otro fuera del auto.

¿Dónde está?

"¡Liam! Liam, ¿dónde estás?" Grité, mirando la línea oscura de árboles y luego recordé que tenía teléfono.

Estúpida Diana.

Pero fue inútil. Llamé a Liam dos veces y no respondió.

Un hombre pasó a mi lado a paso rápido y yo me interpuse en su camino. "¿Disculpe? ¡Disculpe! Por favor, ayuda--" No pude completar porque ya me esquivó y desapareció de mi vista. "Uf, ¿dónde está toda esa gente amable? ¡¿Qué clase de barrio es este?!"

Pisoteé con frustración, dando vueltas con la cabeza para encontrar a alguien en este lugar desierto. Los edificios de ladrillo al otro lado del parque estaban sin vida, salvo un par de luces. No hay señales de nada ni de nadie.

¿Que tipo de lugar es éste?

Liam debería haber tomado la calle principal en lugar de tomar el atajo a través de este vecindario sombreado, pero fui yo quien insistió en que lo tomara para poder escapar del tráfico en la calle principal.

Un fuerte tono de llamada cortó el silencio de la noche y levanté la mano antes de contestar la llamada.

"Oye, jefa."

"Oye, ¿qué pasa?" Respondí, mirando hacia atrás al auto y luego me paré en la entrada del parque.

"Me preguntaba si ustedes están en casa o no. Quería visitarlos".

"Oh no, todavía no estoy en casa."

Después de una pausa, dijo en tono perplejo. "Pensé que a ustedes, señoras, no se les permitía salir. ¿Dónde están? ¿Está Thiago con ustedes?"

Suspiré. "No, él no está con nosotros. Solo estamos Lydia y yo. Dios, soy tan estúpida. Debería haberlo despertado".

"¿Qué? ¿De qué estás hablando y dónde estás? ¿Thiago lo sabe?"

Caminé hacia el lado de la pared y entrecerré los ojos ante la placa de metal. "Estamos en

Liberty Park. Está en la 39 M---"

Mis palabras fueron cortadas cuando de repente sentí un fuerte empujón en mi espalda. Se me cayó el teléfono de la mano y tropecé dentro del parque.

Al darme vuelta, vi la silueta de un hombre parado en la puerta abierta del parque. "¡¿Qué diablos es esto?! ¿Quién eres y por qué d...."

El resto de las palabras me las tragué cuando el hombre dio un paso adelante y se encontró con la luz de la farola.

"¿Acuérdate de mí?" Él esbozó una sonrisa.

Jadeé, reconociéndolo al instante. "¿Cómo por qué?" Tartamudeé y luego, mirando nuestro auto detrás de él, reuní el coraje. "¡¿Por qué me estás siguiendo?!"

Chasqueó la lengua y sacudió su pelo rubio y desgreñado, acercándose a mí. "Usted hace muchas preguntas... Sra. Sanders, ¿verdad?"

¡Él me conoce!

Retrocedí pero me di cuenta de mi error cuando mi ruta de escape se volvió muy lejana.

"¡Aléjate de mí! ¡Gritaré!"

Luego, pensándolo mejor, grité pero el hombre saltó sobre mí y caí con fuerza al suelo.

Un gemido salió de mi boca pero fue ahogado por su mano. Levanté la mano y lo empujé por los hombros, pero era demasiado fuerte y pesado. Luego intenté morderlo y funcionó.

Quitó su mano con un silbido pero antes de que pudiera gritar una vez más, sentí una mano afilada en mi mejilla. La fuerza fue suficiente para sacudir mi cabeza hacia un lado y distorsionarme momentáneamente y luego comenzó el dolor.

"¡Perra! ¡Me mordiste!" Gruñó, presionando su mano mordida contra su pecho y otra en mi hombro para mantenerme quieta. Mis piernas se estaban entumeciendo con su peso sobre ellas, pero no podía hacer nada con mi boca y mis manos libres.

Estaba asustado. Simplemente me dio un revés. Me dolía la mejilla y sentía los labios pesados.

"¡Mami!"

Me quedé sin aliento ante la pequeña y asustada voz que venía detrás del hombre. Finalmente, se alejó de mí y vi a Lydia parada en el borde del parque.

Me senté rápidamente y grité. "¡No, Lydia! Vuelve adentro. Cierra---"

Antes de que pudiera hacer algo, el loco cruzó el camino y la agarró de los brazos, arrodillándose a su nivel.

"¡No! Déjala en paz. Ella no tiene nada que ver con esto. Tú me quieres, ¿verdad? ¡Déjala ir!" Grité frenéticamente y traté de pararme sobre mis piernas temblorosas.

Se dio la vuelta para que Lydia me diera la espalda y su rostro estuviera justo en mi línea

de visión. Tenía una expresión de locura en su rostro mientras sonreía. "Oh, créeme, esto tiene todo que ver con ella". Luego comenzó a frotar sus palmas sobre la cara y el cabello de mi hija. "Te pareces a ella. Qué hermosa".

Y la vista me dio ganas de vomitar. Finalmente, teniendo la fuerza que necesitaba, miré a mi alrededor notando la creciente oscuridad y luego me puse derecho.

"¡Quita tus manos de mi hija!"

Una vez más, sus ojos se centraron en mí. Lentamente, se enderezó y caminó hacia adelante con Lydia. Las lágrimas corrieron por el rostro de mi dulce hija y mi corazón se desplomó.

"¿Su hija?" Él gritó. "¡Ella no es tu hija! ¡Nunca lo será!"

Tragué nerviosamente mientras su rostro se torcía en una mueca desagradable. Ver a mi hija tan asustada en manos de un extraño despertó un instinto interno en mí. Con fuerza desconocida, me lancé hacia él y cuando él retrocedió, acerqué a Lydia hacia mí.

Ella instantáneamente se encogió detrás de mis piernas y mantuve su cabeza. En segundos, el hombre rubio se enderezó y apretó los puños a los costados. "Eso es todo. Realmente me cabreaste ahora."

Volví a mirar la última vez que vi a Liam y llamé con urgencia. "¡Liam!"

Pero no hubo respuesta y el hombre se rió y avanzó hacia mí a toda velocidad. En el momento en que sentí su cuerpo golpearme, empujé a Lydia lejos de mí.

"¡Mami!"

Sentí sus manos cerrarse alrededor de mi cuello y me retorcí en el pasto, tratando de rascarle los brazos cuando levantó la cabeza y miró a la temblorosa niña. "¡Ella no es tu mami! ¡No la llames así!"

Giré la cabeza hacia arriba para que mis ojos pudieran encontrarse con los ojos grises llorosos. Pude sentir cómo se me escapaba una lágrima. "Lydia, mírame.... No... lo mires a él". Me atraganté. "¿Ves... los árboles detrás de ti? Liam..."

Miró furtivamente detrás de ella y sacudió la cabeza violentamente. "Mami, tengo miedo".

Oh Dios. Necesito hacer algo antes de que este psicópata me mate.

Volviéndome hacia el hombre que estaba encima de mí y le rasqué la cara. Cuando el dolor lo distrajo, levanté mi rodilla hasta que tocó mi pecho, luego disparé mi tacón alto directamente a su pecho y gruñí con ira. "¡Ella es mi hija!"

En el momento en que se apartó de mí, me di la vuelta y miré fijamente a Lydia. "Lydia, no tienes miedo. ¡Eres mi pequeña y valiente Ariel! Ve con Liam. ¡Encuéntralo! ¡Escóndete, Lydia!"

Vi la sombra sobre mi cabeza y supe que se había recuperado de mi golpe. Antes de que pudiera alejarme, me pateó el costado del estómago antes de mirar a Lydia. Respiré fuerte

cuando el dolor me invadió, pero instantáneamente envolví mis manos alrededor de su pierna, impidiéndole dar otro paso hacia mi hija.

"¡Suéltame, perra!" Sacudió su pierna y tiró de mi cabello con brusquedad.

"¡Lidia, ahora!" Grité y gracias a Dios, ella me escuchó y corrió hacia la oscuridad.

"¡No, Lydia! ¡Vuelve!" Cuando se hizo el silencio en la oscuridad, volvió su mirada hacia mí. "Pagarás por ello. ¡Pagarás por todo!" Me dijo antes de levantar la otra pierna y golpearme la cara con su bota.

"¡Ah!" Grité, rodando y agarrándome un lado de la cara, las lágrimas lamiendo libremente las comisuras de mis ojos.

Toda la pelea me abandonó y respiré pesadamente pero una última vez quise gritar pidiendo ayuda.

Alguien debería estar cerca.

Pero como si leyera mi mente, sacudió la cabeza y deslizó la mano debajo de la chaqueta. "Intenta eso y te meteré una bala en la cabeza". Luego sacó una pistola con punta larga.

Podía sentir el miedo temblar a través de mí al ver el arma apuntándome.

"¿Qué quieres de mí?" Dejé escapar un sollozo silencioso.

"¡No quería nada de ti!" Escupió, apuntándome con su arma. "Iba a dejarte, ¿sabes? ¡Solo estaba aquí por Lydia pero me has cabreado, perra!"

"¡No! ¡Deja en paz a mi hija!"

Puso su bota en mi pie izquierdo y presionó con fuerza, ignorando mi grito de agonía. "¡¿No puedes tener tus propios hijos?! ¿Por qué sigues llamándola tu hija? ¡Ella no es tuya!" Dijo con dureza, luego su expresión se suavizó y susurró. "Ella es mía. Mi hija. Mía y de Laura".

Mis ojos se abrieron y fue como si la última pieza encajara en el misterioso rompecabezas. "Blake. Tú eres Blake." Me di cuenta.

"Oh." Ladeó la cabeza hacia un lado. "Entonces Thiago te habló de mí, ¿eh? ¿Te contó también cómo mató a mi Laura?"

"Eso fue un accidente".

"¡No! ¡Entonces no sabes nada!" Hizo un gesto con la mano para despedirme y sonrió, recorriendo con sus ojos mi cuerpo. "Pude ver por qué Thiago te hizo su esposa y sé que podría disfrutarte mucho. Eso lastimaría mucho a Thiago, ¿eh?"

Mi cuerpo se estremeció de repulsión cuando el significado de sus palabras se apoderó de mí. Me levanté sobre los codos y traté de arrastrarme hacia atrás.

Aunque sacudió la cabeza y suspiró. "Pero, por desgracia, soy demasiado fiel a mi Laura. Así que te mataré y luego desapareceré para siempre con mi hija".

Luego apuntó con el arma a mi cabeza, colocando su dedo en el gatillo.

Cerré los ojos, imaginando el rostro de Thiago y Lydia pero un grito de dolor de Blake volvió a abrir mis ojos.

Lo vi presionando su mano sobre su muslo, donde un color oscuro comenzó a manchar sus jeans azules. En segundos, otro cuerpo se estrelló contra él y le golpeó un costado de la cara.

Ambos hombres cayeron al suelo y el arma cayó a un metro de mí. Aunque nunca toqué un arma en mi vida, inmediatamente tiré de ella hacia mí por la punta y me alejé de la pelea.

De repente sentí una mano que me quitaba el arma y solté un chillido de miedo.

"Está bien, señora Sanders. Está a salvo". Me volví y encontré a un hombre negro musculoso con traje. Le dio el arma a otro hombre que noté que estaba a su lado con su propia pistola, observando cautelosamente la pelea, luego me levantó suavemente y me colocó en un banco del parque cercano.

Me dolía todo el cuerpo pero noté el cabello rubio oscuro al instante.

"¡Neil!" Grité, luchando contra la repentina sensación de náuseas.

Dio una última patada, luego se alejó de Blake y luego los otros dos hombres que vinieron con mi salvador agarraron al hombre ensangrentado que yacía en el suelo.

Mi visión se bloqueó cuando Neil se paró encima de mí, revisando mi cabeza y mi cara y luego maldijo. "Mierda, Diana. Te ves como el infierno."

Le saqué la camisa y lo miré a los ojos antes de señalar los árboles con la cabeza y susurrar con cansancio. "Lidia..."

Él asintió y luego me dio un suave beso en la frente, ante lo cual hice una mueca. "Vuelvo enseguida."

Luego salió corriendo a buscar a mi hija.

Me recosté en el banco, sintiéndome fatal. Ni siquiera podía mirar a Blake a pesar de que dos hombres lo sostenían.

Pronto escuché la voz de Neil y me senté rápidamente pero hice una mueca de dolor una vez más.

"Mira, mamá está bien". Dijo mientras sostenía a Lydia sollozando en sus brazos. Levantó la cabeza y me miró cuando me alcanzaron.

Y abrí mis brazos, enjaulándola fuertemente contra mi pecho.

"Yo-yo estaba... ¡tan asustada, mami!" Lydia hipó y se presionó contra mí.

Mirando a Neil por encima de su cabeza, le pregunté con ansiedad. "¿Liam?"

"Lo golpearon en la cabeza, no le dispararon, pero no se preocupen, simplemente se desmayó". Neil informó y luego miró a los otros hombres. "Átenlo fuerte y enciérrenlo en el baúl. Luego uno de ustedes recoja a Liam". Volviendo hacia nosotros, separó a Lydia de mí. "Vamos, Cherry. Necesitamos llevar a tu mamá a casa. Trabaja conmigo aquí".

Lydia se apartó de mala gana y asintió.

Neil colocó una mano debajo de mis rodillas, luego otra detrás de mi espalda y luego se enderezó conmigo en sus brazos. Noté a Lydia, sosteniendo el pantalón de Neil mientras él comenzaba a caminar hacia la entrada del parque.

Apoyé mi cabeza en su hombro y murmuré. "Estoy tan cansado, Neil. Tan... cansado".

"Shh." Golpeó suavemente mi cabeza con su costado. "Relajarse."

Cuando llegamos a nuestro coche, había un Mercedes alineado detrás de él y un SUV se le unió. Otros dos hombres salieron de allí y reconocí a uno de ellos.

"¿Simón?" Lo miré y luego miré al hombre que me llevaba. "¿Thiago lo sabe?"

Neil sacudió la cabeza y se aclaró la garganta con nerviosismo. "Le pedí a Thiago que enviara a dos de sus hombres, pero no le dije por qué. Dios, Diana. Va a estar muy enojado. Incluso más enojado que Hulk. Demonios, tengo miedo de su reacción cuando te vea en este estado."

Una nueva lágrima rodó por mi mejilla cuando pensé en Thiago. "Llévame a casa, por favor. Quiero verlo. Quiero estar con él".

Asintiendo, miró a los recién llegados. "Simon, conduce mi auto y tú, el clon de Simon, ve y ayuda a los demás".

Ni siquiera pude obligarme a sonreír ante los insultos de Neil. Sólo quería estar en los brazos de mi marido.

Sin decir nada más, Neil nos colocó a Lydia y a mí en el asiento trasero de su Mercedes antes de unirse a nosotros.

Luego Simon se fue, esquivando a todos los demás coches para llevarnos a casa lo antes posible.

Capítulo treinta

"¿Diana?"

Me moví y luego moví los ojos para ver un rostro a centímetros del mío. Un pequeño cuerpo estaba envuelto alrededor de mi abdomen y su agarre se hizo más fuerte mientras me movía.

"Estamos aquí. Diana, realmente necesitas estar despierta o tu bruto me matará en el acto". Dijo la cara. Tenía una voz que rozaba la urgencia.

Sacudí la cabeza para orientarme y luego hice una mueca cuando sentí un fuerte dolor de cabeza.

Finalmente, gemí. "Cállate, Neil." Y apartó su rostro.

Al girar a mi izquierda, noté la familiar puerta negra y dorada. Cuando el auto rodeó la fuente y se estacionó frente a las escaleras, la puerta principal se abrió y Thiago salió.

Estaba de pie en lo alto de las escaleras, con las piernas abiertas y las manos en las caderas, representando una postura fuerte. Sus estructuras faciales estaban tensas y congeladas.

Neil me quitó a Lydia y salió primero, luego rodeó el auto hasta quedar a mi lado y me abrió la puerta. Sus anchos hombros me ocultaban de Thiago pero sentí que miraba en esa dirección.

Me duele el pie derecho. Incluso la más mínima presión aumentaba el dolor diez veces más. Me dolía la cara y podía sentir algo en la frente. Se sentía como sangre pero debía haberse secado. Eso explicaría la tensión de la piel de mi frente. Luego está el dolor en mi costado. Ni siquiera podía mover la parte superior de mi cuerpo sin hacer una mueca.

"Buena suerte para mi." Neil dijo, en voz baja, luego me acunó con cuidado en sus brazos y se giró para mirar a mi marido.

Al principio, vi cómo se abrieron sus ojos grises, luego Neil no pudo ni siquiera dar un paso antes de que Thiago bajara las escaleras con pasos frenéticos.

"¡Diana!" En segundos, estaba frente a nosotros sacándome por la fuerza de los brazos de Neil. Sus ojos asustados me escanearon desde el cabello hasta los pies. "¡¿Quien te hizo esto?!" Él gruñó, la ira se filtró en sus ojos. Levantó la cabeza y luego miró a Neil antes de extender los dedos debajo de mí y aplastarme contra su pecho con un brazo.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello rápidamente mientras él liberaba una de sus manos para empujar a Neil en el hombro. "¡¿Qué diablos pasó?!" Él gritó. Las venas de su cuello parecían a punto de estallar y todo su cuerpo visiblemente comenzó a temblar de ira.

Apoyé mi cabeza en su hombro y susurré. "Thiago..."

Al instante, Neil fue olvidado mientras me miraba con expresión de dolor. "Diana... ¡oh

Dios!"

Por el rabillo del ojo, vi a Lydia en los brazos de Simon, pero cuando nos vio, saltó con un grito y echó a correr.

"¡Papá!" Gritó antes de abrazar las piernas de Thiago. Podía sentir su cabeza detrás de mi espalda mientras sollozaba. Si Thiago se enojó cuando me vio, se enojó aún más cuando vio a Lydia. Estaba prácticamente furioso.

Un lado de la cara de Lydia tenía suciedad y su vestido tenía manchas de pasto por todas partes. Su cara también estaba toda roja y manchada.

Tenía que admitir que ambos lucíamos terribles y eso no ayudó en absoluto al temperamento de Thiago.

"¡Que alguien hable ahora!" Miró frenéticamente de Neil a Simon, pero antes de que alguien pudiera explicar, el familiar SUV se detuvo detrás del Mercedes y me estremecí, sabiendo ya quién venía.

Esos hombres familiares salieron del auto, abrieron el maletero y luego sacaron a Blake herido. Tenía las manos atadas con una cuerda detrás de él, pero aún así su desprecio me aterrorizó.

Todos miraron a Thiago mientras él se congelaba, con los ojos fijos en Blake. Todos estaban esperando que explotara mientras Blake sonreía y decía. "Hola, viejo amigo."

El trance se rompió y Thiago se tambaleó hacia atrás con sorpresa en sus ojos y luego nos miró a mí y a Lydia. En un abrir y cerrar de ojos, controló su expresión y me entregó a los brazos sorprendidos de Neil.

"Llévalos adentro". Ordenó, sin apartar la mirada de Blake.

Neil comenzó a caminar y vi a nuestra ama de llaves, la Sra. Gemma, bajar las escaleras y agarrar a Lydia por los brazos, pero ella tiró de la mano de Thiago y señaló con su dedo tembloroso a Blake.

"Papá, él-él golpeó a mamá-mi". Tragó, luego miró a Thiago y gritó. "¡Él la lastimó! ¡Ella lloró, papá! ¡Él la hizo llorar!"

Una mirada fría que nunca antes había visto cruzó por su rostro y soltó un apretón. "¡Mételos adentro, ahora!"

La Sra. Gemma rápidamente llevó a Lydia adentro y Neil estaba a punto de cruzar el umbral, pero yo me aferré a la puerta. "No, espera. Quiero ver".

Sus mechones rubios temblaron mientras me miraba. "Créeme, Diana. Es mejor no verlo".

"Danos la vuelta, Neil."

"Pero Cla--"

"No pongas a prueba mi paciencia. ¡Danos la vuelta ahora!" Gruñí.

"Caray, definitivamente eres su esposa. Sin duda". Murmuró pero hizo lo que le dijeron.

Las manos de Thiago estaban apretadas mientras pronunciaba una palabra. "¿Por qué?"

Blake se encogió de hombros. "¿Por qué no? Ella merecía algo peor. Debería simplemente haber muerto".

Con un rugido, Thiago saltó y lo estrelló contra la camioneta. "¡¿Te atreves a tocar lo que es mío?!"

"¡Mataste lo que era mío!" Blake gritó en respuesta, con angustia en su rostro. "¡Mataste a mi Laura!"

"¡No lo hice!" Mi marido lo golpeó una vez más y luego retrocedió para darle un puñetazo en la cara.

Blake escupió sangre y luego se burló. "¡Tú, asesino!" Se enderezó y luego se apoyó en el auto. "Aunque no quería ser como tú. Iba a dejarla con vida, ¡pero esa perra no sabe cuándo rendirse!"

Esta vez Thiago pateó las piernas de Blake hasta que cedieron y cayó al pavimento. "¡Esa es mi esposa, bastardo!"

"¡Esposa!" El hombre en el suelo se burló y luego gimió cuando el dolor que le infligieron se hizo evidente. "¿Es tan buena para follar? ¿Eh, Thiago? ¿Tan buena para ser su esposa? Debería haberla probado yo mismo. ¡Maldita sea!" Dejó escapar una sonrisa malvada, luego miró en mi dirección y me guiñó un ojo.

Me estremecí y me incliné más cerca del pecho de Neil. Gracias a Dios, a pesar de lo loco que estaba, todavía se mantuvo fiel a Laura o de lo contrario habría... ¡No! Sólo pensar en lo que habría hecho me hizo vomitar.

El movimiento de Thiago se detuvo y luego de una pausa, respiró profundamente.

"¿Qué? Tengo razón, ¿eh? Hombre, ahora me arrepiento de no haberla follado". Blake continuó incitándolo.

Entonces sucedió lo inesperado.

Con la velocidad del rayo, Thiago retrocedió y estiró su mano debajo de la chaqueta de Simon, luego sacó un arma y apuntó al hombre tendido.

Todos en el jardín delantero dieron un paso atrás excepto Blake. Incluso Neil dio un paso atrás y yo jadeé.

Thiago... ¿con una pistola?

La vista me asustó más que nada.

Temblé en los brazos de Neil, luego presioné su bíceps y susurré apresuradamente. "¡Neil, haz algo!"

"No, eh." Sacudió la cabeza violentamente. "No me gusta mucho que me disparen en el trasero porque sé que Thiago apuntaría allí si interfiero. ¿Has olvidado cuánto odia la

interferencia?"

"¡Debería haberte matado en aquel entonces!"

Volví mi atención al hombre furioso con una pistola cuando lo escuché hablar.

"¡Cuando me apuñalaste, debería haberte apuñalado de vuelta!" Continuó, avanzando con el arma en alto. "¡Entonces mi Diana habría estado a salvo!"

Mi corazón dio un vuelco cuando escuché *a Diana* , pero me regañé porque esta no era una gran situación en absoluto.

"Entonces, ¿por qué no lo hiciste?" —cuestionó Blake.

"¡Porque yo no era como tú!"

"Oh, ¿entonces eres como yo ahora?" Levantó las cejas triunfalmente.

"Oh, es bueno. Bueno manipulando". Neil observó mientras la mano levantada de Thiago flaqueaba. Su espalda se puso rígida y miró el arma en su mano.

Luego, después de una pausa, le tendió el arma a Simon y sacudió la cabeza hacia Blake. "No. Nunca seré como tú." Mirando a su hombre de confianza, dijo. "Llévalo al garaje y enciérralo".

Con eso le dio la espalda a su viejo amigo y me miró a los ojos.

"¡La atraparé, Thiago!" Gritó Blake mientras los hombres lo arrastraban una vez más. "¡Conseguiré a Lydia como sea posible!"

Lentamente, Thiago se volvió. "¿Que acabas de decir?"

"Ella es mía. ¡Sé que es mi hija y la conseguiré!"

Thiago se abrió camino y envolvió sus dedos alrededor del cuello del hombre que luchaba. "¡Te has vuelto loca! ¡Lydia es mi hija! ¡Mía!"

Blake movió sus rostros uno al lado del otro en señal de negación. "¡No! ¡La tomaré y esta vez mataré a tu Diana! ¡Lo haré!"

Agarrándolo con fuerza, Thiago jaló la cabeza de Blake para que quedara a sólo unos centímetros de la suya y lo miró a los ojos.

"¡Son míos! ¡Son mi familia y amo a mi familia!" Mi marido escupió. "Nunca les harás daño. Nunca hablarás de ellos y esta vez, personalmente me aseguraré de que nunca lo hagas".

Luego lo empujó hacia atrás y dio vueltas, caminando hacia mí y Neil.

Y amo a mi familia... Amo a mi familia.

¿Acaba de admitir que me ama?

Ni siquiera pude reflexionar sobre eso porque me tomó nuevamente en sus brazos y miró a Neil. "¡No sirves de nada, debilucho!"

"¡Ey!" Neil exclamó detrás de nosotros mientras Thiago cruzaba el vestíbulo. "No es mi

culpa que tu esposa dé tanto miedo como tú".

Una doncella estaba parada en el arco que conducía al comedor y Thiago gritó. "¡¿Dónde está Lydia?!"

Ella gritó. "La señora Gemma la llevó arriba y la limpió. Ahora está durmiendo, señor".

Suspiré, transmitiendo la disculpa por el comportamiento de Thiago a través de mi mirada a la pobre chica.

En silencio, continuó su camino pero se detuvo en el segundo escalón de las escaleras y vi a Neil caminar hacia la espalda de Thiago.

"¿Adónde vas?" —le preguntó Thiago.

"Ah, ¿contigo?" Respondió pero era más una pregunta.

Mi marido frunció el ceño. "¡No, lárgate!"

"¿Qué?" Neil retrocedió, frunció el ceño y levantó las manos en el aire. "Salvé a tu esposa de ser asesinada y a tu hija de ser secuestrada. Un pequeño agradecimiento sería bueno, pero no, has vuelto con tus palabras favoritas, '¡vete'!"

Puse mi palma contra la mejilla de Thiago. "Tiene razón. Llegó justo a tiempo o de lo contrario Blake habría..." Me detuve, sintiendo que todas las emociones regresaban a mí. Se me llenaron los ojos de lágrimas y mis labios temblaron al recordar todas las cosas que habían sucedido en el temido parque.

La mirada de Thiago se suavizó y tragó antes de encontrarse con los ojos de Neil. "Mira hombre, realmente necesito estar a solas con ella ahora, pero espérame".

De repente, la mirada de Neil cambió. Todo el hombre divertido y tranquilo había desaparecido y un nuevo hombre reformado estaba allí. No sabía qué vio en el rostro de Thiago, pero inclinó la cabeza y luego retrocedió para desaparecer en algún lugar de la casa.

Thiago dejó escapar un suspiro cansado antes de continuar de regreso a nuestra habitación. En silencio, me colocó en nuestra cama y se sentó en el borde.

Yo estaba en silencio. Él guardó silencio. Lo miré fijamente y él miró al suelo. Mi mano estaba cansada sobre mi estómago y las suyas estaban apretadas con fuerza en su regazo.

Exhalando un suspiro, cubrí su puño con la palma. "Thiago... mírame."

Después de una pausa espantosa, dijo. "No puedo."

La frialdad recorrió mi cuerpo ante sus palabras. Mis labios temblaron. "¿Soy tan horrible?"

De inmediato, le rompió el cuello. "¡No! ¡Dios, no!"

"Entonces, ¿por qué no puedes mirarme?"

Sus manos se aflojaron y levantaron mi palma para acariciarla.

"Me considero un hombre muy preciso y cuidadoso. Tengo dinero, poder. Tengo la mejor

seguridad". Tragó y luego sus ojos se empañaron. "Pero son inútiles si ni siquiera puedo proteger a mi propia familia".

Soy tan estúpido.

Este era Thiago. Se enorgullecía mucho de su vida. Todo lo relacionado con él era como lo imaginaba. Controlaba cada aspecto de lo que creía que le pertenecía.

Y este Thiago resultaría herido dos veces más si no lo hiciera.

"Fallé en protegerte a ti y a Lydia. Te fallé, Diana. Fallé".

Por primera vez, vi una lágrima escapar de los majestuosos ojos grises. Fue sólo una gota pero contenía tanta culpa y odio hacia mí mismo que me dolió todo el cuerpo una vez más.

Resoplé y luego sonreí tambaleante antes de mover mi mano hacia la abertura de su camisa negra. Acurrucándome sobre un lado de la camisa, lo acerqué hacia mí.

Sus ojos sorprendidos se abrieron y cuando su rostro estuvo a centímetros del mío, besé suavemente el solitario rastro de lágrimas en su mandíbula ligeramente sin afeitar.

Me dolían los labios por la presión pero aguanté. ¿Qué era este pequeño dolor comparado con los muchos que había en el parque?

Cuando lo solté, aspiré su aroma varonil para asegurarme de su presencia.

"No lo sabías." Susurré lentamente. "No es posible que sepas que Blake regresaría y que te atacaría---"

"¡No hables de él!" Se enderezó y lo fulminó con la mirada. "Estoy tan tentado de irrumpir en el garaje y matar a ese cabrón de una vez por todas".

"¡No!" Le devolví la mirada. "No quiero que mi marido esté en la cárcel. Quiero que Blake esté en la cárcel".

"Y lo será". Thiago juró. "Cuando termine con él."

Le dejé tener la última palabra porque sabía que sería inútil impedirle hacer lo que fuera que planeara para Blake.

Inclinándose, presionó suavemente sus labios en mi frente pero hice una mueca. "Thiago, duele."

Ligeramente flotando sobre mí, sus ojos rastrearon todos los moretones que me cubrían e hizo una mueca.

"Ojalá pudiera aliviar tu dolor, Diana. Ojalá".

Manteniendo contacto con sus ojos, extendí mis dedos sobre su pecho. "Y desearía poder quitarte el dolor".

Ambos sabíamos de qué dolor estaba hablando. Los años y años de dolor escondidos en los ojos de todos.

Su mano tomó la mía y besó la palma. "No hay dolor. Ya no".

Ese momento exacto se detuvo y mis emociones salieron a la superficie. Esto fue. No podíamos esperar a que surgiera una situación perfecta para decirlo. ¿Cómo podríamos saber que una situación era perfecta? No, algunas cosas deberían ser inesperadas. Deberíamos simplemente escuchar lo que dice nuestro corazón y simplemente hacerlo.

Mientras este hombre estuviera conmigo, cada situación seguramente sería perfecta.

"Te amo." Susurré.

El tiempo se detuvo mientras él me miraba sin pestañear.

Ya no importaba si él me amaba o no. Todo lo que me dio hasta ahora fue suficiente para mí porque sabía que nadie se acercaba a donde estaba ahora. Thiago me había revelado suficiente y eso sería suficiente para mí.

Un golpe cortó el silencio que reinaba en la habitación.

Thiago parpadeó pero no apartó sus ojos de mí.

Sonó otro golpe y esta vez acompañado de una voz. "Señor, el médico está aquí".

Eso hizo que Thiago se levantara de la cama. Me miró brevemente antes de caminar hacia la puerta.

Era la criada de abajo. Tenía los ojos bajos mientras decía. "El señor Harris llamó a un médico".

Detrás de ella, salió un hombre vestido con ropa limpia y un maletín en la mano. Una mujer que supongo era enfermera, con su propia bolsa, siguió al médico cuando Thiago los dejó entrar.

El médico que se presentó como el Dr. Princeton, revisó todos los moretones una vez y luego dijo que primero necesitaba limpiar todas las heridas.

La enfermera Tina estaba a punto de ayudarme a quitarme la camisa cuando Thiago la detuvo.

Miró a la doncella que permanecía en la puerta. "Trae dos chicas más contigo".

Lo miré expectante pero no dio más detalles.

Cuando llegaron las tres chicas, Thiago se acercó a mí. Llevándome suavemente hacia el baño, me puso dentro de la bañera.

Luego se volvió y ordenó. "Límpiala pero con cuidado".

Sólo el doctor Princeton estaba en el dormitorio, todos los demás estaban en el baño.

Me sentía muy incómoda estando desnuda frente a muchos ojos, aunque fueran ojos femeninos y los de mi marido, pero estaba demasiado cansada y dolorida para preocuparme por eso.

Thiago se inclinó hacia la puerta cerrada y observó las muchas manos que lavaban mis moretones con ojos de halcón.

Cuando una de esas manos intentó limpiar la suciedad de mi cabeza, grité por el repentino dolor de cabeza.

"¡Míralo!" Thiago gritó y las chicas temblaron.

Suspiré, reprimiendo mis reacciones.

Después de que me limpiaron, la enfermera sugirió usar solo el sostén y un par de pantalones cortos para que al médico le fuera más fácil revisar mis costillas.

Me trajeron un modesto sostén deportivo y luego, cuando Thiago me recostó en la cama, el Dr. Princeton comenzó a tratar mis heridas.

Cuando sus manos presionaron mi pie, no pude detener el grito que salió alto y claro de mi boca.

Respirando pesadamente, noté a Thiago mientras se pasaba las manos por el cabello antes de decir algo y salir de la habitación, cerrando la puerta al salir.

Mientras me revisaba la frente, el Dr. Princeton me explicó que era necesaria una visita al hospital, pero le estreché la mano y respondí mañana.

Después de eso todo fue borroso para mí, estaba demasiado agotado por los dolores en todo el cuerpo. Mantener los ojos abiertos era una tortura para mí, así que no pude evitar cerrarlos y nadie me detuvo.

Finalmente llegó la paz en forma de sueño.

Capítulo treinta y uno

11:00

El reloj encima de la chimenea indicaba que ya eran las once de la noche. La casa estaba tan silenciosa que incluso se podía oír la caída de un alfiler.

Diana estaba dormida. Lydia estaba dormida después de haber sido alimentada a la fuerza. Agotados por el terror que atravesaron, su cuerpo durmió durante horas.

"Aquí."

Parpadeé y noté el vaso de whisky colocado frente a mí en la mesa de café.

"¿Revisaste mi gabinete?" Levanté las cejas amenazadoramente.

Él se encogió de hombros. "Tenía que hacerlo. No es mi culpa que escondieras tu botín allí."

A nadie se le permitía entrar en mi estudio. Definitivamente, a nadie se le permitía tocar el gabinete donde se guardaba todo el licor. Cuando había un niño en la casa, era necesario extremar las precauciones para todo.

Suspiré, demasiado cansada para regañarlo por invadir mi privacidad. Levantando el vaso con mi mano vendada, bebí el líquido color caramelo de una sola vez.

"Veo que dejaste que el médico revisara tu mano". Comentó, levantando su propia copa.

"Y veo que no lo hiciste." Repliqué, mirando el enrojecimiento alrededor de sus nudillos. "Será mejor que no limpies eso en mi sofá. Es único en su tipo".

Hizo una mueca mientras se sentaba en mi sofá beige. "Bruto." Luego tomó la bolsa de hielo que le había dejado una criada y se la envolvió en la mano.

Simplemente le pasé mi vaso vacío, ignorando sus insultos infantiles. Seguimos bebiendo, perdidos en nuestros propios pensamientos.

Mi cuerpo se puso rígido al recordar el negro y el azul del cuerpo de *mi* esposa. Estuve allí cuando las criadas lavaron su cuerpo desnudo y estuve allí para gritarles cuando presionaron demasiado sus moretones.

Cuando solo estaba en sostén y pantalones cortos, el médico la curó. Había estado demasiado consumido por la ira como para siquiera dejar que los celos aparecieran ante un hombre que veía a Diana con menos ropa, incluso si dicho hombre era médico.

Cuando el médico intentó corregir su pie torcido, ella gritó de dolor y fue el colmo para mí.

Dejando a Diana en manos de otras personas, irrumpí en el garaje y le di una paliza al bastardo. Cuando me calmé de mi rabia, noté sus manos atadas y levantadas para ser colgadas de una cadena que tenía su extremo alojado dentro del techo.

Neil ya había estado allí y también se había divertido bastante.

Cuando miré sus nudillos ensangrentados, respondió altivo. "Ese imbécil me golpeó dos veces en el parque. Tuve que pagarle diez veces más".

Sacudí la cabeza y me dejé caer en una silla de acero cercana, mirando la figura desmayada de mi antiguo amigo.

Este hombre no era mi amigo. Él era sólo el caparazón de mi viejo amigo. Por dentro, era un hombre loco, lleno de odio y venganza.

Mientras descansaba unos minutos, Neil me había explicado hasta el último detalle de lo que había sucedido en ese parque maldito.

Y una vez más, todo mi cuerpo vibró de ira.

"¡Despiertalo!" había gritado.

Cuando Diego, uno de mis guardias musculosos de 250 libras, arrojó agua helada sobre Blake despertándolo así, miré a Simon. "Llame al oficial Spencer y dígale que tiene que encerrarlo para siempre". Luego le extendí la palma de la mano. "Cinturón."

Y luego demostró cómo alguien mostraba dolor a una persona indefensa. Les había mostrado a todos en ese garaje oscuro lo que le pasaría a alguien cuando se atreviera a dañar lo que era mío.

Volviendo al presente, miré el reloj una vez más.

La policía se había marchado hacía una hora con Blake. Ser una persona conocida en la ciudad tenía sus ventajas. Tenía a la policía y al juez de mi lado. Asegurarme de que un tal Blake Collin permaneciera en prisión por el resto de su lamentable vida fue pan comido para mí, pero aún así no me satisfizo.

Ese cabrón lastimó a mi esposa. Mi Diana.

Merecía morir.

"Sí, lo hizo."

Sorprendida, miré a mi compañero de bebida. "¿He dicho eso en voz alta?"

"Si lo hiciste." El asintió. "Pero incluso si no lo hubieras hecho, tus puños y esa mirada mortal te habrían delatado".

Abrí mis manos y al instante sentí una ligera punzada en mis huesos. Me dolía, pero no tanto como me dolía el interior y no estaba hablando de dolor físico.

Siendo un hombre práctico, era difícil creer que me doliera el corazón al ver el cuerpo magullado de Diana.

Te amo

Mis ojos se cerraron solos y una sensación cálida se instaló dentro de mi pecho aliviando el dolor. Pensar en esas palabras de los labios rosados de Diana ya me aligeró el ánimo.

Me quedé en shock, sí. Porque esa admisión salió de la nada y yo estaba bastante agotado emocionalmente en ese momento, pero más tarde, me divirtió un poco porque conocía sus sentimientos desde que dijo que *sí* en nuestra boda.

Y supe que de alguna manera ella me hacía sentir lo mismo pero mi orgullo masculino no me permitía admitirlo primero y por eso seguí esperando que ella lo dijera. Aunque cuando llegó el momento de decirlo, me quedé mudo, pero hoy realmente no era el día para mí.

"¿Qué eres ahora, un mudo?"

Esta vez, abrí los ojos de golpe y me tambaleé hacia atrás en mi asiento. "¡¿Qué...? ¡¿Dije eso en voz alta también ?!"

Él frunció el ceño. "¿Qué? ¿Crees que eres mudo?"

Le lancé un periódico enrollado cercano y suspiré aliviado. Si este puto se enterara de mis sentimientos, la risa nunca pararía.

"Quiero decir, hablas menos..." Continuó, guardando la bolsa de hielo.

Levanté ambas manos para detenerlo. "Y hablas mucho, y eso también es innecesario". Luego le señalé con el dedo con severidad. "Un empresario siempre habla de algo práctico, lógico y *necesario.* "

Apretó los dientes pero relajó la mandíbula cuando esperé su respuesta.

"Bien." Él murmuró. "Lección aprendida."

El mes pasado había sido lo nuestro. Yo decía algo que necesitaba aprender y lo almacenaba en su cerebro...

Sacando su teléfono, escribió algo y luego lo dejó sobre la mesa. "Ya está. Lo recordaré ahora, pero por favor, no más lecciones hasta el próximo mes".

Déjame reformular eso, lo guardaría en su teléfono porque su cerebro solo podía recordar la forma del cuerpo de las mujeres con las que estuvo recientemente, y los nombres de esas mujeres eran como mis lecciones; no podía recordar nada incluso si su vida dependía de ellos.

¿Cuándo cambiaría?

Hablando de cambio, este hombre y yo teníamos algo importante de qué hablar.

"¿Entonces qué quieres?" Le pregunté abruptamente, apoyando mi pie sobre mi otra rodilla.

"¿Qué quieres decir?"

"Por salvar a mi esposa y a mi hijo". Murmuré, sintiendo una vez más la vergüenza de no estar allí para proteger a mi familia.

¿Esta vergüenza nunca desaparecerá? ¿Era así como me sentiría cada vez que recordara este terrible día? ¿Odiarme a mí mismo, ahogarme en la autocompasión? No fui yo. Yo fui quien hizo que otros se ahogaran. Yo fui quien les hizo compadecerse de su vida.

Blake, si por mí fuera, estarías muerto ahora mismo.

"Ahora, ahora. ¿Por qué querría algo? ¿Crees que los salvé para que estés en deuda conmigo? ¡Qué cruel de tu parte, Thiago!" Infló su labio inferior y se secó una lágrima imaginaria.

"Deja de actuar. Sé que tienes un motivo oculto para todo".

"Ahora, ahora, me duele que siquiera pienses... está bien, está bien, me entendiste". Levantó las manos en el aire y se puso de pie. Al despertar junto a la chimenea, acarició la fila de fotografías familiares colocadas por la propia Diana. "Soy un hombre egoísta, Thiago. No lo negaré, pero me preocupo por Diana y Cherry. Salvar el---"

"¡El nombre de mi hija no es Cherry!"

"¡Diablos, hombre! ¡No me interrumpas!" Se dio la vuelta y puso sus manos en las caderas pero jadeó de repente. "Mierda. Acabo de hacerle un Thiago Sanders al propio Thiago Sanders".

Apoyé un codo en el brazo del sofá y dejé caer la barbilla sobre el puño. "No uses mis palabras en mi contra. Te interrumpiré cuando quiera".

Chasqueó el dedo y asintió. "Entendido. Lección aprendida, pero ¡uf, me estoy volviendo como tú!"

"¡Vaya al grano, Harris!"

"Está bien, como decía, soy un hombre egoísta, pero los habría salvado incluso si no obtuviera nada a cambio". afirmó Neil.

"Eso es genial. ¡Encantado de hablar contigo!" Aplaudí y me levanté de mi asiento.

"Ahora, espera un minuto. Sí, me preocupo por ellos, pero nada me haría olvidar mi plan". Dijo con urgencia, su rostro adquiriendo una expresión salvaje. Su figura se puso rígida por las emociones reprimidas.

Mi frente se arrugó al instante. "¿Qué plan?"

Dando un paso atrás, me dio la espalda. "¿Qué... qué? ¿De qué estás hablando?"

"Acabas de decir plan. ¿Qué plan?"

"No dije plan. Escuchaste mal. Dije lugar. ¡Mi lugar!" Me dijo con dificultad y agarró el estante de granito sobre la chimenea.

Se hizo el silencio en la habitación. La tensión aumentó hasta el punto en que se produjo una explosión cerca.

Lenta pero letalmente, le pregunté una vez más. "¿No sabes quién soy, Neil? Te pregunté algo y exijo una respuesta. ¿Cuál. es. tu. plan?"

"¡Salvé a tu esposa!" Se giró rápidamente y me miró fijamente. "Salvé a tu familia. ¡Me debes una, Sanders! Pase lo que pase. ¡Me debes una por tu esposa e hija!"

Cerré la boca y apreté las manos a los costados por hacerle un agujero en la cara, por hablarme así, pero me relajé porque tenía razón.

Pase lo que pase, se lo debía. Sabía que algo peligroso se estaba gestando dentro de su cabeza, pero ahora tenía que pensar en mi propia familia. Quizás en el futuro pueda pensar en su *plan.*

"¿Qué deseas?"

Neil respiró pesadamente y me miró fijamente. "No quiero nada ahora".

"¿Entonces?"

"En el futuro, te pediría algo. Prométeme que lo seguirás adelante pase lo que pase".

"Neil..." comencé, una sensación de inquietud arrastrándose por mí. "No quiero ser parte de algo desconocido. Tienes que dejarme saber qué es antes de hacer una promesa".

"No. No puedo decirlo. Si no quieres hacerlo, entonces no lo hagas. Simplemente no esperes que vuelva a estar cerca de ti y tu familia". Se burló, un brillo malicioso apareció en sus ojos.

"¡Bastardo desagradecido!" Escupí. "¿Sabes que Diana y Lydia te quieren cerca y todavía dices esas cosas?"

Se encogió de hombros con indiferencia. "Entonces acepta."

Siempre había sido un hombre de honor. La precisión era mi enfoque para todo, por lo que aceptar algo desconocido no estaba en mi carácter.

"Chantaje." Dije en voz baja. "Acercándote con un chantaje. Yo no te enseñé eso".

"Sí, bueno. Aprendí lo suficiente por mi cuenta".

"Aunque no es buena." -comenté con cautela. "Especialmente cuando eres un hombre de negocios. No se puede confiar en ti si recurres al chantaje cada vez que no te sales con la tuya".

"Entonces la última vez. De acuerdo conmigo, Thiago. No olvides que estuve ahí para tus seres queridos". Él sonrió, atrevidamente.

Él sabe que amo a Diana. El bastardo astuto.

"Vas a usar eso siempre, ¿eh?" Arqueé las cejas amenazadoramente. Su respuesta podría cambiar nuestra relación porque no dejaría que nadie me dominara.

"No. Sólo una vez, Thiago. Lo prometo".

Incluso si no quería creerle, tenía que hacerlo, porque la sinceridad detrás de sus palabras era indudable.

"¿Sabes que odio a los traidores? Podría arruinarte". Solté lentamente.

"Lo sé y nunca te traicionaría. Nada mío jamás te haría daño a ti ni a tu familia. No importa qué bastardo insensible creas que soy, todavía me preocupo por ellos".

Asentí, rezando para que mi decisión nunca me resultara contraproducente. "Bien. Estoy de acuerdo. Estoy en deuda contigo, Harris, pero sólo por una vez".

Muchos dijeron que yo era un buen juez de carácter y estuve de acuerdo con ellos. Este hombre ante mí tenía un carácter retorcido, pero debajo de toda su insensibilidad, había una lealtad preciosa en él. Se podía confiar en él, pero era mejor no hacérselo saber porque su ego no cabría en la habitación.

"Tu palabra es tu honor, Thiago Sanders". Él sonrió y luego recogió su chaqueta y su teléfono desechados antes de mirarme de nuevo. "No volveremos a hablar de esto hasta que llegue el momento".

Hubo un acuerdo silencioso en el aire.

Luego sonrió. "Pasaré mañana por la tarde para ver a Diana y Cherry".

Lo miré en silencio mientras él salía de la sala, sin siquiera corregirlo por el nombre de Lydia porque era inútil. El chico hizo lo que quiso. Nada podría detenerlo.

Sólo esperaba y rezaba para que no chantajeara a nadie más porque podía ser bastante despiadado en los tratos y sabía exactamente dónde golpear. No, no del todo.

Muy despiadado y muy personal.

Cuando vi a Diana durmiendo pacíficamente en la cama, me uní y la envolví suavemente a mi alrededor, consciente de sus heridas.

La necesidad de hacerle daño a Blake surgió una vez más al ver los miembros vendados de Diana, pero lo reprimí. Ella me necesitaba y yo iba a estar aquí, no persiguiendo a alguien que no valía mi tiempo.

Cerré los ojos y suspiré agradecida por tener a esta mujer en mi vida antes de caer en la inconsciencia.

En medio de la noche, me desperté porque sentí que algo andaba mal en la habitación. Mi cuerpo se puso rígido cuando un cuerpo trepó a la cama y se arrastró sobre mí. Relajé mi postura defensiva cuando sentí las pequeñas manos y pies sobre mí.

Abrí un ojo y vi a través de la luz de la lámpara que un pequeño cuerpo luchaba antes de apretarse entre Diana y yo.

Sonriendo, cerré los ojos una vez más.

La siguiente vez que los abrí, estaba soleado afuera y ya tenía un par de tonos azules.

Mis ojos recorrieron el rostro, notando la piel pálida. Ella había pasado por mucho y todo por mi culpa. Una mano mía recorrió el pequeño cuerpo de Lydia acurrucado entre nosotros para acariciar su mata de pelos color chocolate.

Sentí su cuerpo estremecerse ante mi toque. Saber que todavía la afectaba hizo que mi cuerpo se tensara con anticipación, pero luego reprendí a mi miembro en ascenso porque mi hija inocente estaba durmiendo junto a mí y su madre, aunque excitada pero adolorida y herida.

Un ligero movimiento de sus labios atrajo mi mirada. Un pequeño corte rojo en su labio inferior pero eso no la impidió sonreír. Sabía que mi situación le hacía gracia, pero el alivio que sentí al ver su rostro sonriente fue suficiente para mí.

Esta mujer soportó muchas dificultades en su vida pero nunca dejó que ellas encerraran su alma vivaz y ardiente. Ella era un alma valiente. Mi alma valiente. Mi esposa.

"Te amo."

Me tomó sus ojos muy abiertos y luego su expresión congelada para darme cuenta de que era yo quien había dicho esas tres palabras. Mi voz era ronca al recordar el sueño. No era un sonido agradable para sus oídos matutinos, pero parpadeó y abrió la boca.

"Yo también te amo." Ella respondió con una cálida sonrisa y las mejillas rosadas y luego se aclaró la garganta con una mueca.

Tomando eso como una señal para levantarme, caminé a su lado y la ayudé a sentarse antes de darle el vaso de agua de la mesa auxiliar.

Cuando dejó eso, le palmeé la suave mejilla. "Eres una mujer valiente. Lydia le contó a la Sra. Gemma cómo la protegiste. Diana... nunca podría agradecerte lo suficiente por proteger a mi hija".

Ella frunció. "¿Mi?"

Sonreí con tristeza. "Lo siento. Lydia ha sido mi hija durante tanto tiempo que yo... lo siento. No volverá a suceder".

Moviéndose ligeramente, inclinó su cabeza en el hueco de mi cuello, su aliento hizo cosquillas en mi piel. "Ella es nuestra hija, Thiago. Nuestra. Lydia es lo primero. Eso es lo que nos unió. Así que para siempre... quiero decir, mientras estemos juntos, ella es lo primero".

"No." Levanté su cabeza para mirarme. "No hay mientras estemos juntos. Sólo hay un para siempre. No te dejaré ir, Diana. Cometeré errores en el futuro pero nunca te dejaré ir. Eres lo mejor que me ha pasado". Yo después de Lydia."

Sus ojos se empañaron pero una sonrisa tímida iluminó su rostro. "Eres tan dulce."

Mi boca se presionó formando una fina línea pero luego la comisura se levantó. "Solo para ti."

Entonces hice algo inusual. Presioné mis labios sobre su linda nariz ratonil.

"Vamos. Deberíamos conseguir algo de comer. Neil llegará pronto y tenemos que ir al hospital para que nos hagan un chequeo".

"¿Pero es eso necesario? Estoy perfectamente bien". Dijo mientras tocaba su cabeza de manera impresionante pero hizo una mueca.

Y levanté una ceja divertida, haciéndole señas para que me mostrara las mejillas sonrojadas una vez más.

Capítulo treinta y dos

El aroma dulce y especiado llenó la cocina hogareña de tamaño mediano y sonó un cronómetro.

Di un paso adelante con un guante y saqué la bandeja rectangular del horno.

"Se ve delicioso." Chloe se animó, por encima de mi hombro con la lengua asomando. "Déjame probarlo".

"¡Ah, eh!" Levanté la sartén fuera de su alcance y la coloqué sobre la encimera de cerámica. "Después de la cena."

Infló su labio inferior y tiró de mi cola de caballo. "No eres divertido."

A cambio, tiré de su cabello rubio hasta los hombros y le mostré mi lengua. "Tratar con él."

"¿Qué es de todos modos?" Preguntó señalando el pastel.

Tomando la manga pastelera, comencé a glasear el pastel y murmuré. "Es un pastel de calabaza de tres capas".

"¿Calabaza?" Pude detectar fácilmente el disgusto en su voz. "¿Quién usa calabaza en un postre?"

"Muchos en realidad." Respondí y luego de terminar el glaseado, hice uso del cuchillo y corté el bizcocho en muchos trozos de tamaño rectangular. Levanté uno, lo coloqué en un plato blanco y miré expectante a mi hermana mayor. "Como puedes ver, no tiene sólo calabaza".

"¿Eso es chocolate?" Ella sonrió y se inclinó hacia la pieza.

"Migas de galleta". Me reí y sacudí la cabeza ante su rostro lujurioso. Cualquiera podría conquistar a Chloe con chocolate. "La capa inferior es galleta desmenuzada y luego arriba, calabaza condimentada, pero no se lo digas a los niños".

"La calabaza es saludable, ¿verdad?"

Le di una mirada seca. "Por supuesto, Chloe. No seas el estereotipo de rubia".

Antes de que pudiera replicar algo, una nueva voz dijo desde la puerta. "¿Que está pasando aqui?"

Una sonrisa automática apareció en mi rostro cuando Thiago se dirigió hacia mí, aunque con el ceño fruncido. "¿Qué estás haciendo? Pensé que te había dicho que no hicieras nada".

"¿Quieres que sea una esposa obediente? ¿Te escucha siempre? Buena suerte con eso". Chloe resopló y luego metió el dedo en la manga pastelera.

Puse los ojos en blanco y alisé las arrugas de su camiseta verde. Evidencia de jugar con Lydia y Luke. "No hice nada. Es sólo un simple pastel. Menos trabajo, querida".

Thiago miró el pastel de tres capas y luego a mí. "¿Pastel simple? ¿Menos trabajo?"

Antes de que pudiera alejar inocentemente a mi marido, Chloe tragó e hizo un gesto. "Aunque se ve increíble".

Una vez más, Thiago miró hacia abajo y se detuvo. "Sí, lo es. ¿Es esa calabaza y qué es esa capa amarilla?"

Suspiré al reconocer el brillo en sus ojos grises. Había visto esa expresión en su rostro muchas veces y también en la de una niña pequeña. "Eso es pudín y luego tienes el látigo frío".

Fue un horneado nuevo para mí. Desde entonces, había estado alimentando a mi gente con demasiados dulces. Pensé ¿por qué no hacerlos saludables? Al encontrarme en Internet una receta de pastel de calabaza y vainilla, improvisé agregando galletas y pudín para que nadie se quejara.

El pastel tenía galletas desmenuzadas en el fondo y luego coloqué capas de calabaza especiada mezclada con queso crema encima. Después vino la capa de pudín y finalmente el látigo. Cuando terminara de poner un poco de nuez moscada en el látigo, el pastel estaría listo para servir, pero después de la cena hasta entonces en el refrigerador.

"Bueno, déjame probarlo entonces." Thiago dijo mientras extendía su mano pero la aparté de una bofetada.

"¿Ver?" Cloe objetó. "Ella me hizo lo mismo".

"¡Creced, ustedes dos!" Resoplé y luego llamé a una criada para que pusiera los pasteles en el refrigerador para que se endurecieran.

Cuando miré a Thiago, tenía el ceño fruncido anterior en su hermoso rostro. "Ahora, como decía, ha pasado sólo una semana, Diana. Deberías descansar".

Levanté la mano en el aire antes de rodear su cuello con mis brazos y ponerme de puntillas. Su altura todavía me asombraba.

"Dos semanas, cariño. Dos semanas, además estoy completamente bien".

Fue completamente exagerado pero estaba bien. No del todo pero bien.

Hace dos semanas, Blake Collin me atacó e intentó llevarse a Lydia, pero fracasó gracias a la rápida acción de Neil.

Cuando mi llamada con él se cortó abruptamente, sintió algo extraño y rápidamente unió el nombre del parque con el número de la calle antes de venir a rescatarnos a tiempo. Durante toda una semana, Neil Harris se había regodeado de ser nuestro caballero de brillante armadura y yo le había enseñado astutamente mi tacón torcido.

Mi arma eficaz.

Una mano suave en mi abdomen me trajo de vuelta al presente. "¿Cómo es?" Thiago preguntó suavemente. "¿Aún sientes dolor?"

Sacudí la cabeza y lo besé en los labios, ahuyentando sus preocupaciones. Había estado

preocupado día y noche. No podía decir que no tenía motivos para preocuparse porque yo tampoco estaba segura.

Una noche de la semana pasada, sentí el mismo susto que sentí en el parque cuando Blake intentó quitarme a Lydia. En mi sueño, había visto a Blake riendo y alejándose hacia la oscuridad con Lydia, llorando en sus brazos.

Ese sueño me había dado un susto de muerte. Thiago Sanders me había convertido en la madre de Lydia y no quería que nadie me quitara mis derechos, mi amor, mi familia.

Mis moretones desaparecieron con el tiempo pero la cicatriz emocional me dejó paranoica. No le expresé a Thiago mi miedo de estar sola o de dejar a Lydia sola en cualquier lugar porque su cabello se volvería gris en poco tiempo.

Por ahora, siempre tenía alguien conmigo cuando salía de casa. Me aseguré de que Liam -quien se recuperó del golpe en la cabeza- estuviera siempre a mi lado. Nunca estuve fuera de su vista y Lydia nunca estuvo fuera de mi vista.

Thiago acarició mi abdomen por última vez antes de unirse al resto de la familia en el comedor.

"Mentiste, ¿no?"

Salté, olvidándome momentáneamente de Chloe detrás de mí. La miré rápidamente antes de lavarme las manos. "No sé de qué estás hablando, Chloe."

"Deja de tonterías, hermanita." Dijo mientras agarraba uno de mis brazos y me giraba para extender su palma sobre mis costillas. "Todavía duelen, ¿no?"

Tragué y luego asentí de mala gana. "Lo hacen pero menos, lo juro. Se está curando lentamente, pero se está curando".

Era la verdad. Mis costillas estaban tomando su generoso tiempo para sanar, pero sabía que, una semana más, estarían como nuevas.

Chloe apoyó la palma de su mano sobre mi pecho. "¿Qué pasa aquí? ¿Se está curando?"

"¿Qué quieres decir?"

Ella retrocedió y soltó una pequeña risa sin humor. "¿Me tomas como un tonto? Demonios, ¿tomas a Thiago como un tonto? Estoy seguro de que él también lo notó".

Apreté mis labios formando una fina línea y miré hacia otro lado.

Ella continuó. "Han pasado dos semanas, pero sólo porque no digamos nada no significa que no sepamos nada, Diana. Estoy segura de que conoces muy bien a tu marido y apuesto a que él te entiende más de lo que tú le permites".

"No es gran cosa, Chloe." Suspiré.

"Oh, hermanita." Dijo suavemente y me abrazó desde un lado. "Te vemos mirando por encima del hombro siempre. Te vemos buscando a Lydia, preguntando sobre su paradero cada 10 minutos. Deja de ser tan paranoica, Diana".

Después de un momento, miré impotente a mi hermana mayor. "Oh, Chloe. Tengo miedo. Tengo miedo de que pase algo similar y esta vez no podré proteger a Lydia, esta vez no habrá ningún caballero de brillante armadura".

Envolviéndome con sus brazos, me frotó la espalda de manera tranquilizadora. "No, Diana. No pasará nada. Tienes un marido que nunca dejaría que lo desafortunado volviera a ocurrir. Tienes un protector engreído que piensa que eres su pareja hecha en el cielo, pero suspiro, Thiago te arrebató primero".

Me reí cuando Chloe describió a Neil, pero sonreí cuando dijo. "Nos tienes a nosotros, Diana. Tienes a tu familia".

"Te amo, Cloe." La abracé con fuerza antes de besarla en la mejilla. "Eres mi hermana favorita".

"Yo también te amo." Ella acarició una de mis mejillas y luego pellizcó la otra. "Y yo soy tu única hermana. Ahora, vámonos antes de que tu suegra venga a revisar su cocina".

La residencia de los mayores Sanders estaba en un barrio apartado. Era más pequeña en comparación con la casa de Thiago, pero como era solo para dos viejos tortolitos, era perfecta.

Roger y Helen Sanders habían querido celebrar su aniversario de matrimonio en una cena familiar privada en su propia residencia.

Thiago no tenía abuelos. Dios bendiga sus almas. Roger era hijo único al igual que Thiago, pero Helen tenía un hermano y una hermana, por lo que sus familias fueron invitadas junto con mis padres y Brandon, los padres de mis cuñados.

Era una reunión de al menos veinte personas y ya estaban sentadas en el comedor cuando me alcancé entre mi marido y mi hija.

"Genial. Todos están sentados." Helen aplaudió mientras ocupaba su lugar junto a su marido. "Empecemos la cena."

"¡Esperar!" La voz de Roger resonó desde la cabecera de la mesa mientras se tiraba de la manga y miraba su reloj antes de fruncir el ceño. "¡¿Donde está ese niño?!"

Todos se estremecieron ante la intensidad de su voz. Roger tenía una voz muy profunda. Entonces, cuando hablaba normalmente, se sentía como si estuviera enojado, pero cuando realmente estaba enojado, se sentía como si se acercara un tornado aterrador.

Una puerta se abrió de golpe y todas las cabezas se volvieron cuando Neil Harris entró a trompicones, abrochó algunos botones de su camisa formal y se peinó el cabello desordenado con los dedos.

"¡Estoy aquí! Estoy aquí". Gritó, sin aliento y rápidamente caminó hacia la mesa del comedor.

En silencio, todos miramos mientras él tomaba asiento frente a mí y sonreía encantadoramente. "Hola a todos."

Pero cuando se limitaron a mirarme, él me miró confundido. Suspiré y señalé

discretamente mis labios y luego mi mejilla.

Ahora parecía más confundido.

Apreté los dientes, me froté la mejilla y luego lo señalé con fuerza. Se quedó en blanco antes de finalmente borrar la marca de lápiz labial rojo de su mejilla y tímidamente mostró a todos sus descarados hoyuelos.

Por el rabillo del ojo, pude ver a las primas de Thiago suspirando soñadoras. Casados y solteros ambos.

"El abuelo parece enojado". Lydia susurró a mi lado.

La hice callar y miré con recelo a mi suegro. Thiago y su padre eran iguales. Tenían un don bastante bueno en cuanto a puntualidad.

"Llegas tarde y... y... descarado." Roger reprendió, mirando al joven empresario con los famosos ojos grises de la familia Sanders.

Pero Neil solo sonrió, para nada conmovido por la dura mirada. "Pero tú me amas de todos modos."

Roger gruñó a cambio antes de juntar las manos en oración y al instante todos lo seguimos.

Cuando todos los ojos estuvieron cerrados, estudié a Neil con recelo, pero él sonrió y me lanzó un beso. Apuesto a que todos podrían adivinar dónde había estado el infame playboy.

Una mano alrededor de mi brazo me acercó y miré a mi izquierda para encontrar a Thiago mirando a Neil, pero Neil también le lanzó un beso, lo que me hizo acercar a mi esposo y mirar a Neil también.

Luego, después de una pausa, tres de nosotros nos reímos en silencio antes de unirnos a la gracia como el resto de la familia.

"Fue una gran cena, ¿no?"

Esperé la respuesta de Thiago mientras me entregaba una botella de cerveza antes de recostarme en el sillón.

"Estuvo bien, pero preferiría que descansaras en eso". Dijo, mirando hacia adelante y tomando un sorbo de su propia botella de cerveza antes de hacer una mueca y volver a colocarla sobre la mesa.

Estábamos afuera, junto a la piscina, acostados boca arriba y mirando las estrellas. Fue calmante. Le había sugerido sacar dos botellas de cerveza y simplemente relajarse afuera, pero a Thiago todavía no le gustaba la cerveza. A este hombre sofisticado sólo le gustaban sus propios y preciados licores.

Dejé caer mi mano libre sobre su brazo y lo apreté. "Estoy bien. Estamos todos bien".

Suspiró, juntó mis dedos con los suyos y depositó un beso en la parte superior de mi mano. "Eso es todo lo que deseo".

Sintiendo su inquietud, me levanté y dejé mi botella. Me miró y estiró un brazo, invitándome a entrar en su cálido y protector capullo.

Fui feliz y me acomodé en él, cómodamente. Hubo silencio durante unos minutos mientras ambos respiramos el aire tranquilo y observábamos las manchas blancas en el cielo nocturno.

Luego, dejé caer mi barbilla sobre su duro pecho y sonreí. "¿Alguna vez imaginaste que en sólo cuatro meses estaríamos juntos así?"

"No." Él respondió en voz baja. "Pero supongo que tengo suerte".

Sacudí la cabeza y me reí. "Todavía no puedo creer que hayas propuesto matrimonio a un extraño".

Él se rió entre dientes y me pellizcó el costado. "Y no puedo creer que lo hayas aceptado."

Mi sonrisa se congeló mientras murmuraba con los ojos bajos. "Sí, bueno, estaba indefenso".

Un dedo cálido levantó mi barbilla y me encontré con sus gloriosos ojos grises. Sus emociones se revelaron para mí mientras me daba una sonrisa exitosa. "Sólo una vez me alegré por ello".

Ambos estábamos mirándonos fijamente cuando una voz vino desde la puerta mosquitera, separando el interior de la casa y la piscina.

"¿Que esta pasando aqui?"

Ambos volvimos la cabeza y encontramos a la pequeña Lydia, con las manos en las caderas y entrecerrando esos ojos grises hacia nosotros.

"¿Qué estás haciendo aquí? Deberías estar en la cama". dijo Thiago, haciéndole un gesto para que se acercara.

Ella vino caminando con fuerza hacia nosotros en camisón y se echó el pelo detrás de la oreja. "Los estaba buscando a los dos. Quería dormir juntos".

"Oooh." La arrullé y le estiré la mano. "Ven aquí".

Encantada, sonrió y saltó sobre su papá, ganándose un empujón de él. "Dios, Lydia. Te estás poniendo pesada".

Ella se rió pero se acurrucó contra nosotros y entrecerró los ojos hacia el cielo. "¿Entonces, qué estamos mirando?"

"Estrellas." Respondí, uniéndome a su inspección de la vasta oscuridad.

Una mirada pensativa apareció en su rostro y preguntó en voz baja. "¿Está mamá Laura ahí arriba?"

Abrí mucho los ojos y sentí que Thiago se ponía rígido. Sus ojos ardían fuego cuando miró fijamente a su hija. "¡Lidia!"

Enroscando mi mano sobre su puño, negué con la cabeza antes de sonreírle a su rostro inocente. "Sí, cariño. Ella está ahí arriba, cuidándote".

Una brillante sonrisa adornó su rostro mientras miraba una vez más el cielo abierto, lleno de innumerables estrellas. "No. Mirándonos."

Miré a Thiago y él giró la cabeza en mi dirección, rechinando los dientes. "Sí, ella sólo nos está mirando". Le susurré a Lydia pero para su beneficio.

"Bien. No quiero que nada arruine a mi familia". Thiago finalmente soltó, poniendo fin al tema de Laura.

"Yo también." Lydia se levantó, sin darse cuenta del golpe, y se sentó a horcajadas sobre el estómago de su papá. "¡Quiero que estemos juntos para siempre! Quiero felices para siempre".

Me reí y le pellizqué la mejilla. "¿Y ahora? Entonces supongo que tendremos que estar juntos para siempre."

"Sí." Thiago estuvo de acuerdo y me miró a los ojos, con una luz diferente. "Lo que mi hija quiere, lo consigue."

"Lo sé muy bien." Respondí, viajando al tiempo en que me pidió que fuera la madre de su hijo porque su hijo me quería como mamá.

Ahora aquí estaba yo, cuatro meses después, mamá de una pequeña y bonita Ariel y esposa de un chico maravilloso.

Thiago se enderezó, dejó a Lydia en el sillón y le mostró su espalda, agachándose. "Súbete, Lydia."

Con un chillido de alegría, saltó para dar un paseo a cuestas y ambos me miraron y luego el uno al otro. "Mami estará celosa. No queremos que mamá esté celosa, ¿verdad Lydia?"

"¡No!"

Insegura, me quedé mirando a la pareja cuando él se inclinó y me levantó en sus brazos y comenzó a caminar hacia adentro sin ninguna dificultad.

"¡Thiago!"

Pero él solo se rió, continuando el camino hacia adentro conmigo en sus brazos y Lydia en su espalda.

"¡Guau, papá! Puedes cargarnos a mí y a mamá". Comentó Lydia con una enorme sonrisa. "¡Deberías hacer esto más!"

Thiago me miró cálidamente y me besó en la frente antes de volver a mirar a Lydia y acurrucar su cabeza contra su mata de pelos rojos.

"Siempre los llevaría a ambos."

Capítulo final

"Señora, ¿qué pasa con este?"

Una suave melodía melódica adornó el majestuoso salón de baile después de sus palabras y Diana Sanders suspiró. "Está bien. A las élites no les gustará la música rápida de todos modos. Su gusto y el mío todavía no coinciden".

"Entonces juega lo que quieras". Una nueva voz familiar la saludó detrás de ella cuando sintió una mano firme alrededor de su cintura.

Diana se giró en sus brazos, su estómago ligeramente redondo se interpuso en su camino y sonrió. "Quiero que esta noche sea perfecta y que tu sociedad de dos caras me juzgue no es parte de eso".

"¿Alguien te ha dicho algo, Diana? ¿Quién? ¡Dímelo ahora!"

Ella se rió, todavía sin olvidar cómo su actitud protectora la saludó de la nada.

Thiago Sanders todavía no había cambiado mucho excepto por su cabello que crecía cinco centímetros de largo y las muchas líneas de risa en su rostro una vez estoico.

"Te amo." Diana dijo entre risas, suavizando su ceño con su mano.

Sus manos se extendieron alrededor de su vestido de seda en su cintura, apretándola contra él y rozando sus labios desnudos, apenas besándola, aunque el pequeño paquete en su vientre no les permitía abrazarse adecuadamente. Unos meses más y no podrían abrazarse en absoluto.

"Yo también te amo." Él respondió y luego la pellizcó en la espalda, ganándose un lindo chillido. "Y pensé que te había dicho que odio las fiestas de cumpleaños".

La mujer del vestido de noche ruborizado miró una vez más alrededor del salón de baile y notó la elegancia que retrataba. No se perdió las miradas críticas que todavía recibía de la gente, ante su pose íntima con su marido en público.

¿Pero a quién le importa? "Esto lo pueden juzgar, pero yo todavía no me detendré", afirmó Diana en su mente.

La pequeña mesa redonda con un pastel de dos pisos, que ella misma hizo, fue lo único que le gustó a Thiago de esta noche.

Después de que Thiago se casó con ella, comenzó a ser goloso, pero solo comía las delicias que ella preparaba y ella hacía muchas desde que su negocio de Catering Sweet desde casa estaba en auge.

Aunque el segundo lote de todo era imprescindible en su lista porque ocultar los pasteles y pasteles a un hombre adulto y a una niña era imposible.

Y hablando de niña..

"¿Dónde está Lidia?"

El orgulloso padre hizo un gesto con la cabeza a sus espaldas y ella miró la mesa del buffet de postres.

Sofocando un gemido, dejó caer la cabeza sobre el pecho de su marido porque frente a esa mesa estaban Lydia y sus escuadrones de ocho y nueve años metiéndose en la boca toda el azúcar que quisieran.

"Juro que algún día ambos estarán más gordos que yo. ¡Solo espérenlo!" Ella murmuró en su traje hecho a medida.

Sacudiendo la cabeza, Thiago se inclinó hacia atrás y sonrió, colocando una mano sobre su estómago. "No está gorda. Está embarazada. Hay una diferencia e incluso si estuviera gorda, todavía la querría. Me ha hechizado, señora Sanders".

Y así, una sonrisa similar apareció en el rostro de Diana.

Después de casarse con Thiago Sanders, sintió que su confianza aumentaba cada vez más, pero no hasta el punto de ser arrogante, sino hasta el punto en que las palabras no deseadas de las personas no dictarían sus emociones.

"Eres hermosa." afirmó Thiago. "Hiciste este vestido hermoso. No al revés, pero debo admitir que me gusta la forma en que este vestido no oculta a nuestro bebé".

Y Diana lo creyó. Sabía que esta noche se veía hermosa. Su vestido de gasa de alta calidad con cuello en forma de V y mangas largas de red hechas con encaje negro fue hecho especialmente para esta noche.

Por una vez, le encantaba mostrar su espalda con una pronunciada espalda en V que le daba un aspecto sutil y sexy, pero solo para su apuesto marido. El encaje negro adornaba la cintura alta y la falda era larga y cómoda, mostrando su panza a todos.

Sólo cinco meses más.

Entonces su pequeño campeón estaría aquí. Al menos esperaba que fuera un campeón. No creía que Thiago pudiera soportar otro temperamento como el de Lydia y Libby.

¿Y quién es Libby, preguntas?

Cinco meses después de su matrimonio, una noche sin protección fue suficiente y bueno, Libby Chloe Sanders nació nueve meses después, el 7 de agosto, con el cabello de Diana, los ojos de Thiago y un temperamento como el de Lydia.

"Aww..." Una nueva voz arrastraba las palabras en un tono aburrido detrás de Thiago y ella inclinó la cabeza para ver bien a Neil Harris, el hermano vinculado de Thiago, pero ninguno de ellos lo admitiría. "Ambos me enferman."

Neil Harris había cambiado mucho a lo largo de estos tres años. Su mata de pelos rebeldes había desaparecido, se había cortado en forma más corta y siempre lucía una barba incipiente en la barbilla. Ya nunca sonrió excepto esos pocos momentos furtivos en Sanders Residence.

Todos podían verlo coqueteando con las damas como antes, pero eso era todo. Su próspero negocio alcanzó las alturas más altas como nunca antes pero aún así, nadie lo había visto sonreír en público.

Diana no estaba segura de si era el mismo Neil que festejó públicamente toda la noche en lugar de encargarse del legado de su padre, pero siempre y cuando se uniera a la fiesta del té de Lydia, soplara frambuesas en la barriguita de Libby y la ayudara a preparar pasteles de terciopelo rojo para él... en la privacidad de su hogar, por supuesto, estaba contenta.

"¡Y te amo también!" Ella exclamó y lo sofocó con su cálido abrazo.

Aunque el hombre del traje gris frunció el ceño y trató de desenredarse de sus brazos sorprendentemente fuertes, respondió de manera divertida. "Yo también me quiero."

Ella hizo un puchero y le dio un puñetazo en el hombro, pero no pudo replicar porque su marido lo hizo él mismo. "Es mi cumpleaños." Él frunció el ceño mientras la acercaba hacia él. "Y aún así logras robarme a mi esposa".

Neil sonrió. "Feliz cumpleaños número 33. Maldita sea, eres viejo".

"No seas demasiado feliz. Pronto cumplirás treinta". Thiago le devolvió la sonrisa y Neil arrugó la cara con disgusto.

"Lo sé." Dijo y luego dio vueltas alrededor del salón de baile. "Sin embargo, la fiesta en el club habría sido mucho mejor que este basurero".

"¡Ey!" La señora embarazada gritó. "Yo organicé esto. Hasta el último detalle soy yo".

"¿En serio? Esto no es propio de ti." Respondió con sorpresa en su voz.

"Sí, bueno." Ella se encogió de hombros y se calmó al instante. "¿Has visto la lista de invitados? Tenía que ser esto".

"¿Por qué invitarlos?" Neil frunció el ceño ante los ojos curiosos que los acechaban desde todas partes.

"Exactamente." Thiago intervino asintiendo.

"Compórtense ustedes dos." Ella lo reprendió. "Es una cortesía invitar a conocidos asociados y amigos de la familia".

"¿Los amigos de la familia de quién?" Thiago preguntó con altivez y señaló a Neil. "Hasta donde yo sé, él es el único amigo de la familia y sólo puedo molestarlo en mi fiesta de cumpleaños".

"¡Dios! ¡Tu bromance me está asfixiando!" Diana levantó las manos y se alejó de ellas. "Voy a revisar el pastel y tú, oh gran esposo mío, estarás ahí en un minuto para cortarlo y tú también, recién llegado".

Luego se fue, con humos invisibles saliendo de sus oídos.

Ambos hombres se miraron con los ojos muy abiertos y preguntaron al unísono. "¡¿Qué hice ?!" Volvieron a mirarla y luego suspiraron al unísono nuevamente. "Embarazada."

Después de un momento, Neil se puso serio y se volvió hacia el hombre que estaba a su lado con cara seria. "Necesito hablar contigo."

"Yo también necesito hablar contigo. Tengo lo que querías, pero después de la fiesta, hablamos". Thiago respondió apresuradamente antes de caminar hacia su esposa y Neil siguiéndolo a paso lento.

"¡Lydia cariño, deja de moverte tanto!"

"¡Uf, mamá! ¿Cuánto tiempo se tarda en hacer clic en las fotos? ¡Es tan lento!" Miró al fotógrafo tembloroso.

"Exactamente. ¡Se está tomando mucho tiempo!" Thiago estuvo de acuerdo, mirando al mismo hombre.

Un pequeño grito salió del niño en brazos de Thiago y Diana suspiró, despidiendo al pobre fotógrafo. "Gracias, señor. Puede irse". Luego miró la cara roja de Libby, Lydia y su papá.

Diana esperaba que le diera palmaditas en el estómago. "Será mejor que seas un chico con mi temperamento. No puedo manejar a otro como ellos".

"Pero tú nos amas". Dijo Lydia, de casi nueve años, con su propio vestido de fiesta sonrojado.

"Verdadero." Su padre asintió con una sonrisa orgullosa.

De repente, Libby, de veintiún meses, aplaudió como si entendiera todo y luego levantó los brazos. "¡Mamá amor!"

Y así, Diana supo que estas tres personas maravillosas la amaban más que a nada.

Ese fatídico día de hace tres años siempre sería precioso para ella. Ese día fue el punto de inflexión de su vida. Ese día Dios había cambiado su vida para mejor. Ese día Diana había conocido a Lydia Sanders sentada sola en un columpio, deseando tener una mamá.

Sin que todos lo supieran, la niña de ocho años miró a la mujer que la había llamado *Pequeña Ariel* y besó al hombre que había estado en su casa constantemente, observándola desde lejos.

Hace tres años, Lydia era una niña de seis años joven, enojada y confundida, sentada sola en su columpio escolar. Ella era una cosita por sí misma. Estaba enojada con los otros niños que estaban felices, enojada con su mamá y papá por estar ahí, enojada con su propia mamá por dejarla, enojada con su propio papá por no ser como todos los papás y por último, enojada consigo misma. por estar confundida en cuanto a por qué no podía ser como todos los demás niños. ¿Por qué era ella diferente?

Nunca había podido hablar con extraños porque la abuela decía que era peligroso y que su papá no permitiría ningún peligro para ella. Su papá estaba confuso de esa manera. Nunca habló con ella, pero se preocupaba por ella como lo hacía un papá y le traía todo lo que ella quería, excepto una mamá.

Lydia quería una mamá. Ella no quería una mamá sólo para ella. Su papá estaba confuso

pero también estaba triste. Se sentía realmente solo en su enorme oficina de abajo o en el dormitorio de arriba, donde siempre se encerraba y nunca le permitía entrar. Eso estaba bien. No quería molestarlo pero tampoco quería que se sintiera solo. Lydia lo amaba a pesar de que él se escondía de ella todo el tiempo. Probablemente le tenía miedo. Ella era una gran alborotadora en aquel entonces. Espera, ella todavía lo era.

Entonces, cuando una voz dulce y melódica dijo *Hola* y la llamó *Pequeña Ariel,* convirtiéndose instantáneamente en su amiga, Lydia se sintió diferente una vez más. Encontró a esa mujer muy diferente y hermosa. Tenía el pelo castaño a diferencia de ella. Sus ojos eran tan azules como el cielo. Y cuando la miró, Lydia quiso sonreír. Y cuando la tocó, Lydia quiso abrazarla.

Esta vez, a Lydia le gustaba sentirse diferente y quería sentir eso para siempre. Por fin, encontró a la mamá que su mamá ángel había enviado por ella y su papá.

Tres años después, cerró sus ojos grises y sonrió disimuladamente recordando también ese fatídico día, mientras abrazaba a sus padres y a su hermanita.

Lo que Lydia Sanders quiere, siempre lo consigue .

Fin.